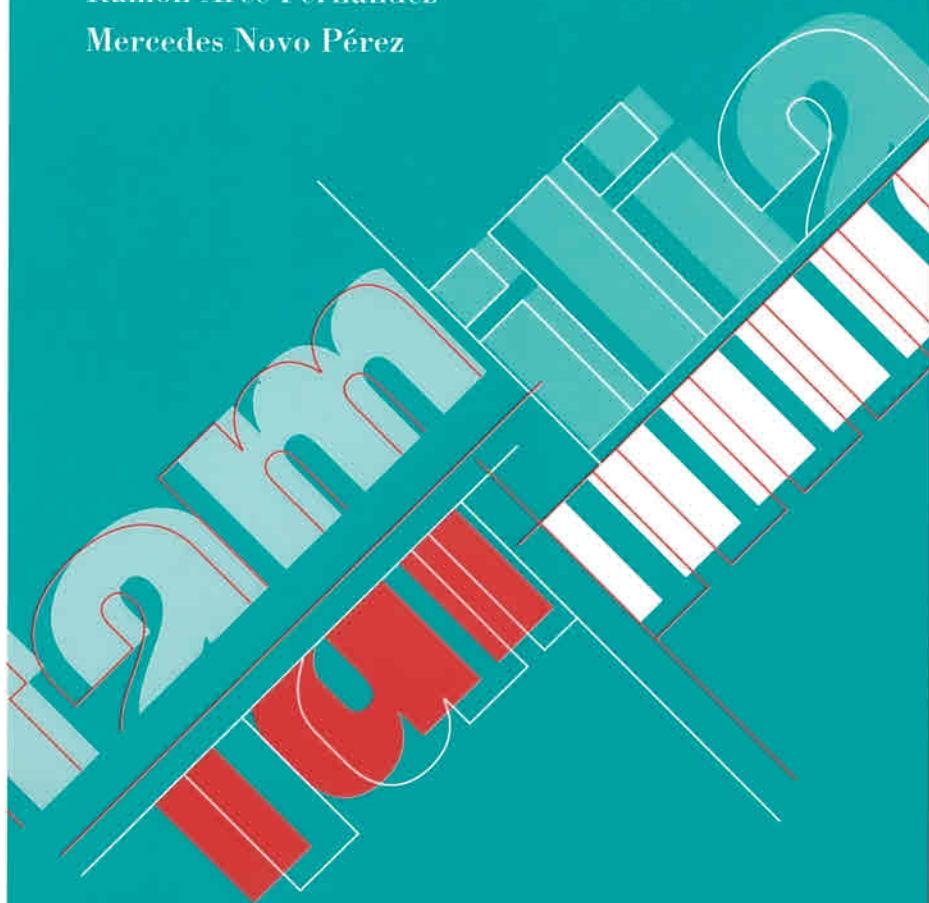




 **Cedecs** *Textos Abiertos*

# Psicología Jurídica de la Familia: Intervención de casos de Separación y Divorcio

Francisca Fariña Rivera  
Dolores Seijo Martínez  
Ramón Arce Fernández  
Mercedes Novo Pérez



# **PSICOLOGÍA JURÍDICA DE LA FAMILIA**

## **Intervención de Casos de Separación y Divorcio**

Francisca Fariña Rivera

Dolores Seijo Martínez

Ramón Arce Fernández

Mercedes Novo Pérez

Cedecs Editorial

Barcelona, 2002

ISBN: 84-95665-14-X

Depósito Legal: B-32.361-2002

## PRESENTACIÓN

No es preciso recurrir a las frías estadísticas para que todos entendamos la magnitud del problema de la ruptura de pareja. No obstante, el problema no sólo es cuestión del número de implicados sino de las consecuencias de la misma. De hecho, la ruptura de pareja conforma usualmente uno de los denominados eventos vitales estresantes en el que se ven inmersos, además de la pareja, la unidad familiar en su conjunto y, en ocasiones, la familia extensa. Esto es, estamos ante uno de esos momentos de riesgo de desajuste personal. Las consecuencias de la ruptura pueden derivarse a áreas tales como la económica, las relaciones interpersonales, la laboral, el estado psíquico, el desarrollo de los menores o incluso la patología. A tenor de las áreas implicadas, la evaluación e intervención psicológica está pasando a ser central. Tal evaluación e intervención se orienta a la consecución de dos objetivos centrales: mitigar las consecuencias de la ruptura para todas las partes implicadas y, sobre todo, proteger el mejor interés de los menores. En consecuencia, la tarea del psicólogo está primordialmente dirigida a identificar y salvaguardar el mejor interés del menor pero no debe perder de vista que su labor también debe ser lo más terapéutica posible para toda la familia. No nos referimos a la terapia tradicional sino al uso de estrategias, tal como la mediación, que controlen la naturaleza del conflicto. Además, la intervención terapéutica, que redundará a su vez en una justicia terapéutica, también tiene por objeto controlar o mitigar ciertas patologías asociadas a este tipo de conflictos tal como conflictos de lealtades, o acusaciones hacia el otro progenitor. No en vano debemos tener presente que toda intervención en este campo que reduzca o controle las fuentes de conflicto revertirá, por extensión, en beneficio del mejor interés del menor.

Así pues, en la presente obra nos entregamos a la nada desdeñable tarea de dar cabida a una aproximación global, integradora y científica de todos procesos implicados en la separación y divorcio. Para ello, iniciamos nuestra labor con una revisión de las nociones básicas del Derecho de Familia con implicaciones para la labor psicológica en este contexto. A continuación, se examinan las implicaciones psicológicas de la desestructuración familiar enraizada en la ruptura de la pareja, tanto desde la perspectiva de los progenitores como de la de menores inmersos en esa relación. Complementariamente, se relacionan los principales hallazgos que refiere la literatura en torno a las variables facilitadoras de un buen ajuste post-separación.

Conocidas las implicaciones de la ruptura de pareja, pasamos a perfilar el papel del psicólogo en este campo con un énfasis especial en la mediación familiar. En este sentido, se significa el rol del mediador, el *modus operandi* de la mediación en los procesos de ruptura, y, por extensión, su plasmación metodológica. Además y con una orientación eminentemente práctica, se presenta un ejemplo de convenio regulador consensuado.

Además y guiados por el aforismo de evaluar y defender el mejor interés del menor, se analizan los supuestos teóricos (v. gr., directrices) y empíricos (p. e., repertorio de modalidades y establecimiento del régimen de visitas) de la evaluación de la guarda y custodia. Llegados a este punto, pasamos a concretar los modos de la actuación psicológica que requieren de la obtención de una información específica, fiable y válida. En consecuencia, se describen los métodos de obtención de datos y se relatan los instrumentos de medida. Subsiguientemente, abordamos los diversos protocolos de actuación propuestos para la evaluación de custodias finalizando con una propuesta propia de los autores que aúna las propuestas previas (en el Apéndice se incluyen los instrumentos). Con el fin de integrar métodos, instrumentos y protocolos en el campo profesional, presentamos un ejemplo de estudio pericial psicológico de separación conyugal.

Finalmente, damos cabida a la problemática de la prevención. De hecho, no estaríamos defendiendo el mejor interés de los menores si, de acuerdo con nuestros propósitos iniciales, no hiciéramos hincapié en la prevención de riesgos y daños para el menor. Bajo esta perspectiva abordamos una problemática de especial relevancia para los menores que, a veces, aparece añadida a la ruptura familiar ya de por sí traumática para el menor: la denuncia de abusos sexuales. De la evaluación del valor de la prueba, generalmente el testimonio del menor, dependerá que se prevenga bien una revictimación o una falsa acusación. Una evaluación inapropiada puede traer consigo consecuencias irreparables para el menor. Por tanto, revisamos los métodos que se han mostrado eficaces, en casos de agresiones sexuales, en la discriminación entre testimonios de menores verídicos y falsos. Para finalizar y también desde una política preventiva, se presentan programas de intervención con padres e hijos de familias separadas que constituyen un grupo especial de riesgo de desviación.

En suma, el presente manual aborda todas las aportaciones psicológicas, tanto teóricas como aplicadas, al Derecho de Familia. Por tanto, es de utilidad para estudiantes y profesionales de la

Psicología Forense. Finalmente, también es de gran interés para todos aquellos profesionales del derecho que encontrarán en él un instrumento fiable para practicar y valorar la prueba pericial psicológica en Derecho de Familia.

Pontevedra, Julio de 2001.

AGOTADO

## **Capítulo 1. DERECHO DE FAMILIA**

Introducimos en esta área de trabajo nos obliga a llevar a cabo, aunque no sea de manera profunda, un análisis sobre la situación del Derecho de Familia en España, que será de especial interés para los legos en Derecho. Para ello, se utilizarán como fuentes de documentación, fundamentalmente, la Constitución Española (CE), el Código Civil (CC), la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil (LEC), el Código de Derecho Canónico y la Ley 30/1981 de 7 de julio, conocida como la Ley del Divorcio.

A modo de introducción, examinaremos la institución del matrimonio y sus consecuencias dentro de lo que hemos denominado relaciones horizontales y verticales. Por otro lado, estudiaremos las figuras previstas en el Código Civil para poner solución a las crisis matrimoniales, esto es, la separación y el divorcio, así como la nulidad matrimonial, tanto civil como canónica. Finalmente, nos detendremos en los posibles cauces resolutorios de estos conflictos, es decir, las posibles vías de actuación que una pareja puede adoptar ante su ruptura, la contenciosa o de mutuo acuerdo.

### **LA FAMILIA SEGÚN LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA Y EL CÓDIGO CIVIL**

En nuestro ordenamiento jurídico, la familia se concibe como una institución de carácter pre-jurídico, en el sentido de que es reconocida y regulada por el derecho, pero no es creada por el mismo.

Existen varios preceptos en nuestra Constitución que se relacionan y velan por esta institución. De esta forma, podemos citar el art. 10.1 de la Constitución Española<sup>1</sup> cuando dice “la dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, el libre

---

<sup>1</sup> En adelante utilizaremos las siglas CE para referirnos a la Constitución Española.

desarrollo de la personalidad ... son fundamento del orden jurídico y de la paz social”. El art. 32.1 CE señala que “el hombre y la mujer tienen derecho a contraer matrimonio con plena igualdad jurídica”. El art. 39.1. CE “los poderes públicos aseguran la protección social, política, económica y jurídica de la familia”.

La norma fundamental por la que se regulan las materias civiles y por tanto el Derecho de Familia es el Código Civil<sup>2</sup> y concretamente, para el tema que nos ocupa, resultan de interés los Títulos IV “del matrimonio”, V “de la paternidad y filiación” y VII “de las relaciones paterno-filiales” del Libro I del citado código.

En la familia se pueden distinguir dos tipos de relaciones: horizontales (entre los miembros de la pareja) y verticales (entre los padres y los hijos), que seguidamente tratamos.

## **RELACIONES HORIZONTALES**

Las relaciones horizontales, como se ha afirmado anteriormente, son las que se establecen entre dos personas libres e independientes y con plena capacidad de obrar. Por tanto, el matrimonio constituye una relación de tipo horizontal, que el Código Civil regula de forma exhaustiva en su Título IV del Libro I. Así, nos encontramos ante una figura relevante a nivel personal y principalmente a nivel social. En este sentido, Delás (1992) establece que la razón fundamental de su trascendencia es la consecución de la filiación.

Nuestro Código Civil regula los requisitos y las formas de celebración del matrimonio, así como los derechos y deberes que mantienen los cónyuges entre sí. En cuanto a los requisitos establecidos en los arts. 44 y ss. del CC se reducen a tres: *Consentimiento*, *Capacidad* (edad) y *Libre impedimento* (por razón de vínculo, parentesco o crimen), de tal forma que para contraer matrimonio, es preciso que ambos miembros de la pareja den

---

<sup>2</sup> En lo sucesivo haremos uso de las siglas CC para referirnos al Código Civil.

consentimiento de una forma totalmente libre. En aquellos casos en que se establezca algún tipo de condición, término o modo de consentimiento, no se tendrán en cuenta por disposición legal.

La ley indica que no pueden contraer matrimonio (arts. 46 y 47 del CC): a) los menores de edad no emancipados; b) los que estén ligados con vínculos matrimoniales previos; c) los parientes en línea recta por consanguinidad o adopción; d) los parientes colaterales por consanguinidad hasta el tercer grado; e) los condenados como autores o cómplices de la muerte dolosa del cónyuge de cualquiera de ellos.

No obstante, el Ministro de Justicia puede dispensar, a instancia de parte, el impedimento de muerte dolosa del cónyuge anterior. El Juez de Primera Instancia podrá dispensar, con justa causa y a instancia de parte, los impedimentos del grado tercero entre colaterales y de edad a partir de los catorce años. En los expedientes de dispensa deberán ser oídos el menor y sus padres y guardadores (art. 48 del CC).

La forma de celebración del matrimonio se regula en los arts. 49 y ss. del CC. De esta manera, cualquier español puede contraer matrimonio, dentro o fuera de España. Serán competentes para autorizar el matrimonio: el juez encargado del registro civil y el alcalde del municipio donde se celebre el matrimonio o concejal en quien delegue; en los municipios en que no resida dicho juez, el delegado designado reglamentariamente; el funcionario diplomático o consular encargado del registro civil en el extranjero. Por otro lado, la ley asume que el matrimonio también puede celebrarse en la forma religiosa legalmente prevista.

Una vez que se contrae produce modificaciones en el ámbito civil, sin embargo, será necesaria su inscripción en el registro civil para que tenga validez legal. Los efectos civiles que provoca pueden ser de dos tipos, a saber, personales y patrimoniales.



Los efectos *personales* se refieren a una serie de derechos y deberes que ambos cónyuges deben cumplir, y que se encuentran plenamente regulados en la ley. De este modo, el Código Civil (arts. 66 y ss.) establece que:

- ❑ El marido y la mujer son iguales en derechos y deberes.
- ❑ Los cónyuges deben respetarse y ayudarse mutuamente, actuando siempre en interés de la familia.
- ❑ Ambos están obligados a vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente.
- ❑ Se presume, salvo prueba contraria que la pareja convive junta.
- ❑ Los cónyuges fijarán de común acuerdo el domicilio conyugal y, en caso de discrepancia, resolverá el juez, teniendo en cuenta el interés de la familia.
- ❑ Ninguno de los cónyuges puede atribuirse la representación del otro sin que le haya sido conferida.

En cuanto a los efectos *patrimoniales*, la ley no obliga a un determinado régimen patrimonial, pudiendo los cónyuges elegir entre una sociedad de gananciales, régimen de partición o régimen de separación de bienes, o incluso establecer un contrato particular entre ellos, donde figure otro tipo de régimen. No obstante, aunque la ley no establece la obligatoriedad de un régimen determinado, hay que tener en cuenta que si no se señala otro, por defecto se entiende un régimen de gananciales, en todo el estado español excepto Cataluña, donde se asumirá el régimen de separación de bienes.

## RELACIONES VERTICALES

Las relaciones verticales hacen referencia al vínculo entre los padres y los hijos, es decir, a la filiación y su determinación, que tal y como hemos apuntado anteriormente consiste en una de las principales funciones del matrimonio. Hasta tal punto que la propia

ley establece que los hijos de una mujer casada son del marido salvo que se pruebe lo contrario. El Código Civil dedica los Títulos V y siguientes del Libro I a la regulación de este tipo de relaciones.

La filiación se puede entender bien desde un punto de vista biológico o desde un punto de vista legal. Desde una perspectiva biológica, la filiación implica una relación natural dada entre progenitores y procreados. Jurídicamente, implica una relación entre padres e hijos que el derecho intenta que coincida con la biológica, pero que no necesariamente tiene que ser así. De esta forma, la filiación puede tener lugar por naturaleza, la cual puede ser matrimonial o no matrimonial, o por adopción. La filiación matrimonial, es decir, cuando ambos padres están casados entre sí, la no matrimonial y la adopción plena, surten los mismos efectos conforme a las disposiciones del Código Civil.

La filiación, por tanto, produce una serie de efectos recíprocos entre los padres y los hijos. Los padres se encuentran sujetos a un conjunto de deberes y obligaciones, que entendemos como patria potestad. El Código Civil establece que la patria potestad se ejerce conjuntamente por ambos progenitores o por uno sólo con el consentimiento expreso o tácito del otro, sobre los hijos no emancipados. Se ejecuta siempre en beneficio de los hijos, de acuerdo con su personalidad, aunque los padres podrán recabar auxilio de la autoridad en el ejercicio de su potestad.

La figura de la patria potestad lleva implícita una serie de deberes y derechos entre hijos y padres de forma recíproca. Los progenitores deben velar por los hijos, tenerlos en su compañía, alimentarlos, educarlos y proporcionarles una educación integral, representarlos y administrar sus bienes (art. 154 del CC). Por su parte, los hijos deberán obedecer a sus padres mientras permanezcan bajo su potestad, respetarles siempre y contribuir equitativamente, según sus posibilidades, a las cargas de la familia mientras convivan con ella (art. 155 del CC).

Sin embargo, el padre o la madre podrán ser privados total o parcialmente de su potestad por sentencia fundada en incumplimiento de los deberes inherentes a la misma o dictada en causa criminal o matrimonial (art. 170 CC). Los tribunales podrán, en beneficio e interés del hijo, acordar la recuperación de la patria potestad cuando hubiere cesado la causa que motivó la privación (art. 171 CC).

Parece de interés, llegados a este punto, establecer las diferencias entre la patria potestad y guarda y custodia de los hijos. Así, de manera estricta podemos afirmar que la guarda y custodia es una función de la patria potestad y es, en condiciones normales, inherente a ella. A esta figura incumben aquellas decisiones de mayor rango o importancia sobre los hijos (educación, religión, salud), mientras que la guarda y custodia lleva consigo responsabilidades más cotidianas y de importancia menor.

No obstante, aunque el padre o la madre no ostenten la patria potestad por haber sido privados de ella, continúan manteniendo la obligación de velar por los hijos menores y de prestarles alimentos. Dicha obligación únicamente cesa por la muerte o declaración de fallecimiento de los padres o del hijo, por la emancipación o por la adopción del mismo (art. 169 del CC). Según reza el art. 160 del CC, los progenitores, aunque no ejerzan la patria potestad, tienen el derecho de relacionarse con sus hijos menores, excepto con los adoptados por otro o conforme a lo dispuesto en resolución judicial.

## **CRISIS MATRIMONIALES**

Entendemos por una situación de crisis matrimonial aquella que tiene como consecuencia la disolución del matrimonio, mediante la separación o el divorcio. Dentro de este epígrafe situamos también aquellos casos que dan lugar a la proclamación de la nulidad de matrimonio, civil o canónico. Seguidamente analizaremos los supuestos legales bajo los cuales se definen estas figuras.

## Separación

Cuando un matrimonio entra en una crisis que no es capaz de superar, suele tomar la decisión de separarse, es decir de cesar la vida en unión. Esta decisión puede tomarse de común acuerdo por ambos miembros o bien de forma unilateral, esto es, uno de los dos sin consentimiento del otro.

De esta forma, podemos afirmar que existen dos tipos de separación: de hecho y judicial. La *separación de hecho* la llevan a cabo los cónyuges por sí solos, sin intervención de abogados ni procuradores y por tanto del juez. En este caso puede existir o no acuerdo entre la pareja, si lo hay se denomina *separación de hecho consensual*, mientras que si no se da dicho acuerdo nos encontramos ante una *separación de hecho impuesta* por el otro cónyuge. Que exista la separación, sea de hecho o no, tendrá posteriormente repercusiones jurídicas, puesto que permite la solicitud de la separación legal, impide la alegación del incumplimiento del deber de fidelidad como causa de la separación, posibilita solicitar la disolución de bienes gananciales o incluso puede originar modificaciones en el ejercicio de la patria potestad (Sánchez, 1998, pág. 86).

La *separación judicial o legal* exige la apertura de un procedimiento que culmina con una sentencia de separación determinada por el juez competente. Del mismo modo que la separación de hecho puede ser *separación judicial consensual o de mutuo acuerdo*, si ambos miembros están de acuerdo o *separación judicial contenciosa*, si no lo están. La separación judicial únicamente se puede solicitar si ha transcurrido el primer año de matrimonio. Además, debe concurrir alguna de las circunstancias determinadas en la ley.

Las causas de separación que están previstas en el Código Civil (art. 82 CC) son las siguientes:

⇒ Abandono injustificado del hogar, infidelidad conyugal, conducta injuriosa o vejatoria y cualquier otra violación grave o reiterada de los deberes conyugales. Sin embargo, no puede invocarse como causa la

infidelidad conyugal, como ya se ha adelantado, si existe previa separación de hecho, libremente consentida por ambos o impuesta por el que la alegue.

⇒ Cualquier violación grave o reiterada de los deberes respecto de los hijos comunes o no comunes que convivan en el hogar familiar.

⇒ Condena a pena de privación de libertad por tiempo superior a seis años.

⇒ Alcoholismo, toxicomanía o perturbaciones mentales, siempre que el interés del otro cónyuge o de la familia exijan la suspensión de la convivencia.

⇒ Cese efectivo de la convivencia conyugal durante seis meses, libremente consentido. Se entenderá libremente prestado este consentimiento cuando un cónyuge requiriese fehacientemente para prestarlo, apercibiéndole expresamente de las consecuencias de ello, y éste no mostrase su voluntad en contra por cualquier medio admitido con derecho o pidiese la separación o las medidas provisionales a que se refiere el artículo 103, en el plazo de seis meses a partir del citado requerimiento.

⇒ Cese efectivo de la convivencia conyugal durante el plazo de tres años.

⇒ Cualquiera de las causas de divorcio en los términos previstos en los números 3º, 4º y 5º del artículo 86.

La tendencia de la práctica procesal señala que aunque las causas que aleguen los cónyuges no se consideren probadas, siempre y cuando se cumplan los requisitos del plazo y que ambas partes estén de acuerdo en dicha separación, aunque no en el motivo, se concede, a fin de evitar la perpetuación de una situación no deseada, al haber desaparecido la “afectio maritalis”.

La sentencia de separación produce la suspensión de la vida en común de los casados y cesa la posibilidad de vincular bienes al otro cónyuge en el ejercicio de la potestad doméstica (art. 83 CC). La reconciliación pone término al procedimiento de separación y

deja sin efecto ulterior lo en él resuelto, pero los cónyuges deberán poner aquélla en conocimiento del juez que entienda o haya entendido en el litigio; ello no obstante mediante resolución judicial, siendo mantenidas o modificadas las medidas adoptadas en relación a los hijos, cuando exista causa que lo justifique (art. 84 CC).

## **Divorcio**

El divorcio es concebido como el paso siguiente a la separación matrimonial, ya que, como veremos más adelante, tienen que concurrir unos requisitos temporales para poder solicitarlo. Además, una de las diferencias entre la separación y el divorcio es que éste último disuelve el matrimonio, produciendo la extinción de todos los efectos comunes a excepción de los hijos, mientras que en el primero se trata de una situación transitoria en la que los cónyuges permanecen casados. De este modo, el Código Civil prevé dos causas de disolución del vínculo matrimonial, la muerte o declaración de fallecimiento de uno de los cónyuges y el divorcio. A efectos legales, el divorcio se puede solicitar en los siguientes supuestos (art. 86):

1. El cese efectivo de la convivencia conyugal durante al menos un año ininterrumpido desde la interposición de la demanda de separación formulada por ambos cónyuges o por uno de ellos con el consentimiento del otro, cuando aquella se hubiera interpuesto una vez transcurrido un año desde la celebración del matrimonio.
2. El cese efectivo de la convivencia conyugal durante al menos un año ininterumpido desde la interposición de la demanda de separación personal, a petición del demandante o de quien hubiere formulado reconvencción conforme a lo establecido en el artículo 82, una vez firme la resolución estimatoria de la demanda de separación o, si transcurrido el expresado plazo, no hubiera recaído resolución en la primera instancia.
3. El cese efectivo de la convivencia conyugal durante al menos dos años ininterrumpidos:

a). Desde que se consienta libremente por ambos cónyuges la separación de hecho o desde la firmeza de la resolución judicial, o desde la declaración de ausencia legal de alguno de los cónyuges, a petición de cualquiera de ellos.

b). Cuando quien pide el divorcio acredite que, al iniciarse la separación de hecho, el otro estaba incurso en causa de separación.

4. El cese efectivo de la convivencia conyugal durante el transcurso de al menos cinco años, a petición de cualquiera de los cónyuges.

5. La condena en sentencia firme por atentar contra la vida del cónyuge, sus ascendientes o descendientes.

Cuando el divorcio sea solicitado por ambos o por uno con el consentimiento del otro, deberá necesariamente acompañarse a la demanda o al escrito inicial, la propuesta de convenio regulador de sus efectos, conforme a los artículos 90 y 103 de este Código.

La disolución del matrimonio por divorcio sólo puede tener lugar por sentencia que así lo declare y produce efectos desde su firmeza (art. 89 CC). La reconciliación posterior al divorcio no produce efectos legales, si bien los divorciados podrán contraer entre sí nuevo matrimonio (art. 88 CC).

### **La Nulidad de Matrimonio**

La nulidad de matrimonio significa que se lleve a cabo un vínculo matrimonial que, bajo determinadas circunstancias, se comprueba posteriormente que ha sido nulo. La principal diferencia entre el divorcio y la nulidad matrimonial radica en que en el segundo caso, el matrimonio es como si nunca se hubiera producido. Tanto en el matrimonio civil como en el canónico existen una serie de impedimentos para contraerlo que no coinciden plenamente. Ambas nulidades se solicitan de forma independiente, ante órganos diferentes, y de igual manera, indistintamente se conceden o no. A continuación, veremos los procesos de

nulidad de matrimonio civil y canónico, así como las causas que pueden dar lugar a cada uno de ellos.

### **La Nulidad de Matrimonio Civil**

Las circunstancias bajo las que se puede solicitar la nulidad civil se regulan en los arts. 73 y ss. del CC, como sigue:

1. El matrimonio celebrado sin consentimiento matrimonial.
2. El matrimonio celebrado entre las personas a que se refieren los artículos 46 y 47, salvo los casos de dispensa conforme al artículo 48 del CC.
3. El que se contraiga sin la intervención del juez, alcalde o funcionario ante quien deba celebrarse, o sin la de los testigos.
4. El celebrado por error en la identidad de la persona del otro contrayente o en aquellas cualidades personales que, por su entidad, hubieren sido determinantes de la prestación del consentimiento.
5. El contraído por coacción grave o miedo.

La nulidad civil debe solicitarse judicialmente, cuando concurren alguna de las circunstancias mencionadas. Una vez que el juez determina la nulidad, el matrimonio es como si nunca se hubiese celebrado.

### **La Nulidad de Matrimonio Canónico**

Las causas que pueden sustentar la nulidad canónica son la existencia de algún defecto de forma de celebración, de algún impedimento previsto en el Código Canónico o de defecto o vicio de consentimiento (Medina, 1998). Estas circunstancias se detallan a continuación:



1. *Defecto de forma*: se refiere a cuando el matrimonio se celebra sin cumplir algunos de los requisitos formales requeridos en el Código de Derecho Canónico, que son la asistencia a la celebración del matrimonio del ordinario del lugar, el párroco, un sacerdote o diácono delegado por uno de ellos, además de la presencia de dos testigos (canon 1108 y ss, Código de Derecho Canónico).

2. *Impedimento*: se refiere a la concurrencia de circunstancias que inhabilitan a las personas para contraer matrimonio (canon 1083 y ss., Código de Derecho Canónico). Estos impedimentos son:

a. Edad. La edad mínima establecida es de 16 años para el varón y de 14 años para la mujer.

b. Impotencia. Esta circunstancia hace referencia a que exista impotencia absoluta o relativa para realizar el acto conyugal o coito por parte de uno de los miembros. Dentro de este supuesto no se encuentra la esterilidad, sino únicamente la impotencia para el coito sexual.

c. Vínculo o ligamen. Cuando uno de los cónyuges está ligado a un matrimonio anterior, aunque éste no esté consumado.

d. Disparidad de cultos. No es válido el matrimonio contraído entre una persona bautizada en la Iglesia Católica y una no bautizada.

e. Orden sagrado. No es válido el matrimonio de quienes han recibido las órdenes sagradas (episcopado, presbiterado y diaconado).

f. Impedimento de voto. Cuando uno de los cónyuges está vinculado por voto público perpetuo de castidad.

g. Impedimento de rapto. Cuando una mujer es raptada por un varón que pretende contraer matrimonio con ella contra su voluntad.

h. Crimen. La persona que con el fin de contraer matrimonio con otra, causa la muerte del cónyuge de ésta o del suyo propio.

i. Parentesco. Respecto a esta situación podemos establecer cuatro posibilidades:

- Por consanguinidad, es decir, el matrimonio celebrado entre ascendientes y descendientes en cualquier grado y entre los colaterales hasta el cuarto grado. Cabe dispensa en colaterales a partir del segundo grado.

- Por afinidad, el llevado a cabo entre un cónyuge y los consanguíneos del otro. Este impedimento no se extiende a la línea colateral de los parientes afines.

- Impedimento de pública honestidad, que se refiere a que en el supuesto de haberse producido un matrimonio no válido, no podrán contraer nuevo matrimonio en el primer grado de línea recta de uno de los cónyuges con los miembros consanguíneos del otro.

- Parentesco legal, es decir quienes están unidos por parentesco legal proveniente de la adopción en línea recta o en segundo grado de línea colateral.

Cabe dispensa para los impedimentos a, d, e, f, h, i (para los casos de parentesco por afinidad y legal).

3. *Defecto o Vicio del Consentimiento*, que se refiere a la existencia de alguna de las siguientes circunstancias (canon 1095 y ss., Código de Derecho Canónico):

a. Incapacidad consensual, la cual puede ser debida a un insuficiente uso de razón, un grave defecto de discreción de juicio acerca de los derechos y deberes esenciales del matrimonio, o a la incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del mismo por causa de naturaleza psíquica.

b. Ignorancia de la naturaleza del matrimonio por parte de los contrayentes.

c. Existencia de error sobre la persona y sus cualidades.

d. Error dolosamente provocado, se refiere a cuando un cónyuge oculta determinadas cualidades deliberadamente para conseguir que el otro consienta contraer matrimonio con él.

e. Consentimiento manifestado bajo una condición determinada (violencia, miedo grave o coacción).

## **CAUCES RESOLUTIVOS DE CONFLICTOS MATRIMONIALES**

Una vez que hemos analizado la manera y forma en que una pareja puede contraer matrimonio así como las figuras previstas en la legislación para su disolución, examinaremos el tipo de procedimiento y los pasos por los que pueden optar para resolver los conflictos matrimoniales. Así, desde una perspectiva amplia, podemos afirmar que la pareja puede elegir dos caminos: el mutuo acuerdo o bien, si no existe tal, abrir un procedimiento contencioso, en cuyo caso acude a la justicia para que un juez decida el “reparto” de los bienes y de los hijos. Con respecto a esta segunda vía, en la que no existe acuerdo, se han desarrollado diferentes técnicas que se consideran como alternativas, como son la negociación o la mediación familiar, que trataremos más detenidamente en el siguiente apartado.

### **Resolución por Mutuo Acuerdo**

A grosso modo, éste sería el cauce idóneo de resolución para un conflicto matrimonial. Una vez que la pareja toma la decisión de separarse y se pone de acuerdo sobre las condiciones de dicha separación, tanto a nivel patrimonial como en lo que respecta a los hijos, ha de proceder a legalizar su situación. El artículo 777 de la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil indica el procedimiento a seguir en las peticiones de separación o divorcio presentadas de común acuerdo por ambos cónyuges, o por uno con el consentimiento del otro. A la vista de la solicitud de separación o divorcio, se mandará citar a los cónyuges, dentro de los tres días siguientes, para que se ratifiquen por separado en su petición. Si ésta no fuera ratificada por alguno de los cónyuges, se acordará de inmediato el archivo de las actuaciones, sin ulterior recurso, quedando a salvo el derecho de los cónyuges a promover la separación o divorcio conforme a lo dispuesto en el artículo 770.

Ratificada por ambos cónyuges la solicitud, si la documentación aportada fuera insuficiente, el tribunal concederá mediante providencia a los solicitantes un plazo de diez días para que la completen. Durante este plazo se practicará, en su caso, la prueba que los cónyuges hubieren propuesto y las demás que el tribunal considere necesarias para acreditar la concurrencia de las circunstancias en cada caso exigidas por el Código Civil y para apreciar la procedencia de aprobar la propuesta de convenio regulador.

Si hubiere hijos menores o incapacitados, el tribunal recabará informe del Ministerio Fiscal sobre los términos del convenio relativos a los hijos y oirá a éstos, si tuvieran suficiente juicio y siempre a los mayores de doce años. Estas actuaciones se practicarán durante el plazo a que se refiere el párrafo anterior o, si éste no se hubiera abierto, en el plazo de cinco días.

Concedida la separación o el divorcio, si la sentencia no aprobase en todo o en parte el convenio regulador propuesto, se concederá a las partes un plazo de diez días para proponer nuevo convenio limitado, en su caso, a los puntos que no hayan sido aprobados por el tribunal. Presentada la propuesta o transcurrido el plazo sin hacerlo, el tribunal dictará auto dentro del tercer día, resolviendo lo procedente.

Ésta sería, a priori la vía más sencilla, menos dilatada en el tiempo y con un coste menor tanto a nivel económico como emocional, planteada de cara a poner solución a un conflicto matrimonial, que poco o nada tiene que ver con el proceso contencioso que analizaremos a continuación.

### **Resolución por Vía Contenciosa**

Los procedimientos contenciosos matrimoniales se regulan en el Libro IV, Título Primero, Capítulo IV De los Procesos Matrimoniales y de Menores, de la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil. Como ya hemos señalado, se parte de un desacuerdo entre los

cónyuges, que puede estar doblemente motivado, es decir, que ambos no estén de acuerdo en separarse (uno quiera y otro no) o bien que aún queriéndolo los dos, no exista un pacto relativo a otras circunstancias (generalmente los hijos o los bienes). Es suficiente que no exista este acuerdo, para que el cónyuge que presenta la demanda deba alegar alguna de las causas de separación previstas por la ley, y será el juez quien estime o no las causas alegadas.

Así, en el procedimiento contencioso, según establece el artículo 770 de la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil, la demanda debe acompañarse de la certificación de inscripción del matrimonio, y en su caso, las de inscripción de nacimiento de los hijos en el Registro Civil, así como los documentos en que el cónyuge funde su derecho. Si se solicitaran medidas de carácter patrimonial, el actor deberá aportar los documentos de que disponga que permitan evaluar la situación económica de los cónyuges, y en su caso, de los hijos. De admitirse la reconvencción, se propondrá con la contestación a la demanda y el actor dispondrá de diez días para contestarla.

A la vista deberán concurrir las partes por sí mismas, con apercibimiento de que su incomparecencia sin causa justificada podrá determinar que se consideren admitidos los hechos alegados por la parte que comparezca para fundamentar sus peticiones sobre medidas de carácter patrimonial. También será obligatoria la presencia de los abogados respectivos.

Las pruebas que no puedan practicarse en el acto de la vista se practicarán dentro del plazo que el tribunal señale, que no podrá exceder de treinta días. Durante este plazo, el tribunal podrá acordar de oficio las pruebas que estime necesarias para comprobar la concurrencia de las circunstancias en cada caso exigidas por el Código Civil para decretar la nulidad, separación o divorcio, así como las que se refieran a los hechos de los que dependan los pronunciamientos sobre medidas que afecten a los hijos menores o incapacitados, de acuerdo con la legislación civil aplicable. Cuando hubiere hijos menores o incapacitados, se les oirá si tuvieren suficiente juicio y, en todo caso, si fueren mayores de doce años.

En los procesos que versen exclusivamente sobre guardia y custodia de hijos menores o sobre alimentos reclamados en nombre de los hijos menores, para la adopción de las medidas cautelares que sean adecuadas a dichos procesos se seguirán los trámites establecidos en la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil para la adopción de medidas previas, simultáneas o definitivas en los procesos de nulidad, separación o divorcio.

*Medidas provisionales previas a la demanda de nulidad, separación o divorcio. Solicitud, comparecencia y resolución (art. 771 LEC)*

El cónyuge que se proponga demandar la nulidad, separación o divorcio de su matrimonio puede solicitar los efectos y medidas a que se refieren los artículos 102 y 103 del Código Civil. A la vista de la solicitud, el tribunal mandará citar a los cónyuges, y si hubiere hijos menores o incapacitados, al Ministerio Fiscal, a una comparecencia, que se celebrará en los diez días siguientes. A dicha comparecencia deberá acudir el cónyuge demandado asistido por su abogado y representado por su procurador. En la misma resolución podrá acordar de inmediato, si la urgencia del caso lo aconsejare, los efectos a que se refiere el art. 102 del CC y lo que considere procedente en relación con la custodia de los hijos, uso de la vivienda y ajuar familiares. Contra esta resolución no se dará recurso alguno.

En el acto de la comparecencia, si no hubiere acuerdo de los cónyuges sobre las medidas a adoptar o éste, oído, en su caso, el Ministerio Fiscal, todo o en parte por el tribunal, se oirán las alegaciones de los concurrentes y se practicará la prueba que éstos propongan y que no sea inútil o impertinente así como la que el tribunal acuerde de oficio. Si alguna prueba no pudiera practicarse en la comparecencia, se señalará fecha para su práctica, en unidad de acto, dentro de los diez días siguientes. La falta de asistencia, sin causa justificada, de alguno de los cónyuges a la comparecencia podrá determinar que se consideren admitidos los hechos alegados por el cónyuge presente para fundamentar sus peticiones sobre medidas provisionales de carácter patrimonial.

Finalizada la comparecencia o, en su caso, terminado el acto que hubiere señalado para la práctica de la prueba que no hubiera podido producirse en aquélla, el tribunal resolverá en el plazo de tres días, mediante auto, contra el que no se dará recurso alguno.

Los efectos y medidas acordados de conformidad con lo dispuesto en este artículo sólo subsistirán si, dentro de los treinta días siguientes a su adopción se presenta la demanda de nulidad, separación o divorcio.

*Medidas provisionales derivadas de la admisión de la demanda de nulidad, separación o divorcio (art. 773 de LEC)*

El cónyuge que solicite la nulidad de su matrimonio, la separación o el divorcio podrá pedir en la demanda lo que considere oportuno sobre las medidas provisionales a adoptar, siempre que no se hubieren adoptado con anterioridad. También podrán ambos someter a la aprobación del tribunal el acuerdo a que hubieren llegado sobre tales cuestiones. Dicho acuerdo no será vinculante para las pretensiones respectivas de las partes, ni para la decisión que pueda adoptar el tribunal en lo que respecta a las medidas definitivas.

Conforme el artículo 81 del CC, deberá acompañar necesariamente a la demanda la propuesta de convenio regulador que recordemos ha de tener los siguientes contenidos mínimos (art. 90 CC):

- ◆ Cuando existen hijos, determinación de la persona a cuyo cuidado quedan, sujetos a la patria potestad de ambos, el ejercicio de ésta y el régimen de visitas, comunicación y estancia de los hijos con el otro progenitor.
- ◆ Atribución de uso de la vivienda y ajuar familiar.
- ◆ Contribución a las cargas de familiares y alimentos, así como sus bases de actualización y garantías en su caso.

- ♦ Liquidación, cuando proceda, del régimen económico del matrimonio.
- ♦ Determinación de la pensión que corresponde satisfacer a uno de los cónyuges, siempre que implique para el otro un empeoramiento de la situación anterior.

Admitida la demanda, el tribunal resolverá sobre las peticiones a que se refiere el apartado anterior y, en su defecto, acordará lo que proceda, dando cumplimiento, en todo caso, a lo dispuesto en el artículo 103 del Código Civil. Antes de dictar sentencia se convocará a los cónyuges, y en su caso, al Ministerio Fiscal.

También podrá solicitar medidas provisionales el cónyuge demandado, cuando no se hubieran adoptado con anterioridad o no hubieran sido solicitadas por el actor, con arreglo a lo dispuesto en los apartados precedentes. Las medidas provisionales quedarán sin efecto cuando sean sustituidas por las que establezca definitivamente la sentencia o cuando se ponga fin al procedimiento de otro modo.

#### *Medidas definitivas (art. 774 LEC)*

En la vista del juicio, si no lo hubieren hecho antes, conforme a lo dispuesto en los artículos anteriores, los cónyuges podrán someter al tribunal los acuerdos a que hubieren llegado para regular las consecuencias de la nulidad, separación o divorcio y proponer la prueba que consideren conveniente para justificar su procedencia.

A falta de acuerdo, se practicará la prueba útil y pertinente que los cónyuges o el Ministerio Fiscal propongan y la que el tribunal acuerde de oficio sobre los hechos que sean relevantes para la decisión de las medidas a adoptar. El tribunal resolverá en la sentencia sobre las medidas solicitadas de común acuerdo por los cónyuges, tanto si ya hubieran sido adoptadas, en concepto de provisionales, como si se hubieran propuesto con posterioridad.



En defecto de acuerdo de los cónyuges o en caso de no aprobación del mismo, el tribunal determinará, en la propia sentencia, las medidas que hayan de sustituir a las ya adoptadas con anterioridad en relación con los hijos, la vivienda familiar, las cargas del matrimonio, disolución del régimen económico y las cautelas o garantías respectivas, estableciendo las que procedan si para alguno de estos conceptos no se hubiera adoptado ninguna.

Los recursos que, conforme a la ley, se interpongan contra la sentencia no suspenderán la eficacia de las medidas que se hubieren acordado en ésta. Si la impugnación afectara únicamente a los pronunciamientos sobre medidas, se declarará la firmeza del pronunciamiento sobre la nulidad, separación o divorcio.

*Modificación de las medidas definitivas (art. 775 LEC).*

El Ministerio Fiscal, habiendo hijos menores o incapacitados y, en todo caso, los cónyuges podrán solicitar del tribunal la modificación de las medidas convenidas por los cónyuges o de las adoptadas en defecto de acuerdo, siempre que hayan variado sustancialmente las circunstancias tenidas en cuenta al aprobarlas o acordarlas.

Analizados los pasos que conlleva el procedimiento contencioso, resumimos como sigue los inconvenientes que presenta (Delás, 1992; Sánchez, 1998):

- Se trata de un procedimiento de adversarios, basado en la confrontación de las partes, a través de un representante (el abogado) cuyo papel es inherente a la consecución de beneficios para su defendido al precio que sea. Este proceso representa un coste económico sustancial, además de un coste emocional y psicológico, a nuestro entender, todavía aún más

graves. Por todo ello, probablemente el conflicto inicial, lejos de solucionarse, se acentúe.

- ❑ Este procedimiento, de evolución interfase lenta, es fácil que se complique ya que se puede interponer recurso de apelación prolongándolo todavía más en el tiempo.

- ❑ La solución y decisión final sobre el conflicto recae en el juez, es decir, una tercera persona ajena a los litigantes.

Tal y como afirma Singer (1994) es muy difícil que las personas que han sido contrincantes en un litigio puedan continuar sus relaciones de manera amistosa, obviando lo sucedido, pese a que este aspecto es altamente relevante cuando existen hijos menores.

### **ALTERNATIVAS AL PROCESO CONTENCIOSO**

Todo proceso contencioso, sea del nivel que sea, conlleva un coste y unas consecuencias generalmente negativas. Por fortuna, existen posibles alternativas a un procedimiento de este tipo. Hoy en día, en la mayoría de países extranjeros y en España mismo, se están obteniendo resultados muy positivos a través de la negociación y la mediación familiar en la resolución de estos conflictos (Bernal, 1992). Resultados positivos, que afectan no sólo a los cónyuges sino también a los otros protagonistas, entre los cuales se encuentran principalmente los hijos. Desgraciadamente, hemos de afirmar que no todas las parejas se encuentran en condiciones de elegir la forma de solucionar su conflicto, al menos directamente, ya que para poder llevar a cabo un proceso de mediación, como veremos más adelante, se necesitan cumplir varios requisitos, como por ejemplo, un bajo o al menos superable nivel de conflicto entre ellos y una alta capacidad de razonamiento. De este modo, aquellas parejas que no satisfacen las condiciones requeridas, posiblemente sean sus

abogados quienes consigan a través de la negociación, llegar a un acuerdo. Finalmente, si los letrados no alcanzan dicho acuerdo, será el juez quien dictamine en sentencia.

### **Negociación**

La negociación consiste en resolver el conflicto fuera de los tribunales, a través de ofertas y demandas recíprocas entre ambas partes (Delás, 1992). Este papel suele estar desempeñado por los respectivos abogados, quienes se reúnen tratando de conseguir los máximos beneficios para su defendido, al menor coste, moviéndose bajo principios estrictamente de pérdidas y ganancias, intentando conseguir uno y otro el mejor provecho para sus representados. Insertos en la sociedad en la que vivimos en la actualidad, únicamente nos atrevemos a criticar esta actuación cuando existen hijos menores, ya que incluso en estos casos, el principio en el que se basan los letrados permanece inalterable. No ponemos en duda que el interés primordial de los progenitores consiste en hacer el menor daño posible a sus hijos, sin embargo, en un proceso de negociación, los miembros de la pareja poseen escaso protagonismo en beneficio de sus representantes. Por tanto, en demasiadas ocasiones el mejor interés de su defendido va en detrimento del mejor interés de los menores implicados, quedando éste relegado a un segundo plano. Por ello los acuerdos alcanzados a través de la mediación o consensuados son más satisfactorios que los conseguidos mediante litigio (Moore, 1998), no sólo desde la perspectiva de padres, sino también desde los usuarios de la Justicia.

### **La Mediación Familiar**

La mediación familiar es una de las alternativas más válidas existentes hoy en día para la resolución de conflictos matrimoniales, fundamentalmente cuando existen hijos menores (Bernal, 1992). En este apartado explicaremos someramente en qué consiste y sus

principales ventajas, ya que, por tratarse de una de las principales áreas de intervención psicológica en Derecho de Familia, la abordaremos con más detalle posteriormente.

A grandes rasgos, su fin es lograr que sean las partes interesadas las que tomen las decisiones, en presencia de una figura imparcial, aceptada por ambos, que actúa como mediador. El papel del mediador, es el de buscar los puntos de acuerdo entre ambos cónyuges a la vez que asesorarles de manera totalmente neutral, consiguiendo que ambas partes por sí solas encuentren las bases para establecer un acuerdo duradero.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bernal, T. (1992). La mediación en los procesos de separación y divorcio. Tesis doctoral no publicada. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Código Civil Español (2000). Madrid: Civitas.
- Código de Derecho Canónico (1995). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Constitución Española (1986). Madrid: Civitas.
- Delás, M. (1992). Divorcio, separación y nulidad. Problemas y soluciones. Barcelona: Editorial Planeta.
- Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil. Madrid: Civitas
- Medina, J. (1998). Los procesos matrimoniales ante los tribunales eclesiásticos: Nulidad canónica de matrimonio. En J. L. Marrero (Coords.), Psicología Jurídica de la familia (pp. 115-158). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Moore, C. W. (1998). O processo de Mediação. Estratégias práticas para a resolução de conflitos. Porto Alegre: ARTMED.
- Sánchez, M. P. (1998). Procedimientos civiles en los Juzgados de Familia. Derecho sustantivo. En J. L. Marrero (Coords.), Psicología Jurídica de la Familia (pp. 77-114). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Singer, L. R. (1994). Resolución de conflictos. Técnicas de actuación en los ámbitos

empresarial, familiar y legal. Barcelona: Paidós.

AGOTADO

## **Capítulo 2. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS DEL PROCESO DE SEPARACIÓN Y DIVORCIO**

Considerando la evolución que ha experimentado la sociedad y dentro de ella, el sentido de familia, podemos pronosticar que el número de familias monoparentales seguirá creciendo en el futuro. Lo que era impensable pocos años atrás, ha pasado a ser hoy en día, en nuestra sociedad, un modelo cada vez más común (Marqués, 1995). De forma aproximada, todos tenemos una idea del concepto de familia monoparental como aquella que sólo tiene un padre. Pérez (1995) la define de manera más rigurosa como “aquella agrupación de prole en edad infantil y minoría de edad que convive de forma continuada con uno sólo de sus progenitores, quien de hecho o de derecho, ostenta la potestad y custodia sobre los mismos” (pág. 69). Por su parte, Salcedo (1992) también pronostica un espectacular aumento de las familias monoparentales en los próximos años, fundamentalmente en las áreas urbanas y mayoritariamente compuestas por la madre y uno o dos hijos. Los datos existentes, tanto en países del ámbito anglosajón como en el nuestro, constatan dicha afirmación. Así, estadísticas provenientes de Estados Unidos nos informan de circunstancias tan llamativas como las siguientes: los casos de divorcio se han incrementado desde un 0,3 por mil en 1967 a un 5 por mil en 1982 y el número de menores afectados aumenta desde un 6,3 por mil en 1950, hasta un 18,7 por mil en 1981 (Schwartz y cols. 1985). El 50% del total de matrimonios acaban en divorcio y aproximadamente la mitad implican a menores (Hagen, 1987). Cerca de un millón de niños pasan cada año a formar parte de una familia monoparental (Elkin, 1987); la mayoría de estos menores permanecen bajo la custodia de sus madres y la media de tiempo que se mantienen en una familia monoparental es de cinco años (Furstenberg, 1988b).

Asimismo, las referencias de Gran Bretaña o Gales no parecen ser más halagüeñas: dos de cada cinco matrimonios terminan en divorcio (Haskey, 1996). El matrimonio se torna cada vez menos popular mientras que el número de divorcios se incrementa (Day-

Sclater, 1999). Entre 1984 y 1994 la razón de matrimonios desciende desde 14.0 a 11.3, mientras que la de divorcios aumenta de 12 a 13.7, la mayoría son primeras nupcias de ambos miembros, pero una gran proporción, aproximadamente 1/3 son segundas nupcias, de una o ambas partes (Office for National Statistics, 1997). En España la situación es semejante a las referidas con anterioridad. La Memoria Anual del Consejo de Poder Judicial de 1999 tal y como podemos apreciar en la tabla (figura 1), nos informa de que en 1998 hubo un total de 92.909 procedimientos de separaciones y divorcios, de los cuales 50.552 fueron por mutuo acuerdo, mientras que 42.356 se produjeron de forma contenciosa.

Aunque observamos que el número de separaciones y divorcios contenciosos parece que se estabiliza desde 1994 hasta 1998, el número total aumenta considerablemente entre estos años, pasando de 47.546 separaciones y 31.522 divorcios en 1994 a 56.837 separaciones y 36.072 divorcios en 1998, todo lo cual constata el incremento de las familias de tipo monoparental.

Figura 1: Evolución de las separaciones, divorcios y nulidades desde 1994 hasta 1998. Fuente: Memoria Anual del Consejo General de Poder Judicial 1999.

		1994	1995	1996	1997	1998
<b>SEPARACIONES</b>	<i>Mutuo acuerdo</i>	3.368	25.439	7.227	10.427	16.678
	<i>Contenciosas</i>	4.178	23.935	4.090	4.301	1.159
<b>DIVORCIOS</b>	<i>Consensuados</i>	3.814	14.895	4.971	6.520	7.874
	<i>No consensuados</i>	7.708	18.209	7.600	7.627	1.198
<b>NULIDADES</b>		93	102	102	123	115
<b>TOTAL PROCEDIMIENTOS</b>		9.161	32.580	13.990	18.998	17.024

De todo lo expuesto, no es difícil inferir que en España un número importante de menores viven en familias monoparentales. Tal y como veremos en los apartados siguientes, el ajuste psicológico de estos niños va a depender de forma muy directa de factores como la actuación de los padres, el contexto cultural y social o la familia extensa. En esta línea, Pérez (1995) señala que la función educadora de los progenitores respecto a sus hijos, a todos los niveles -personal, social, familiar- está sujeta fundamentalmente a las cualidades de los progenitores, además de las posibilidades que existan en cada caso en particular.

## EL PROCESO DE SEPARACIÓN/DIVORCIO Y SUS ETAPAS

Recientemente se ha venido desarrollando un creciente interés por las variables intervinientes en el buen funcionamiento del matrimonio, los riesgos asociados con el divorcio y la baja calidad conyugal. La mayor parte de las investigaciones y de la literatura al respecto tratan de encontrar asunciones universales para mantener un matrimonio intacto y feliz. En este sentido, resaltaremos los trabajos realizados por Kaslow (1984, 1988, 1995, 1997) y por Gottman y cols. (1992, 1997, 1998) y Carrère y Gottman (1999) por tratarse de autores que profundizan en el análisis del proceso de separación y divorcio, llevando a cabo aportaciones muy interesantes.

Kaslow, una de las autoras más destacadas en el estudio del proceso de separación y divorcio, elabora un modelo que trata de explicar las fases y los sentimientos que una pareja manifiesta desde el momento en que toma la decisión de romper el vínculo matrimonial. Para ello se basa en el modelo planteado por Bohannon (1970), el cual diferenciaba seis etapas. En diversos trabajos Kaslow (1984, 1988, 1995, 1997) ha ido reformulando y adaptando el planteamiento inicial, llegando a un modelo denominado **diacléctico**, resultado de una combinación entre los conceptos de *ecléctico* y *dialéctico* (Kaslow, 1997). El modelo diacléctico descansa sobre teorías del desarrollo humano, de la propia disolución matrimonial y de la dinámica familiar y conductual.



Se parte de que en un proceso de separación se pueden diferenciar siete etapas que se encuentran distribuidas en tres momentos: antes de la separación –pre-divorcio–, durante la separación y después de la separación –post-divorcio– (Kaslow, 1988). Pero no necesariamente cada miembro de la pareja pasa por todas ellas y aun agotándolas, no siempre se mantiene el orden establecido. Si bien asumiendo una cierta universalidad, el conocimiento de estas etapas ayuda a terapeutas, abogados e incluso jueces a determinar las estrategias adecuadas a seguir en cada fase. A continuación las describiremos, así como los sentimientos, comportamientos y/o conductas que las caracterizan (Kaslow, 1997), no sin antes señalar que el término divorcio puede tomarse en nuestro contexto como separación.

**a) *Pre-divorcio.*** En esta fase es propio el divorcio emocional, que se caracteriza por la manifestación de sentimientos tales como desilusión, insatisfacción, alienación, ansiedad, desconfianza, desesperación, temor, angustia, ambivalencia, vacío, ira, caos, inadecuación, baja autoestima, pérdida, depresión o distanciamiento. La reacción a estos sentimientos es a través del llanto, evitando el tema, peleándose con el otro miembro de la pareja, retrayéndose física y emocionalmente, aparentando que todo está normal o asesorándose con familiares, amigos u otras personas.

**b) *Durante el divorcio.*** Esta fase implica un período más o menos largo en el que se resuelven fundamentalmente cuestiones legales. Consta de las cinco etapas siguientes:

- ***Divorcio legal.*** Acompañado generalmente de sentimientos de autocompasión e indefensión. Pueden ser característicos de esta etapa reacciones tales como intentos de suicidio, consulta con abogado o mediador matrimonial, o acudir a un terapeuta y ponerse a tratamiento.

- ***Divorcio económico.*** Lleva consigo sentimientos característicos de confusión, furia, tristeza o soledad. En esta etapa se toman decisiones sobre los temas de custodia de los hijos y sobre cuestiones económicas.

- *Divorcio coparental.* Los sentimientos propios de esta etapa se refieren al papel parental, destacando la preocupación por los hijos y el miedo a perderlos. Las reacciones más significativas son el llanto, el apoyo en los amigos y familiares o la reincorporación al mundo laboral, en el caso de estar desempleado.

- *Divorcio comunitario.* Los sentimientos específicos que lo caracterizan son: indecisión, esperanza, resignación, excitación, curiosidad, tristeza. Entre las conductas que lleva consigo son frecuentes la búsqueda de nuevas amistades, actividades y estilos de vida.

- *Divorcio religioso.* Surgen deseos de que la situación sea aceptada en la comunidad religiosa y de que la Iglesia apruebe la separación, ya que existe temor a que Dios no esté de acuerdo con la misma. Por ello, los comportamientos típicos se dirigen a conseguir dicha aceptación acercándose a los sacerdotes o acudiendo a los lugares sagrados como las iglesias y a los actos religiosos.

*c) Post-divorcio.* Se trata de una fase de reequilibrio. Consta de una única etapa que consiste en el divorcio físico, en la cual se recupera la autoconfianza y se adquiere energía, independencia y autonomía. Por ello, frecuentemente se observan conductas relacionadas con una redefinición de la identidad, acomodación al nuevo estilo de vida, ayuda y apoyo a los niños para superar la situación e incluso pensar en mantener nuevas relaciones.

En la figura 2 se resumen los sentimientos y comportamientos característicos de las diferentes fases propuestas en el modelo de Kaslow (1997):

--	--	--	--

		SENTIMIENTOS	COMPORTAMIENTOS
<b>PRE-DIVORCIO</b>	<b>D. Emocional</b>	Confusión, insatisfacción, alienación, desconfianza, desesperación, temor, ambivalencia, vacío, ira, caos, culpa, baja autoestima, pérdida, estanciamiento.	Evitar el tema, peleas, conflicto físico y emocional, asesoramiento o amigos.
<b>URANTE DIVORCIO</b>	<b>D. Legal</b>	Compasión, indefensión.	Medio de suicidio, consulta con abogado o con un terapeuta.
	<b>D. Económico</b>	Confusión, furia, tristeza, soledad.	Preocupaciones sobre temas de custodia de los hijos o temas económicos.
	<b>D. Coparental</b>	Conflicto parental, preocupación por los hijos, culpa por no tenerlos.	Evitar, apoyo en los amigos y familiares, adaptación al mundo laboral.
	<b>D. Comunitario</b>	Confusión, esperanza, resignación, curiosidad, tristeza.	Creación de nuevas amistades, adaptación a nuevos estilos de vida.
	<b>D. Religioso</b>	Falta de aceptación de la situación por parte de la comunidad religiosa.	Acercamiento a sacerdotes, visitas a lugares sagrados.
<b>POST-DIVORCIO</b>	<b>D. Físico</b>	Recuperación de la autoconfianza, liberación de energía, independencia y autonomía.	Reconstrucción de la identidad, adaptación al nuevo estilo de vida, apoyo a los niños para superar las nuevas relaciones.

También hemos de hacer mención, por su relevancia del modelo propuesto por Gottman y Levenson (1992) denominado “Modelo de Cascada de Disolución Matrimonial”. El objetivo de los autores es predecir los pasos por los que un matrimonio atraviesa en el período precedente al divorcio. Para ello, crean una escala tipo Guttman y demuestran que los matrimonios que terminan divorciándose agotan siempre los mismos estadios, pronosticando la siguiente trayectoria (Figura 3):



Más específicamente, se utiliza un sistema observacional para categorizar la resolución de los problemas, denominado RCISS (Rapid Couples Interaction System) y diseñado por Krokoff y cols. (1989). En función de este sistema, se aprecia que las parejas se clasifican en reguladas y no-reguladas. Las primeras se definen como aquellas en que ambos miembros de la pareja exhiben más RCISS positivos que negativos. Las no-reguladas son las que al menos un cónyuge, exhibe más RCISS negativos que positivos o quienes tienen igual número de RCISS positivos que negativos. Gottman y Levenson (1992) encuentran que las parejas de los dos grupos trazan diferentes trayectorias en sus matrimonios. Las no-reguladas mantienen problemas maritales más severos y menor satisfacción matrimonial, y se describen a sí mismos con una salud mental más pobre que las parejas reguladas. También se observan diferencias significativas en otras variables, así algunas emociones negativas son dañinas mientras que otras no tienen efectos. Por ejemplo, la ira y la cólera no son emociones nocivas, sin embargo la utilización de desprecios y actitud o tono defensivos son altamente corrosivas para el funcionamiento de la pareja (Gottman y cols., 1998). De igual manera se considera que el afecto positivo resulta esencial en la resolución de conflictos, siendo un generador de estabilidad en el matrimonio. Parece que la ausencia de afecto positivo, y no la presencia de afecto negativo, predice en mayor medida el divorcio (Gottman y Levenson, 1997).

Por otra parte, Carrère y Gottman (1999) apuntan que los ingredientes fundamentales para hacer un matrimonio duradero y feliz son: que la pareja construya un sistema basado en la amistad, cariño y admiración de uno al otro; que impregnen sus interacciones matrimoniales, especialmente los conflictos, con afecto positivo; que los maridos acepten la influencia de sus esposas y que las mujeres atenúen los inicios de los conflictos. Probablemente, si las esposas también aceptan la influencia de sus maridos, y éstos aminoran igualmente los inicios de los conflictos, será más factible el pronóstico positivo del matrimonio.

## **EFFECTOS DE LA SEPARACIÓN Y DIVORCIO EN LOS PADRES**

La ruptura de la pareja se suele experimentar como un fracaso, y como tal es difícil de superar para la mayoría de las personas. Rahe, McKean y Arthur (1967) hallaron que en el hombre la muerte de la esposa y el divorcio eran causas de angustia en un nivel similar. Asimismo, Burgoyne y Clark (1984) señalan la existencia de crisis de identidad en estos procesos. Está profusamente documentado (Bank y otros, 1993; Forgatch, Patterson y Ray, 1995; Lorenz, Simons y Chao, 1996; Simons y Beaman, 1996; Simons y otros, 1992; Simons y Johnson, 1996) que el estrés es una reacción común, y de especial virulencia para la parte que no ha tomado la decisión de separarse, la cual sufre una mayor confusión emocional, teniendo que afrontar sentimientos de rabia y pérdida. McKay y otros (2000) señalan que el miembro de la pareja que no rompe en primer lugar suele sentirse sorprendido, herido, rechazado, furioso, avergonzado, traicionado y devastado; y el que abandona, con frecuencia experimenta culpa. Hetherington (1993) informa que ambos pueden experimentar cólera, impulsividad, ansiedad, soledad, la sensación de estar siendo controlados desde el exterior, labilidad emocional y depresión. Diversos autores (p. e, Robins y otros, 1991; Hetherington y Stanley-Hagan, 1997; O'Connor y otros, 1998; Jackson y otros, 1998) coinciden en señalar la depresión y el estrés como las reacciones más comunes por parte de quién ha sufrido una separación, acompañados también con disminución de la autoestima. Todo lo cual puede llegar a afectar, tal y como señalan Hu y Goldman (1990) y Burman y Margolin (1992) al sistema inmunológico, con las repercusiones asociadas a tal reacción.

Un hallazgo generalizado es la disminución de ingresos que sufren estas familias (p.e., Bank y otros, 1993; Forgatch, Patterson y Ray, 1995; Lorenz, Simons, y Chao, 1996; Simons y Beaman, 1996; Simons y otros, 1992; Simons y Johnson, 1996), traducéndose con bastante frecuencia en un estado de pobreza que afecta con mayor intensidad al progenitor custodio (generalmente la madre). Esta situación es a menudo consecuencia de que el padre no-custodio no hace efectiva la pensión establecida para el mantenimiento del niño (Bradwein, Brown y Fox, 1974; Wall y Amadio, 1994). Así, la merma de ingresos de estas familias se sitúa entre el 30% y 50% (Cherlin, 1992), lo que obliga a reestructurar múltiples factores: se ven abocados a cambiar de vivienda e incluso de barrio, y a buscar formas para poder superar las crisis económicas, las cuales pasan por dedicar más horas a la

vida laboral o recurrir a las ayudas sociales. En España no es infrecuente regresar al hogar de los padres, pasando a convivir varias generaciones en la misma casa. Evidentemente toda esta coyuntura favorece la aparición de estados depresivos y de estrés.

Otro efecto ampliamente consensuado es la reducción de los contactos del padre no-custodio con los hijos, que provoca en él síntomas de ansiedad, depresión y estrés, como consecuencia de que percibe que su influencia sobre diferentes aspectos del desarrollo de los niños ha disminuido respecto a su condición anterior (Greif, 1979). Esta percepción a menudo conlleva a que el padre actúe a la defensiva, se resigne o incluso manifieste sentimientos de indefensión, todo lo cual incide en una menor implicación paterna con los hijos (Wall y Amadio, 1994). Aunque también hemos de indicar que estos efectos no son extrapolables a todos los casos. Así, Rosenthal y Keshet (1981) determinan que la calidad y cantidad de contacto entre el padre no-custodio y los hijos puede incluso aumentar después del divorcio. Wall (1992) indica que el padre no-custodio mantiene contactos más frecuentes con sus hijos sólo cuando existe un bajo o nulo nivel de hostilidad entre los excónyuges y cuando la percepción del padre sobre la calidad de sus relaciones con los niños es positiva. Heath (1981) concluye que el padre no-custodio tiende a implicarse en la vida de sus hijos cuando está satisfecho con la decisión de la custodia. Todos estos estudios apoyan la asunción de que las relaciones entre los miembros de la familia pueden ser positivas a pesar de la desestructuración subsiguiente a una disolución matrimonial.

No obstante, como es necesaria una reestructuración general, la cual puede sobrepasar las capacidades del individuo, provocando alteraciones emocionales que desemboquen en estados depresivos o estresantes importantes, como ya se ha señalado, es altamente recomendable la ayuda de un profesional a comienzos de la crisis de pareja, así como programas especiales para ayudarles a afrontar todos los cambios que surgen de la nueva situación.

## **REPERCUSIONES DE LA SEPARACIÓN EN LOS HIJOS**

La existencia de tensiones en una familia repercute en todos sus miembros, y de forma especial en aquellos más pequeños, debido a que no han desarrollado todavía las capacidades cognitivas para afrontar la situación. Sobra decir que uno de los momentos más tensos que puede vivir una familia es aquel en la que los progenitores deciden no

continuar su vida en común. Además, los hijos generalmente no lo aceptan, experimentando este hecho como un suceso traumático, ocasionando problemas en su equilibrio emocional que repercute en todos los ámbitos de su vida. La ruptura familiar evoca en la mente del niño una aguda sensación de shock, de miedo intenso, envuelto todo en un sentimiento de gran confusión (Castells, 1993). Por ello, están expuestos a manifestar una serie de problemas asociados a la experimentación de vivencias traumáticas (Seijo, Fariña y Novo, 2000), necesitando gran atención y ayuda.

Pero, ya hemos señalado que los padres también se encuentran en una situación de crisis, con un coste emocional fuerte, pudiéndoles causar daño psicológico en forma de depresión o de estrés. Es por ello que los padres no se hallan en el momento más idóneo para prestar atención a sus hijos, que por otra parte es cuando más la requieren. De este modo, nos topamos con menores necesitados de ayuda y con unos progenitores ocupados en resolver sus propios problemas personales, tanto de tipo psicológico-emocional como social y económico. Tal vez esta sea la causa de que la separación provoque ciertos efectos negativos en los hijos. Una iniciativa muy interesante de la Dirección Xeral de Xustiza, se está llevando a cabo en Galicia, para concienciar a la pareja de las reacciones y necesidades más comunes de sus hijos, como consecuencia de la separación. Este proyecto incluye una guía informativa depositada en todos los juzgados de la Comunidad Autónoma en la que se especifica entre otras cuestiones, lo que los autores (Fariña, Arce e investigadores, 2001) denominan *las 10 consecuencias negativas para los hijos*<sup>3</sup>:

- *Sentimientos de culpa.* Con frecuencia los menores se sienten responsables de la separación de los padres provocando un fuerte malestar en los hijos.
- *Sentimiento de abandono y rechazo.* Los niños, especialmente los más pequeños, no entienden porqué un progenitor tiene que abandonar el hogar, interpretándolo como una conducta de abandono.
- *Sentimientos de impotencia e indefensión.* Éstos son consecuencia de la no participación en la toma de decisión de la separación.

---

<sup>3</sup> Por su relevancia, otros fenómenos asociados al proceso de separación y divorcio, que aparecen recogidos en dicha guía informativa, se exponen más detalladamente a continuación.

- *Sentimientos de frustración.* Los niños ven frustrada su expectativa de una familia unida.
- *Inseguridad.* Los sentimientos de rechazo, abandono e impotencia desembocan en inseguridad.
- *Ansiedad y depresión.* Psicológicamente, el niño con frecuencia manifiesta estados de ansiedad y depresión que se pueden acompañar de síntomas de somatización.
- *Conductas regresivas.* Esto es, retroceso en el desarrollo a etapas anteriores tal como enuresis nocturna, trastornos del sueño, rechazo de la escuela, comportamientos problemáticos. (Para mayor información ver Seijo, Fariña y Novo, 2000).

### **Fenómenos Asociados al Proceso de Separación y Divorcio**

Para facilitar una mejor comprensión del mundo psicológico-social en el que tienen que lidiar los hijos de padres separados, comenzaremos por exponer los tres fenómenos más comunes que suelen sufrir. Analizaremos así, el fenómeno de sobrecarga del niño en sus diferentes aspectos, incluyendo la parentificación descrita por Mussetto (1980), el síndrome de alienación parental (SAP) acuñado por Gardner (1985) y la ilusión que suelen tener sobre la reconciliación de sus padres.

#### **Sobrecarga/Opresión (Overburdened)**

El término anglosajón empleado para definir esta situación es “Overburdened” que nosotros hemos traducido como “estar sobrecargado”. El concepto de “estar sobrecargado” se refiere a los niños que son requeridos para que se ocupen de determinadas cuestiones para las que no están ni psicológicamente ni evolutivamente preparados (Ackerman, 1995). Esto provoca que se acelere, de manera forzada el nivel de maduración, lo que les provoca trastornos emocionales y de conducta.



Wallerstein y Kelly (1980) y Wallerstein y cols. (1988) diferencian diversos tipos de situaciones con las que se puede “sobrecargar” al niño. De este modo, un tipo de sobrecarga surge del aumento de responsabilidades que sufre el padre custodio para criar a los hijos, por lo que generalmente relegan, consciente o inconscientemente, muchos de los roles parentales y dejan al niño valerse por sí mismo, o lo condicionan a ocuparse de tareas que por su edad no le pertenecen, como cuidar de sus hermanos más pequeños, realizar tareas del hogar, etc. Otro tipo de “sobrecarga” tiene lugar cuando alguno de los padres es incapaz de controlarse y mantenerse psicológicamente estable y, como consecuencia el niño se siente responsable de llenar la soledad, de calmar la depresión o de ayudarlo a afrontar la situación. En estas circunstancias es como si el menor se convirtiese en “padre del padre”. Concretamente este tipo de sobrecarga es lo que Mussetto (1980) acuña con el término de parentificación, siendo conocido en la literatura como la “parentificación de Mussetto”. El niño se identifica con el progenitor que manifiesta mayores dificultades y consecuentemente tiene que cuidar a nivel emocional de sí mismo y de éste, quien se hace dependiente del niño. Esta forma de sobrecarga, repercute inmediatamente en un rechazo y odio hacia el otro progenitor.

Es necesario que los padres tengan presente que no deben mostrarse débiles ni víctimas ante el niño y disimular sus sentimientos en beneficio del buen desarrollo del menor. La parentificación se suele dar con más frecuencia cuando sólo hay un hijo, y de manera especial si se trata de una niña, con independencia de que la parentificación se realice con la figura paterna o materna (Hetherington, 1999). Este autor ha estudiado las repercusiones que este fenómeno produce en los menores, así señala que la parentificación en general tiende a provocar depresión; por otra parte, puntualiza las consecuencias que ésta provoca dependiendo de si es con la madre o con el padre, y si se trata de un hijo o una hija. De esta forma, indica que cuando las madres se convierten en confidentes de las hijas, hasta revelarles sus inquietudes y preocupaciones sexuales, éstas comienzan a tener relaciones sexuales más jóvenes y presentan mayores problemas de conducta. Además, cuando el nivel de parentificación es muy alto con la madre, tanto los hijos como las hijas, pueden exhibir estados de irritabilidad y enfado. Lo mismo sucede si se trata del padre, no

obstante, Hetherington (1999) afirma que un nivel de parentificación baja con el padre puede ser positiva porque genera un mayor acercamiento emocional, sin resultar patológico, y una mayor afectividad.

Un tercer tipo de “sobrecarga” ocurre cuando los padres son incapaces de llegar a un acuerdo sobre el tiempo de permanencia con los hijos y el régimen de visitas. Muchos presentan dificultades para entender e internalizar que la separación implica que los hijos no pueden pasar tanto tiempo como antes con ellos. Esta circunstancia les lleva a prácticamente “no salir del juzgado”, judicializando la situación y “oprimiendo” a los hijos. Los padres custodios suelen contribuir a esta sobrecarga impidiendo que el otro no tenga acceso a los niños, sin importarle el método a utilizar, desde el más benévolo, que consiste en no estar en el lugar que el otro ha de recoger al menor, hasta el más cruel, que es el de denunciar un falso abuso sexual. Esto último no es exclusivo de los custodios, ya que los no custodios también lo emplean para provocar un cambio de custodia. Considerando las consecuencias que una falsa denuncia conlleva dedicaremos un capítulo a este tema.

Otro tipo de sobrecarga que se observa con gran frecuencia, es el hecho de utilizar a los hijos como mensajeros o como un medio de comunicación entre ambos progenitores. Ello genera un estado de ansiedad y de malestar en los hijos, y, además, en ocasiones, puede resultar peligroso, ya que los niños suelen aprovecharse de la situación de incomunicación entre sus padres y mentirles para conseguir lo que quieren. Los más pequeños son más vulnerables a padecer este tipo de sobrecarga que los de mayor edad. También los hijos únicos es más probable que la sufran (Wallerstein y Kelly, 1980; Wallerstein y cols., 1988). Ackerman (1995) afirma que, en parte debido a esta experiencia, existe “un 45% de probabilidades de que un niño de padres divorciados también se divorcie; un 30% de posibilidades de que vuelva a casarse y un 20% de probabilidad de que vuelva a divorciarse por segunda vez” (pág. 71).

Cualquiera de estos tipos de sobrecarga es un signo importante de inadecuación parental, hasta el punto de que si se observa que uno de los padres presenta este problema

en un alto nivel, algunos autores consideran la revisión de la guarda y custodia de los hijos en favor de un cambio en la misma (Mussetto, 1980; Gardner, 1989).

### **Síndrome de Alienación Parental (SAP)**

Se trata de un síndrome acuñado por Gardner (1985)<sup>4</sup> para referirse a una alteración en la que los niños manifiestan una desaprobación hacia uno de sus progenitores. En palabras del autor, se entiende como “un trastorno en el que el niño manifiesta desprecio y crítica hacia un progenitor (generalmente el padre), así como un descrédito exagerado e injustificado” (Gardner, 1989, pág. 266).

Diversas investigaciones (Wallerstein y Kelly, 1980; Gardner, 1989; Turkat 1994, 1995; Rand, 1997) informan de que este fenómeno tiene una alta prevalencia. Ya Levy (1978) señalaba que la gran mayoría de los niños durante el proceso de separación de sus padres sufren una elevada intensidad de presión en la expresión de sus deseos. Tradicionalmente, al menos en Estados Unidos, la literatura refleja que son las madres quienes intentan en mayor medida alienar a sus hijos (Claward y Rivlin, 1991; Turkat, 1995; Rand, 1997; Gardner, 1998). Sin embargo las diferencias entre géneros están desapareciendo, así cada vez hay más progenitores-varones alienantes, hasta el punto de que Gardner (1999) apunta una ratio de 50/50 entre hombres y mujeres.

Gardner (1989) afirma que la considerable prevalencia de este síndrome puede estar explicada de alguna manera, por el paso de la aplicación por parte de los jueces de la doctrina de los “tenders-years” al principio del “mejor interés del menor”, ya que este cambio posiciona a las madres en una situación de desventaja que no poseían antes, lo que en consecuencia provoca que intenten alienar al hijo frente al padre. Una forma habitual de conseguirlo es realizando un auténtico “lavado de cerebro” al niño, esto es, programarle conscientemente en contra del padre. Ello puede hacerse de manera directa, delatándole

---

<sup>4</sup> Originalmente “Parental Alienation Syndrome (PAS). En adelante nos referiremos al mismo como SAP.

comportamientos y conductas negativas del padre (“tu padre es un alcohólico”, “tu padre no te quiere”, “por culpa de tu padre no tenemos dinero para comer y vestir”) o también de forma indirecta (“podría decirte cosas de tu padre que te impresionarían, pero no te las digo porque no quiero que tengas una mala imagen suya”; “debes ir a visitar a tu padre porque de lo contrario nos llevará al juzgado”). Otro modo de lograr esta alienación es mudándose de ciudad con la única motivación de que el niño no vea a su padre. En ocasiones, el padre custodio decide enviar a los hijos fuera, incrementándoles el sufrimiento de manera desmesurada. En el caso de que ésta fuese la única solución posible, es importante explicarles qué ocurre exactamente, así como asegurarles que tal situación es temporalmente transitoria.

Es posible identificar una serie de factores emocionales en el niño que pueden explicar la existencia del SAP (Gardner, 1989). El vínculo psicológico con el padre “amado” es más fuerte que con el padre “odiado”. Si el niño entiende que este vínculo puede romperse y que el padre “amado” va a enfadarse, intentará por todos sus medios que no suceda, satisfaciendo más al padre “amado”: lo amará más y odiará más al “odiado”. El niño siente que ha sido abandonado por un padre y no quiere ser abandonado por el otro, este miedo a perder el cariño del padre “amado” es el factor más importante en el desarrollo de los síntomas del SAP. Ambos progenitores no captan que este odio profundo que expresa el niño es el disfraz de un amor intenso, realmente el niño no odia a un padre, pero teme perder el afecto del otro.

Dentro de este síndrome, Gardner (1989) describe un total de ocho síntomas o signos que suelen detectarse en los niños:

a) Existencia de una campaña de desaprobación, manifestada en el niño a través de una obsesión por aborrecer y odiar al padre-alienado. Los niños se dirigen a éste con total vilipendio y profanidad en su vocabulario.

b) El niño tiende a racionalizar estas desaprobaciones de una forma frívola y absurda, a través de justificaciones irracionales de su enfrentamiento hacia el progenitor-alienado.

c) Muestra una pérdida de ambivalencia, manteniendo una situación polarizada, es decir, que ven al padre “amado” y al “odiado” como la cara y la cruz, uno siempre es “bueno” y el otro siempre es “malo”.

d) Estos niños manifiestan lo que Gardner (1998) denomina “fenómeno del pensador independiente”, esto es, se mantienen firmes en que sus sentimientos hacia el padre-alienado son propios y no-inducidos por nadie.

e) Se observa, por parte del niño, un apoyo activo hacia el padre-alienador en el conflicto conyugal.

f) Existe una ausencia de sentimientos de culpa hacia el padre-alienado. El niño no exhibe culpa por su comportamiento, mostrando una carencia de gratitud hacia los regalos o apoyos que recibe del padre-alienado. Estos niños se niegan a mantener visitas, pero al mismo tiempo quieren que éste continúe pagando la pensión, el colegio, la ropa, etc.

g) Es frecuente la presencia de escenarios “prestados”, es decir, que el niño utilice expresiones o relatos que pertenecen al padre-alienador.

h) Además, también suelen extender su “odio” a la familia extensa del padre-alienado.

Gardner (1989, 1998) clasifica el SAP en severo, moderado y leve. Afirma que en los casos severos, el alienador a menudo es un fanático y utiliza cualquier mecanismo -legal o ilegal- para ser lo contrario del otro progenitor, manifestando verdadera obsesión por ir en su contra y no respondiendo a razonamientos lógicos. Por esta razón, los niños suelen manifestar conductas igualmente fanáticas, desarrollando un “vínculo paranoide” con el

padre-alienador, y reaccionando a las visitas con el padre-alienado con verdadero pánico (ver figura 4).

Figura 4: Diagnóstico diferencial de los tres tipos de SAP (Fuente: Gardner, 1998)

MANIFESTACIÓN SOMÁTICA	TIPOS DE SAP		
	LEVE	MODERADO	GRAVE
<i>Manifiesta desaprobarción</i>	<i>Mínima</i>	<i>Moderada</i>	<i>Grave</i>
<i>Realización frívola y absurda de la vida</i>	<i>Mínima</i>	<i>Moderada</i>	<i>Grave</i>
<i>Actitud de ambivalencia</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Actitud del "pensador independiente"</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Actitud al padre-alienador en el conflicto</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Presente</i>	<i>Presente</i>
<i>Actitud de sentimientos de culpa</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Actitud de escenarios prestados</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Actitud de aprobación de la familia extensa</i>	<i>Mínima</i>	<i>Presente</i>	<i>Grave, a menudo fanática</i>
<i>Actitud en el cumplimiento de visitas</i>	<i>No</i>	<i>Moderada</i>	<i>Grave, dificultad/visitas imposibles</i>
<i>Actitud durante las visitas</i>	<i>Buena</i>	<i>Grave, en ocasiones provocativa</i>	<i>Grave, existen visitas/conducta provocativa durante las mismas</i>
<i>Actitud con el alienador</i>	<i>Fuerte/saludable</i>	<i>Fuerte/moderadamente patológica</i>	<i>Grave, raramente patológica/acusación paranoide</i>
<i>Actitud con el alienado</i>	<i>Fuerte/saludable/mínimamente patológica</i>	<i>Fuerte/moderadamente patológica</i>	<i>Fuerte/moderadamente patológica</i>

En Estados Unidos se han arbitrado diversas medidas (legales y terapéuticas) contra estas manifestaciones (ver figura 5) que abarcan desde una reprimenda o aviso por parte del juez hasta el cambio de custodia. En situaciones más leves, el progenitor-alienante suele estar psicológicamente más sano, de tal forma que cuando un profesional le explica el riesgo que corre el hijo, es capaz de reconocer que alienar al niño a su padre es no velar por sus intereses. En algunas jurisdicciones, como California o Pensilvania, se ha dado un gran paso en la lucha contra el SAP, incluyendo en la legislación penas de multa e incluso de arresto

domiciliario o prisión, para aquellos casos más severos (Gardner, 1998, 1999). En la figura 5 se exponen las aproximaciones, legal y terapéutica, a los tipos diferenciales de SAP.

Figura 5: Tratamiento diferencial de los tres tipos de SAP (Fuente: Gardner, 1998)

	LEVE	MODERADO	SEVERO
<b>APROXIMACIÓN LEGAL</b>	Reprimenda del juez al padre alienador	<b>Plan A (más común):</b> -Aviso del juez -Tratamiento terapéutico -Sanción (monetaria/arresto domiciliario/prisión)	Cambio de custodia Programa de visitas supervisado
<b>APROXIMACIÓN TERAPÉUTICA</b>	No necesaria	<b>Plan A:</b> Tratamiento terapéutico  <b>Plan B:</b> Programa de visitas supervisado	Programa de visitas supervisado

### **Ilusión de Reconciliación.**

Otro fenómeno que surge con relativa frecuencia es la ilusión que mantienen los hijos sobre la reconciliación de sus padres. Este fenómeno es característico en niños con edades comprendidas entre 7 y 8 años (Granados, 1998). Desafortunadamente este hecho es ignorado por los padres en la mayoría de las ocasiones. Este problema se agudiza aún más cuando existen nuevas parejas o cuando uno de los progenitores decide casarse de nuevo. En estas circunstancias, generalmente el niño se muestra reacio hacia la nueva pareja, no

porque no la acepte, sino porque es un obstáculo para mantener su ilusión. Por todo ello, cuando los padres deciden separarse deben explicárselo a los hijos y asegurarse de que éstos entienden la irreconciliación.

En ocasiones, esta situación todavía se complica más cuando esta ilusión también se ve alimentada por uno de los miembros de la pareja, quien tampoco acepta la separación. Este progenitor debe ser consciente de que está contribuyendo a prolongar en los niños la ilusión de reconciliación, uniéndose sus deseos con los del hijo. Tal y como afirman Westman y cols. (1970), Kurdek (1981) y Granados (1998) los niños permanecen fieles a la estructura familiar existente antes del divorcio, persistiendo en sus fantasías de familia unida.

En base a todo ello, hemos de destacar la importancia que tiene que la toma de decisión de separarse, la discutan y la maduren ambos miembros de la pareja, sin inmiscuir a los hijos y solamente una vez que la ruptura es irreversible, debe ser comunicada a los hijos por ambos padres, conjunta o separadamente en función de las particularidades de cada caso.

### **VARIABLES RELACIONADAS CON UN BUEN AJUSTE POST-SEPARACIÓN EN LOS NIÑOS**

Existe un considerable número de estudios elaborados con el fin de indagar acerca de los efectos de los procesos de separación y divorcio, tanto a nivel familiar en general, como en los hijos en particular. Este hecho se debe al mayor interés sobre el tema, fundamentalmente durante las últimas cuatro décadas, dado el ya comentado progresivo aumento de casos de separación y divorcio en la sociedad. Así, Jarne y cols. (1997) diferencian dos fases en la investigación realizada sobre esta materia. La primera, que está comprendida desde 1950 hasta 1970, abarca estudios centrados en la comparación del ajuste psicológico mantenido por niños pertenecientes a familias intactas, con el de niños cuyos



padres se encuentran separados. Esta línea de trabajo ha tenido numerosas críticas metodológicas, principalmente por limitarse a la comparación de dos grupos poco homogéneos. El cenit de la segunda etapa se encuentra en los años 80. Los estudios elaborados en esta época focalizan su objetivo en el análisis de la estructura familiar de las parejas separadas o divorciadas, partiendo del planteamiento de que no necesariamente tienen que producirse en los hijos efectos negativos a raíz del proceso de separación, y manifestando preferencia por determinar las variables que afectan al ajuste positivo del niño a la nueva situación. Además, se observa una creciente aceptación de que la separación no siempre es la que deriva en problemas psicológicos o desajustes en los niños, sino que éstos se pueden explicar más acertadamente apelando a variables intervinientes en cada caso concreto (Jarne y cols., 1997).

Empero, hemos de matizar que la literatura sobre el tema se nutre de estudios desarrollados fundamentalmente en Estados Unidos y en algunos países de Europa, mientras que las aportaciones de España en esta materia son escasas. En este punto analizaremos, en primer lugar los estudios longitudinales más significativos y que más datos han aportado. Nos referimos a los trabajos de Wallerstein (1985, 1991), Wallerstein y Kelly (1980); Furstenberg (1988a y 1988b), Furstenberg y cols. (1983, 1985, 1986, 1987); Guidubaldi (1988), Guidubaldi y cols. (1984, 1987a, 1987b) y Block y cols. (1986, 1988).

La investigación dirigida por la doctora Judith Wallerstein, que se enmarca dentro del “California Children of Divorce Study” (Wallerstein, 1991), ha contribuido a incrementar sustancialmente el conocimiento sobre los efectos del divorcio, llegando a realizar un seguimiento de las familias a lo largo de 15 años. La muestra utilizada en el Proyecto California estaba compuesta por 60 familias, con un total de 131 niños con edades comprendidas entre 3-18 años. Se efectuaron tres seguimientos longitudinales tras la separación: a los cinco, diez y quince años. Las principales variables que se analizaron fueron: el género del niño, la edad en el momento del divorcio, el orden de nacimiento en aquellas familias donde existían varios hermanos, el conflicto existente entre los progenitores, el nivel de contacto entre el niño y el padre no custodio, las habilidades y

destrezas parentales y el estado psicológico de los progenitores. Los resultados, a nivel general, podemos sintetizarlos como sigue (Wallerstein, 1991):

Los grupos de niños más vulnerables a los efectos del divorcio son los de edades preescolares y los adolescentes. En este sentido, se afirma que el 80% de los menores en edad preescolar no tienen información acerca del conflicto existente entre sus padres, de tal forma que en la mayoría de los casos, los niños pasan repentinamente de vivir con dos padres a hacerlo con uno sólo. Parece que cuando la situación se presenta de esta manera, el ajuste post-divorcio de los menores es considerablemente más difícil. En cuanto al grupo de adolescentes, los autores explican que en esta etapa necesitan un gran apoyo por parte de ambos progenitores que normalmente en los casos de separación y divorcio no poseen, con lo cual los conflictos propios de este período, ya crítico por sí mismo, se agudizan en mayor medida.

Los hijos que tienen mayor edad cuando el matrimonio se rompe responden de forma más negativa que los más jóvenes, a excepción de los grupos anteriormente señalados. En cuanto al orden de nacimiento, en aquellos casos donde existen varios hijos, se observa que los hermanos más pequeños tienden a evolucionar de manera más favorable que los mayores.

Entre los hallazgos más significativos obtenidos una vez transcurridos cinco años del momento del divorcio destacar en primer lugar, que el 30% de los niños todavía se mantiene en idéntico nivel de desarrollo y arrastra problemas similares a los del momento del divorcio. Además, se observan ciertas diferencias de género. Así, las niñas tienen un mejor ajuste psicológico que los niños, los cuales manifiestan una mayor problemática en cuanto al aprendizaje escolar y un déficit en habilidades sociales. Por otro lado, se observa que progresan más desfavorablemente aquellos niños que se encuentran en las siguientes situaciones: familias con un alto nivel de conflicto interparental, cuando uno o ambos padres presentan un déficit en destrezas educativas, el padre custodio se encuentra psicológicamente afectado, o si existe una relación disruptiva con alguno de los

progenitores. Por el contrario, se observa una evolución positiva de los menores cuando los padres han incrementado sus destrezas educativas, el nivel de conflicto interparental ha decrecido y el niño continúa en contacto con ambos progenitores.

Cuando han transcurrido diez años los resultados son indicativos de que aquellos niños que eran muy pequeños cuando se produce la separación mantienen un buen ajuste, mientras que aquellos que tenían más de nueve años presentan recuerdos negativos del proceso y sentimientos de haber sacrificado gran parte de su infancia a causa del divorcio de sus padres. En este momento también se observa un giro en relación a las diferencias de género. De este modo, el grupo psicológicamente más vulnerable es el de mujeres jóvenes (fundamentalmente si tienen entre 19-23 años), evidenciando significativamente mayores dificultades que los varones en el establecimiento de relaciones interpersonales. Las mujeres presentan un mayor grado de ansiedad y se muestran más obsesionadas por encontrar una pareja de mayor edad, buscando un soporte emocional más que económico y expresando un miedo constante a vivir los problemas que tuvieron sus padres. A nivel familiar se observa un considerable decremento del conflicto interparental.

Los resultados obtenidos quince años después de la separación apuntan que tan sólo la mitad de los niños se convierten en individuos competentes, mientras que la otra mitad mantiene una preocupación excesiva, muestra sentimientos de fracaso y manifiesta una baja autoestima.

El estudio planteado por Furstenberg y cols. (1983, 1985, 1986, 1987) se enmarca dentro del proyecto "National Survey of Children". Comienza en 1976 con una muestra de 2.279 niños con edades comprendidas entre 7 y 11 años. El objetivo inicial consistía en evaluar su bienestar general. Una segunda parte del trabajo se inicia en 1981, con la pretensión de analizar los efectos a largo plazo del divorcio en aquellos niños que lo habían experimentado durante estos años. Se incluye un total de 1.423 sujetos, y se subdividen en tres grupos, el primero que comprende a los menores que han experimentado la separación o divorcio de sus padres; el segundo, que incluye a aquellos cuyos progenitores mantienen un

alto nivel de conflicto pero no se han separado y finalmente, el tercero formado por niños pertenecientes a familias intactas. Los datos se obtuvieron mediante entrevistas telefónicas con padres e hijos además de un cuestionario remitido por correo a los profesores.

Entre los resultados más relevantes de esta investigación podemos señalar que los niños que sufren el divorcio de sus padres son significativamente más problemáticos a nivel académico y conductual y muestran más estrés psicológico. Igualmente, los niños que experimentan numerosas transiciones del hogar de un progenitor al del otro forman parte del grupo de alto riesgo de padecer desajustes psicológicos. Por otro lado, en cuanto a la relación filial del padre no-custodio (varones en todos los casos) se obtiene que el 23% no tienen contacto con sus hijos durante los 5 años después del divorcio y que el 20% hacen lo propio por un tiempo superior. En base a ello, los autores concluyen que la disolución matrimonial, de alguna manera, destruye la relación entre los niños y sus padres biológicos (Furstenberg y Nord, 1985). También indican que en aquellos casos en los que el contacto se mantiene, la naturaleza de la relación en sí misma cambia. Esto es, la relación entre el padre no-custodio y el niño es de naturaleza social, no desempeña tareas de tipo formativo y disciplinario y es, por tanto, el padre custodio el único responsable de la crianza y educación de los niños.

Este trabajo no apoya la hipótesis de que el contacto parental beneficia a los hijos. De hecho, niños que no se han relacionado con el padre no-custodio durante 5 años poseen, en muchos casos, mejor ajuste que aquellos que lo han visto recientemente o con mayor frecuencia. No existe evidencia de que los niños se benefician de las intervenciones judiciales que intentan implicar a los padres no-custodios en el cuidado de los hijos, más allá de lo que es el soporte económico (Furstenberg, 1988a, 1988b). A criterio de los autores esta variable no se vincula directamente con el buen ajuste de los niños, sino que posiblemente estén interviniendo otras variables, tales como el nivel de conflictividad y la disponibilidad de cooperación y colaboración entre ambos progenitores.

La propuesta de Guidubaldi (1988), Guidubaldi y cols. (1984, 1987 a, 1987b) se incluye dentro del proyecto denominado “National Study of Children in the Schools” con una muestra de 699 niños. Los autores evalúan a los niños al menos en una ocasión dentro de los dos años consecutivos a la separación, reevaluando dos años más tarde para analizar la evolución del nivel de ajuste. También se utiliza un grupo control compuesto por menores provenientes de familias intactas. En este estudio se analizan 46 variables relacionadas con las siguientes áreas: nivel intelectual, logro alcanzado, comportamiento social, conducta escolar, variables familiares, así como la edad y el género. El objetivo de este trabajo es precisar qué variables determinan el ajuste post-divorcio.

Los resultados de la primera evaluación indican que los niños en torno a 6 años presentan mayores problemas que aquellos que permanecen en familias intactas, no encontrándose diferencias de género. Los primeros muestran mayores niveles de ansiedad, son más retraídos, mantienen conductas antisociales, exhiben sentimientos de culpa y manifiestan dificultades escolares. A partir de los 9 ó 10 años, sí se detectan diferencias de género. Las niñas presentan resultados similares a los observados en familias intactas, mientras que los niños continúan evidenciando los mismos síntomas. Semeja que entre los 6 y los 10 años las niñas aprenden a ajustarse de una manera más satisfactoria.

Los datos reportados por la segunda evaluación continúan arrojando estas diferencias. Los niños pertenecientes a familias divorciadas mantienen puntuaciones significativamente más bajas en 10 de las 46 variables, mientras que las niñas únicamente en una variable (tomado de Ackerman, 1995). Un análisis global del grupo de niños pertenecientes a familias divorciadas señala que quienes presentan un nivel intelectual inferior muestran un menor ajuste post-divorcio. Asimismo, los que pertenecen a una familia con alto nivel de ingresos económicos revelan un mayor ajuste que aquellos cuyos ingresos son bajos. Además, la calidad de la relación con el padre no-custodio se muestra como mejor predictor del ajuste que la del padre custodio. Por otro lado, un estilo educativo permisivo predice un mejor ajuste en las niñas, pero no en los niños.

Finalmente, comentaremos el trabajo desarrollado por Block y cols. (1986, 1988) que se enmarca dentro del proyecto denominado “A Long-Term Prospective Study in Berkeley, California”. La muestra se compone por un total de 41 familias divorciadas que incluyen a 128 niños con edades de 3, 4, 5, 7, 11 y 14 años.

Los autores señalan que en el momento de la separación los niños refieren falta de apoyo parental desde un período de tiempo atrás, notando una elevada tensión y nivel de conflicto en el hogar. La experiencia de haber sufrido esta situación durante incluso años, contribuye a que los hijos sean más vulnerables y presenten mayores niveles de ansiedad. Determinan que muchas de las conductas que se creían consecuencia del divorcio, tenían ya lugar durante el período pre-divorcio. Por otro lado, el progenitor no-custodio (generalmente el padre) suele perder contacto con los hijos, fundamentalmente con los varones, con frecuencia motivado por el padre custodio, al negarse a cooperar en el cumplimiento de las visitas.

Los estudios reseñados, pese a las críticas recibidas, centradas especialmente en las deficiencias metodológicas, son sumamente importantes para acercarnos al conocimiento de los efectos a largo plazo de la separación o del divorcio en los menores, y a los factores de riesgo de desajuste de los menores. Así, se han propuesto diversas explicaciones acerca de los efectos negativos de la separación sobre la vida de los niños, pudiendo enmarcarse dentro de tres perspectivas teóricas (Amato y Keith, 1991). La primera, considera que los efectos negativos se deben a la ausencia de uno de los progenitores. La segunda, busca una explicación en los cambios que se producen a nivel de la estructura familiar, con el consiguiente empeoramiento económico. Finalmente se encuentra la perspectiva del conflicto familiar, que postula que son consecuencia del alto nivel de conflicto y hostilidad existente entre los padres.

A). Dentro del marco de la ausencia parental, algunos autores (Popenoe, 1988, 1996; Whitehead, 1993; Blankenhorn, 1995) señalan que el hecho de crecer en una familia monoparental-materna es el factor desencadenante de los problemas más serios de la

sociedad: pobreza, fracaso escolar, embarazos precoces, delincuencia. Otros (Skolnick, 1991; Stacy, 1993) afirman que la pobreza y la inseguridad económica son los elementos responsables que causan la ausencia parental y las dificultades en los menores. Pese a esta divergencia de factores explicativos, los resultados de los estudios llevados a cabo indican que los niños que viven en una familia monoparental son más impulsivos, agresivos, deprimidos y mantienen mayor tendencia a la delincuencia; se observan conductas psicopatológicas como la enuresis, inadaptación en la identificación del rol sexual y decremento en el control moral y social (Atckeson y Forehand, 1981). A este respecto, McLanahan (1999) apunta que las diferencias de ajuste entre niños que viven en familias monoparentales y niños que viven en familias intactas son tan notables que se puede considerar que la ausencia parental se relaciona con los handicaps sociales más relevantes.

Esta perspectiva parte del principio de que la familia es el principal agente de socialización de los hijos. Se asume que una familia compuesta por dos padres que conviven juntos, es un ambiente más favorable para el desarrollo de los hijos que una familia monoparental. Por ello, los efectos negativos del divorcio, desde esta perspectiva, se atribuyen a los déficits en la socialización resultantes de la ausencia de uno de los padres, ya que la separación siempre lleva asociado un decremento del contacto con ambos progenitores. Con el padre no-custodio a consecuencia de que ya no convive en el hogar, y con el custodio, ya que en la mayoría de los casos debe ponerse a trabajar, con lo que pierde energía y tiempo para estar con los hijos. Por estas razones, los niños experimentan un déficit de atención, supervisión y ayuda parental, todo lo cual puede desencadenar en la aparición de trastornos de conducta, fracaso escolar o baja autoestima. De esta manera, la no existencia de modelos en la familia, podría dar lugar a un aprendizaje inadecuado de las destrezas sociales necesarias para un desarrollo óptimo.

B). Esta explicación se ve sustentada fundamentalmente en dos líneas de investigación. Por una parte, la que se basa en que los niños que experimentan la muerte de un progenitor exhiben problemas similares a aquellos cuyos padres se separan, en el sentido de que muestran menores logros académicos, más trastornos de conducta, peor ajuste

psicológico y menor autoestima que los niños de familias intactas. Por tanto, el divorcio y la muerte de un padre se asocia con peor adaptación del niño (Amato y Keith, 1991). Por otra, la que considera que la mayor frecuencia y la mejor calidad de contacto con el padre no-custodio conduce a un buen desarrollo del menor (Wallerstein y Kelly, 1980; Demo y Acock, 1988; Amato y Keith, 1991).

La segunda perspectiva asume que después de la separación la familia sufre un empeoramiento económico. Así, McLanahan (1999) informa de que la mayoría de los hogares monoparentales, generalmente dirigidos por una mujer soltera, separada o divorciada, tienen significativamente menos ingresos que una familia intacta. Según las estadísticas de Estados Unidos, aproximadamente la mitad de los hogares a cuya cabeza se encuentra una madre roza la línea de la pobreza, en contraposición al 10% donde figuran ambos padres. Por tanto, McLanahan (1999) entiende que la mayoría de los problemas que sufren los menores pertenecientes a familias monoparentales, se deben a que la ausencia parental implica una considerable disminución de los ingresos de la familia. Este empeoramiento económico sería el responsable del deterioro en el desarrollo de los hijos, puesto que una pérdida de poder adquisitivo incrementa el riesgo de que los niños sufran dificultades en la alimentación, en la oportunidad de poseer juguetes y juegos educativos, material informático, libros o la asistencia a actividades extraescolares, que facilitarían la estimulación escolar del niño. Las limitaciones económicas fuerzan a estas familias a residir en barrios marginales y pobres, donde el niño puede sentirse estigmatizado y donde es más fácil el contacto con subculturas no deseadas. Esta perspectiva asume que los niños bajo custodia paterna presentan un desarrollo más satisfactorio debido a que suelen tener ingresos superiores a las madres (Amato y Keith, 1991).

C). Finalmente, la tercera perspectiva se centra en que los problemas de ajuste que manifiestan los niños después de la separación se explican, no por un cambio en la estructura familiar, sino por un continuo y alto nivel de conflicto en la familia. El conflicto interparental, antes y después de la separación es un factor estresante severo tanto para los niños como para los padres, quienes se convierten en menos efectivos (Wallerstein y Kelly,



1980; Hetherington y cols, 1982). La hostilidad entre ambos progenitores genera un ambiente aversivo en el hogar, donde los niños experimentan estrés, infelicidad e inseguridad. El nivel de conflicto entre los cónyuges y el tiempo necesario de transición hacia una estructura familiar nueva y estable, son ingredientes críticos para el ajuste post-divorcio (Guidubaldi y cols, 1984). En general, los estudios arrojan resultados que avalan esta explicación. Observamos que a menor conflicto parental post-separación, mejor ajuste de los hijos. Igualmente, una baja hostilidad y una alta cooperación entre los padres predice un menor número de problemas en los niños y un mayor ajuste post-separación (Wallerstein y Kelly, 1980; Johnston y cols., 1989; Amato y Keith, 1991).

Como colofón a esta revisión indicar que ninguna de las tres perspectivas aisladamente recibe la suficiente apoyatura empírica para explicar los efectos negativos y desajustes que muestran los niños tras la separación de los padres. Tal y como señalan Amato y Keith (1991) para entender cómo el proceso afecta a los hijos es fundamental tener en cuenta, al menos las tres perspectivas teóricas, y en algunos casos la interacción entre ellas. En este sentido, y dentro del proyecto de Fariña, Arce e investigadores (2001), al que ya se ha aludido, señalan los 10 factores de riesgo de desajuste de los menores, así como las respectivas consignas para los padres, a saber:

- ❑ **Edad:** los más pequeños tienden a presentar desórdenes conductuales y los mayores de competencia social: los desajustes son distintos para cada grupo de edad.
- ❑ **El nivel de conflicto parental:** a mayor nivel de conflicto entre los progenitores más desajuste para los hijos. No inmiscuya a sus hijos en el conflicto.
- ❑ **Cumplimiento del régimen de visitas:** un régimen de visitas claro y ajeno al conflicto de los padres pronostica un buen ajuste. Es importante que el régimen de visitas sea regular, estructurado y consistente.

❑ **Nuevos matrimonios**: algunos hijos pueden presentar problemas conductuales, aunque no la mayoría. Los nuevos matrimonios de por sí no son perjudiciales para los menores.

❑ **Género del padre custodio**: éste no influye directamente en el grado de ajuste. Recuerde, no se es mejor custodio por ser hombre o mujer.

❑ **Satisfacción de la pensión económica**: la inestabilidad financiera facilita el desajuste de los menores. Las necesidades de los menores son las mismas que antes de la separación y los cambios deben ser los menos posibles.

❑ **Tiempo transcurrido desde la separación**: el paso del tiempo por sí mismo no resuelve el problema, pero sí el buen hacer de los padres, familia primaria y extensa (abuelos, nuevas parejas, tíos,...). Contribuya a la resolución del conflicto.

❑ **Separación de los hermanos**: los menores deben ir juntos porque su separación provoca inestabilidad emocional, psicológica y conductual. No es aconsejable separar a los hermanos.

❑ **Importancia del período pre-separación**: el alto nivel de conflicto y hostilidad parental así como la duración, previos a la separación, repercuten negativamente en el ajuste de los menores. Es importante reducir el nivel de conflicto y hostilidad con su expareja a cero.

❑ **Estado psicológico de los padres**: padres psicológicamente inestables llevan a un mayor grado de desajuste de los menores. Recabe ayuda profesional en estos casos.

El conocimiento de estos factores puede ayudar a minimizar, por parte de los padres, ciertos problemas inherentes a la separación conyugal, y a concienciarlos de que es preciso

que se centren en las necesidades de sus hijos, dejando a un lado sus propios deseos o intereses. Para más información sobre este tema ver (Seijo, Fariña y Novo, 2000).

## CONCLUSIONES

Es evidente que los hijos nunca se encuentran psicológicamente preparados para afrontar la separación de sus padres, aunque hayan tenido la ocasión de presenciar fuertes discusiones entre sus padres, éstas no han servido para prevenirles del desenlace. Por otra parte, el alto nivel de conflicto antes de la separación facilita el desequilibrio emocional de todos los miembros del grupo familiar, limitándoles sus capacidades generales para desarrollar estrategias cognitivas y conductuales de cara a superar la nueva situación. Por tanto, padres e hijos no están en condiciones óptimas de apoyarse mutuamente, por el contrario todos necesitan ayuda, que en múltiples ocasiones no pueden obtener de un modo sano o adaptativo del grupo familiar, surgiendo los problemas de sobrecarga/opresión, alienación parental y la ilusión de reconciliación. La intervención psicológica previa a la separación se muestra muy efectiva para prevenir este tipo de problemas. Por una parte, los padres reciben información sobre las consecuencias negativas que puede acarrear en los hijos su inadecuada actuación parental. Esto sirve para que los padres centren sus prioridades en el bienestar de los hijos, sin embargo, en casos de importante desequilibrio mental tales advertencias son desatendidas. Por otra, se les ofrece pautas de conducta para relacionarse entre ellos, así como para hacerlo con sus hijos. Los programas de intervención con familias separadas, tanto los dirigidos a los hijos como los que abarcan a todo el sistema familiar también se han mostrado muy eficaces, es por ello que les hemos dedicado un capítulo de este libro.

Antes de finalizar, aunque se tratará posteriormente, señalar que es de enorme importancia prestar atención a los tres factores (SAP, sobrecarga/opresión e ilusión de reconciliación) cuando se realiza un peritaje de familia, porque los tres deben modular de manera significativa la recomendación de custodia y el tipo de régimen de visitas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, M. J. (1995). Clinician's guide to child custody evaluations. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Amato, P. R. & Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. Psychological Bulletin, 110 (1), 26-46.
- Atkeson, B. M. & Forehand, R. (1981). Behavioral assessment of the conduct disordered child. En E. J. Mash & L. G. Terdal (Eds.), Behavioral assessment of childhood disorders. Nueva York: Guildford Press.
- Bank, L., Forgatch, M. S., Patterson, G. R. & Fetrow, R. A. (1993). Parenting single mothers: Mediators of negative contextual factors. Journal of Marriage and the Family, 55, 371-384.
- Blankenhorn, D. (1995). Fatherless America: Confronting our most urgent social problem. Nueva York: Basic Books.
- Block, J. H., Block, J. & Gjerde, P. F. (1986). The personality of children prior to divorce: A prospective study. Child Development, 57, 827-840.
- Block, J., Block, J. H. & Gjerde, P. F. (1988). Parental functioning and the home environment in families of divorce. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 27, 207-213.
- Bohannon, P. (1970). The six stations of divorce. En P. Bohannon (Ed.), An analysis of the emotional and social problems of divorce (pp. 29-55). Nueva York: Doubleday.
- Brandwein, R. A., Brown, C. A. & Fox, E. M. (1974). Women and children last: The social situation of divorced mothers and their families. Journal of Marriage and Family, 36 (3), 498-514.
- Burgoyne, J. & Clark, D. (1984). Making a go of it: A study of stepfamilies. Londres: Sheffield, Routledge and Kegan Paul.
- Burman, B. & Margolin, G. (1992). Analysis of the association between marital relationships and the health problems: An international perspective. Psychological

Bulletin, 112, 39-63.

Carrère, S. & Gottman, J. W. (1999). Predicting the future of marriages. A risk and resiliency perspective. En E. M. Hetherington (Ed.), Coping with divorce, single parenting and remarriage (pp. 3-22). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Castells, P. (1993). Separación y divorcio. Efectos psicológicos en los hijos. Cómo prevenirlos y curarlos. Barcelona: Planeta.

Cherlin, A. J. (1992). Marriage, divorce, remarriage. Cambridge, M. A: Harvard University Press.

Claward, S. S. & Rivlin, B. V. (1991). Children held hostage: Dealing with programmed and brainwashed children. Chicago, Illinois: American Bar Association.

Consejo General del Poder Judicial (1999). Memoria que el Consejo General del Poder Judicial eleva a las Cortes Generales (Vol. 2). Madrid.

Day-Sclater, S. (1999). Divorce: A psychosocial study. Aldershot: Ashgate Publishing.

Demo, D. & Acock, A. (1988). The impact of divorce on children. Journal of Marriage and Family, 50, 619-688.

Elkin, M. (1987). Joint custody: affirming that parents and families are forever. Social Work, 32 (1), 18-24.

Fariña, F., Arce, R., Seijo, D., Real, S., & Novo, M. (2001). Guía Informativa. Ruptura de pareja, non de familia. Santiago de Compostela: Consellería de Xustiza, Interior e Relacións Laborais.

Forgatch, M. S., Patterson, G. R. & Ray, J. A. (1995). Divorce and boys' adjustment problems: Two paths with a single model. En E. M. Hetherington & E. A. Blechman (Eds.), Stress, coping and resiliency in children and families (pp. 67-105). Mahwah, NJ.: Erlbaum.

Furstenberg, F. F. & Nord, C. W. (1985). Parenting apart. Journal of Marriage and the Family, 47, 893-904.

Furstenberg, F. F. & Seltzer, J. A. (1986). Divorce and child development. En P. A. Adler & P. Adler (Eds.), Sociological studies of child development (Vol.1, pp. 137-160). Greenwich, CT: JAI Press.

Furstenberg, F. F. (1988a). Child care after divorce and remarriage. En E. M. Hetherington

- & J. Arasteh (Eds.), Impact of divorce, single-parenting, and stepparenting on children (pp. 245-261). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Furstenberg, F. F. (1988b). Marital disruptions, child custody and visitation. En A. J. Kahn & S. B. Kamerman (Eds.), Child support: From debt collection to social policy (pp. 277-305). Newbury Park, CA: Sage.
- Furstenberg, F. F., Morgan, S. P. & Allison, P. D. (1987). Paternal participation and children's well-being after marital dissolution. American Sociological Review, 52, 695-701.
- Furstenberg, F. F., Nord, C. W. & Zill, N. (1983). The life course of children of divorce. American Sociological Review, 48, 656-668.
- Gardner, R. A. (1985). Separation anxiety disorder. Cresskill, Nueva Jersey: Creative Therapeutics, Inc.
- Gardner, R. A. (1989). Family evaluation in child custody mediation, arbitration and litigation. Cresskill, Nueva Jersey: Creative Therapeutics, Inc.
- Gardner, R. A. (1998). The parental alienation syndrome. A guide for mental and legal professionals (2ª ed.). Cresskill, Nueva Jersey: Creative Therapeutics, Inc.
- Gardner, R. A. (1999). Addendum I to Parental Alienation Syndrome (2ª ed.). Nueva Jersey: Creative Therapeutics, Inc.
- Gottman, J. W. & Levenson, R. W. (1992). Marital processes predictive of later dissolution: behavior, physiology and health. Journal of Personality and Social Psychology, 63 (2), 221-233.
- Gottman, J. W. & Levenson, R. W. (1997). The role of positive affect in long-term marital stability. Universidad de Washington y Seattle. Manuscrito no publicado.
- Gottman, J. W., Coan, J., Carrère, S. & Swanson, C. (1998). Predicting marital happiness and stability from newlywed interactions. Journal of Marriage and the Family, 60 (1), 5-22.
- Granados, F. (1998). Material IV Edición del Máster en Psicología Jurídica. Santiago de Compostela: UNED & Fundación Universidad-Empresa. Material no publicado.
- Greif, J. (1979). Fathers, children and joint custody. American Journal of Orthopsychiatry, 49 (2), 311-319.

- Guidubaldi, J. (1988). Differences in children's divorce adjustment across grade level and gender. En S. Wolchik & P. Karoly (Eds.), Children of divorce (pp. 185-231). Lexington, MA: Lexington Books.
- Guidubaldi, J., Cleminshaw, H., Perry, J., Nastasi, B. & Adams, B. (1984). Longitudinal effects of divorce on children: A report from the NASPKSU nationwide study. 92<sup>a</sup> Convención Anual de la APA. Toronto, Canada.
- Guidubaldi, J., Perry, J. D. & Nastasi, B. K. (1987a). Assessment and intervention for children of divorce. En J. P. Vincent (Ed.), Advances in family intervention, assessment and theory (Vol. 4, pp. 33-69). Greenwich, CT: JAI Press.
- Guidubaldi, J., Perry, J. D. & Nastasi, B. K. (1987b). Growing up in a divorced family. En S. Oskamp (Ed.), Annual Review of Applied Social Psychology (pp. 202-237). Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Hagen, J. (1987). Proceed with caution: Advocating joint custody. Social Work, 32 (1), 26-30.
- Haskey, J. (1996). Population review: families and house holds in Great Britain. Population Trends, 85, 7-24.
- Heath, M. M. (1981). Nurturant characteristics of males: differences between custodial fathers and noncustodial fathers. Dissertation Abstracts International, 42 (O2A), 549.
- Hetherington, E. M. (1993). An overview of the Virginia longitudinal study of divorce and remarriage with a focus on early adolescence. Journal of Family Psychology, 7, 39-56.
- Hetherington, E. M. (1999). Should we stay together for the sake of the children? En E. M. Hetherington (Ed.), Coping with divorce, single parenting, and remarriage. A risk and resiliency perspective (pp. 93-116). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hetherington, E. M. & Stanley-Hagan, M. S. (1997). The effects of divorce on fathers and their children. En M. Lamb (Eds.), The role of the father in child development (pp. 191-211). New York: Wiley.
- Hetherington, E. M., Cox, M. & Cox, R. (1982). Effects of divorce on parents and children. En M. Lamb (Ed.), Nontraditional families (pp. 233-288). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Hu, Y. & Goldman, N. (1990). Mortality differentials by marital status: An international

- comparison. Demography, 27, 233-250.
- Jackson, A. P., Gyamfi, P., Brooks-Gunn, J. & Blake, M. (1998). Employment status, psychological well-being, social support and physical discipline practices of single black mothers. Journal of Marriage and the Family, 60, 894-902.
- Jarne, A., Requena, E., Moya, J. & Timón, M. (1997). A descriptive preliminary study of the long term effects of divorce on the psychological adjustment process of children. En S. Redondo, V. Garrido, J. Pérez & R. Barberet (Eds.), Advances in Psychology and Law (pp. 281-288). Nueva York: De Gruyter.
- Johnston, J., Kline, M. & Tschann, J. (1989). Ongoing post-divorce conflict: Effects on children of joint and frequent access. American Journal of Orthopsychiatry, 59 (4), 576-592.
- Kaslow, F. W. (1984). Group therapy with couples in conflict. Australian of Family Therapy, 3 (4), 199-204.
- Kaslow, F. W. (1988). The psychological dimension of divorce mediation. En J. Folberg & A. Milne (Eds.), Divorce mediation: Theory and practice (pp. 83-108). Nueva York: Guildford Press.
- Kaslow, F. W. (1995). The dynamics of divorce therapy. En R. H. Mikesell, D. D. Lusterman & S. H. McDaniel (Eds.), Integrating family therapy: Handbook of family psychology and systems theory (pp. 271-284). Washington, DC: American Psychological Association.
- Kaslow, F. W. (1997). Child custody evaluation information for attorneys. En L. L. Schwartz & F. W. Kaslow (Eds.), Painful Parting: Divorce and its aftermath (pp. 253-259). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Krokoff, L. J., Gottman, J. M. & Haas, S. D. (1989). Validation of a rapid couples interaction coding system. Behavioral Assessment, 11, 65-79.
- Kurdek, L. A., Blisk, D. & Siesky, A. E. (1981). Correlates of children's long-term adjustment to their parents divorce. Developmental Psychology, 17 (5), 565-579.
- Levy, A. M. (1978). Child custody determination: A proposed psychiatric methodology and its resultant case typology. Journal of Psychiatry and Law, 6, 189-214.
- Lorenz, F. O., Simons R. L. & Chao, W. (1996). Family structure and mother's depression.



- En R. L. Simons & Asociados (Eds.), Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome (pp. 65-75). Thousand Oaks, CA: Sage
- Marqués, M. (1995). Padres e hijos en las familias monoparentales. Infancia y Sociedad, 30, 81-90.
- Mckay, M., Rogers, P., Blades, J. & Gosse, R. (2000). El libro del divorcio y la separación. Barcelona: Robin Book.
- McLanahan, S. S. (1999). Father absence and the welfare of children. En E. M. Hetherington (Ed.), Coping with divorce, single parenting, and remarriage. A Risk and Resiliency Perspective. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Mussetto, A. P. (1980). The role of the mental health professional in contested custody: Evaluator of competence or facilitator of change. Journal of Divorce, 4 (4), 69-79.
- O'Connor, T. G., Hawkins, N., Dunn, J., Thorpe, K., Golding, J. y Equipo del Estudio Community Sample (1998). Family type and depression in pregnancy: Factors mediating risk in a community sample. Journal of Marriage and the Family, 60, 757-770.
- Office for National Statistics (1997). Marriage and divorce statistics: Review of the registre general on marriages and divorce in England and Wales, 1994. Series FM2, N° 22, the Stationary Office, London.
- Pérez, A. M. (1995). Presente y futuro de las relaciones entre padres e hijos en las familias de carácter monoparental. Infancia y Sociedad, 30, 67-79.
- Popenoe, D. (1988). Disturbing the next: Family change decline in modern societies. Nueva York: de Gruyter.
- Popenoe, D. (1996). Life without father. Nueva York: The Free Press.
- Rahe, R. H., Mckean, J. D. & Arthur, R. J. (1967). A longitudinal study of the life change and illness patterns. Journal of Psychomatics Research, 10, 355-366.
- Rand, D. C. (1997). The spectrum of parental alienation syndrome: Part I. American Journal of Forensic Psychology, 15 (3), 23-52.
- Robins., L. N., Locke, B. Z. & Regier, D. A. (1991). An overview of psychiatric disorders in America. En L. N. Robins & D. A. Regier (Eds.), Psychiatric disorders in America

- (pp. 328-366). Nueva York: Free Press.
- Rosenthal, K. M. & Keshet, L. (1981). Fathers without partners: a study of fathers and the family after marital separation. Totowa, Nueva Jersey: Rowman y Littlefield.
- Salcedo, A. (1992). Valores y nuevas formas familiares en España. Infancia y Sociedad, 16, 121-127.
- Schwartz, L. L. & Kaslow, F. W. (1985). Widows and divorces: The same or different? American Journal of Family Therapy, 13, 72-76.
- Seijo, D., Fariña, F. & Novo, M. (2000). Los menores ante la separación/divorcio de sus progenitores. Psicología y Ley al servicio del menor (pp. 123-138). Barcelona: Cedecs.
- Simons, R. L. & Beaman, J. (1996). Father's parenting. En R. L. Simons & Asociados (Eds.), Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome (pp. 91-106). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Simons, R. L. & Johnson, C. (1996). Mothers's parenting. En R. L. Simons & Asociados (Eds.), Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome (pp. 81-93). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Simons, R. L., Beaman, J., Conger, R.D. & Chao, W. (1992). Childhood experience, conceptions of parenting and attitudes of spouse as determinants of parental behavior. Journal of Marriage and the Family, 55, 91-106.
- Skolnick, A. (1991). Embattled paradise: The american family in an age of uncertainty. Nueva York: Basic Books.
- Stacy, J. (1993). Good riddance to "the family": A response to David Popenoe. Journal of Marriage and the Family, 55, 545-547.
- Turkat, I. D. (1994). Child visitation interference in divorce. Clinical Psychology Review, 14 (8), 737-742.
- Turkat, I. D. (1995). Divorce related malicious mother syndrome. Journal of Family Violence, 10 (3), 253-264.
- Wall, J. (1992). Maintaining the connection: Parenting as a non-custodial father. Child and Adolescent Social Work Journal, 9 (5), 441-456.
- Wall, J. C. & Amadio, C. (1994). An integrated approach to child custody evaluation:

- Utilizing the “best interest” of the child and family systems frameworks. Journal of Divorce and Remarriage, 21 (3/4), 39-57.
- Wallerstein, J. & Kelly, J. (1980). Surviving the break-up: How children and parents cope with divorce. Nueva York: Basic Books.
- Wallerstein, J. (1985). Children of divorce: Preliminary report of a ten-year follow-up of older children and adolescents. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 24, 545-553.
- Wallerstein, J. (1991). The long-term effects of divorce on children: A review. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 30, 349-360.
- Wallerstein, J., Corbin, S. B. & Lewis, J. M. (1988). Children of divorce: A ten-year study. En E. M. Hetherington & J. Arasteh (Eds.), Impact of divorce, single-parenting and stepparenting on children (pp. 198-214). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Westman, J. D., Cline, D. W., Swift, W. J. & Kramer, D. A. (1970). The role of child psychiatry in divorce. Archives of General Psychiatry, 23, 416-420.
- Whitehead, B. (1993). Dan quail was right. Atlantic Monthly, 3, 47-84.

### **Capítulo 3. INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA EN DERECHO DE FAMILIA**

En España, a partir de la entrada en vigor de la Ley 30/81 de 7 de julio (Ley del Divorcio), toda decisión judicial sobre separación o divorcio y siempre que exista un menor, debe tener en cuenta el superior interés de éste como criterio para adoptar las soluciones y medidas que se consideren más apropiadas. Para ello, los técnicos judiciales (jueces, fiscales, abogados) cuentan con la posibilidad de pedir asesoramiento a un profesional (psicólogo) solicitando un informe pericial, que generalmente se centra en la evaluación de alguna de las causas de la separación conyugal de carácter psicológico y en mayor medida cuestiones relacionadas con la atribución de la guarda y custodia de los menores, así como con el régimen de visitas y estancias con el progenitor no custodio (Martín, 1993, 2000).

Los órganos jurisdiccionales encargados de solucionar los conflictos matrimoniales son los Juzgados de Primera Instancia (con un juez a su cabeza). No obstante, un hito importante en este terreno lo constituye la previsión que establece la Ley Orgánica del Poder Judicial de 1985 (Ley 6/85) en su art. 98, de la creación en aquellas circunscripciones donde existiese más de un juzgado de la misma clase, juzgados específicos de cada materia, formándose, a través del Real Decreto 1322/81 de 3 de julio, un total de 26 Juzgados de Familia en las principales ciudades del país. Por tanto, los Juzgados de Familia son Juzgados de Primera Instancia dedicados en exclusiva a las causas del Derecho de Familia reguladas en los Títulos IV, V y VII del Libro I del Código Civil. En la mayoría de los Juzgados de Familia existe un psicólogo adscrito. De todas formas, hemos de señalar que la realidad no debe llevarnos a engaño, ya que aunque de manera ideal esto debería ser así, hemos de partir del hecho de que no todas las localidades cuentan con un Juzgado de Familia, sino que mayoritariamente son los Juzgados de Instancia los encargados de actuar en este tipo de procesos y no es habitual encontrar un psicólogo en estos juzgados. Los datos barajados por Romero (2000) nos indican que desde la aprobación de la Ley del Divorcio en España se han incorporado a los Juzgados de Familia un total de 90 profesionales distribuidos principalmente en las capitales de provincia. Queremos dejar

constancia de la abierta necesidad de que en cada uno exista la figura del psicólogo jurídico especializado en procedimientos de familia, que pueda actuar como asesor del juez y como un defensor más que garantice los intereses de los menores.

Actualmente, el *modus operandi* cuando en un juzgado aparece una causa familiar sería el siguiente. Si es de Familia donde existe un psicólogo adscrito, el Juez solicita de este profesional el correspondiente informe pericial. Si, por otra parte, se trata de un juzgado donde no hay un psicólogo, la práctica que comienza a ser cada vez más habitual, es que el juez solicite la intervención de un psicólogo privado. No obstante, puede suceder que no sea el juez quien realice dicha solicitud, sino que ésta se efectúe a petición del Fiscal o, más frecuentemente, de una o ambas partes.

## **PAPEL DEL PSICÓLOGO**

Todo divorcio requiere una reestructuración de los derechos y responsabilidades de los padres respecto de los hijos. Si los padres se muestran capaces de llegar a un acuerdo, algo que sucede en un elevado porcentaje de casos, el 90% según Melton y cols. (1987), entonces el juez podrá resolver sin mayor problema. Sin embargo, si los padres no llegan a tal acuerdo, posiblemente el juez necesite ayuda en la decisión de determinar con quién debe continuar el niño y cómo debe llevarse a cabo el contacto con el otro padre. En este sentido Martín (1993, 2000) señala como la función más notable del psicólogo, en casos de familia, la del dictamen psicológico; pero además está la labor de asesoramiento a los jueces, sobre cuestiones de las que se ocupa la Psicología; practicar seguimientos sobre el cumplimiento de las medidas; así como proponer cambios y modificaciones de las mismas si fuese conveniente para los niños implicados. Realizar mediación es una tarea de estos profesionales al igual que acompañar al juez en las entrevistas con los menores, o sustituirle, cuando éstos delegan en ellos.

Los psicólogos prestan, en este sentido, un importante servicio a los menores y a la

justicia, que se operativiza de varias maneras:

- Mostrándose profesionales competentes, objetivos y facilitando información imparcial en la evaluación del “mejor interés del niño”.
- Demostrando una dirección y un propósito claro en la evaluación de la custodia.
- Desempeñando su papel respetando los principios éticos y aclarando todo aquello relacionado con la naturaleza y el alcance de la evaluación.

En este sentido, cabe señalar que el Comité Ético de la APA tiene constancia de casos en los que ha habido una actuación indebida por parte de los psicólogos. Este conocimiento se manifiesta, en ocasiones, a través de quejas planteadas directamente ante el Comité (Hall y Hare-Mustin, 1983; Mills, 1984; APA Ethics Committee, 1985; Keith-Spiegel y Koocher, 1985) y otras veces estas cuestiones se plantean en la literatura legal y forense (Mnookin, 1975; Okpaku, 1976; Ochroch, 1982; Grisso, 1986; Melton y cols., 1987; Weithorn, 1987); en nuestro país, Del Río (2000) y Díaz Villalobos (2001) precisan que una buena parte de las denuncias que llegan a las juntas rectoras de las diferentes delegaciones del Colegio Oficial de Psicólogos están relacionadas con la emisión de informes psicológicos de parte.

No obstante, creemos que la Psicología se encuentra en disposición de poder contribuir de manera significativamente positiva a la evaluación de la guarda y custodia de los menores inmersos en procesos de separación de sus progenitores, ya que las aportaciones psicológicas pueden beneficiar en varios sentidos. Por un lado, proporcionando una fuente adicional de información y una perspectiva que nunca podría ser evaluada por el juez, sobre el mejor interés del menor y por otro, incrementa el concepto de justicia en la determinación final que el juez estima.

Para realizar una evaluación de custodias se necesita poseer conocimientos y competencias específicas para proporcionar al juez unos servicios psicológicos apropiados y adecuados. Una evaluación de custodia en un procedimiento de separación o divorcio puede

ser una tarea extremadamente exigente por varios motivos aparentemente lógicos. En primer lugar, porque los intereses de los padres siempre son elevados además de que participan en el proceso bajo unos altos niveles de tensión y ansiedad. En segundo lugar, los niños frecuentemente se encuentran sometidos a una notable presión que puede aumentar si median acusaciones de abusos, negligencia y/o violencia familiar, lo cual no es infrecuente. Finalmente, como consecuencia de todo ello, el estrés y la presión del psicólogo/evaluador puede hacerse cada vez más elocuente. Es fundamentalmente por esta razón, por la que este tipo de intervenciones, delicadas por sí mismas, necesitan ser dirigidas por un profesional que posea, no solamente los conocimientos requeridos, sino también la práctica y la experiencia necesaria (Remley y Miranti, 1992; Stevens-Smith y Hughes, 1993; Ackerman, 1995; Kowanetz y Czerederecka, 1999). De esta forma, Remley y Miranti (1992) señalan que un evaluador de custodia debe tener, entre otros, conocimientos específicos sobre temas como el desarrollo infantil; funcionamiento, orientación y mediación familiar; psicología del testimonio y psicometría.

El papel del psicólogo en este tipo de procedimientos, va a depender, como es lógico, del motivo por el que se solicite la intervención. En este sentido Ramírez (1997) afirma que las cuestiones sobre las que puede ser demandado el psicólogo en temas matrimoniales pueden ser los siguientes: sobre nulidad civil; sobre aspectos relacionados con la evaluación de determinadas patologías o situaciones de los cónyuges, tales como drogadicción, enfermedad mental o alcoholismo; casos de consentimiento matrimonial de menores de edad; privación de patria potestad y determinación de guarda/custodia y régimen de visitas de los hijos. De todo este amplio abanico de posibles actuaciones, como ya hemos recogido, la intervención más común es sobre procedimientos de guarda/custodia y régimen de visitas, que Ramírez (1997) estima entre un 78% y 83% de los casos. Por otro lado, cada vez con mayor frecuencia se está llevando a cabo Mediación familiar en estos casos.

En todas estas intervenciones, como ya se ha indicado, el psicólogo se ha de guiar por el principio del mejor interés del menor, al que le dedicamos el siguiente punto.

## **EL MEJOR INTERÉS DEL MENOR**

En toda intervención en la que se encuentren inmiscuidos menores se ha de seguir el mejor interés de éstos. Sin embargo, existen serias discrepancias a la hora de precisar lo que se entiende por “Mejor Interés del Menor” y establecer los criterios legales que determinan este planteamiento. Si bien es cierto que desde el punto de vista legal, se puede definir a través de parámetros como nutrición, guía, orientación, vínculos emocionales, estabilidad, relación saludable, etc., para quien ha de realizar una intervención psicológica en un caso de familia, éstos se presentan vagos e imprecisos. A nuestro entender, porque este principio no se puede especificar con condiciones o circunstancias concretas de manera universal, ya que cada menor es él y sus circunstancias psicológicas y socio-familiares.

Por lo cual se ha de oír al menor, procesando y analizando activamente todo aquello que hace y dice. Ya que en muchos de estos casos la correlación entre conducta verbal, cognición y emoción es verdaderamente baja. Lo que motiva que las entrevistas se han de realizar por un profesional experto, puesto que sólo éste podrá establecer lo que el niño verdaderamente piensa y siente. El psicólogo, por otra parte, debe poseer formación para poder entrevistar al niño sin que éste se sienta responsable de la decisión de custodia, logrando que la intervención no cause daño emocional al niño, evitando sentimientos contradictorios, de culpabilidad, y resultando lo más terapéutica posible, sin renunciar a obtener la información relevante para el caso.

Si nos ceñimos a los resultados de Plessen y Bommert (1986) no todos los profesionales parecen compartir la opinión de que el menor debe ser escuchado. Así, para los psicólogos y asistentes sociales la voluntad del menor es uno de los factores más trascendentales; por el contrario, para otros profesionales no resulta demasiado relevante.

Para impedir la arbitrariedad de los profesionales en 1970, en Estados Unidos, se establecen en el estado de Michigan la denominada “Michigan’s Child Custody Act”, donde se especifican los diez factores que se deben considerar, a saber.



1. El afecto existente entre cada padre y el hijo.
2. Los lazos emocionales establecidos entre cada padre y el niño.
3. La capacidad de cada padre para orientar y aconsejar al menor.
4. La capacidad de cada padre para continuar educando y criando al hijo en su religión y creencias.
5. La capacidad de cada padre para satisfacer las necesidades materiales básicas del menor (alimentación, vestido, cuidados médicos).
6. El período de tiempo en el que el niño vivió en una estabilidad emocional y psicológica y en un ambiente satisfactorio, así como la deseabilidad por parte de cada padre de mantener esta situación.
7. La estabilidad y unión familiar existente en el hogar donde permanezca el niño.
8. La capacidad moral y mental y la salud física de cada padre.
9. El hogar, escuela y comunidad donde va a permanecer el niño con cada padre.
10. Si el menor tiene suficiente juicio y edad según el juez, la preferencia del niño por cada uno de los padres.

Paralelamente, también en Estados Unidos se desarrolla la “Uniform Marriage Divorce Act – UMDA, que es adoptada por diferentes estados del país. La UMDA se basa en el “Mejor Interés del Menor” y proporciona una serie de factores que han de ser considerados para aplicar este principio a cada caso particular de custodia. Estos factores, que todavía en la actualidad son adoptados por muchas jurisdicciones de Estados Unidos, incluyen (Melton y cols., 1987; Ackerman, 1995):

- ☐ Los deseos de los padres respecto a la custodia.
- ☐ Los deseos del niño.
- ☐ La interacción del niño con los padres, hermanos y otras personas significativas que afecten al ajuste del niño al hogar, la escuela y la comunidad.
- ☐ La salud mental y física de todas las partes implicadas.
- ☐ Otros factores que se consideren relevantes en cada caso en particular.

Tanto los criterios de Michigan como los de la UMDA han sido y son utilizados sistemáticamente en diferentes circunscripciones de EEUU para tomar este tipo de decisiones, añadiendo o eliminando de la lista aquellos factores que cada uno estima oportuno (Fariña, Seijo y Real, 2000; Fariña, Seijo y Arce, 2000).

Una obra importante en esta área ha sido "Beyond the Best Interest of the Child" publicada en 1973 por Goldstein, Freud y Solnit. En ella se redefine el concepto de "Mejor Interés del Menor", no desde principios generales sino en términos de la primacía de las necesidades del hijo. Los derechos son de los hijos y no de los padres (Granados, 1991). En esta obra introducen conceptos tan importantes como el de *Padre Psicológico*, la *alternativa menos perjudicial*, los cuales son nombrados frecuentemente por las comunidades legal y psicológica como condicionantes par determinar la custodia. Sin embargo, tampoco aquí existe un acuerdo general en su conceptualización. El mejor interés del menor deja de considerarse como un criterio para convertirse en un principio general (Granados, 1991), quedando a juicio del evaluador o del juez el establecimiento de lo que es o no mejor para el niño (Fariña, Seijo y Arce, 2000).

En la década de los ochenta surgen diversas propuestas encaminadas a establecer las variables a evaluar (p.e., Jackson y cols., 1980; Cogan y cols., 1982; Chess y Thomas, 1984; Schutz y cols., 1989) (para más información ver Fariña, Seijo y Arce, 2000). Éstas varían de unos autores a otros, siendo la aptitud o capacidad parental el factor a analizar más citado en el curso de una evaluación de custodia (Fariña, Seijo y Arce, 2000). Después de haber realizado una importante revisión, Grisso (1986) afirma que la mayoría de los estudios coinciden en señalar las siguientes variables como factores importantes a tomar en consideración en la determinación de la guarda y custodia de un menor, ante la separación o divorcio de sus padres:

**1. Variables de los menores:** edad y género; características mentales, morales y emocionales; necesidades individuales; vida social y escolar; preferencia del niño por uno de sus progenitores; calidad de relación de los menores con sus padres.

2. **Variables de los padres:** edad y género; antecedentes penales; estado de salud física y mental; principios morales; educación; historia laboral; estabilidad y recursos económicos.

3. **Capacidad y disposición parental:** habilidad para proporcionar afecto al niño; atención y comunicación con el hijo; estimulación; disciplina; capacidad para satisfacer necesidades físicas y educacionales.

4. **Ambiente en cada alternativa de custodia:** características de otras personas que conviven en el hogar de cada progenitor; tipo y calidad de relaciones entre ellos; vecindario; accesibilidad a lugares que permitan la relación del niño con los demás.

## LA MEDIACIÓN FAMILIAR

### Introducción

Desde la década de los 60 la mediación ha experimentado un notable crecimiento en todos los ámbitos de aplicación, pero especialmente en disputas familiares (Fisher, 1991), pese a que su práctica se inicia a finales de la década de los 70, y en España todavía más tarde. Aunque, como puntualiza Bernal (1998) la historia de la mediación en España no es, como se dice, tan reciente. Si bien, en la actualidad no todas las Comunidades Autónomas cuentan con el servicio de mediación familiar, y en otras su implantación es muy novedosa.

El notable incremento de su aplicación es fruto de sus resultados, hoy en día es una de las técnicas más eficaces, sino la que más, para la resolución de disputas matrimoniales (Pierce y cols., 1993). Como señala Saposnek (1992), se trata de un procedimiento importante para conducir rupturas de pareja, debido a que minimiza el trauma que se genera en los procesos contenciosos y, por ello, las parejas que la utilizan presentan niveles más

altos de satisfacción. Además, facilita la cooperación futura entre ambas partes, aspecto que es fundamental cuando se trata de una familia con descendencia. Este tipo de actuación no tiene como objetivo manejar los problemas que ha provocado la ruptura familiar (Bernal, 2000), sin embargo, en ocasiones, salen a colación durante el proceso. Incluso, algunas parejas descubren que pueden mantener, de manera satisfactoria, su vida en común. A este respecto, Loza y Osma (2000) señalan que un 12,14% de los usuarios del servicio de mediación familiar del País Vasco reconsideran intentar de nuevo la convivencia, recuperando la relación de pareja.

La mediación familiar, siguiendo a Irving (1981), se puede definir como una orientación llevada a cabo por una tercera persona neutral dentro de un proceso a través del cual se ayuda a la familia a identificar y clarificar los problemas existentes, así como a establecer acuerdos en relación con todos o alguno de ellos, especialmente los que tienen que ver con la custodia y la forma en que los hijos van a compartir el tiempo con sus padres. La mediación tiene como objetivo enseñar a las parejas a separarse, así como a mantener su responsabilidad como padres, posibilitando que los hijos se relacionen con los dos, de manera idónea (Bernal, 2000). Por su parte, Pearson y Thoennes (1984) la definen como un proceso participativo y consensual en el que un tercero anima a los que están en disputa a encontrar un acuerdo común, colaborando fundamentalmente, para reducir los malos entendidos, desahogar las emociones, clarificar prioridades, encontrar puntos de acuerdo, explorar nuevas áreas de compromiso y negociar un acuerdo. Martín (1995) y Coy (1995, 2001) especifican que los contenidos a consensuar son los que comprende el convenio regulador, que es el documento legal necesario para poder tramitar judicialmente, de manera amistosa, la separación y el divorcio. El convenio regulador comprende no sólo el establecimiento de la custodia y el régimen de visitas, sino también el uso de la vivienda y ajuar familiar, las pensiones de alimento y compensatoria, así como el reparto de bienes. Resulta de interés establecer y acordar estos aspectos, porque, no en vano, a tenor de las afirmaciones de Coy (1995) y los resultados de Seijo (2000) los motivos más recurridos de apelación de las sentencias no son los relacionados con los hijos, sino cuestiones de índole económica. En este sentido, Coy (1995) señala que el tema económico es uno de los más

espinosos. Así, en aras de minimizar la judicialización futura, el acuerdo alcanzado entre las partes debe considerar todos los puntos del convenio regulador. En esta misma línea, Bernal (2000) señala que los asuntos que conciernen a los menores y al tema de los bienes, están en estos casos muy relacionados y que el englobar todos los puntos conflictivos conlleva un mejor entendimiento de cada uno de ellos.

La mediación se caracteriza por enfatizar la carencia de los aspectos formales, la comunicación abierta y directa, el reforzamiento de los vínculos positivos y la evitación de los reproches y culpabilidades. A este respecto, Barea y cols. (1998) afirman que las parejas que se someten a una mediación, piden o aceptan la intervención confidencial de una tercera persona, neutra y cualificada, llamada “mediador familiar”. Recientes investigaciones demuestran que la eficacia de la técnica se debe en gran medida a que el mediador facilite la comunicación y reduzca los malos entendidos entre las partes, que sea hábil en la utilización de factores o información que disminuyan los niveles de discusión pasional y que sepa estimular un tipo de pensamiento productivo que contribuya a generar ideas y soluciones (Pruitt, 1998; Duffi y Olczak, 1999).

### **Funciones del Mediador**

El rol del mediador consiste en conducir a las partes a encontrar las bases de un acuerdo duradero y mutuamente aceptable, teniendo en cuenta las necesidades de cada uno de los miembros de la familia y, particularmente las de los niños. Moore (1998) afirma que podemos distinguir dos grandes orientaciones en el momento de establecer las funciones del mediador. La primera propone que el mediador se centre en el proceso de negociación obviando el contenido de lo que se negocia, puesto que esto es dominio de las partes. En casos de familia se argumenta que los padres no necesitan de especialistas para que les sugieran lo que deben realizar, porque generalmente, saben lo que es mejor para ellos y para sus hijos (Phear, 1984, tomado de Moore, 1998). La segunda, defiende que el mediador ha de trabajar con las partes sobre las cuestiones esenciales para conseguir una decisión

imparcial y justa, sin renunciar a la imparcialidad o la neutralidad del mediador y al papel activo de ambos progenitores, en la determinación de la toma de decisiones sobre la reestructuración de sus vidas y la de sus hijos. Los mediadores familiares necesariamente deberán seguir esta segunda propuesta (Saposnek, 1983; Moore, 1998), al menos cuando existen menores implicados. Porque en estos casos, el mediador debe defender los intereses del menor, si sus padres no lo hacen, velando para que el acuerdo satisfaga, de la mejor manera posible, todas sus necesidades, actuales y futuras. En este sentido, Martín (1995) señala “en el proceso de mediación familiar deben tenerse en cuenta las necesidades de todos los miembros del grupo familiar y fundamentalmente de los niños” (pág. 118). Más concluyente se muestra Coogler (1978) al proponer que el mediador ha de ponerse en contacto con el juez o tribunal, cuando considere que lo acordado por los padres no es beneficioso para los hijos. En nuestro país se podría también acudir a la fiscalía, la cual en los procedimientos de familia se suele mantener bastante al margen salvo casos especiales, en los que medie por ejemplo, abusos o malos tratos.

### **Características que Ha de Poseer el Mediador**

Independientemente del área de actuación, para cumplir los requisitos de un buen mediador se precisa: actitud favorable a la cooperación, experiencia profesional, preparación en mediación y tener delimitado el rol (Bernal, 1995). En cuanto a la primera característica, es indudable que para ejercer de mediador se ha de contar con una persona abierta a soluciones pacíficas y posturas conciliadoras. Por otra parte, la formación y el entrenamiento que presente el profesional que ejerza de mediador resultan sumamente relevantes para la obtención de resultados exitosos con esta técnica, y especialmente, la de mediación familiar, es una de las áreas que requiere más entrenamiento como señala Moore (1998).

Recientemente, Bernal (2000) acentúa la importancia de la credibilidad del mediador como factor relevante dentro del proceso. La cual, siempre a entender de la autora, se

encuentra determinada por las variables competencia y grado de sinceridad de la actuación del mediador, y ambas conforman la capacidad de persuasión. La primera abarca: la formación del mediador; las habilidades que presenta como negociador; la experiencia que posee en el tratamiento de las relaciones interpersonales y en el manejo del conflicto; la fluidez verbal y la capacidad de comunicación. Además, desde una perspectiva ética, el nivel de imparcialidad en la interacción con ambas partes. En cuanto a la variable sinceridad, la experta alude a la existencia de una paradoja, haciendo referencia al hecho de que dar la apariencia de sinceridad implica que las partes perciban que no hay intención de persuadir. Sin embargo, la persuasión es una clave importante en el proceso de mediación, ya que, generalmente, en una situación de conflicto, los sentimientos de los implicados son más importantes que las ideas. De esta forma, para persuadir es necesario saber y comprender las motivaciones, emociones, creencias, aspiraciones, etc. de los otros.

### **Principales Ventajas de la Mediación.**

Es evidente que el proceso de mediación tiene una serie de ventajas importantes respecto a un proceso contencioso (Coy, 1989); que la convierten en una técnica recomendable en casos de conflictos matrimoniales, sobre todo cuando existen hijos menores. Entre las cuales, siguiendo a Barea y cols. (1998), podemos destacar:

⇒ *Economicidad en tiempo y dinero*, al tratarse de un procedimiento más rápido y barato. Bernal (1995) sentencia “ resulta una medida más barata que los gastos que supone emprender una vía judicial valorando además el tiempo y energías que no se gastan en mediación, comparándola con la judicial...es un proceso rápido que en varias entrevistas puede concluir, en comparación con los años que pueden durar los pleitos” (pág. 17). Si bien coincidiendo con Barea y cols. (1998) y Bernal (1995), y suscribiendo todo lo que señalamos, nosotros no consideramos que ésta sea la característica más relevante de la mediación, ni la motivación que debe guiar a quién la utiliza, con excepción de aquellas parejas que no tengan descendencia.

⇒ *Este procedimiento ayuda a los padres a centrarse en las necesidades de sus hijos*, y que pese a la ruptura como pareja, ambos sigan actuando como padres (Martín, 1995). Es ésta, a nuestro entender, la variable más importante, cuando existen hijos, y no sólo menores, porque permite que la familia no se rompa, aun cuando lo haya hecho la pareja. Por otra parte, la mediación se debe utilizar para concienciar a los padres sobre las repercusiones negativas que tiene en los hijos una separación conflictiva y litigiosa, así como para ofrecerles pautas de comportamiento que redunden en un logro más rápido de la superación del trauma, que siempre implica para ellos la ruptura familiar. Todo lo cual, favorece el mantenimiento de una relación fluida y de alta calidad con los hijos (Bernal y cols., 1997, tomado de Bernal, 2000).

⇒ *La pareja es la verdadera protagonista*, siendo ambos miembros quienes resuelven la situación conflictiva. Proporcionándoles un nivel alto de satisfacción, como indica Moore (1998), en las disputas familiares los acuerdos alcanzados a través de mediación son más adecuados y satisfactorios que los litigados o impuestos. La experiencia que les reporta la mediación les ayuda a adquirir nuevas estrategias de resolución de problemas que les servirán para poder manejar situaciones futuras de negociación entre ellos. Por otra parte, el nivel de cumplimiento de los acuerdos es muy alto. Recientemente Bernal (2000) y Loza y Osma (2000) informan que del total de parejas que formaron parte de su investigación, entre un 94.7 y 97%, respectivamente, cumplen el convenio regulador.

⇒ *Puede iniciarse en cualquier etapa del procedimiento*. Antes de comenzar el proceso legal, es el momento más adecuado para acceder a la mediación, pues todavía no existe el característico aumento de hostilidades. Durante el procedimiento, puede tener lugar en diversas fases del proceso judicial, por mandato del juez o deseo de las partes, cuando esto sucede se paraliza temporalmente el proceso legal. Bolaños (1995), desde la perspectiva del psicólogo adscrito al juzgado, señala los siguientes momentos en los que se



puede dar<sup>5</sup>: en la etapa de medidas provisionales, posteriormente a las medidas provisionales, durante las fases de prueba de mejor proveer (reconvirtiendo una prueba pericial en un proceso de mediación). La mediación también es factible después del proceso legal de separación o divorcio. Es más, la realidad nos advierte de que en la mayoría de las ocasiones, la pareja no se encuentra satisfecha con la sentencia dictada por el juez, entre otras razones porque no han participado activamente en la toma de decisión, surgiendo habitualmente incumplimientos del convenio por lo que tienen que acudir de nuevo al juzgado, pudiendo optar por un acuerdo mediado. Por tanto, aunque es recomendable que la mediación tenga lugar antes de iniciarse los trámites legales, nunca es demasiado tarde para apostar por ella, cuando existe voluntad de hacerlo.

### **Conflictos más Comunes en Casos de Familia.**

Las causas que pueden generar conflicto en una situación de separación y que permiten ser resueltas a través de mediación son múltiples, Bolaños (1995) las clasifica en cuatro grandes categorías, a saber:

**1.- Conflictos estructurales.** Abarcan todo lo relacionado con la guarda y custodia de los hijos, el régimen de visitas, repartición de bienes y pensiones. Las dificultades pueden surgir en el momento de plantearse, de manera formal o informal, el convenio regulador; o bien, posteriormente, en el momento de llevarlo a cabo o en nuevas situaciones (p.e. parejas, cambios de domicilio, desarrollo evolutivo de los menores, etc).

**2.- Conflictos de lealtades.** En demasiadas ocasiones los padres, de manera explícita o implícita, inculcan a los hijos sentimientos negativos hacia el otro progenitor, con consecuencias nefastas, como ya hemos visto (Síndrome de Alienación Parental).

---

<sup>5</sup> La ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil plantea ciertas modificaciones procedimentales. Así, los artículos 770 y siguientes establecen los trámites para la adopción de medidas provisionales previas a la demanda, medidas simultáneas o coetáneas y medidas definitivas en los procesos de nulidad, separación o divorcio. Para más información ver capítulo 1 de este manual.

Culminando en una negativa de los hijos a relacionarse con el padre alienado (generalmente el no custodio), el cual, ante este hecho acaba denunciando judicialmente la situación.

**3.- Conflictos por ausencias.** Esto se produce cuando uno de los padres ha estado sin relacionarse con sus hijos durante un tiempo prolongado y quiere restablecer los vínculos. En algunas familias la ausencia se mide en años, siendo los casos extremos aquellos donde la relación nunca existió. Los hijos ante el deseo del padre ausente pueden reaccionar aceptando de nuevo al padre o rechazándolo. Cuando esto último suceda el progenitor repudiado puede acudir a la vía judicial para conseguir lo que él considera un derecho. Los impedimentos también pueden surgir desde el progenitor custodio, quien puede ver en la reanudación de estas relaciones una desestructuración de su vida familiar actual, que puede ocasionar una fuente de problemas.

**4.- Conflictos de invalidación.** Sin lugar a dudas, la situación más conflictiva surge cuando existe una denuncia sobre un progenitor de malos tratos o abuso sexual, enfermedad mental, toxicomanías, o cualquier otra conducta considerada socialmente transgresora, con la intención de separar al denunciado de sus hijos. En estos casos antes de cualquier tipo de intervención se requiere una pericia psicológica para establecer la veracidad de la acusación. En este tipo de conflictos, partiendo de que la acusación se haya considerado falsa, resulta enormemente complejo poder llevar a cabo la mediación. Porque la salud mental de quien acusa difícilmente superaría un examen, y la del acusado no estará en su mejor momento, como consecuencia de haber sufrido dichas imputaciones. De poder realizarse se necesitará una intervención terapéutica previa.

### **Fases en el Proceso de Negociación Familiar.**

Guiados por un objetivo y una filosofía subyacente común, cada autor particulariza y concreta su propia técnica. Barea y Cols. (1998) indican que en todo proceso de mediación se diferencian tres momentos: una fase de introducción, donde se manifiestan las normas y reglas de actuación; una fase intermedia, en la que las partes discuten sobre las

discrepancias que mantienen y ponen en común sus puntos de coincidencia y una fase final, donde se consigue el acuerdo. Si bien esto es cierto, la mayoría de las propuestas (p.e., Bernal, 1992; Bolaños, 1995; Sherman, 1995; Moore, 1998; Loza y Osma, 2000) especifican al menos cinco etapas, la nuestra, que exponemos a continuación, se suma a ellas.

En la primera etapa, independientemente de la causa que haya conducido a la mediación, el mediador ha de aclarar a las partes cuál es el objetivo de la intervención. Cuando la pareja tiene hijos hay que indicarles que en todo el proceso se va a buscar siempre el mejor interés de los menores implicados; e informarles de que el papel del mediador se va a centrar en ayudarles, siempre que lo necesiten, a encontrar las soluciones más adecuadas para que ese principio se cumpla, sin tomar parte por ningún progenitor. También se explicará la dinámica del proceso, advirtiéndoles de la importancia que tiene el alcanzar y respetar un acuerdo que esté supeditado a las necesidades de los hijos y no a los intereses o motivaciones personales de los padres. Además, han de saber las consecuencias negativas que pueden sufrir sus hijos, si el proceso se judicializa por no culminar con éxito. Se les ha de recalcar que para que esto no suceda es imprescindible su colaboración, flexibilidad y posible renuncia a ciertos deseos, que aún considerándolos legítimos puedan no ser beneficiosos para los menores. Toda esta información se ha de ofrecer siempre en presencia de los dos, independientemente de que ya se les hubiera explicado de manera individual. Cuando los padres conocen las consecuencias de sus actos, salvo que medie alguna patología, se afanan casi siempre en lograr un acuerdo y actúan siguiendo las pautas recomendadas para minimizar la repercusión de la separación en sus hijos. De no existir hijos, el mediador ha de dejar clara su imparcialidad en todo el procedimiento.

En la segunda etapa, se debe recoger toda la información posible relacionada con el caso. Sin escatimar tiempo y esfuerzo, el profesional ha de guiar la intervención para obtener la mayor cantidad de datos sobre la pareja, incluso de la etapa de noviazgo. Nosotros aconsejamos comenzar por este período porque, generalmente, suele haber sido agradable para ambos y tienden a discrepar poco en la exposición de los hechos. Lo que

permite, por una parte, ir puliendo asperezas e introducir emociones positivas, las cuales se encuentran con frecuencia ampliamente olvidadas entre ellos. Por otra, y no menos importante, les sirve de entrenamiento en la dinámica de la negociación. El experto ha de procurar que en la intervención se recorra toda la historia de la pareja, estando muy atento cuando se vayan acercando los momentos que generaron conflicto y especialmente a los que ocasionaron la ruptura, porque pueden surgir sentimientos y actitudes negativas que provoquen un retroceso en la dinámica. No se ha de olvidar nunca el hacer referencia a las nuevas parejas y a la familia extensa, porque implícita o explícitamente suelen desempeñar un papel muy relevante, que de no controlarse puede dinamitar toda la mediación. Una vez que finaliza esta etapa el mediador debe conocer suficientemente la realidad del caso. De existir menores, estará en condiciones de poder velar mejor por los derechos de éstos.

En la tercera etapa las partes comienzan definiendo cuáles son los problemas que la mediación ha de resolver. Si la pareja se encuentra dentro del proceso judicial es posible que tengan posiciones distintas a cuando comenzaron. En el proceso es imprescindible diferenciar las posiciones legales y las reales. Muchas de las primeras han sido asumidas como estrategia propuesta por sus respectivos abogados o, simplemente, como reactancia ante las acusaciones o peticiones de la otra parte. En todos los casos el mediador ha de ayudar siempre a que ambos expongan sus aspiraciones reales, así como, a analizar las motivaciones de éstas, procurando una cierta empatía entre las partes. Han de quedar establecidos, al menos, los deseos de cada parte sobre todos los puntos del convenio regulador.

En la cuarta etapa se han de generar alternativas viables para resolver el conflicto. Cuando la fase anterior se supera de manera sobresaliente, las propuestas que se realizan suelen ser más altruistas y mejor aceptadas por el otro, esto último no sólo por la generosidad de la alternativa, sino también por la actitud positiva de la otra parte. El papel del mediador, cuando hay hijos implicados, debe de ser muy activo. Ha de tutelar las propuestas que las partes vayan realizando, tamizándolas desde el mejor interés del menor;

incluso él puede sugerir soluciones, aunque es deseable que sean los padres quienes generen las alternativas.

La quinta etapa, “una vez que las partes comienzan seriamente a considerar opciones para resolver su conflicto, han entrado en las negociaciones. Esta fase del proceso de mediación implica un “tira y afloja” sobre cuestiones importantes para cada parte” (Sherman, 1995, pág. 31). Por tanto, a entender de este autor, opinión que compartimos, no existe una frontera clara entre esta etapa y la anterior. Es por ello que si se ha finalizado de forma óptima la cuarta etapa, la que nos ocupa será más sencilla de lo que algunos autores afirman. El experto ha de evaluar las propuestas realizadas para ir comenzando a consensuar aquellos puntos donde las posiciones sean más coincidentes, dando lugar a un discurrir positivo y a la expectativa de que se puede lograr un acuerdo completo. La negociación ha de unificar criterios en cada uno de puntos del convenio regulador, lo cual se hará desde un primer abordaje holístico hasta una culminación analítica. Una vez negociados todos los puntos del convenio regulador, de forma muy minuciosa, y de haber aclarado hasta el último detalle, aconsejamos dar por finalizada la sesión, independientemente del número de ellas que se hayan requerido previamente. Con la intención de que las partes tengan la posibilidad de meditarlo e incluso de intercambiar opiniones con personas implicadas, tales como familia extensa y nuevas parejas. Ya que cuando ellos no dan el visto bueno, en muchos casos buscan la forma de boicotear los acuerdos.

Especial atención merecen aquellos casos en que hay hijos, y los abuelos se han ocupado del cuidado de éstos, porque lo que negocian los progenitores es desatendido, con bastante frecuencia, por los abuelos, provocando que se incumpla el convenio regulador. Por eso, resulta beneficioso tener alguna entrevista con ellos, al menos en la primera etapa y al finalizar ésta, con el objetivo de hacerles comprender que sus deseos pueden ser contrarios a los intereses de sus nietos, así como que los resultados de la mediación son los mejores posibles para los menores. Estas sesiones se deben aprovechar también para darles pautas de conducta para relacionarse con los nietos y con la otra familia de éstos, puntualizando bien lo que nunca deben de hacer, aunque lo deseen fuertemente. De existir

nuevas parejas también es recomendable entrevistarse con ellas, para poder intuir el respeto que van a presentar a los acuerdos y el nivel de cooperación en general.

En la última sesión, el mediador ha de tener redactado el convenio regulador pactado, el cual ha de leer a las partes, y de no existir ningún cambio de opinión, el documento es firmado por las mismas.

### **Un Ejemplo de Convenio Regulador Consensuado**

AGOTADO

**Informe de Resultados y Conclusiones del Estudio Pericial**

**Psicológico**

**Separación Contenciosa 593/2001**

**Juzgado de 1ª Instancia N° 6**

AGOTADO

**INFORMA:**

- Que se ha practicado el Estudio e Informe Pericial acordado por Ilmo. Sr. Juez, en el procedimiento de referencia, seguido ante el Juzgado de Primera Instancia N° 6 entre Don RRR y Dña. LLL.

- Que el objeto del estudio es la peritación psicológica de Don RRR, Doña LLL, así como de los hijos de ambos, los menores ZRL y VRL sobre la que basar la recomendación de la guarda y custodia de los citados hijos menores.

Que el método de trabajo aplicado para la confección de este Estudio e Informe Pericial, ha sido el siguiente:

- ❑ Tres entrevistas conjuntas entre los progenitores (una al principio y dos al final del procedimiento de evaluación), efectuadas con fechas 2 de Enero, 20 de Febrero y 7 de Marzo de 2000.
- ❑ Dos entrevistas individuales con D. RRR, efectuadas el 9 y el 18 de Enero de 2000.
- ❑ Dos entrevistas individuales con Dña. LLL, llevadas a cabo los días 10 y 16 de Enero de 2000.
- ❑ Aplicación de pruebas psicológicas a D. RRR, en fechas 9, 18 y 23 de Enero de 2000.
- ❑ Aplicación de pruebas psicológicas a Dña. LLL, en fechas 10, 16 y 24 de Enero de 2000.
- ❑ Entrevista con el menor ZRL, en fecha 18 de Enero de 2000.
- ❑ Aplicación de pruebas psicológicas a los menores ZRL y VRL, en fechas 16 de Enero y 9 de Febrero de 2000.
- ❑ Registros de pautas conductuales Paterno, Materno y Filial, así como de interacción Paterno y Materno Filial, en fechas 18 de Enero y 20 de Febrero de 2000.
- ❑ Visita a los domicilios de D. RRR y Dña. LLL, en fecha 7 de Febrero de 2000.

**1.- OBJETIVOS**

Las directrices de la APA, establecen que los objetivos de un estudio pericial psicológico, en un caso de familia, son los siguientes:

- 1) El primer propósito de la exploración es evaluar los intereses, en términos psicológicos, de los



menores. Esto es, medir los factores familiares e individuales que afectan los intereses de los hijos menores.

2) Los intereses y el bienestar de los menores constituyen el objetivo a lograr. Es decir, los progenitores en disputa por la custodia, u otras personas o instituciones, pueden tener intereses legítimos, pero deben prevalecer los intereses de los hijos menores.

3) El procedimiento de intervención se centrará básicamente en la evaluación de la capacidad parental, la observación de las necesidades psicológicas y de desarrollo de los hijos y finalmente, la determinación del ajuste entre cada progenitor y los hijos menores.

## 2 - **METODOLOGIA**

Las metodologías concretas de intervención, en cuanto se refiere a las Evaluaciones Psicológicas de todos los miembros del grupo familiar en estudio han sido las siguientes.:

Con los **PROGENITORES** se ha aplicado la técnica de entrevistas semidirigidas, observación y registro; se han administrado además, las siguientes pruebas de tipo psicométrico:

A) Como medio de evaluación de la personalidad, se ha utilizado el Inventario Multifactorial de Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2), de S. R. Hathaway y J. C. McKinley, publicado por TEA ediciones en 1999. Esta prueba tiene como finalidad la evaluación de un gran número de patrones de personalidad y trastornos emocionales. Consta, básicamente, de 10 escalas clínicas: hipocondría, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad-feminidad, paranoia, psicastenia, esquizofrenia, hipomanía, e introversión social; y 15 de contenido: ansiedad, miedos, obsesividad, depresión, preocupaciones por la salud, pensamiento extravagante, hostilidad, cinismo, conductas antisociales, comportamiento tipo A, baja autoestima, malestar social, problemas familiares, interferencia laboral e indicadores negativos de tratamiento. Presenta también cuatro escalas de validación: Interrogantes (?),

Sinceridad (L), Fiabilidad (F) y factor K de corrección.

B) Para evaluar la capacidad intelectual se ha aplicado la escala de inteligencia de Wechsler para adultos, publicada por TEA (1995).

Con los **HIJOS** se ha aplicado la técnica de entrevista semidirigida, observación y registro y se han administrado, además las siguientes pruebas de tipo psicométrico:

A) A ZRL se le aplica la escala de inteligencia de Wechsler para niños-revisada (WISC-R), editada por TEA en 1993.

B) A VRL se le aplican las escalas McCarthy de aptitudes y psicomotricidad para niños (MSCA), editadas por TEA en 1995.

### 3.- EVALUACIÓN DE D. RRR

D. RRR de 33 años de edad, se presentó a las distintas sesiones concertadas correctamente aseado y ataviado. Bien orientado en tiempo y espacio, presenta un comportamiento verbal adecuado, estableciendo rápida y fácilmente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores.

Con respecto a su situación laboral actual señalar que lleva 10 meses trabajando en un almacén, con horario de mañana y tardes libres, trabajando algún sábado. Don RRR informa que se incorporó a esa empresa en categoría de oficial de primera y actualmente, es encargado de tres secciones.

Sus aficiones se centran principalmente en reunirse con los amigos, hacer ejercicios de gimnasia, actividades de bricolaje, andar en bicicleta, bailar, jugar a los dardos.

La ruptura familiar la ha vivido como un hecho traumático, con un coste emocional fuerte. Pero, considera primordial el bienestar de sus hijos por encima de cualquier objetivo o interés.

Los resultados de las diferentes pruebas psicométricas administradas han sido los siguientes:

#### a). MMPI

⇒ Escalas de validez. Las puntuaciones obtenidas en las escalas L, F y K configuran un perfil válido.

⇒ Escalas clínicas. Las puntuaciones obtenidas en las escalas clínicas configuran un perfil que se encuentra dentro de la normalidad, no presentando síntomas de patología alguna. Se ha de destacar la puntuación alcanzada en las escalas siguientes:

- Ma (Hipomanía), puntuación propia de una persona activa, enérgica, extravertida, creativa..
- Si (Introversión social), puntuación característica de un individuo sociable, extravertido, seguro de sí mismo y enérgico.

#### b). Escala de Inteligencia de Wechsler para adultos (WAIS)

D. RRR alcanza un CI verbal de 110, CI manipulativo de 115 y un CI total de 113. Según

clasificación de la propia escala se sitúa en la categoría Medio-Alta.

AGOTADO

#### 4 – EVALUACIÓN DE DÑA. LLL

Doña LLL de 32 años de edad, se presentó a las distintas sesiones concertadas adecuadamente aseada y ataviada. Bien orientada en tiempo y espacio, presenta un comportamiento verbal muy fluido, estableciendo rápida y fácilmente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores.

Dña. LLL se dedica profesionalmente al comercio, disponiendo de un centro alquilado en Litovo y ejerciendo dicha profesión por cuenta propia, donde además cuenta con el servicio de una empleada en la tienda.

Afirma que dedica su tiempo libre a actividades de tipo lúdico, tales como ir a la playa, salir a bailar, ir al cine y a leer. La formación relacionada con su profesión le ocupa también parte de su tiempo libre.

Desde el comienzo de la intervención Doña LLL se mostró interesada en alcanzar un acuerdo que fuese el más beneficioso para sus hijos.

Los resultados de las diferentes pruebas psicométricas administradas han sido los siguientes:

##### a). MMPI

⇒ Escalas de validez. Las puntuaciones obtenidas en las escalas L, F y K conforman un perfil válido.

⇒ Escalas clínicas. Las puntuaciones obtenidas en las escalas clínicas configuran un perfil que se encuentra dentro de la normalidad, no presentando síntomas de patología alguna.

##### b). Escala de Inteligencia de Wechsler para adultos (WAIS)

Dña. LLL alcanza un CI verbal de 95, CI manipulativo de 96 y un CI total de 94. Según clasificación de la propia escala se sitúa en la categoría Media.

#### 5 – EVALUACIÓN DE LOS MENORES ZRL Y VRL

**a). ZRL**

ZRL de 8 años de edad, fue acompañado respectivamente a las distintas sesiones concertadas por su padre o su madre. Se observa adecuadamente aseado y ataviado. Bien orientado en espacio y tiempo. Presenta un comportamiento verbal normal, con óptimos niveles de expresión y comprensión para su edad. Establece rápida y fácilmente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores. Asimismo, también muestra un nivel global de desarrollo físico acorde con su edad cronológica, al igual en lo que se refiere a su control psicomotor, tanto fino como grueso. En el menor se aprecian conflictos de lealtades a favor del padre; además, en el área de comportamiento general se detectan signos de desajustes emocionales, probablemente como consecuencia de la ruptura familiar.

ZRL relata encontrarse muy cómodo y adaptado en la casa de los abuelos en la que ha vivido desde la separación de sus padres, y presenta fuerte vinculación con toda la familia, de manera especial con sus primas Ana y María.

En cuanto a las puntuaciones alcanzadas por ZRL en la escala de inteligencia de Wechsler para niños-Revisada (WISC-R) obtiene un CI Verbal de 96, un CI manipulativo de 108 y un CI general de 101. Según clasificación de la escala se sitúa en la categoría de Inteligencia Media.

**b). VRL**

La menor VRL de 3 años de edad, fue traída a las exploraciones en unas ocasiones acompañada de su padre y otras de su madre. Se observa un adecuado aseo y vestimenta, sin que su aspecto físico llame la atención por exceso o por defecto. VRL presenta un comportamiento verbal normal, con adecuados niveles de expresión y comprensión para su edad. Su nivel global de desarrollo físico es acorde con su edad cronológica, al igual que su control psicomotor, tanto fino como grueso. En la menor no se aprecia ningún problema psicológico digno de mención.

La relación afectiva entre VRL y su hermano es fuerte y positiva. Probablemente por la edad, la menor exhibe una mayor dependencia emocional de su hermano que a la inversa.

Los resultados obtenidos por VRL en las escalas McCarthy de aptitudes y psicomotricidad para niños (MSCA) son los siguientes: Escala Verbal – percentil 55; Escala Perceptivo-Manipulativa – percentil 80; Escala Numérica – percentil 50; Escala de Memoria – percentil 65. Estas puntuaciones configuran un Índice General Cognitivo de 106, que según clasificación de la escala la sitúan en un nivel Normal-Alto.

## **6- ANÁLISIS DE LAS INTERACCIONES**

### **a). Interacción Padre/Hijos**

El análisis de la interacción paterno-filial permite señalar que entre ellos existe un gran entendimiento y conexión afectiva.

### **b). Interacción Madre/Hijos**

En el análisis de la interacción materno-filial, se observa Dña. LLL conecta de manera adecuada con las necesidades afectivas de los menores.

AGOTADO



## **7- EVALUACIÓN DE LOS AMBIENTES FAMILIARES**

### **a). Domicilio de D. RRR**

Se trata de una vivienda unifamiliar, propiedad de los padres de D. RRR y dividida en dos hogares. En uno de ellos conviven D. RRR, sus padres, D. Antonio de 59 años y Dña. Juana de 55 y su hijo ZRL. En el otro, un hermano de D. RRR, su esposa y dos hijas, Ana de 15 años y María de 9. Toda la familia se muestra muy unida, hasta el punto de que Dña. Juana se encarga diariamente de cocinar en su casa para todos ellos.

La planta donde habitan D. RRR, los padres de éste y ZRL, consta de una cocina, un salón, un baño y cuatro dormitorios. En uno de ellos, y no muy amplio, es en el que duermen D. RRR y su hijo. Es preciso hacer constar que en la casa no existe espacio habilitado para las horas de estudio de los menores. En el momento de la visita, la casa se encontraba recogida.

### **b). Domicilio de Dña. LLL**

Se trata de una edificación de un bajo y dos plantas, que conforman tres viviendas, propiedad de Doña LLL y sus hermanos. La Sra. LLL habita en la primera planta, compuesta por una cocina, un salón y tres dormitorios, todo ello muy amplio e iluminado; un baño y un "office". Consta además de garaje y una amplia zona ajardinada que rodea el edificio, configurando un espacio adecuado para el ocio de los niños. Cada menor dispone de su dormitorio totalmente equipado para satisfacer sus necesidades actuales y futuras. En el momento de la visita la casa se encontraba limpia y recogida.

## **8- CONCLUSIONES**

A la hora de tomar decisiones acerca de la residencia y del régimen de visitas, teniendo como objetivo fundamental la búsqueda del mejor interés del menor, hemos seguido tres pautas básicas:

minimización de las pérdidas, maximización de las relaciones con ambos progenitores y facilitación del desarrollo evolutivo de los menores.

Partiendo de estas consideraciones y de los resultados de las pruebas aplicadas entendemos que la situación actual para los menores no es adecuada, principalmente porque los hermanos se encuentran separados. Lo cual únicamente se debe considerar cuando se dan circunstancias familiares especiales, como por ejemplo que exista una gran diferencia de edad entre uno de los hermanos y los restantes, o que el número de hijos sea tan elevado que la adecuada manutención y satisfacción de sus necesidades sólo sea factible si cada progenitor se hace cargo de parte de ellos. No teniendo lugar ninguna de estas circunstancias en el caso que nos ocupa.

Por otra parte, se estima que:

- a) Los progenitores no presentan problemas psicológicos que les incapaciten para ser custodios.
- b) Ambos muestran preocupación e interés por los menores.
- c) Poseen un buen conocimiento de la personalidad, caracteres, gustos (juegos, comidas, etc...) y preferencias de ambos menores.
- d) Los dos conocen cómo ha sido el desarrollo, físico y evolutivo de los menores, así como sus necesidades.
- e) Ambos tienen un proyecto de futuro claro.
- f) El nivel económico de los dos es similar.
- g) Ambos manifiestan un interés por obtener la guarda y custodia de sus hijos.
- h) Los dos están capacitados para ofrecer los cuidados parentales y asumir las responsabilidades respecto de sus hijos.
- i) Ambos poseen una vinculación afectiva similar.
- j) Ambos entienden que los menores han de permanecer juntos.

## 9. RECOMENDACIONES

Por el mejor interés de los menores se considera que la guarda y custodia debería ser compartida, dado que el caso que nos ocupa cumple con los requisitos para poder implementarla.

Dña. LLL y D. RRR han sido informados acerca de este tipo de guarda y custodia, advirtiéndoles especialmente de la necesidad de que tengan una buena disposición para que el plan funcione. Los dos han entendido y aceptado la propuesta. Así, han negociado entre ellos un acuerdo de cómo se ha de desarrollar la custodia. No obstante, esta situación debiera ser temporal, estableciendo un período de prueba que bien pudiera ser de seis meses, revisándose la misma al cabo de dicho período.

El acuerdo ha quedado reflejado en el documento que se anexa, el cual ha sido ratificado mediante compromiso y firma de ambos progenitores.



Firmado por los dos peritos psicólogos. Ciudad. Fecha.

NOTA.: Las conclusiones que se formulan en el presente informe de resultados del Estudio Pericial Psicológico del caso que nos ocupa; se refiere, únicamente, a la situación que existía en el momento de practicar el estudio y, por ello, los resultados no pueden extrapolarse a otras circunstancias o condiciones ambientales. Por esa razón, caso de producirse una variación sustancial o modificación de tales circunstancias del caso, procedería reevaluarlas y efectuar un nuevo análisis situacional.

**ACUERDO SOBRE GUARDA Y CUSTODIA Y RÉGIMEN DE  
COMUNICACIÓN DE ZRL Y VRL, Y SUS PROGENITORES D. RRR Y  
DÑA. LLL**

**I. PERÍODO ESCOLAR (APROXIMADAMENTE DE 15 DE  
SEPTIEMBRE A 15 DE JUNIO)**

**1. RÉGIMEN INTRASEMANAL (lunes a viernes)**

- ☐ Los menores ZRL y VRL duermen diariamente en el domicilio de Dña. LLL.
- ☐ Dña. LLL se encarga de llevarlos a la escuela por la mañana.
- ☐ Algún miembro de la familia paterna los recoge al mediodía en el colegio.
- ☐ Comen y pasan las tardes en el domicilio paterno.
- ☐ D. RRR acompaña a los menores al domicilio de Dña. LLL a las 21,00 horas.
- ☐ En el caso de que los menores asistan a alguna actividad extraescolar, será la familia paterna quien les lleve y les recoja. En caso de que dicha actividad finalice en torno a las 21,00 horas, será Dña. LLL quien se encargue de ir a buscarlos.

**2. RÉGIMEN DE FIN DE SEMANA**

- ☐ ZRL y VRL disfrutarán de la compañía de sus padres en régimen de fines de semana alternos.
- ☐ Los fines de semana que pasen con la madre, será Dña. LLL quien recoja a los menores el viernes al mediodía en el colegio.
- ☐ Los fines de semana que disfruten con el padre, será la familia paterna quien los

recoja en el colegio al mediodía el viernes, acompañándolos al domicilio materno el domingo a las 21,00 horas.

### **3. FESTIVOS SUELTOS**

Los menores disfrutarán de la compañía de su padre y de su madre los festivos intrasemanales alternativamente. En caso de que el festivo sea un viernes o un lunes se unirá al fin de semana y se pasará en compañía del progenitor al que corresponda tal fin de semana.

### **4. SEMANA SANTA**

- ☐ El lunes, martes y miércoles (días no festivos) los menores estarán en compañía de D. RRR.
- ☐ El Jueves Santo y Viernes Santo en compañía de Dña. LLL.
- ☐ El fin de semana al progenitor que corresponda.
- ☐ Si uno de los padres organizase algún viaje que pudiese enriquecer a los niños (p.e., conociendo nuevas culturas, lugares, deportes) el otro progenitor consentirá el viaje, aunque ocupe todo el período vacacional.

### **5. NAVIDAD**

- ☐ Desde el día que finaliza el período lectivo en el colegio hasta el día 31 a las 18,00 horas, los menores estarán en compañía de Dña. LLL.
- ☐ Desde el día 31 hasta el comienzo de las clases en compañía de D. RRR.
- ☐ Si ase modificara alguna de las circunstancias familiares de las partes, y fuese el interés de alguna de ellas, se alternarán por años estos dos períodos navideños.

## **II. PERÍODO VACACIONAL DE VERANO (APROXIMADAMENTE DE 15 DE JUNIO A 15 DE SEPTIEMBRE)**

1. Los menores disfrutarán de la compañía de sus progenitores durante la mitad exacta del total de las vacaciones con cada uno. Mientras las circunstancias laborales de ambos no cambien, es decir, mientras Dña. LLL trabaje por cuenta propia y D. RRR por cuenta ajena, cada mes se elegirá en función de las vacaciones de D. RRR.

2. Se mantendrá un régimen de comunicación de fines de semana alternos.

El presente acuerdo sobre guarda y custodia y régimen de comunicación se guiará por las siguientes pautas:

- Los progenitores, previo total acuerdo de ambos, podrán realizar los cambios que establezcan, así como flexibilizar el mismo cuanto quieran, siempre teniendo en cuenta y primando los intereses de los menores.

- El presente acuerdo se pone en práctica durante un período de prueba que bien podría ser de seis meses. Transcurrido dicho período se procederá a reevaluar la situación.

### **ACUERDO SOBRE LA VIVIENDA Y EL AJUAR FAMILIAR**

En cuanto a la vivienda familiar no procede estipular nada al respecto, ya que ambos cónyuges tienen desde hace más de dos años domicilios independientes. El domicilio de los menores a efecto de empadronamiento será el de la madre.

## **ACUERDO SOBRE LA CONTRIBUCIÓN ALIMENTICIA**

En cuanto a la contribución alimenticia ninguno de los progenitores tendrá que abonar cantidad alguna al otro cónyuge. Los gastos significativos ordinarios (tales como ropa, material escolar) y extraordinarios correrán a cargo de los dos progenitores, a partes iguales.

Gambrinos, a 18 de Marzo de 2000

Fdo. D. RRR

Fdo. Dña. LLL

## **CONCLUSIONES**

Como hemos visto, la mediación familiar supone, hoy por hoy, la alternativa más válida y eficaz a los dolorosos procedimientos contenciosos. Esperamos, que la administración se haga eco de esta situación y se esfuerce para poder ofrecer este servicio a las parejas que toman la decisión de separarse (fundamentalmente aquellas que tienen hijos menores) de manera totalmente gratuita. Lo cual redundaría positivamente no sólo en los usuarios del servicio sino también en la Administración de Justicia descongestionando en buena medida las instancias judiciales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, M.J. (1995). Clinician's guide to child custody evaluations. Nueva York: John Wiley and Sons.
- American Psychological Association (1985). Standards for Educational and Psychological Testing. Washington, DC: Author.
- Barea, J., Fernández-Ballesteros, E. & Fernández-Espada, J. J. (1998). La mediación familiar: Una alternativa a los procedimientos contenciosos de los Juzgados de Familia. En J. L. Marrero (Coord.), Psicología Jurídica de la Familia (pp. 197-246). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Bernal, T. (1992). La mediación en los procesos de separación y divorcio. Tesis doctoral no publicada. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Bernal, T. (1995). La mediación como alternativa extrajudicial. Mediación: Una alternativa extrajudicial (Monografía). Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos, Delegación de Madrid.
- Bernal, T. (1998). La mediación. Una solución a los conflictos de ruptura de pareja. Madrid: Editorial Colex.
- Bernal, T. (2000, Julio). Relación entre las partes y el mediador. Conferencia en I Congreso Hispano Alemán de Psicología Jurídica, Pamplona.
- Bolaños, I. (1995). Mediación familiar de procesos contenciosos de separación y divorcio en un contexto judicial. Mediación: una alternativa extrajudicial (Monografía). Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos, Delegación de Madrid.
- Chess, S., & Thomas, A. (1984). Origins and evolution of behavior disorders from infancy to early adult life. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Cogan, D.L., Gottlieb, B., Meitus, S.H., Uslan, S.E. & Wilson, G.C. (1982). The custody evaluation: Purpose, process and participants. Seventh Annual Child Custody Workshop. National Center for Continuing Legal Education.
- Coogler, O. J. (1978). Structured mediation in divorce settlements. Lexington, Mass.:



Lexington Books.

- Coy, A. (1989). La mediación en los procesos de separación y/o divorcio. Apuntes de Psicología, 28-29, 15-18.
- Coy, A. (1995). Resolución de conflictos: mediación. En M. Clemente (Coord.), Fundamentos de la Psicología Jurídica (pp. 263-293). Madrid: Pirámide.
- Coy, A. (2001, Marzo). Mediación familiar y convenio regulador. Ciclo de Conferencias A Mediación, unha alternativa á resolución de conflictos. Santiago de Compostela.
- Del Río, C. (2000). Informes de parte en conflictos matrimoniales: implicaciones deontológicas. INFOCOP, 10, 15-20. Madrid.
- Díaz Villalobos, R. (2001). Conceptos personales y profesionales en el cumplimiento del código deontológico. INFOCOP Suplemento Informativo de Papeles del Psicólogo, 78, 32-35.
- Duffy, K. G. & Olczak, P. V. (1999, Julio). Does mediation alter attributions between disputants? American Psychology-Law Society & European Association of Psychology and Law. Psychology and Law Conference, Dublin.
- Fariña, F., Seijo, D. & Arce, R. (2000). Intervención psicológica en el establecimiento de la guardia y custodia: El mejor interés del menor. En F. Fariña & R. Arce (Coords.), Psicología Jurídica al servicio del menor (pp. 145-159). Barcelona: Cedecs.
- Fariña, F., Seijo, D. & Real, S. (2000). Evaluación de la guarda y custodia, aspectos importantes. En A. Ovejero, M<sup>a</sup> de la V. Moral y P. Vivas (Eds.), Aplicaciones en Psicología Social. Actas del VII Congreso Nacional de Psicología Social (pp.160-165). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fisher, R. (1991). Family (divorce) mediation in the United States of America. Australian Journal of Dispute Resolution, 2(3), 186-197.
- Goldstein, J., Freud, A. & Solnit, A. (1973). Beyond the best interest of the child. Nueva York: Free Press.
- Granados, F. (1991). Ética y técnica de la intervención psicológica en los juzgados de familia. Tesis doctoral publicada. Madrid: Universidad Complutense.
- Grisso, T. (1986). Evaluating competencies: Forensic assessments and instruments. Nueva York: Plenum Press.

- Hall, J. E. & Hare-Mustin, R. T. (1983). Sanctions and the diversity of ethical complaints against psychologist. American Psychologist, 38, 714-729.
- Irving, H. H. (1981). Divorce mediation. A rational alternative to the adversary system. Nueva York: Universe.
- Jackson, A.M., Warner, N.S., Hornbein, R., Nelson, N., & Fortescue, E. (1980). Beyond the interest of the child revisited: An approach to custody evaluations. Journal of divorce, 3(3), 207-222.
- Keith-Spielgel, P. & Koocher, G. P. (1985). Ethics in Psychology: Professional standards and cases. Nueva York: Random House.
- Kowanetz, M. & Czerederecka, A. (1999, Julio). Undervalued role of psychologist in family and custody cases. Póster presentado en American Psychology-Law Society & European Association of Psychology and Law. Psychology and Law Conference, Dublin.
- Ley Orgánica del Poder Judicial (1999). Madrid: Civitas.
- Loza, S. y Osmá, M. A. (2000, Julio). El servicio público de mediación familiar del gobierno vasco: Experiencias y reflexiones. Comunicación presentada en el I Congreso Hispano Alemán de Psicología Jurídica, Pamplona.
- Martín Corral, S. (1993). Psicología Forense en los Juzgados de Familia. En J. Urrea & B. Vázquez, B. (Comps.), Manual de Psicología Forense (pp. 119-175). Madrid: Siglo XXI.
- Martín Corral, S. (2000, Julio). Psicología Forense en los Juzgados de Familia. Conferencia en el I Congreso Hispano-Alemán de Psicología Jurídica. Pamplona.
- Martín Francisco, M<sup>a</sup>. G. (1995). Solución extrajudicial de los conflictos. Mediación familiar. Mediación: una alternativa extrajudicial (Monografía). Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos, Delegación de Madrid.
- Melton, G.B., Petrill, J., Poythress, N.G. & Slobogin, C. (1987). Psychological evaluations for the courts. New York: Guilford.
- Mills, D. H. (1984). Ethics education and adjudication within Psychology. American Psychologist, 39, 669-675.
- Mnookin, R. H. (1975). Child-custody adjudication: Judicial functions in the face of indeterminacy. Law and Contemporary Problems, 39, 226-293.
- Moore, C. W. (1998). O processo de Mediação. Estratégias práticas para a resolução de conflitos. Porto Alegre: ARTMED.

- Ochroch, R. (1982). Ethical pitfalls in child custody evaluations. Comunicación presentada a la APA. Washington, DC.
- Okpaku, S. (1976). Psychology: impediment or aid in child custody cases? Rutgers Law Review, 29, 1117-1153.
- Pearson, J. & Thoennes, N. (1984). Final report of the divorce mediation research project. Washington: Department of Health and Human Services.
- Peirce, R. S., Pruitt, D. G. & Czaja, S. J. (1993). Complainant-respondent differences in procedural choice. International Journal of Conflict Management, 4, 199-222.
- Plessen y Bommert, H. (1986). Empirische untersuchungen zum begriff des "kindeswohls". En A. Schorr (Ed.), Bericht über den 13. Kongress für angewandte Psychologie (Vol. 2, pp. 323-335). Bonn: Deutscher Psychologenverlag.
- Pruitt, D. G. (1998). Social conflict. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), The handbook of Social Psychology (Vol. 2, pp. 470-503). Boston: McGraw-Hill.
- Ramírez, M. (1997). Evaluación psicológica en procesos de custodia infantil. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.
- Remley, T. P. & Miranti, J. (1992). Child Custody evaluator: A new role for mental health counselors. Journal of Mental Health Counselling, 13 (3), 334-342.
- Romero, J. (2000, Julio). La Psicología Jurídica en España. Conferencia en I Congreso Hispano-Alemán de Psicología Jurídica. Pamplona.
- Saposnek, D. (1983). Mediating child custody disputes: A systematic guide for family therapists, court counsellors, attorneys and judges. San Francisco: Jossey-Bass.
- Saposnek, D. (1992). Clarifying perspectives on mandatory mediation. Family and Conciliation Courts Review, 30(4), 490-506.
- Schutz, B. M., Dixon, E. B., Lidenberger, J. C. & Ruther, N. S. (1989). Solomon's sword: a practical guide to conducting child custody evaluations. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Seijo, D. (2000). Evaluación y análisis de la toma de decisiones judiciales en procesos de separación y divorcio. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Vigo.
- Sherman, G. (1995). Mediación al estilo de Texas. Mediación: una alternativa extrajudicial (Monografía). Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos, Delegación de Madrid.

Stevens-Smith, P. & Hughes, M. M. (1993). Legal issues in marriage and family counseling.

Alexandria: The ACA Legal Series, American Counseling Association.

Weithorn, L. (1987). Psychology and child custody determinations. Lincoln: University of Nebraska Press.

AGOTADO

## **Capítulo 4. EVALUACIÓN DE LA GUARDA Y CUSTODIA**

La asunción de guarda y custodia de los hijos, como la propia sociedad, ha sufrido cambios notables. Hasta el siglo XX la única figura que observa la ley es la del padre; la madre, como mujer, es relegada al olvido. En esta etapa de supremacía del padre se pueden distinguir dos momentos. En el primero, la descendencia se contemplaba como una propiedad más, y como tal podía disponer libremente de ella, incluso de su vida. En el segundo, el padre es el responsable de satisfacer las necesidades de sus hijos, y esto le concede total autoridad sobre ellos. Como señalan Melton y cols. (1987), Wall y Amadio (1994), Ackerman (1995), Fariña, Seijo y Arce (2000) hasta finales del s. XIX y principios del XX la custodia era inequívocamente otorgada al padre.

Es a partir de principios del siglo veinte cuando comienza a considerarse que el factor determinante de la custodia infantil debe ser el “Mejor Interés del Menor”. Su auge en Europa se puede situar después de la II Guerra Mundial, en Austria y Alemania. Este cambio de ideología a nivel social y legal se ve impulsado por la revolución industrial, que posibilita, entre otras cuestiones, el trabajo de los varones en las fábricas y que las madres se ocupen del cuidado de los hijos en el hogar (Clingempeel y Reppucci, 1982); reforzado por el surgimiento del movimiento feminista que pugna por la igualdad de géneros y lucha por la igualdad de deberes y obligaciones de éstos. Todo ello contribuye, a nivel social, a que las madres demanden iguales derechos que los padres y comiencen a solicitar la guarda y custodia de sus hijos. En 1925, el “Guardianship of Infants Act” reconoce los mismos derechos de custodia a ambos progenitores, suponiendo un logro importantísimo en esta materia para las madres, y a nuestro entender para los hijos. Un acontecimiento fundamental que plasma este cambio de ideología es la “Declaración Universal de los Derechos del Niño” en 1959 a partir de la cual los niños empiezan a tener derechos propios, de forma personal e independiente a los de sus progenitores.

Con esta transformación social surge la doctrina de los “Tender Years” que presume que los hijos pequeños deben permanecer bajo el cuidado de la madre (Fariña, Seijo, Arce, 2000); en base a la creencia de que ésta atiende más eficazmente las necesidades emocionales de los niños, en la que podemos apreciar una gran influencia de las ideas psicoanalíticas. De esta manera, los decisores judiciales se inician en la asunción, en un primer momento, de que los menores han de permanecer con sus madres hasta los cuatro años, alargándose paulatinamente hasta los seis, nueve y doce años. El padre para alcanzar la custodia de sus hijos ha de demostrar que la madre es inadecuada e ineficaz, pasando de una posición de privilegio a una de clara discriminación.

Desde mediados hasta finales de la década de los años 70, en Estados Unidos, los tribunales van reparando en que la doctrina de los “Tender Years” es sexista y en que la determinación de la guarda y custodia debe realizarse bajo el criterio relacionado con la capacidad parental, independientemente del género del progenitor. Aunque esta doctrina todavía sigue estando en vigor en las jurisdicciones de diferentes países, la tendencia apunta hacia el establecimiento del principio del mejor interés del menor, examinando la relación entre éste y sus padres, evaluando todas las alternativas posibles y eligiendo aquella menos perjudicial para él.

Este cambio ideológico se observa también en nuestra legislación en la que podemos delimitar dos etapas diferenciadas. Así, hasta 1981 situamos un primer período claramente marcado por la situación existente en España en los años precedentes a esta fecha, donde reinaba una postura que defendía la familia como un núcleo estable en el cual todo el poder de decisión recaía en la figura del padre. Por tanto, la patria potestad y subyacentemente la guarda y custodia de los hijos correspondían a éste, salvo circunstancias extraordinarias, como por ejemplo el fallecimiento, incapacidad, violencia o adulterio por parte del padre, en cuyo caso se otorgaba a la madre (Ibáñez y de Luis, 1998).

La publicación de la Ley de 13 de mayo de 1981 (Ley 11/81) y posteriormente la Ley 30/81 del 7 de julio, trae consigo modificaciones sustanciales, como el derecho de ambos

progenitores a ejercer la patria potestad, salvo causa grave que determinase la privación de ésta a uno o a ambos. El art. 159 de esta ley disponía que en el caso de que los padres viviesen separados, el hijo que tuviera menos de 7 años debería ser confiado necesariamente a la madre. La filosofía de este artículo, influenciada por la doctrina de los “Tender Years” suscitó numerosas polémicas. En 1990 es modificado por la Ley 11/90 de 15 de octubre, que fija la necesidad de la decisión común de ambos progenitores y en caso de existir discrepancias la decisión del juez, siempre en beneficio de los intereses de los hijos menores, debiendo oír siempre a los niños que tuvieran suficiente juicio o en todo caso más de 12 años, antes de la adopción de la medida. Esta ley persigue el mejor interés del niño, otorgando prioridad al principio de no separar a los hermanos. No obstante, y a tenor de los resultados de Seijo (2000), las decisiones judiciales se llevan a cabo de manera estereotipada, concediendo en mayor medida la custodia de los hijos a las madres, excepto cuando éstas no la solicitan, o bien cuando se dan circunstancias contrarias a la madre (enfermedad mental, adicción, abandono o maltrato, horarios laborales irregulares, escasez de medios, síndrome de alienación parental); o bien positivas para el padre (deseo del menor de vivir con él, informe psicosocial favorable, primacía del status quo, buen hacer, apoyo de la familia extensa, declaración de testigos). La autora puntualiza que “de no existir ningún criterio que justifique la concesión al padre, se orienta la concesión a la madre” (pág. 301). Esta realidad parece no corresponder únicamente a nuestro país. También, en el estado de California la ley establece que ambos padres pueden ejercer la función de padre primario, pero, sin embargo, los datos señalan que cuando se disputa la custodia y ninguno presenta problemas que le incapaciten para ejercerla, mayoritariamente es la madre quien la obtiene (Maccoby y Mnookin, 1997). Todo ello pese a que la evidencia sugiere que los padres pueden cuidar y ayudar a madurar a sus hijos, desde las edades más tempranas, al igual que las madres (Mayes y Molitor-Siegl, 1999).

## **DIRECTRICES DE LA APA PARA LA INTERVENCIÓN EN EVALUACIÓN DE CUSTODIAS**

Antes de adentrarnos más en el tema nos parece de elevado interés recoger las

directrices elaboradas en 1994, por la Asociación Americana de Psicología (A.P.A.) para la intervención en evaluación de custodias, que si bien es cierto que están únicamente vigentes en Estados Unidos, también lo es que han servido de guía, y lo siguen haciendo en otros países, especialmente en aquellos en que no se han dictado, como es el caso de España, lo que motiva esta exposición. Estas directrices han sido planteadas para el contexto específico de divorcio y construidas en base a los “Principios Éticos de los Psicólogos y el Código de Conducta” propuesto por la APA en 1992. Su pretensión no es la exhaustividad, sino aumentar la competencia y orientar a los psicólogos en la evaluación de custodias.

Consta de dieciséis directrices contenidas en tres tipos: tres orientativas, que versan sobre el objeto de una evaluación de custodia; cuatro generales, que determinan bajo qué condiciones se han de llevar a cabo este tipo de evaluaciones y nueve procedimentales, que señalan cómo debe ser el procedimiento a seguir.

## **I. DIRECTRICES ORIENTATIVAS: OBJETO DE UNA EVALUACIÓN DE CUSTODIA**

### ***1. El primer objetivo es evaluar el mejor interés del menor.***

La primera consideración consiste evaluar los factores individuales y familiares, así como las cuestiones específicas que sean planteadas por el juez y que afectan al mejor interés del niño.

### ***2. El interés y el bienestar del niño son fundamentales.***

En una evaluación de custodia el interés del niño y su bienestar son primordiales. Los padres e incluso terceros, pueden tener intereses legítimos, pero el interés del menor prevalece siempre.

### ***3. La evaluación se centra en la capacidad parental y en las necesidades psicológicas y evolutivas del niño.***

Tomando como referencia los factores psicológicos que afectan al mejor interés del niño, el evaluador ha de centrarse en el análisis de la capacidad parental de cada progenitor



y en las necesidades psicológicas y evolutivas del niño. Ello incluye:

- a. Evaluación de la capacidad parental de cada progenitor, determinando si poseen los conocimientos, las habilidades y los atributos apropiados.
- b. Valoración del funcionamiento psicológico y de las necesidades evolutivas del niño, así como si los deseos de éste son adecuados.
- c. Apreciación de las habilidades de cada progenitor para satisfacer dichas necesidades, incluyendo la evaluación de la interacción del niño con los adultos.

También ha de tener en cuenta aspectos como: la habilidad para plantear las necesidades futuras del niño, la capacidad de proporcionar un hogar estable y cariñoso, así como conductas inapropiadas que puedan influenciarle negativamente. Debe determinarse la existencia de posibles patologías, sobre todo si afectan a la capacidad parental, aunque no sea el principal objetivo de la evaluación.

## II. DIRECTRICES GENERALES: PREPARATIVOS PARA UNA EVALUACIÓN DE CUSTODIA

***4. El psicólogo es un profesional experto que se esfuerza por mantener un objetivo: ser imparcial.***

El rol del psicólogo consiste en un profesional experto. No actúa como un juez, que debe tomar la decisión final, aplicando la ley según las pruebas más relevantes. Tampoco interviene como un abogado que se tiene que esforzar por presentar a su cliente de la mejor manera posible. El psicólogo, de un modo neutral y objetivo, informa y aconseja al juez y a las partes sobre los principales factores psicológicos relacionados con la custodia. Ha de ser imparcial, independientemente de si fue propuesto por el juzgado o por una de las partes en el proceso. Si el cliente es incapaz de admitir este papel neutral, entonces es preciso abandonar el caso.

***5. El psicólogo beneficia porque es un especialista competente.***

El psicólogo debe tener presente que para proceder a una evaluación de custodia tiene

que poseer conocimientos y competencias específicas. Se considera necesaria experiencia en evaluación psicológica con niños, adultos y familias, pero ello no es suficiente. Se requiere además tener pericia, entrenamiento y conocimiento en otras áreas como el desarrollo de la infancia y de la familia, psicopatología infantil/adulta y del impacto del divorcio en los niños. El psicólogo tiene que conocer las leyes civiles de familia y la legislación vigente en la comunidad donde actúa.

Asimismo, en el desarrollo de sus competencias y en la elección de sus procedimientos y métodos de recogida de datos, utilizará conocimientos actuales y científicos, y aplicará instrumentos y tests psicológicos que respeten los principios establecidos por la APA en 1985, que hacen referencia a las herramientas de evaluación psicológica (American Educational Research Association, American Psychological Association et al, 1985).

Con cierta frecuencia, en el curso de una evaluación de custodia pueden surgir alegaciones sobre abusos sexuales al niño, negligencia o violencia familiar, u otros casos sobre los que el psicólogo no posee suficiente experiencia o conocimiento. En tal circunstancia, realizará las consultas que estime convenientes y obtendrá el conocimiento específico que precise, o bien renunciará al caso.

***6. El psicólogo debe tener conocimiento sobre cómo afectan los sesgos y los prejuicios sociales y no caer en prácticas discriminatorias.***

Se ha de conocer cómo los prejuicios en torno a la edad, género, raza, etnia, religión, orientación sexual, discapacidad, cultura o status socioeconómico pueden interferir en una evaluación y en las recomendaciones que se establezcan. Hay que minimizar dichos sesgos, y en caso de no poder hacerlo, abandonar la evaluación.

***7. El psicólogo debe evitar relaciones múltiples.***

El psicólogo debe evitar llevar a cabo una evaluación de custodia en aquellos casos en los que ha actuado como terapeuta del niño, de algún miembro de su familia inmediata, o en

los que ha existido cualquier otro tipo de relación que pueda comprometer su objetividad. Igualmente, mientras transcurra la intervención, tampoco debe aceptar actuar como terapeuta de ningún miembro protagonista del caso. Los contactos terapéuticos con el niño o con alguien de la familia, una vez realizada la evaluación, han de practicarse con cierta cautela.

Si a un psicólogo que mantiene una relación clínico/terapéutica con un niño (u otro miembro de la familia) que se encuentra inmerso en un procedimiento de divorcio, se le solicita declarar en los tribunales como experto, se halla en la obligación de derivar esta función hacia otro profesional que pueda emitir un informe objetivo.

### **III. DIRECTRICES PROCEDIMENTALES: REALIZACIÓN DE UNA EVALUACIÓN DE CUSTODIA**

**8. *El alcance de la evaluación será determinado por el evaluador, basándose en las cuestiones planteadas.***

Los objetivos de la evaluación tienen que basarse en las cuestiones planteadas por el juez. Aunque en general, una evaluación de custodia requiere evaluar la capacidad parental de los padres y cuidadores del niño, así como la interacción entre ellos.

**9. *El psicólogo debe informar a los participantes sobre el procedimiento.***

Cada adulto participante en la evaluación debe estar informado de: a) el propósito, naturaleza y método de la evaluación; b) quién ha solicitado los servicios del psicólogo; y c) quién va a hacerse cargo de los honorarios. Se ha de dar a conocer a los adultos la naturaleza de los instrumentos y técnicas de evaluación, además de la disponibilidad de los datos obtenidos. De igual manera hay que informar a los niños de manera que lo entiendan.

**10. *El psicólogo debe informar a los participantes sobre los límites y la confidencialidad de la información.***

En una evaluación de custodia el psicólogo no puede ser confidencial con la información que recibe ya que ésta será incluida en el informe final. Este hecho debe ser

explicado a los participantes en la evaluación.

***11. El psicólogo utiliza múltiples métodos de adquisición de datos.***

El evaluador se esfuerza en utilizar las técnicas más apropiadas que le permitan contestar a las preguntas que le han sido planteadas y generalmente usa múltiples métodos de adquisición de datos, que incluyen entrevistas clínicas, observación o evaluación psicológica. Los datos que se van acopiando y las opiniones de cada parte han de ser contrastados, al menos a través de dos fuentes, asegurándose que la validez y la fiabilidad sea incuestionable. De igual forma, se deben revisar otros informes existentes que sean relevantes (de la escuela, del médico, de los cuidadores) y entrevistar a la familia extensa, amigos, y otros. Si se obtiene información significativa a través de terceras partes, ésta precisa ser corroborada por al menos, otra fuente de información.

***12. No se deben sobreinterpretar o interpretar inapropiadamente datos clínicos o de la evaluación.***

El psicólogo ha de abstenerse de emitir conclusiones que no se basen adecuada y objetivamente en los datos, interpretándose de manera cautelosa, teniendo en cuenta la validez y la fiabilidad del método a través del que fueron obtenidos. Asimismo, hay que hacer llegar al juez cualquier limitación en los métodos o instrumentos usados.

***13. El psicólogo no debe ofrecer opinión sobre el funcionamiento psicológico de una persona a la que no ha visto.***

Esta directriz no impide, sin embargo, que el psicólogo opine sobre aquellas personas a las que ha evaluado individualmente (padres e hijos); o que oriente sobre cuestiones teóricas o hipotéticas.

***14. Las recomendaciones tienen que basarse en el mejor interés del menor.***

Mientras no exista un consenso sobre si el psicólogo debe o no realizar una recomendación acerca de la custodia final, los psicólogos han de estar seguros de sus argumentos y explicar su posicionamiento en función de su experiencia y conocimiento. Las

recomendaciones que se efectúen tienen que estar basadas en los datos obtenidos y deben observar el mejor interés del menor en cada caso particular.

***15. El psicólogo debe aclarar los honorarios.***

Los acuerdos sobre los honorarios deben ser clarificados con las partes previamente al inicio de la evaluación.

***16. El psicólogo debe archivar los registros escritos.***

Todos los documentos obtenidos en el proceso de una evaluación de custodia han de ser guardados de acuerdo con la “APA Record Keeping Guidelines” (APA, 1993). El conjunto de datos y la información obtenida requiere ser archivada de cara a una posible revisión por otro psicólogo o por el juzgado.

**ASPECTOS A CONSIDERAR EN LA EVALUACIÓN DE CUSTODIAS**

Cuando un psicólogo se inmiscuye en una evaluación de custodia ha de partir de la premisa de que su informe debe perseguir el mejor interés del menor. Pero, además se han de dar ciertos condicionantes, el primero que tenga formación y experiencia en el tema y el segundo que no haya mantenido ninguna relación previa con los miembros de la familia (como terapeuta, evaluador, asesor y mediador). En este sentido, Stahl (1994) coincidiendo con las directrices de la APA (1994), señala que la intervención no puede ser practicada por el terapeuta. La labor del terapeuta, tal y como sabemos, es la de intentar comprender los sentimientos y conflictos de su cliente de una forma personal, ya sea como terapeuta del niño, familiar o de pareja. Cuando ha desempeñado estas funciones, no se encuentra en disposición de realizar recomendaciones de la guarda y custodia o régimen de visitas, dado que existen datos que desconoce y su información de la situación es parcial, lo que le impide la imparcialidad necesaria en estos procedimientos. Tampoco desde la de un evaluador psicológico, puesto que en este caso el objetivo del psicólogo es el de observar el funcionamiento cognitivo y/o emocional de un individuo y proponer una intervención terapéutica apropiada. Generalmente, el cliente no es la familia en su totalidad, sino un

miembro de ésta, por lo cual, el evaluador no está en disposición de llevar a cabo recomendaciones sobre la guarda y custodia y régimen de visitas.

En España son escasos los profesionales de la Psicología que se ocupan de asesorar a los abogados en los casos, sin embargo en el ámbito anglosajón esta práctica es más frecuente, siendo su labor la de ayudarles a entender la dinámica de la familia y orientarles en cómo pueden actuar en el proceso. Cuanto más adherido esté el psicólogo a los principios éticos, mejor podrá asesorar al letrado, siendo beneficioso para todos los miembros de la familia (no solamente para el abogado y su cliente), pero su papel no es el de establecer una recomendación de guarda y custodia y/o régimen de visitas ya que carece de información sobre el caso particular. En cuanto al rol del mediador, Stahl (1994) indica que la mediación debe ser confidencial, lo que permite trabajar de una manera más efectiva para resolver el conflicto, sin miedo de que las afirmaciones que se viertan sean utilizadas en su contra en el litigio. Así, el mediador posee información privilegiada que no le posibilita ser neutral en el proceso de evaluación de la guarda y custodia. Por ello, y por la confidencialidad, tampoco debe realizar recomendaciones sobre ésta. Para Stahl (1994) el papel del psicólogo debe ser totalmente neutral, y cualquier conocimiento previo de un miembro de la familia provoca su impracticabilidad. Sin embargo, en nuestra opinión el principio de neutralidad debe estar tamizado por el más importante que es el del mejor interés del menor. A este respecto, que el psicólogo que evalúe la custodia no debe, bajo ningún concepto tener interés o estar previamente vinculado con una de las partes, es decir, no debe mediar amistad, parentesco o relación de terapeuta-cliente, pero, además consideramos que debe ser activamente imparcial, defendiendo los derechos de los menores. Desde esta asunción, nos centraremos en lo que se debe valorar en estos casos, siempre siguiendo los criterios propuestos por la APA (1994).

Stahl (1994) señala que son cinco los puntos a estudiar en una intervención de este tipo, a saber: el mejor interés del menor, los vínculos existentes entre el niño y sus padres y hermanos, las habilidades para entender la necesidades del niño, la naturaleza de la relación co-parental, y las recomendaciones para el plan de visitas.

✍ **El mejor interés del menor.** Desde el punto de vista legal el mejor interés del niño se define a través de parámetros como nutrición, guía, orientación, vínculos emocionales, estabilidad, relación saludable, etc... Sin embargo, éstos se presentan vagos e imprecisos. El autor, para su clarificación, propone seis puntos sobre los que el experto ha de reflexionar: 1) Se debe partir de que siempre la situación parental más adecuada es aquella que contempla a los dos progenitores. Cuando se trata de padres sanos, lo recomendable para el menor es mantener contacto con ambos, sabiendo que él es importante para los dos. Por su parte los padres han de estar, tanto como sea posible, involucrados en la vida diaria del menor, como puede ser en el colegio, en la vida social, en actividades extraescolares, etc. 2) Es primordial que los niños observen que sus padres pueden mantener una relación postdivorcio relativamente libre de hostilidades, y en la cual se propicie que el menor se relacione con ambos. 3) Hay que tener en cuenta que los hijos han de repartir su tiempo con cada padre, de tal forma que se produzcan, en períodos cortos, el menor número de mudanzas posibles, y, de tener lugar, éstas han de suceder de manera natural en la vida del niño. Al menos, estas transiciones deben realizarse de la forma más sensata, atendiendo a los hábitos de los menores y los horarios escolares, así como respetando a los padres (sus obligaciones laborales, sus compromisos, etc.). 4) Es fundamental que la planificación parental, es decir las recomendaciones sobre la guarda y custodia y régimen de visitas se lleven a cabo atendiendo a la edad y a las capacidades del menor. 5) Cuando existe un conflicto serio entre los progenitores o entre un hijo y uno de sus padres ha de intentarse una intervención para solventarlo o, al menos, reducir su nivel. 6) Por último, si uno de los padres presenta disfunciones psicológicas, comportamientos inadecuados, o se encuentra inmerso en una relación que es físicamente destructiva o emocionalmente nociva para el menor, entonces siempre se ha de primar la seguridad de éste por encima de los intereses de los padres. Para mayor información sobre cómo evaluar “el mejor interés del menor” ver el capítulo 3.

✍ **Vínculo entre el niño y sus padres y hermanos.** La creencia de que la madre es más importante para el niño que su padre se encuentra relegada. Actualmente se asume

que el niño puede mantener vínculos con ambos padres y necesita relacionarse con los dos. Por ello, es necesario determinar cómo es el vínculo entre cada padre y el hijo, así como evaluar las habilidades de cada progenitor para promover los lazos entre el hijo y el otro progenitor. También, en caso de que existan, se ha de analizar la relación de los hermanos entre sí y respetarla.

✍ **Habilidades para entender las necesidades del niño.** Siguiendo a Stahl (1994) es preciso estimar las carencias y destrezas de cada padre. Las destrezas parentales incluyen: la habilidad de centrarse en las necesidades del niño, estabilidad, comprensión del desarrollo psicológico, crianza, orientar/guiar al niño, promover una relación positiva con el otro padre. Además se debe averiguar si mantienen al niño al margen del divorcio; si envían mensajes al otro padre a través del niño; si comentan aspectos negativos del otro padre al niño; si hablan con él sobre aspectos del divorcio; si le preguntan acerca de las actividades del otro padre; si manifiestan culpa y soledad cuando el niño está con el otro padre; si se producen discusiones con el otro progenitor en el momento que se recoja o lleve al niño. De esta forma, el evaluador puede corroborar los aspectos positivos y negativos de cada uno de los padres.

✍ **La naturaleza de la relación co-parental.** La investigación sugiere que los niños que han sufrido la separación o divorcio de sus padres se desarrollan positivamente cuando ambos padres cooperan en la paternidad, mientras que lo hacen negativamente cuando continúan en conflicto y mantienen un alto nivel de hostilidad (Wallerstein y Kelly, 1980; Czerederecka y cols., 1996; Gardner, 1997; Jarne y cols., 1997; Fariña y cols., 1999). Tal vez por esta razón, el autor señala que es necesario recomendar a los padres que deben superar el conflicto para poder ayudar, de forma cooperativa, a que sus hijos superen la situación.

✍ **Recomendaciones para el régimen de visitas.** Stahl (1994) opina que el evaluador debe ser lo suficientemente creativo como para desarrollar un plan de visitas que



permita maximizar los aspectos positivos de cada progenitor, que promueva la estabilidad para el niño y siempre que sea posible, que satisfaga las necesidades de ambos padres. Para ello, es importante conocer y apreciar las necesidades de cada progenitor ya que en consecuencia podrán satisfacerse, en mayor medida, las necesidades de sus hijos. El evaluador ha de explicar de antemano las recomendaciones que, a su modo de ver, son más adecuadas sobre el régimen de visitas, haciéndoles saber que cada uno “ha ganado algo”. De esta manera, las aceptarán y las promoverán. Si uno de los padres siente que ha perdido y no es capaz de entender que las recomendaciones benefician al niño, es muy difícil que ese padre se implique y cumpla el régimen de visitas eficazmente. La evaluación del régimen de visitas será tratada con más detalle, en páginas posteriores.

En nuestro contexto cultural, Fariña, Seijo y Arce (2000), asumiendo la propuesta de Granados (1998), concretan que en una evaluación de custodia se deben considerar los factores que a continuación se señalan:

- 1) Determinar la disponibilidad, es decir, el tiempo que un padre dispone y dedica a su hijo, así como las actividades y tareas que suelen realizar en dicho tiempo.
- 2) Indagar sobre la motivación real que el padre/madre posee para obtener la guarda y custodia del niño.
- 3) Analizar el estilo educacional del padre/madre, ya que éste se encuentra directamente relacionado con el posterior desarrollo del menor. Dicho estilo educacional debe ajustarse lo más posible a un tipo padre/madre con autoridad pero no autoritario.
- 4) Examinar el estilo comunicacional dentro de la familia, la valoración de las reflexiones de los hijos y el respeto a su identidad.
- 5) Estudiar la capacidad de los padres para diferenciar el rol parental del conyugal. Debe quedar muy claro para los padres el hecho de que como pareja ya no funcionan y de que la mejor solución para ambos sea la separación (rol conyugal) no debe interferir en que ambos continúan siendo padres de los mismos hijos y por quienes, también ambos, deben luchar y sacar adelante de la mejor manera posible (rol parental).

6) Evaluar la actitud de los padres ante el conflicto, en el sentido de que debe ser clara y firme. Si toman la decisión de romper como solución a sus problemas, deben mantenerse firmes en dicha decisión, con el fin de no contribuir a generar o mantener sentimientos contradictorios o falsas fantasías en los niños.

7) La actitud hacia el otro progenitor debe ser positiva. Necesariamente el niño tiene que tener una imagen positiva de ambos padres. Sin embargo, con cierta frecuencia uno o ambos progenitores se empeñan en instaurar en el hijo sentimientos negativos del otro padre, sin reflexionar sobre el daño que se le hace a corto y largo plazo, y sin tener en cuenta que el otro padre, sea “bueno” o “malo” es, en definitiva, su padre. Una mala actuación de los padres puede resultar muy dañina para los niños, por lo que este factor cobra una importancia fundamental en la determinación de la guarda y custodia a favor del progenitor que acepta más fácil y sanamente la relación con el otro.

8) Fijar el sentido de continuidad y estabilidad en el hogar, puesto que son factores primordiales para generar en los niños sentimientos de seguridad. Por tanto, se ha de procurar que los niños se vean afectados lo menos posible en este sentido. Así, consideramos de suma relevancia estimar la vinculación que existe entre los menores y la familia extensa. En muchas ocasiones se está ignorando personas que pueden ser muy importantes, como los abuelos, no debemos olvidar que en la sociedad actual son muchos los abuelos que se ocupan de sus nietos desde edades muy tempranas, llegando a pasar más tiempo con ellos que con sus padres; los cuales, generalmente, por motivos laborales les confían su cuidado. En estos casos es esencial evaluar este tipo de relaciones, principalmente por dos razones, la primera porque los niños pueden verse afectados emocionalmente si pierden contacto con estas personas significativas en su vida, y además, porque los abuelos pueden constituir una fuente de conflictos si se les priva el acceso a los nietos, pudiendo llegar a judicializar el caso para hacer valer lo que ellos reconocen como sus derechos.

9) Poseer los recursos necesarios para hacerse cargo del niño (disponibilidad laboral, apoyo de la familia extensa, recursos económicos...), esta variable también presenta gran interés, y algunos profesionales no la están estimando en su justa medida, llevando, en ocasiones, a los menores a situaciones de abandono.

Además, a nuestro entender, es necesario llevar a cabo una evaluación clínica de la personalidad, estimar el nivel de adaptación familiar-social-laboral, así como de la inteligencia de cada progenitor. Nosotros (Fariña, Seijo y Real, 2000; Fariña, Seijo y Arce, 2000), asumiendo los factores expuestos y los principios de Stahl (1994), recomendamos, como ya se ha precisado con anterioridad, la evaluación de las necesidades de los niños en cada caso particular y consiguientemente, evaluar las destrezas parentales en función de las mismas. Para determinar cuáles son las necesidades de los niños, nos ceñimos a la taxonomía propuesta por López (1995, pág. 16) clasificándolas de la manera siguiente:

1. *Necesidades de carácter físico-biológico*, que abarcan las siguientes: alimentación, temperatura, higiene, sueño, actividad física (ejercicio y juego), integridad física y protección de riesgos reales.

2. *Necesidades cognitivas*, que incluyen: estimulación sensorial, exploración y comprensión de la realidad física y social, adquisición de un sistema de valores y normas.

3. *Necesidades emocionales y sociales*, que comprenden las siguientes: necesidades sociales y relaciones con el entorno físico (seguridad emocional, identidad personal y autoestima, red de relaciones sociales, actividades lúdicas, establecimiento de unos límites de comportamiento a la vez que se facilita la participación y autonomía progresiva); necesidades sexuales (educación e información sexual, contacto sexual).

Estos factores, entre otros, dependiendo de la situación de cada caso particular, deben ser tenidos en cuenta por el psicólogo en el momento de su intervención, indagando de la manera más efectiva posible en cada uno de ellos, con la finalidad de asesorar y aconsejar al juez sobre el tipo de custodia, régimen de visitas, y progenitor más idóneo para ejercer la custodia, defendiendo así el mejor interés del menor.

## **TIPOS DE GUARDA Y CUSTODIA**

En el capítulo primero de esta obra ya se ha definido el término de patria potestad, que en condiciones normales va inexcusablemente unido a la guarda y custodia de los hijos,

englobando el primero al segundo. Sin embargo, ante una situación de separación matrimonial, hay que diferenciar ambos conceptos. Así, mientras que para la patria potestad rige en nuestro ordenamiento jurídico el principio de que debe ser compartida entre ambos progenitores, salvo que exista una causa grave que imponga la privación de la misma a uno (o a ambos). La guarda y custodia de los menores debe ser redefinida puesto que la situación estructural en la familia tras la separación cambia. Podemos diferenciar dos tipos generales de custodia, a saber: en solitario y compartida. Las cuales, a su vez, se pueden subdividir en guarda y custodia exclusiva o simple, partida, repartida y conjunta, respectivamente. Cada una de ellas presenta ventajas e inconvenientes, y se adapta con mayor o menor acierto a las circunstancias concretas de cada familia. No pudiendo a priori señalar qué tipo de custodia es más favorable que otro, sin una evaluación previa del caso (Schwartz y Kaslow, 1997; Ackerman y Ackerman, 1997, Fariña, Seijo y Arce, 2000).

La custodia en solitario es aquella en la que uno de los progenitores se hace cargo de los menores, asumiendo en mayor medida la responsabilidad de tutorizarlos, ya sea la de todos o sólo de unos cuantos. Éste va a ser el elemento fundamental de la diferenciación entre los dos tipos de custodia en solitario, como seguidamente veremos. De esta forma, la custodia exclusiva o simple, la más utilizada en nuestro sistema jurídico, consiste en que uno de los progenitores, mayoritariamente la madre, va a ser el que conviva con el menor, recayendo en él las decisiones cotidianas, y compartiendo con el otro padre las determinaciones importantes que inmiscuyan a los hijos, si bien es cierto, que en la práctica, aun siendo deseable, pocas veces interviene. Además, ambos padres mantienen la patria potestad, pero sólo la ejerce aquel que convive con el hijo. El padre no custodio, excepto que medien situaciones especiales, tiene derecho de visita, generalmente cada quince días, todo el fin de semana, así como la mitad de las vacaciones de los niños. En esta modalidad se producen efectos negativos en el progenitor custodio y en el no custodio. En el primero, porque se ve sobrecargado de responsabilidades, debe desempeñar el rol de padre y de madre a la vez, y esto puede resultar muy costoso emocionalmente, a lo que tenemos que añadir la sobrecarga física, al no poder contar con otra persona para repartir las obligaciones parentales, tales como cuidar los niños cuando están enfermos, ayudarles a realizar los

deberes, acudir a las reuniones escolares, a las citas con los médicos, etc., sin poder desatender, en la mayoría de los casos, las obligaciones laborales. En el segundo, el padre no custodio, debido a que ve frustrado su deseo de ejercer de padre, de estar con sus hijos cuando lo desea, etc. También para los niños presenta aspectos muy negativos, como es el hecho de verse privados de la compañía de uno de los progenitores.

La custodia partida, tal y como su nombre indica, se fundamenta en que un padre sustente la custodia de unos hijos y el otro la de los restantes. Este tipo de custodia no es habitual en nuestro contexto, ya que la ley desaconseja separar a los hermanos, tal y como reza el art. 92 del CC (Fariña, Seijo y Arce, 2000). Solamente en casos excepcionales, tales como, cuando uno de los progenitores no tiene capacidad para hacerse cargo de toda la prole, por ser ésta numerosa, o porque alguno de los menores requiere atenciones especiales. Sin embargo, también la existencia de una diferencia de edad notable puede motivar la custodia partida, basándola en que los hijos no presentan las mismas necesidades, dándose el caso de que algunos de los hijos ya sean mayores de edad, y se encuentren formándose en ciudades diferentes. En lo relativo al régimen de visitas, se considera con prioridad el hecho de facilitar el contacto entre los hermanos, y por tanto se realiza exclusivamente en función de este criterio. Es obvio, que éste no es el tipo de custodia más deseable, no obstante, en los casos mencionados, resulta la más adecuada.

La custodia compartida parte de que los dos progenitores van a responsabilizarse de igual modo de sus hijos; asumiendo, implícita o explícitamente, que los dos son importantes para ellos. Esta modalidad mantiene viva y unida la familia, es decir, se rompe la pareja pero no la familia. No cabe duda de que es la forma ideal para los menores, siempre que se den las condiciones necesarias para que se pueda practicar. En este sentido, debemos examinar, entre otras variables, el nivel de conflicto y comunicación entre ambos padres, factores geográficos, rasgos de personalidad y carácter de los padres e hijos, edades de los niños y número de hermanos (Schwartz y Kaslow, 1997).

Existen, como ya hemos adelantado, dos modalidades de custodia compartida. La más común de las dos es la denominada conjunta. En ella ambos padres independientemente de la convivencia, tienen el derecho a ejercer la patria potestad. Los dos deben consensuar cualquier tipo de decisión que implique a sus hijos. Probablemente esta modalidad sea la mejor, o la menos mala, para los niños y los padres, ya que obliga a ambos progenitores a comprometerse de manera activa y colaboradora en el desarrollo del menor (Steinman, 1981; Ilfeld y cols., 1982; Shiller, 1986; Pearson y Thoennes, 1990; Fariña, Seijo y Arce, 2000). Partiendo de la realidad de que no todas las familias pueden implicarse en este tipo de custodia, Collier (1988) afirma que para conseguir una custodia conjunta exitosa se deben cumplir las obligaciones económicas; los progenitores se han de percibir el uno al otro como personas importantes y necesarias para sus hijos; así como con la competencia y habilidad suficiente para educarlos; que no haya una excesiva judicialización de la separación; que exista un vínculo afectivo de los niños con ambos y que los hijos acepten la custodia. También Gardner (1991) y Ackerman y Ackerman (1997) indican las condiciones a requerir siendo altamente coincidentes con las propuestas por Collier (1988). Éstas son: que los dos padres se encuentren sanos en el aspecto psicológico; que haya cooperación y comunicación entre ellos y no medie conflicto; sobra decir que no exista ningún tipo de episodio de maltrato o abuso; que el niño esté fuertemente apegado a los dos; que ambos tengan capacidad para cuidar de manera exitosa al niño; y cuando los dos desean ser padres custodios, también, al igual que Schwartz y Kaslow (1997) señalan que entre los dos hogares no debe existir gran distancia geográfica. Nosotros añadiríamos que los excónyuges tengan asumida la separación, y que no exista ni el más mínimo resquicio de esperanza de reconciliación. Porque si uno de ellos espera reunificar la familia utilizará este tipo de custodia para lograr tal fin, entendiendo las reuniones de ambos, por otra parte necesarias, como una oportunidad para ir consiguiendo su objetivo. Pero, si se frustran sus expectativas los encuentros se convertirán en una fuente de conflicto, lo cual afectará negativamente en los hijos, porque se verán expuestos a escenas no gratas. Para poder recomendar este tipo de custodia, con ciertas garantías de éxito, es preciso que concurren todas las variables mentadas.

Por su parte, la custodia repartida consiste en que los dos progenitores ejerzan de padres custodios en períodos sucesivos, que los dos progenitores ostenten la guarda y custodia del hijo, pero únicamente toman decisiones sobre ellos cuando éstos conviven respectivamente con cada uno. Al igual que la anterior demanda un buen entendimiento entre los padres, y no todas las familias tras la ruptura están en condiciones de llevarla a cabo. Esta modalidad obliga a que los menores pasen un período anual con un padre y el resto con el otro, esto puede ser mitad y mitad, un tercio y dos tercios, dos séptimos y cinco séptimos, o cualquier otra proporción que convengan los progenitores. La custodia repartida tiene evidentes ventajas para los niños, puesto que les permite mantener un vínculo afectivo con los dos padres, elimina la dualidad “padre que educa versus padre que divierte”, etc., pero también tiene claros inconvenientes, entre los que podemos señalar adaptarse constantemente a los cambios de estilo educacional, de domicilio, para pasar de una casa a otra, si bien es cierto, que en algunas custodias repartidas son los padres los que se desplazan y no los hijos. Esto último es muy importante porque minimiza la desorientación de los más pequeños, y evita que los de más edad tengan que adaptarse a nuevos vecinos, amigos, etc. Debemos precisar que en la práctica es muy difícil de implementar, especialmente en el momento en que cualquiera de los padres rehace su vida con una nueva pareja, en estos casos los menores pueden sufrir un nuevo trauma, y se tienen que acomodar a otra situación, que con probabilidad implique una modificación de la custodia.

Antes de finalizar este punto, reiterar que no son viables recomendaciones de custodias estandarizadas, sino que es preciso una evaluación previa de la familia.

### **ESTABLECIMIENTO DEL RÉGIMEN DE VISITAS**

El artículo 94 del Código Civil español señala “el progenitor que no tenga consigo a los hijos menores o incapacitados gozará del derecho de visitarlos, comunicar con ellos y tenerlos en su compañía. El juez determinará el tiempo, modo y lugar del ejercicio de este derecho, que podrá limitar o suspender si se dieren graves circunstancias que así lo aconsejen o se incumplieren grave y reiteradamente los deberes impuestos por resolución

judicial”. Con seguridad este artículo será el más manido entre los padres, tanto si son o no custodios, y a lo largo de la intervención se traerá a colación en múltiples ocasiones. Los primeros para impedir la relación con el otro argumentando que no ha cumplido con todos los deberes de la resolución judicial, haciendo alusión, mayoritariamente, al aspecto económico. Los segundos para conseguir un régimen de visitas más amplio o abierto. Al psicólogo también le puede resultar útil dicho artículo y utilizarlo para explicar cuál va a ser la filosofía del peritaje. Nosotros aconsejamos que los profesionales sostengan desde el primer momento, que ellos van a velar por los derechos de los hijos, y que pese a lo que reza dicho artículo, los padres, en esta ocasión, sólo tienen deberes, y los hijos derechos. Así, por ejemplo, los padres tienen la obligación de atender las necesidades emocionales de los hijos, y por tanto se han de inmiscuir en sus vidas, lo que les obliga a comprometerse en una serie de tareas, las cuales se contemplarán en el régimen de visitas. Por supuesto que una de esas tareas es divertirse con sus hijos. De esta forma, cada vez que afirman “tengo derecho a ver a mis hijos” se les debe corregir, “no, se equivoca, sus hijos tienen derecho a verle a usted”; o bien cuando dicen “si no es padre para ocuparse de hacer los pagos, no es padre para tener derecho a verles” en estos casos se les debe señalar, “pero sí sus hijos tienen derecho a verle”. Con bastante probabilidad, según vayan avanzando las sesiones serán ellos quienes se autocorrijan, y éste será un índice elemental para determinar si han comprendido lo que se espera de ellos, tanto a corto como a largo plazo.

Es evidente, que el establecimiento del régimen de visitas es otro punto central dentro de las recomendaciones que el experto ha de llevar a cabo en un proceso de separación o divorcio. Tampoco aquí existe un consenso sobre los criterios a considerar, su valor y dirección. La opinión del experto va a depender de los factores que estime y del peso que le otorgue a éstos (Leventhal y cols., 1999).

Sin embargo, siempre siguiendo el mejor interés del menor, se puede partir de que la situación idílica es aquella en la que el menor se relacione frecuente e intensamente con los dos progenitores, estableciendo un vínculo de apego con ambos, por tanto, esta circunstancia tendrá lugar en una custodia compartida. Pero, como ya hemos visto, esto no



siempre es factible, por ejemplo, cuando media una distancia importante entre los lugares de residencia de los dos progenitores, o si la relación entre ambos es beligerante, en estos casos se ha de primar que al menos se pueda crear una relación de apego con uno de ellos. Además, se debe garantizar que las visitas no interfieran en la vida rutinaria del menor, bien por el contrario se han de acoplar a ella, así como que estén libres de tensiones. Debemos recordar que cuando la relación entre los padres es negativa, las visitas suelen ser utilizadas para hacer saber al otro su enfado, ya sea verbal o conductualmente, lo cual nunca pasa desapercibido para el menor, provocándole un malestar intenso, que puede dañar irreversiblemente su estado emocional y psicológico.

En línea con todo ello, existe un debate importante sobre si las visitas deberían ser interrumpidas en caso de conflicto parental. Como ya hemos mentado en el capítulo anterior, existen datos suficientes para aseverar que el estado permanente de conflicto familiar durante la separación provoca graves desajustes en los menores. Wallerstein y Lewis (1998) plantean serias dudas de que los niños, tras la ruptura familiar, puedan tener una relación fuerte con ambos padres, si entre ellos continúan los problemas. Todo esto puede llevar a proponer fórmulas para minimizar el problema, que promuevan la supresión del contacto con el padre no custodio, es decir, eliminar el régimen de visitas. Reflexiones que aparecen recogidas, recientemente en alguna legislación europea, como es la inglesa en “The Family Law Act” (1996), y “Re C y V” (Contact and Parental Responsibility, 1998, 1FLR 392-399). Así, se desatiende la recomendación clásica de Goldstein, Freud y Solnit (1979) de que la mitad del contacto global será para el padre custodio, por tanto el no custodio disfrutará de la otra parte del tiempo, si bien es cierto que diferentes estudios la han puesto en entredicho. No obstante, Furstenberg, Morgan y Allison (1987) encuentran que el contacto no tiene influencia consistente en el bienestar de los menores. Más recientemente, Rodgers y Pryor (1998) señalan que la pérdida y la ausencia de un padre no parece tener un efecto significativo en los niños, siendo lo importante la calidad del contacto y no la frecuencia.

Nosotros asumimos sin reservas la segunda parte de la afirmación de Rodgers y Pryor (1998), sin embargo, advertimos gran incertidumbre acerca de la primera. No sólo a tenor de los resultados de Pagani-Kurtz y Derevensky (1997), al demostrar que visitas más largas desarrollan mayor autoestima en los hijos; ni por las afirmaciones de Leventhal y otros (1999), para quienes las visitas infrecuentes o cortas empeoran la relación entre el hijo y el padre custodio, porque las visitas cortas fomentan que los padres no desempeñen el rol que les corresponde, asumiendo las visitas como si fuesen vacaciones, intentando conseguir todo lo deseable, en el menor tiempo posible (Leventhal y otros, 1999, pág. 222); sino también por nuestras propias observaciones. Éstas nos llevan a afirmar que lo mejor para los hijos es tener dos padres (padre y madre) desempeñando cada uno su papel, y esto se puede lograr únicamente si se tiene contacto frecuente e intenso con ambos.

Bajo este presupuesto proponemos que el contacto con el padre no custodio no se debe suspender, excepto en aquellos casos en que él sea el que motive activamente el conflicto. Puesto que, si se regula o se preceptúa, por parte de los expertos, que en los casos en que existan problemas, se puede conseguir eliminar el contacto de los hijos con el padre no custodio, esto se convertirá en un arma peligrosa, en manos de progenitores custodios irresponsables. Resulta obvio, conociendo como suelen comportarse las personas tras la separación, que esto puede llevar a los custodios a promover intencionadamente fuertes hostilidades para evitar la relación de sus hijos con el excónyuge. En la actualidad, sin el refuerzo que supone la eliminación automática de las visitas en caso de conflicto, ya es una práctica bastante común de los padres custodios, la obstrucción del buen desarrollo del régimen de visitas, de forma directa o a través de diferentes métodos, tales como la alienación parental. A este respecto, Kaganas (1999) sentencia que la solución a los problemas más serios del divorcio se centra en el contacto con el padre no custodio y la reducción del conflicto parental.

De nuevo, la mediación se entiende como la vía óptima para controlar o minimizar estos fenómenos. Cuando ésta no es posible el experto ha de encarar un proceso de evaluación, para poder establecer el régimen de visitas más acertado para ese caso particular

y la manera de implementarlo. Una fórmula que se viene experimentando, desde no hace mucho tiempo, es la de utilizar lugares neutrales, dirigidos por profesionales, en los cuales el padre no custodio recoge y entrega a los niños, o bien realiza en el mismo lugar íntegramente el tiempo de visita. Esto último en los casos en que medie una denuncia en la que se presuma que el menor puede estar en peligro en compañía del padre denunciado (por ejemplo, abusos sexuales, malos tratos, posibilidad de rapto, etc.) En nuestro país, en algunas comunidades autónomas se han puesto en marcha estos centros, denominados “Puntos o Lugares de Encuentro Familiares<sup>6</sup>”. A priori, pueden resolver ciertos problemas inherentes a la ejecución del régimen de visitas, evitando, en gran medida, que los menores se expongan a las no infrecuentes disputas entre los padres a la hora de materializar el régimen de visitas. Sin embargo, no existen todavía estudios de cómo este *modus operandi* afecta a los niños, porque bien pudiera ser que el hecho de acudir a estos lugares de encuentro provoque algún tipo de estigma en los menores. No se nos debe escapar que éstos ya tienden, como ya se ha señalado, a sufrir problemas psicológicos a causa de sentirse diferentes a los otros compañeros provenientes de familias intactas. Por tanto, para mermar las posibles consecuencias negativas se deben desarrollar programas de prevención, en la línea del CODIP, el cual expondremos más adelante. Asumiendo el reto de la prevención, nos parece irrenunciable que los profesionales que trabajen en estos centros tengan formación en estos temas, es decir, psicólogos jurídicos, requisito éste que no se está cumpliendo en todos los Puntos o Lugares de Encuentro Familiares.

Nos gustaría poder ofrecer pautas universales aplicables a todos los casos, pero cada menor presenta necesidades concretas, y cada proceso tiene sus peculiaridades, es por ello que se requiere una evaluación de la familia antes de establecer la guarda y custodia, como ya se ha recogido en líneas anteriores, y el régimen de visitas. No obstante, se pueden establecer pautas orientativas en función de la edad, puesto que las necesidades de los niños varían dependiendo del período evolutivo en el que se hallan.

---

<sup>6</sup> En la actualidad existen en funcionamiento en nuestro país un total de 18 Puntos o Lugares de Encuentro Familiares.

En este sentido, la mayoría de los autores parten de las leyes evolutivas y de las pautas del desarrollo para determinar, en líneas generales, directrices apropiadas para diseñar un plan de visitas. Así, son importantes las recomendaciones compartidas y recogidas por autores como Skafte (1985), Hodges y cols. (1991), Stahl (1994), Ackerman (1995), Granados (1998), o Seijo, Fariña y Freire, (2000), que desarrollamos a continuación:

1. **Niños desde el nacimiento hasta los 6 meses.** Debemos señalar que, por fortuna, no son muchos los menores de seis meses que viven la separación de sus progenitores. La experiencia del nacimiento de un hijo, independientemente del número que haga, es vivida, mayoritariamente, como un acontecimiento revitalizador de la familia, y aunque existieran problemas son pocas las que deciden romperse a corto plazo. Cuando esto sucede con frecuencia es la madre la que conserva la custodia del recién nacido, especialmente si lo amamanta, y, por tanto, el régimen de visitas recae sobre el padre.

En este período el régimen de visitas ha de permitir un contacto frecuente con el progenitor no custodio, procurando que no transcurran más de dos o tres días sin verle, tanto si se trata del padre como de la madre, para que el niño pueda crear un vínculo con ambos. Pues, es durante los seis primeros meses de vida cuando el niño desarrolla, primero hacia un padre y posteriormente hacia el otro, un vínculo que se considera crítico para que el niño muestre confianza y seguridad (Stahl, 1994; Seijo, Fariña y Freire, 2000). Las visitas no tienen porqué exceder de dos o tres horas, y han de ser de menor duración cuando se realizan sólo una o dos veces por semana. Y bajo ningún concepto el bebé pernoctará, aun cuando por razones de distancia el padre no pueda adaptarse a un régimen de visitas como el señalado.

Para que el menor establezca un vínculo adecuado con su padre no custodio, siempre que el tipo de relación entre los padres lo permita, éste puede ejecutar toda o parte de la visita en casa del niño, lo que le posibilitará el implicarse en tareas como lavarlo, mudarlo, darle de comer, etc.

2. **Niños entre 6 y 18 meses.** Si el régimen de visitas aconsejado en la etapa anterior se llevó a cabo satisfactoriamente se debe continuar con él durante esta nueva etapa; nos referimos a visitas cortas y frecuentes, siempre que sea factible diarias, aunque en esta etapa la duración puede ser algo mayor, sobre todo tras cumplir el año.

Pero, si el niño no ha tenido relación con el progenitor no-custodio, o ésta ha sido escasa, el padre es un extraño para él. Y considerando que en esta etapa son habituales los problemas de ansiedad ante extraños y ansiedad de separación (Seijo, Fariña y Freire, 2000), las primeras visitas no pueden ser de más de una hora, para ir aumentando en duración, siempre que se mantenga una relación frecuente, de tres o cuatro veces a la semana.

Es importante que los progenitores se pongan de acuerdo en qué momento del día se va a realizar la visita, así como sobre su duración, teniendo en cuenta no sólo su disponibilidad sino las necesidades del niño. Seijo, Fariña y Freire (2000) precisan que es recomendable que el encuentro se produzca en el mismo lugar en todas las ocasiones. Las autoras tampoco aconsejan a esta edad la pernocta fuera del hogar habitual del niño.

3. **Niños entre 18 meses y 3 años.** Es en este período cuando el niño desarrolla el sentido del yo, e inicia su autonomía, individualizándose de forma progresiva de la figura de apego primario. En esta época va aprender a hablar, y para hacerlo eficazmente es necesario que no esté sometido a tensiones y a situaciones de ansiedad. Porque de estarlo pueden aparecer problemas lingüísticos, que surgen a la edad de 2 ó 3 años. Es por ello que los evaluadores han de prestar atención a la conducta verbal, porque puede ser un posible indicador del estrés experimentado por el niño (Stahl, 1994).

Las visitas, aunque no tanto como en etapas anteriores, deben seguir siendo frecuentes y consistentes. Para evitar cualquier tipo de ansiedad es recomendable que éstas vayan paulatinamente en aumento. De esta forma, si el menor ha tenido una relación estable con su padre no custodio y le unen fuertes lazos afectivos, se puede contemplar pernoctas de una

noche, no siendo todavía aconsejables las estancias de fin de semana ni de períodos vacacionales. En torno a los tres años de edad, si se han llevado con éxito pernoctas de un día, se pueden ir ampliando hasta tres días, aunque en este caso se aconseja que el niño mantenga contacto (telefónico, por ejemplo) con el progenitor custodio. De no ser así, se comenzará con estancias de un día, evaluando si éstas provocan ansiedad en él, de no hacerlo, después de un período de transición se irán incrementando. Cuando el menor vive la experiencia negativamente no se debe forzar la situación, y se han de suspender las visitas. Para, seguidamente analizar la causa que provoca el malestar en el menor, y establecer cómo resolverlo. En caso de que sea el custodio quien lo genere de forma intencionada, debería existir, como en otras legislaciones, la posibilidad de modificar la custodia. Sobra decir que es importante el buen entendimiento y la colaboración entre los dos progenitores para que las visitas, y especialmente las pernoctas sean satisfactorias para todos, evitando un sufrimiento innecesario al niño. Por otra parte, es altamente positivo, siempre que la relación entre los padres lo permita, que el custodio acompañe al menor a la residencia del no custodio e incluso que permanezca con él cierto tiempo, este hecho ayuda a minimizar el nivel de ansiedad en el menor.

Otro aspecto relevante a estudiar es la distancia geográfica que existe entre los padres, cuando ésta es considerable no debe ser el hijo el que viaje, será el padre no-custodio el que tenga que desplazarse. Los padres han de adaptarse al niño en cuanto al aumento o modificación de las visitas, estando alerta de la aparición de posibles ansiedades, en cuyo caso el padre no-custodio tendría que ceder, no forzar la situación y esperar a conseguir una estabilidad para dar un paso más y obtener un régimen de visitas más amplio.

4. **Niños de 3 a 6 años.** En esta etapa continúa el proceso de socialización, acompañado de una mayor identificación del rol sexual, el conocimiento sobre el mundo avanza, así como la comprensión de conceptos e ideas. Sin embargo, su actividad cognitiva se encuentra dominada por pensamientos concretos, lo que motiva que el régimen de visitas ha de ser altamente predecible. Para ayudarle en esta organización puede tener en su dormitorio un calendario en el que se encuentren indicadas las fechas en que va a ver a su

padre, así como los días en que pernoctará con él. Estos niños, siempre que el período anterior se llevara a cabo correctamente, están capacitados para visitas de cinco días. Si la ruptura familiar se produce cuando el menor tiene cinco ó seis años, y mantenía una relación normalizada con los dos progenitores, las pernoctas pueden ser todavía más amplias, incluso tan amplias como sea factible. Además, para practicar una buena recomendación de custodia, en este período Seijo, Fariña y Freire (2000) indican que hay que conseguir tres reglas de oro: bajo nivel de conflicto parental, consistencia y frecuencia, si bien es cierto que éstas son aplicables y deseables en cualquier período.

5. **Niños entre 6 y 12 años.** En esta etapa se suelen producir conflictos de lealtades, especialmente si la ruptura se produce en ese momento, el menor suele tomar partido por uno de sus progenitores, con sentimientos de hostilidad hacia el otro. Por otra parte, pueden aparecer problemas a nivel escolar, tristeza o depresión y trastornos de conducta. Para reducir estos síntomas, lo fundamental es que los padres consigan apartar al niño de sus propios conflictos y mantenerlo al margen de la separación, aunque informado de todo lo que está sucediendo (Seijo, Fariña y Freire, 2000).

El plan de visitas en estas edades puede ser desestructurado. No obstante, para los más pequeños y si acaban de experimentar la ruptura, es importante que no lo sea. Stahl (1994) afirma que también para estos niños es primordial la rutina y la estructuración, debido a que ésta minimiza la ansiedad y posibilita que el niño se sienta seguro. Por ello es necesario organizar el tiempo que va a permanecer con cada padre, y que el niño conozca el calendario de visitas para facilitar la adaptación de una casa a otra, no siendo tan relevante la frecuencia. En este sentido, Gardner (1991) opina que los menores de 10-11 años prefieren un menor número de visitas (una vez cada fin de semana o bien fines de semana completos pero alternos).

En esta fase ya se puede diferenciar en el régimen de visitas un plan para el período escolar y otro para el vacacional. Es aconsejable un encuentro o más durante la semana y

una estancia durante las vacaciones, en la cual sigue siendo recomendable que el niño mantenga contacto con su padre custodio (telefónico, alguna visita).

Otro aspecto a considerar, especialmente para los mayores, es que las visitas no interfieran con los compromisos sociales ni escolares, así se ha de estimar también en su justa medida el deseo del menor.

6. **Adolescencia.** El período de la adolescencia es uno de los más complejos del ser humano, sino el que más, por todos los cambios que supone, tanto físicos, como psíquicos y sociales. El adolescente es siempre el eterno incomprendido, lo que provoca conflictos que pueden ser importantes. Cuando adolescencia y ruptura familiar coinciden, ésta se suele vivir con especial intensidad aunque la actitud externa que muestre sea de total pasividad. Los sentimientos contradictorios se agolpan sin saber muy bien cómo resolverlos, desencadenando con cierta frecuencia estados depresivos. Es por ello que la ayuda de un terapeuta resulta imprescindible para superar la crisis, de no hacerlo el coste emocional en el futuro será fuerte.

El régimen de visitas para los jóvenes ha de ser flexible, no suelen aceptar un plan de visitas estructurado, que les pueda interferir en las relaciones con los amigos, incluso puede ser contraproducente un régimen de visitas que implique los fines de semana. Siendo más factibles contactos consistentes en fines de semana espontáneos, cenar algún día en casa del padre no-custodio, realizar planes para eventos específicos, salir juntos algún día, etc., todo ello sin imposiciones y de forma natural. Este tipo de visitas pueden favorecer enormemente la relación del niño con el padre no-custodio, más que un plan de visitas menos flexible. Debemos entender que en esta etapa siente que es más importante relacionarse con los iguales que con los padres, por ello, incluso se pueden negar a realizar las estancias con el no custodio, sobre todo si éste vive lejos de su hogar habitual. Porque el adolescente demanda tener una casa donde sabe que sus amigos pueden encontrarle, un lugar donde poder llevar a sus compañeros y estar con ellos. No obstante, hay que tener en cuenta que aunque no precisan contactos demasiado amplios con sus padres, necesitan



relacionarse con ambos y mantener una orientación y una disciplina parental, siendo suficientes visitas de una o dos veces durante la semana, con una duración de una a tres horas.

Consideramos muy clarificadoras, y que pueden servir de ayuda al lector, las directrices propuestas por Hodges y cols. (1991) para determinar los patrones de visitas más apropiados. Hodges (1991 pág. 171-172) plantea las siguientes normas:

- ❑ Si el niño es hijo único, y no tiene ninguna característica especial, se deben observar las directrices del desarrollo evolutivo, por ejemplo, las que acabamos de exponer.
- ❑ Si los padres ya vienen disfrutando de un régimen de visitas con aparente éxito, pero, en principio, no adecuado para la edad del niño, antes de modificarlo hay que evaluar si existen síntomas o problemas que han sido ignorados por los padres, tales como dificultades en el momento en que se va con el otro progenitor, niveles inusuales de dependencia y desarraigo o distanciamiento. Si no se detecta la presencia de estos síntomas, y el modelo adoptado no difiere mucho de lo establecido como idóneo para su edad, se podría recomendar su continuidad.
- ❑ Si el menor exhibe síntomas de problemas de apego, debe ser examinado por un profesional de la salud mental.
- ❑ Si el niño muestra síntomas cuando va a realizar las visitas al progenitor no custodio, se debe apreciar: a) que pueden existir problemas tales como abuso psicológico, sexual, negligencia; b) que el niño intenta agradar al padre que va a dejar; y c) que siente como menos doloroso separarse del progenitor custodio, si todos están enfadados y furiosos.
- ❑ Si el niño manifiesta síntomas en el momento de la transición entre ambos padres, se puede deber a que el niño: a) tiene dificultades con la pérdida; b) está intentando agradar a ambos padres; y c) tiene un temperamento difícil que se evidencia en el momento en que se va

con el otro padre.

- Cuando se trata de una custodia repartida, o cuando el padre no custodio tiene hijos con otra persona y los hermanos sólo se ven en los períodos de visitas, pese a que entre ellos existe un fuerte apego, se han de proponer visitas largas en las que coincidan todos los hermanos, para que los vínculos entre hermanos no se rompan. Pero de no existir vínculos entre ellos, se seguirán las directrices de desarrollo evolutivo.

- Si ambos padres viven en una situación de conflicto y hostilidad, lo más acertado es plantear una custodia única; con visitas lo más regulares y predecibles que impliquen el menor número de transferencias posibles, y que éstas las lleven a cabo terceras personas, las cuales se encargarían de recoger y entregar los niños. Los Lugares de Encuentro pueden ayudar a resolver este problema.

- Si el progenitor no custodio presenta alguna patología, o ha tenido conductas de abuso es conveniente reducir la frecuencia y duración de las visitas, siendo recomendable que éstas se supervisen. De nuevo los Lugares de Encuentro Familiares pueden ayudar a resolver el problema. En casos extremos, o aquellos en que no se pueda garantizar la supervisión se recomendaría la suspensión de las visitas.

- Si el niño tiene un temperamento difícil, se debe pensar en visitas de larga duración, lo más predecible posibles en cuanto al momento y el lugar, que impliquen cuantas menos transferencias posibles.

- Si el niño exhibe un nivel de alienación parental alto, inducido por el padre no custodio, son aconsejables visitas muy breves (de 1/2 a 1 hora) las cuales pueden ser con o sin supervisión.

- Si existe una gran distancia geográfica entre los domicilios de los padres, se propondrán visitas frecuentes si el niño es pequeño, teniendo en cuenta la viabilidad

económica. En la mitad de las ocasiones, el padre custodio llevará el niño al padre no custodio con regreso por la noche al hogar del padre custodio. En la otra mitad, el padre no custodio, viajará a la ciudad del padre custodio. No es deseable realizar visitas largas para los más pequeños, recordemos las recomendaciones propuestas para los diferentes grupos de edad.

□ Cuando hay que establecer un régimen de visitas en casos en los que el menor ha mantenido escaso contacto con su padre no custodio, o nunca lo ha tenido, es necesario que el programa se vaya implementando gradualmente, permitiendo que el niño se acostumbre al padre ausente y se reconstruya o establezca la confianza. Hodges señala que si no existe un nivel de confianza adecuado por parte del niño o del padre custodio, las visitas requieren una supervisión. Nosotros proponemos que en estas circunstancias ha de intervenir un experto en los primeros encuentros. Incluso, cuando los niños ya no son muy pequeños, y por tanto pueden tener un resentimiento importante hacia el padre no custodio, se precisa una intervención previa con ellos con el objetivo de prepararles psicológicamente, para que la experiencia sea lo más gratificante posible. También consideramos de interés preparar a los padres; al custodio para que facilite el encuentro, no sólo físico sino emocional, puesto que son muchos los que inculcan al menor, implícita o explícitamente, sentimientos de rechazo, afectando fuertemente a la comunicación con el no custodio. Por su parte, a éste es conveniente ofrecerle pautas de conducta que faciliten la interacción con el hijo, así como información sobre las posibles reacciones del menor, para que éstas en caso de ser muy negativas, le resulte más fácil justificarlas, y, por tanto, no le hieran, y no impidan nuevas visitas.

□ Si el padre custodio está socialmente aislado, estresado, tiene pocos amigos o familiares dispuestos a participar en el cuidado del niño, los ingresos económicos son escasos, puede resultar paliativo un incremento en la duración de las visitas con el padre no custodio, consiguiendo así un respiro el padre custodio.

□ Si el niño se encuentra bien adaptado y los padres quieren cambiar las pautas de visitas, es imprescindible evaluar el efecto que pueden tener en el menor. A menudo, los programas de visitas están más relacionados con la conveniencia de los progenitores que con el

bienestar del niño.

## **MODALIDADES DE RÉGIMEN DE VISITAS**

Desafortunadamente los jueces, en ocasiones, al tomar decisiones sobre el reparto de días entre los padres, se equivocan al no tener en cuenta el mejor interés del menor a nivel psicológico. En la mayoría de los casos establecen de manera rutinaria el tipo de régimen de visitas a llevar a cabo, posiblemente tomando como referencia variables tales como el nivel de comunicación entre los padres, pero sin atender en absoluto a factores tan fundamentales como la edad de los hijos, que como hemos visto anteriormente determina, en líneas generales, pautas evolutivas que se deben considerar inexcusablemente.

Tradicionalmente se opta por un patrón de visitas 11/3: tomando como base 14 días, el niño permanece 11 con el padre custodio y 3 con el no-custodio. Generalmente estos tres días son de viernes por la tarde al domingo por la tarde, en fines de semana alternos. Este es el patrón de visitas habitual que solemos encontrar en nuestro sistema. No obstante, aunque de manera excepcional en nuestro país, se pueden encontrar otros patrones. Los más habituales en este caso en EEUU, tal y como afirma Ackerman (1995) son el tipo 10/4; 9/5; 8/6 y 7/7. La decisión de determinar uno u otro patrón depende de varios factores, siendo criterios fundamentales la disponibilidad de los padres y el deseo de éstos a implicarse en el cuidado de los niños, así como la intervención de profesionales especializados, evidentemente psicólogos jurídicos que recomienden alguna de estas modalidades en función de cada caso en particular.

Actualmente uno de los patrones que se fija con frecuencia, no olvidemos que en Estados Unidos es el 9/5, ofrece al padre no-custodio una noche durante la semana y todas las semanas un fin de semana de 4 días, la semana alterna. El fin de semana de 4 días es normalmente desde jueves a la noche hasta el domingo por la mañana, o desde el viernes a la noche hasta el martes por la mañana. Esto permite al padre no-custodio una mayor implicación en los cuidados del niño y conlleva que los padres disfruten de un mayor nivel

de comunicación entre sí. Este plan no es sino una ampliación del plan tradicional (fines de semana alternos), con la ventaja de que al mantener fines de semana de 4 días supone que el padre no-custodio afiance su relación con el niño y se inmiscuya en mayor medida en sus actividades (por ejemplo permita que pueda supervisar sus deberes, tomarle la lección, llevarle al colegio, a actividades extraescolares a las que asista el niño, administrar disciplina, etc.). Además disminuye la probabilidad de que el padre no-custodio se convierta en un “padre de película” desde la perspectiva del niño, en el sentido de que únicamente permanece en su compañía los fines de semana, por lo que al ser un tiempo de ocio y a la vez reducido, el padre no-custodio constantemente alimenta los caprichos del niño.

Los patrones de 8/6 o 7/7 (que son prácticamente el 50%) no se aconsejan a no ser que exista un nivel de cooperación y comunicación muy altos. Además, una dificultad que tienen estos planes es que no proporcionan al niño el sentido de hogar y seguridad que necesita.

En los últimos años, diversos autores han elaborado propuestas para aplicarlas a un tipo de custodia conjunta, combinando varios patrones entre sí. En este sentido, hemos de destacar la propuesta realizada por Ackerman (1995) quien diseña un plan que iguala el tiempo que el niño pasa con cada padre al año, garantizando a la vez en el menor un sentido de seguridad. Esta modalidad, conocida como el “Plan Ackerman” y aplicado por vez primera por un juez en Estados Unidos (Ackerman, 1995); se basa en que el padre custodio seguirá un plan tipo 9/5, mientras que el no-custodio uno 10/4. Así, adaptando este plan al sistema español, el custodio convivirá durante el período escolar (de 15 de septiembre a 15 de junio) con un plan 9/5. El no-custodio tendrá al niño durante el período vacacional (15 de junio a 15 de septiembre; Semana Santa y tres semanas de Navidad) con un plan 10/4, es decir el padre no-custodio tiene al niño 10 días de cada 14 y el custodio durante un fin de semana de tres días, una semana y una noche la semana alterna. De esta forma, el padre no-custodio dispone de un sistema 10/4 durante 4 meses de los 12 y el padre custodio cuenta con un sistema 9/5 durante 8 de los 12 meses del año. Así, el padre custodio convive con el niño pocos más días al año que el no-custodio.

Una crítica a este plan ha consistido en que el padre no-custodio (10/4) siempre tiene al niño en vacaciones. Sin embargo, hay que considerar que el padre custodio también tiene al niño 4 días en vacaciones. No obstante, los padres pueden llegar a un acuerdo puntual para poder acumular tiempo (2 ó 3 semanas ininterrumpidamente) y, por ejemplo, poder irse de viaje.

A este respecto, Cohen (1991) sugiere más ejemplos para llevar a cabo la custodia conjunta. Sin embargo, tal como podemos observar en las siguientes tablas, estos planes prácticamente son del tipo 50/50, que como hemos matizado con anterioridad no son recomendables en todos los casos. El autor propone las siguientes modalidades.

Figura 1. Diversos planes de visitas para custodia conjunta. Fuente: Ackerman, 1995.

	UNES	ARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
<b>CADA SEMANA</b>	P	P	P	M	M	M	M
			M				P

	UNES	ARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
<b>SEMANA I</b>	M	M	P	P	P	P	P
<b>SEMANA II</b>	M	M	P	P	M	M	M
<b>SEMANA III</b>	M	M	P	P	P	P	P
<b>SEMANA IV</b>	M	M	P	P	M	M	M

	UNES	ARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
<b>SEMANA I</b>	M	M	M	M	M	P	P
<b>SEMANA II</b>	M	M	M	M	M	M	M
<b>SEMANA III</b>	P	P	P	P	P	M	M
<b>SEMANA IV</b>	P	P	P	P	P	P	P

P= Padre; M= Madre

## CONCLUSIONES

Hemos de reseñar que en España no se suelen adoptar regímenes de guarda y custodia conjunta que obliguen a considerar planes del tipo que acabamos de analizar. Y, a nuestro modo de ver, este hecho responde a una explicación sociológica. Esto es, por una parte todavía tenemos una escasa historia de divorcio; por otra, aún nos resultan muy cercanos los tiempos en los que las madres se ocupaban totalmente de los niños. En la actualidad, la mujer está comenzando a trabajar fuera del hogar, lo que conlleva necesariamente un mayor compromiso del padre con los hijos. A medida que nuestro contexto más inmediato se vaya adentrando en este sistema, el padre tendrá que implicarse más activamente en el cuidado de los hijos y también solicitará en mayor medida la guarda y custodia de los mismos en el caso de una separación. Quizás sea este el momento en el que se requieran modalidades de guarda y custodia conjunta, con planes como los propuestos anteriormente. Creemos que, cada vez más se van a ir planteando a los jueces situaciones de este tipo y por ello debemos estar prevenidos. Dado que nos encontramos en la retaguardia con respecto a otros países en la mayoría de las cuestiones, y ésta no es una excepción, debemos aprender de sus experiencias, intentando no cometer sus errores.

## **UN EJEMPLO DE INFORME PERICIAL PSICOLÓGICO DE SEPARACIÓN CONYUGAL**

**INFORME DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES DEL  
ESTUDIO PERICIAL PSICOLÓGICO DE  
SEPARACIÓN CONYUGAL 557/00-3**

**INFORMA:**

- Que se ha practicado el Estudio e Informe Pericial acordado por Ilmo. Sr. Juez, en el procedimiento de referencia, seguido ante el Juzgado nº 123 a instancia de T.T.T. contra A.A.A..

- Que el objeto del estudio es la evaluación psicológica de T.T.T., A.A.A., así como de las hijas de ambos, las menores Adelaida y Erika. Además se ha evaluado a las parejas actuales de ambos progenitores, H.M.T y R.Y.B., respectivamente, y a la abuela paterna, C.B.V., de cara a determinar cuál es la persona adecuada para ejercer la guardia y custodia de las menores.

- Que el método de trabajo aplicado para la confección de este Estudio e Informe Pericial, ha sido el siguiente:

- ☐ Una evaluación individual de cada uno de los adultos.
- ☐ Una evaluación individual de las menores.
- ☐ Registros de pautas conductuales Paterno, Materno y Filial, así como de interacción Paterno y Materno-Filial.
- ☐ Visita a los domicilios de ambos progenitores, así como al de la abuela paterna.
- ☐ Entrevistas con, R.J.X., y L.S.D., director y profesora de apoyo, respectivamente en el colegio Children de (Suiza), en el que estaba escolarizada Erika en el pasado curso.
- ☐ Entrevista con A.W.T. neuróloga infantil del Hospital Health, al que asiste a Erika.
- ☐ Entrevista con A.L.B. directora de la guardería Infantes, a la que acudía Adelaida.

**1.- OBJETIVOS**



Las directrices de la APA, establecen que los objetivos de un estudio pericial psicológico, en un caso de familia, son los siguientes:

1) El primer propósito de la exploración es evaluar los intereses, en términos psicológicos, del menor. Esto es, medir los factores familiares e individuales que afectan los intereses del menor.

2) Los intereses y el bienestar del menor son el objetivo a lograr. Es decir, los progenitores en disputa por la custodia, u otras personas o instituciones, pueden tener intereses legítimos, pero deben prevalecer los del menor.

3) El centro de la evaluación estará en la capacidad de los padres, las necesidades psicológicas y de desarrollo del menor, y finalmente el ajuste de ambos.

## **2 - METODOLOGÍA**

Las metodologías concretas de intervención, en cuanto se refiere a las Evaluaciones Psicológicas de todos los miembros del grupo en estudio han sido las siguientes.:

Con los ADULTOS se ha aplicado la Técnica de entrevistas semidirigidas, observación y registro y se han administrado, además, algunos instrumentos específicos, las siguientes pruebas de tipo psicométrico:

A) El Inventario Multifactorial de Personalidad de Minnesota (MMPI), de S. R. Hathaway y J. C. McKinley, publicado por TEA ediciones en 1979. Esta prueba tiene como finalidad la evaluación de múltiples aspectos de la personalidad, fundamentalmente 10 escalas básicas: Hipocondriasis, Depresión, Histeria, Desviación Psicopática, Masculinidad-Feminidad, Paranoia, Psicastenia, Esquizofrenia, Hipomanía, e Introversión Social. Presenta también cuatro escalas de validación: Interrogantes, Sinceridad, Fiabilidad y factor K de corrección. Existen además escalas adicionales como: Fuerza del Yo, Dependencia, Dominancia, Responsabilidad y Control.

B) 16 PF-5, de R. B. Cattell, A. K. S. Cattell, y H. E. P. Cattell publicado y distribuido en España por TEA Ediciones, 1997. Esta prueba pretende dar una visión global de la personalidad del sujeto,

mediante la evaluación de 16 dimensiones, funcionalmente independientes y psicológicamente significativas, configuradas todas ellas como continuos bipolares, entre cuyos extremos se distribuyen de modo estadísticamente normal los distintos estilos comportamentales, o estructuras de personalidad, y otro grupo de 5 factores globales de personalidad. Además se incluyen tres medidas de estilos de respuesta: Deseabilidad social, Infrecuencia y Aquiescencia.

C) SIV (Survey of Interpersonal Values). Cuestionario de valores interpersonales de L.V. Gordon, publicado por TEA ediciones en 1995. Se trata de un instrumento que ofrece una medida del grado o intensidad relativa de cada uno de los siguientes valores interpersonales: CONSIDERACIÓN (ser tratado con comprensión, recibiendo apoyo por parte de los demás), CONFORMIDAD (hacer lo que es socialmente correcto, siguiendo estrictamente las normas), RECONOCIMIENTO (ser bien visto y admirado), INDEPENDENCIA (tener derecho a hacer lo que uno quiere), BENEVOLENCIA (hacer cosas por los demás y compartirlas con ellos, ayudar a los poco afortunados), LIDERAZGO (estar a cargo de otras personas teniendo autoridad sobre ellas).

D) SPV (Survey of Personal Values). Cuestionario de valores personales de L.V. Gordon, publicado por TEA ediciones en 1996. Es un cuestionario que ofrece una medida del grado o intensidad relativa de cada uno de los siguientes valores personales: PRACTICIDAD (la persona quiere conseguir lo mejor de su dinero, cuidar de sus propiedades o pertenencias), RESULTADOS (la persona prefiere afrontar problemas difíciles, abordar algo importante), VARIEDAD (la persona valora hacer las cosas que sean nuevas y diferentes), DECISIÓN (la persona prefiere las convicciones fuertes y firmes, tomar decisiones rápidamente), ORDEN Y MÉTODO (la persona desea tener hábitos de trabajo bien organizados, tener las cosas en su lugar), METAS (la persona prefiere tener una meta definida hacia la que trabajar).

E) TONI- 2 (Test de Inteligencia no Verbal) de L. Brown, R. Sherbenou, y S. Johnsen publicado por TEA ediciones en 1995. Se trata de un instrumento muy apropiado para la apreciación de la capacidad de resolver problemas eliminando las posibles influencias del lenguaje y las capacidades motrices. Ofrece una medida de cociente intelectual.

\* Con Adelaida, se ha aplicado la técnica de entrevista semidirigida, observación y registro y se ha administrado algunos instrumentos específicos:

Para evaluar la capacidad intelectual de la menor se le cumplimentó el WPPSI (escala de inteligencia de Wechsler para preescolar y primaria) publicado por TEA ediciones en 1996. Esta escala ofrece una medida de inteligencia general, y consta de 11 tests. Seis de ellos constituyen la Escala Verbal: Información, Vocabulario, Aritmética, Semejanzas, Frases y Comprensión. Los cinco restantes la Escala Manipulativa: Casa de los Animales, Figuras Incompletas, Cuadrados, Dibujo Geométrico y Laberintos.

\* Con Erika, dada la imposibilidad de realizar cualquier tipo de entrevista, al hablar solamente alemán la menor, se ha aplicado la técnica de observación y registro de pautas conductuales en diferentes ambientes.

### **3. EVALUACIÓN DE T.T.T.**

Doña T.T.T. de 26 años de edad, empleada como limpiadora, asistió a las distintas sesiones concertadas adecuadamente aseada y ataviada. Bien orientada en tiempo y espacio, presentando un comportamiento verbal adecuado, estableciendo rápida y fácilmente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores. Hemos de señalar que la disponibilidad de doña T.T.T., para llevar a cabo las entrevistas, ha sido muy limitada, alegando algún tipo de impedimento que obligaban a interrumpir, de manera forzada, las diferentes sesiones.

Los resultados de las diferentes pruebas psicométricas administradas han sido los siguientes:

#### **MMPI**

##### Escalas de Validez

Las puntuaciones obtenidas por doña T.T.T. en las escalas de validez, señalan como válidos los resultados de esta prueba.

### Escalas Clínicas

Doña T.T.T. presenta una puntuación  $T = 70$ , es decir, en el límite de la normalidad, en la escala Pa (Paranoia).

### **16PF-5**

#### Estilos de respuesta

Los valores alcanzados por Doña T.T.T. en esta prueba sugieren que no ha contestado de una forma socialmente deseable, ni aquiescente, pero sí ha dado muchas respuestas infrecuentes.

#### Dimensiones globales

Las respuestas de Doña T.T.T. no han resultado significativas en ninguna de las dimensiones globales.

#### Escalas primarias

Las puntuaciones logradas por T.T.T. en esta prueba han resultado significativas en las siguientes dimensiones de personalidad:

**Razonamiento:** aquí alcanzó un resultado bajo, lo que indica que es una persona de pensamiento concreto.

**Animación:** en esta dimensión obtiene un valor moderadamente bajo lo que señala que es seria, reprimida y cuidadosa.

### **TONI-2**

Las puntuaciones de Doña T.T.T. en esta prueba le otorgan un CI de 91. Es decir, según los baremos de esta prueba tiene un nivel intelectual Medio.

### **SPV**

Las puntuaciones logradas por T.T.T. en este cuestionario señalan que está orientada principalmente por dos valores:

P (Practicidad). Esta dimensión es típica de aquellas personas que quieren conseguir lo mejor de su dinero, cuidar de sus propiedades o pertenencias y sacarle fruto y hacer cosas que les reporten beneficio.

V (Variedad). Significando que prefiere abrir el ámbito de sus actividades, que le gusta encontrarse en situaciones nuevas y diferentes y que disfruta de trabajos que no se desarrollan dentro de una rutina.

#### **SIV**

Los resultados obtenidos en esta prueba indican como significativos, para Doña T.T.T., los siguientes valores:

C (Conformidad). Se señala como una persona que hace lo que es socialmente correcto, siguiendo estrictamente las normas. Hace lo que es aceptado e idóneo, es conformista.

R (Reconocimiento). Es decir, T.T.T. le da importancia a ser bien vista y admirada, ser considerada como persona importante, llamar favorablemente la atención y conseguir el reconocimiento de los demás.

#### **4. EVALUACIÓN DE A.A.A.**

A.A.A. de 26 años de edad, de profesión contratista, según él mismo señala, se presentó a las distintas sesiones concertadas adecuadamente aseado y ataviado. Bien orientado en tiempo y espacio, presenta un comportamiento verbal al principio agresivo, consiguiendo con posterioridad establecer el necesario nivel de comunicación con los evaluadores. Debemos señalar, sin embargo, que faltó a varias de las citas concertadas, y a las que asistió lo hizo con retraso.

Los resultados de las diferentes pruebas psicométricas administradas han sido los siguientes:

## **MMPI**

### Escalas de Validez

Las puntuaciones obtenidas por don A.A.A. en las escalas de validez, señalan como válidos los resultados de esta prueba.

### Escalas clínicas

El señor A.A.A. presenta puntuaciones significativamente elevadas en las siguientes escalas clínicas:

**Hipocondría (Hs).** Indica preocupaciones acerca de su estado de salud, escasa comprensión de los problemas psicológicos y de la relación que éstos puedan tener con las manifestaciones somáticas. Tiende a expresar dichos problemas a través de cansancio, inactividad, egoísmo e inmadurez para afrontar las propias dificultades de manera adecuada.

**Desviación Psicopática (Pd).** Las respuestas dadas por A.A.A. en esta escala lo señalan como una persona rebelde, que rechaza las normas éticas y sociales, que tiene conflictos con la familia y la autoridad. Indican además, una inadaptación afectiva o sexual, impulsividad, y ausencia de respuestas emocionales profundas.

**Masculinidad-feminidad (Mf).** Una puntuación alta, como este caso, corresponde a un sujeto, con intereses artísticos, organizado, lógico y con sentido común, sensible, tolerante y creativo, amante de la paz y con rasgos de pasividad, sumisión o dependencia.

**Paranoia (Pa).** Puntuaciones elevadas en esta escala indican perfeccionismo, rigidez, preocupación, terquedad y hostilidad.

**Psicastenia (Pt).** Los altos valores expresados en esta escala señalan a una persona con sentimientos de culpa, ansiedad, rumiación obsesiva, comportamientos rituales, miedos irracionales, dificultades de concentración, y falta de decisión. Son personas excesivamente individualistas, participan poco en las relaciones de grupo, insatisfechos en sus relaciones interpersonales.

**Esquizofrenia (Sc).** Los resultados en esta escala son propios de personas que huyen de la realidad refugiándose en sus fantasías, evitan el contacto personal, poseen escasa inteligencia social, son negativistas, apáticos, impulsivos y hostiles.

**Hipomanía (Ma).** Las personas con puntuaciones elevadas, como A.A.A, presentan megalomanía, excitación e hiperactividad hasta la agitación, irritabilidad y agresividad irracionales. Su estado de ánimo es elevado, hay inestabilidad, rapidez psicomotora, relaciones interpersonales abundantes pero superficiales y poco duraderas. Tienen numerosas ideas y proyectos pero generalmente llegan a realizar pocos o ninguno.

#### Perfiles

De los diferentes perfiles que se pueden describir a partir de las puntuaciones de las escalas clínicas, indicamos el más relevante, es decir, el que configuran las dos escalas más elevadas.

**Perfil 68/86.** Estos sujetos pueden tener una conducta psicótica manifiesta, en especial si ambas escalas son elevadas y considerablemente mayores que cualquiera de las otras (como es este caso). Son sujetos que carecen de autoconfianza, son suspicaces, no confían en los demás, tienen escasa habilidad para el contacto social y no llegan a comprometerse emocionalmente con otras personas.

Pueden padecer sentimientos de irrealidad, delirios de persecución y grandeza, junto con alucinaciones, resultándoles difícil diferenciar entre la fantasía y la realidad. Sus intereses son poco habituales y se preocupan por problemas abstractos.

#### **16PF-5**

##### Estilos de respuesta

Los valores alcanzados por don A.A.A. en esta prueba sugieren que no ha contestado de una forma socialmente deseable, ni aquiescente, ni ha dado respuestas infrecuentes.

##### Dimensiones globales

A.A.A. ha alcanzado valores significativos en las siguientes dimensiones globales:

**Ansiedad:** obtiene una puntuación muy elevada, que indica que A.A.A. es una persona perturbable y con mucha ansiedad.

**Dureza:** en esta dimensión Don A.A.A. alcanza un valor moderadamente elevado, lo cual es característico de personas duras, firmes, inflexibles, frías y objetivas.

#### Escalas primarias

Las puntuaciones logradas por A.A.A. en esta prueba han resultado significativas en las siguientes dimensiones de personalidad:

**Razonamiento:** aquí muestra un valor moderadamente bajo, señalándolo como una persona de pensamiento concreto.

**Estabilidad:** los resultados moderadamente bajos de A.A.A. en este factor son característicos de personas reactivas y emocionalmente cambiables.

**Animación:** en esta dimensión Don A.A.A. obtiene un valor bajo lo que señala que es serio, reprimido y cuidadoso.

**Atrevimiento:** la puntuación moderadamente baja es típica de sujetos tímidos temerosos y cohibidos.

**Vigilancia:** obtiene para esta dimensión una puntuación muy elevada, lo que lo caracteriza como una persona vigilante, suspicaz, escéptica y precavida.

**Aprensión:** un valor elevado en este factor, como es el caso, es característico de individuos aprensivos, inseguros y preocupados.

**Autosuficiencia:** los resultados logrados en esta escala primaria son moderadamente altos, y son propios de personas autosuficientes, individualistas y solitarios.

**Tensión:** finalmente, en este factor, don A.A.A. alcanza una alta puntuación, que es característica de personas tensas, enérgicas, impacientes e intranquilas.

El análisis de la adaptación/ajuste de A.A.A., que hace referencia en un sentido general a su equilibrio psicológico, señala que manifiesta un desajuste emocional y social, con problemas en: el control emocional, en la expresividad social y control social.



## **TONI-2**

Las puntuaciones de A.A.A. en esta prueba le otorgan un CI de 86. Es decir, según los baremos de esta prueba tiene un nivel intelectual medio-bajo.

## **SPV**

Las puntuaciones logradas por A.A.A. en este cuestionario señalan que está orientado principalmente por dos valores:

P (Practicidad). Esta dimensión es típica de aquellas personas que quieren conseguir lo mejor de su dinero, cuidar de sus propiedades o pertenencias y sacarle fruto y hacer cosas que les reporten beneficio.

D (Decisión). La persona prefiere las convicciones fuertes y firmes, tomar decisiones rápidamente, ir directamente al tema, hacer que su posición sea clara, llegar a una decisión y mantenerse en ella. Las puntuaciones elevadas reflejan a los individuos que valoran sus propias opiniones y su capacidad para pensar por sí mismos.

## **SIV**

Los resultados obtenidos en esta prueba indican como significativos, para A.A.A., los siguientes valores:

R (Reconocimiento). Es decir, A.A.A. le da importancia a ser bien visto y admirado, ser considerado como persona importante, llamar favorablemente la atención y conseguir el reconocimiento de los demás.

L (Liderazgo) . Para A.A.A. es relevante estar a cargo de otras personas teniendo autoridad sobre ellas, estar en un puesto de mando o poder.

## **5. EVALUACIÓN DE C.B.V.**

Doña C.B.V. de 52 años, y, según informa, de profesión limpiadora, casada desde el 24-12-97, con R.C.A., pero su relación comienza en 1990. La señora C.B.V. se encuentra totalmente adaptada en el país en el que reside, mantiene una relación muy estrecha con sus vecinos, tal y como se pudo observar, que se traduce en ayudas mutuas. El comportamiento de doña C.B.V. ha sido en todo momento correcto, estableciendo rápidamente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores, su aspecto físico no llamó en ningún momento la atención. Su conducta se caracteriza por un alto grado de impulsividad y dominancia, lo que, a nuestro entender, mediatiza algunos de los informes de expertos presentados por la señora C.B.V., en concreto nos referimos a las afirmaciones que van Matretson, con fecha de 14-7-1999, cuando señala que Erika los primeros 3 ½ años fue seriamente abandonada, y a las de G.W. Erikson, con fecha del 6-6-1999, que asevera “su hermana gemela está con sus padres en España, los cuales de hecho no son capaces de cuidar a la niña”, recordemos que ambos profesionales no han reconocido a los progenitores de las gemelas, por lo que tales afirmaciones, aun pudiendo ser ciertas, no se basan en la constatación de la realidad. Entendemos que la presión que ejerce doña C.B.V. a dichos profesionales viene determinada por su alta implicación emocional en el proceso que se está llevando a cabo, y el interés que tiene en las menores, y en ningún momento por intenciones perversas.

Los resultados de las diferentes pruebas psicométricas administradas han sido los siguientes:

### **MMPI**

#### Escalas de Validez

Las puntuaciones obtenidas por doña C.B.V. en las escalas de validez, señalan como válidos los resultados de esta prueba.

#### Escalas clínicas

C.B.V. presenta puntuaciones significativamente elevadas en las siguientes escalas clínicas:

**Desviación Psicopática (Pd).** Las respuestas dadas por C.B.V. en esta escala la caracterizan como una persona rebelde, que rechaza las normas éticas y sociales, que tiene conflictos con la familia y

la autoridad. Indican además, una inadaptación afectiva o sexual, impulsividad, y ausencia de respuestas emocionales profundas.

**Masculinidad-feminidad (Mf).** Una puntuación alta, como este caso, corresponde a un sujeto asertivo, competitivo, agresivo y dominante, con un comportamiento desinhibido, calculador, tosco, rudo y fuerte.

#### Perfiles

De los diferentes perfiles que se pueden describir a partir de las puntuaciones de las escalas clínicas, señalamos el más relevante, es decir, el que configuran las dos escalas más destacadas.

#### **54/45**

En las mujeres con este perfil predomina la rebeldía y la independencia.

#### **16PF-5**

##### Estilos de respuesta

Los valores alcanzados por doña C.B.V. en esta prueba sugieren que no ha dado respuestas infrecuentes ni ha contestado de una forma socialmente deseable ni aquiescente.

##### Escalas primarias

Las puntuaciones logradas por C.B.V. en esta prueba han resultado significativas en las siguientes dimensiones de personalidad:

**Razonamiento:** presenta un valor muy bajo, señalando que es una persona de pensamiento concreto.

**Animación:** alcanza una puntuación moderadamente baja, la cual es característica de sujetos serios, reprimidos y cuidadosos.

**Atención-normas:** C.B.V. logra una puntuación moderadamente alta en esta escala primaria, lo que indica que es una persona atenta a las normas, cumplidora y formal.

**Autosuficiencia:** presenta un valor alto en esta dimensión, lo que la señala como autosuficiente, individualista y solitaria.

## **TONI-2**

La puntuación obtenida por doña C.B.V. en esta prueba de inteligencia, le otorga un CI de 82, es decir, según los baremos de esta prueba tiene un nivel intelectual medio-bajo.

## **SPV**

Las puntuaciones logradas por C.B.V. en este cuestionario señalan que está orientada principalmente por el siguiente valor:

P (Practicidad). Esta dimensión es típica de aquellas personas que quieren conseguir lo mejor de su dinero, cuidar de sus propiedades o pertenencias y sacarle fruto y hacer cosas que les reporten beneficio.

## **SIV**

Las conclusiones obtenidas a partir de los datos de doña C.B.V., en esta prueba, indican una puntuación alta en los valores:

C (Conformidad). Esto significa que es una persona interesada en hacer lo que es socialmente correcto, siguiendo estrictamente las normas, hacer lo que es aceptado e idóneo.

I (Independencia). Lo que señala que C.B.V. da importancia a que se respete su derecho a hacer lo que quiere, a ser libre para decidir por sí misma, y a ser capaz de actuar según el propio criterio.

R (Reconocimiento). Para ella tiene importancia el ser bien vista y admirada, ser considerada como persona importante, llamar favorablemente la atención y conseguir el reconocimiento de los demás.

## 6. EVALUACIÓN DE H.M.T

Don H.M.T, actual compañero de doña T.T.T., de 38 años de edad, de profesión camarero, se presentó a las distintas sesiones concertadas adecuadamente aseado y ataviado. Bien orientado en tiempo y espacio, presenta un comportamiento verbal adecuado, estableciendo rápida y fácilmente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores.

Los resultados de las diferentes pruebas psicométricas administradas han sido los siguientes:

### **MMPI**

#### Escalas de Validez

Las puntuaciones obtenidas por don H.M.T en las escalas de validez, señalan como válidos los resultados de esta prueba.

#### Escalas clínicas

Los resultados obtenidos por don H.M.T en las escalas clínicas, no revelan ninguna patología digna de mención.

### **16PF-5**

#### Estilos de respuesta

Los valores alcanzados por don H.M.T en esta prueba sugieren que no ha contestado de una forma socialmente deseable ni infrecuente, pero sí ha dado muchas respuestas aquiescentes, lo cual puede ser debido a la necesidad de la aprobación del examinador o a intentos de dar una mala impresión.

#### Dimensiones globales

**Ansiedad:** obtiene una puntuación muy elevada, que indica que H.M.T es una persona perturbable y con mucha ansiedad.

**Dureza:** en esta dimensión global, don H.M.T logra una puntuación elevada, la cual es

característica de personas duras, firmes, inflexibles, frías y objetivas.

**Auto-Control:** alcanza una puntuación ligeramente elevada, señalándolo como autocontrolado, y que contiene sus impulsos.

#### Escalas primarias

Las puntuaciones logradas por H.M.T. en esta prueba han resultado significativas en las siguientes dimensiones de personalidad:

**Razonamiento:** presenta un valor muy bajo, lo que es propio de una persona con pensamiento concreto.

**Vigilancia:** don H.M.T alcanza en este factor una puntuación elevada, la cual es típica de un individuo vigilante, suspicaz, escéptica y precavida.

**Privacidad:** los valores que obtiene son elevados, se caracteriza por ser un sujeto calculador, discreto, que no se abre.

**Aprensión:** presenta un resultado muy elevado en este factor, que es característico de individuos aprensivos, inseguros y preocupados.

**Apertura-Cambio:** manifiesta una puntuación moderadamente baja, indicativa de una persona tradicional apegada a lo familiar.

#### **TONI-2**

Don H.M.T no logra superar con éxito esta prueba, lo que impide clasificarlo dentro de los baremos para su grupo de edad.

#### **SPV**

Las puntuaciones logradas por don H.M.T en este cuestionario señalan que está orientado principalmente por los valores:

(A) Resultados. Prefiere afrontar problemas difíciles, tener un trabajo difícil al que enfrentarse, abordar algo importante, tratando de encontrar la perfección, superarse constantemente y hacer un trabajo excelente en cualquier cosa que intente.

V (Variedad). Significando que prefiere abrir el ámbito de sus actividades, que le gusta encontrarse en situaciones nuevas y diferentes y que disfruta de trabajos que no se desarrollan dentro de una rutina.

O (Orden y Método). Este valor es característico de personas que desean tener hábitos de trabajo bien organizados, colocan las cosas en el lugar correcto, son personas ordenadas, que tienen un enfoque sistemático en sus actividades y hacen las cosas de acuerdo a un plan.

#### **SIV**

Los resultados obtenidos por el H.M.T. en esta prueba señalan una puntuación alta en los siguientes valores:

C (Conformidad). El cual lo indica como una persona que hace lo “socialmente correcto”, siguiendo estrictamente las normas. Hace lo que es aceptado e idóneo y es conformista.

R (Reconocimiento). Don H.M.T le da importancia a ser bien visto y admirado, ser considerado como persona importante, llamar favorablemente la atención y conseguir el reconocimiento de los demás.

#### **7. EVALUACIÓN DE R.Y.B.**

Doña R.Y.B., de 25 años de edad y de profesión celadora, es la compañera actual de A.A.A. con el que tiene un hijo de meses. No finalizó las pruebas por lo que su evaluación no pudo ser completada. Cuando acudió lo hizo bien orientada en tiempo y espacio, presentó un comportamiento verbal adecuado, estableciendo rápida y fácilmente el necesario nivel de comunicación con los evaluadores. Debemos hacer constar que doña R.Y.B. no se presentó a algunas de las citas, concertadas con anterioridad, y cuando asistió a ellas no lo hizo puntualmente; y finalmente, como hemos señalado, se negó a seguir colaborando en el proceso de evaluación, no llegando a finalizar el mismo.

Los resultados de las pruebas psicométricas, que llegó a completar, han sido los siguientes:

## 16PF-5

### Estilos de respuesta

Los valores alcanzados por doña R.Y.B. en esta prueba sugieren que no ha contestado de una forma socialmente deseable ni aquiescente, pero sí ha dado muchas respuestas infrecuentes.

### Dimensiones globales

**Independencia:** presenta unos valores moderadamente bajos en esta dimensión, lo que es propio de una persona acomodaticia, que acepta acuerdos y cede fácilmente.

### Escalas primarias

Las puntuaciones logradas por R.Y.B. en esta prueba han resultado significativas en las siguientes dimensiones de personalidad:

**Estabilidad:** los valores moderadamente bajos que obtiene en este factor, son característicos de personas reactivas y emocionalmente cambiables.

**Apertura-Cambio:** manifiesta una puntuación moderadamente baja, indicativa de una persona tradicional apegada a lo familiar

**Autosuficiencia:** la puntuación que obtiene es alta, lo que señala que es una persona autosuficiente, individualista y solitaria.

## TONI-2

Las puntuaciones de R.Y.B. en esta prueba le otorgan un CI de 101. Es decir, según los baremos de esta prueba tiene un nivel intelectual Medio.

## SPV

Las puntuaciones logradas por R.Y.B. en este cuestionario señalan que está orientada principalmente por dos valores:

P(Practicidad). Característico de aquellas personas que quieren conseguir lo mejor de su dinero,



cuidar de sus propiedades o pertenencias y sacarle fruto y hacer cosas que le den beneficio.

D (Decisión). Este valor define a la persona que prefiere las convicciones fuertes y firmes, tomar decisiones rápidamente, ir directamente al tema, hacer que su posición sea clara, llegar a una decisión y mantenerse en ella. Las puntuaciones elevadas reflejan a los individuos que valoran sus propias opiniones y su capacidad para pensar por sí mismos.

## **8. EVALUACIÓN DE ADELAIDA T.A.**

La menor Adelaida, de 5 años de edad, que se encuentra en la actualidad sin escolarizar, fue traída a las exploraciones por su padre, no siempre bien aseada. La menor presenta un retraso importante de lenguaje, esto se puede deber a diversos factores, entre los que destacamos el retraso mental, la privación social, el cambio de idiomas (Español, Alemán, Español); señalar que el informe presentado por la directora de la escuela infantil a la que asistió, antes de trasladarse a Suiza, indica que a la edad de tres años, ya presentaba un grave retraso en el área del lenguaje describiéndolo como “lenguaje de bebé”. Además, Adelaida muestra conductas hiperactivas, y un comportamiento carente de normas. Todo lo cual no le impide relacionarse socialmente. Con los evaluadores logró mantener una interacción relativamente adecuada, alcanzando un nivel de comunicación suficiente para llevar a cabo la evaluación.

Se pudo constatar que la menor sufre desatención en algunas áreas básicas: por ejemplo, alimentación inadecuada (que se puede apreciar por su extrema delgadez), a nivel oftalmológico (las lentes que lleva no corrigen sus defectos visuales, aspecto éste señalado también por su madre), educativo (donde existe un total abandono: no se encuentra escolarizada para el curso 1999-2000), y tampoco recibe ayuda para corregir sus problemas de aprendizaje y lenguaje.

## **WPPSI**

Los resultados alcanzados por Adelaida en esta prueba de inteligencia la sitúan en un CI verbal de 59, un CI manipulativo de 58, y en un CI total de 52. Clasificándola con un nivel intelectual INFERIOR.

## 9. EVALUACIÓN DE ERIKA T.A.

Erika, de 5 años, gemela de Adelaida, fue evaluada, debido a motivos de salud, en la ciudad suiza donde reside con su abuela paterna, los dos hijos menores de ésta y su actual marido. Como ya hemos señalado no se ha podido realizar ningún tipo de entrevista, por hablar la menor únicamente alemán. Sin embargo, dado el alto grado de sociabilidad de Erika, pudimos implicarnos en diversas actividades con ella que sirvieron para evaluar distintos parámetros conductuales. De todo lo cual podemos destacar que Erika es una niña muy cariñosa con todo el mundo (compañeros, profesores, amigos, abuelos, etc.), que mantiene una fuerte vinculación emocional con su abuela y el marido de ésta, su conducta social se adapta a los parámetros normales de una menor con sus capacidades.

De los diferentes informes recabados, así como de las entrevistas realizadas en el colegio al que asistió el pasado curso, y en el hospital infantil donde la atienden, se desprende:

a) que tiene severos déficits intelectuales, con un CI de 54 lo que conlleva retrasos de aprendizaje que le obligará en el presente curso a asistir a una "tyltyl" o a una escuela para niños con grandes problemas en el aprendizaje.

b) que tiene problemas psicomotrices ya presentes en España, como se afirma en el informe de la directora de la guardería infantil a la que asistía, los cuales han disminuido a entender de R.J.X. y L.S.D., probablemente por haber acudido a sesiones de fisioterapia.

c) que tiene retraso en el lenguaje, precisando la ayuda de un logopeda.

d) que el drenaje ventrículo-peritoneal para corregir su hidrocefalia le obliga a llevar a cabo continuos controles, sin embargo no le impide viajar en avión, tal como señaló en la entrevista la neuróloga infantil A.W.T., contradiciendo el informe con fecha 16 de Junio de 1999 del médico de familia, M. Erikson.

e) que los problemas oculares que tiene Erika están siendo adecuadamente tratados.

## 10. EVALUACIÓN DE LOS AMBIENTES FAMILIARES

En las visitas realizadas a los domicilios de ambos progenitores, así como al de la abuela paterna, se pudo comprobar la disparidad de las condiciones de habitabilidad y convivencia que seguidamente comentamos:

La vivienda de A.A.A. es un dúplex amplio, con espacio suficiente para acoger a las dos menores. En el momento de la visita la casa se encontraba relativamente limpia, sin embargo se podía observar que esto se debía a que iba a ser inspeccionada, puesto que, por ejemplo, en una de las alacenas se encontraban desperdicios y utensilios amontonados. El estilo de vida del señor A.A.A. y su compañera no se adapta a las necesidades que estas menores requieren, puesto que parecen desatender aspectos como la buena alimentación de su hija, durante la visita se pudo constatar la ausencia de alimentos básicos en la infancia (inexistencia de fruta y lácteos) y si embargo sí se disponía de bebidas alcohólicas en la nevera (cava y vino), también se pudo observar una merma de peso en la menor. En esta familia no parece existir un respeto a los horarios, tan relevante para los niños en general y de manera especial para estas menores por las características que presentan; ni a los compromisos, recordemos las citas a las que no acudieron y las visitas frustradas a la vivienda por encontrarse ellos ausentes. Además, no suponen una garantía de convivencia dadas las disputas y abandonos del hogar entre don A.A.A. y doña R.Y.B. de los que ellos mismos nos informaron.

El domicilio de T.T.T. es una buhardilla que no reúne las condiciones de habitabilidad deseables para acoger a las dos menores, por tratarse de un espacio reducido, falto de luz, dándose la circunstancia de ser un 4º sin ascensor lo que supondría una barrera para Erika, dados sus problemas motrices, no obstante, éste no sería un problema insalvable. Por otro lado, pese a las malas condiciones propias de la vivienda, ésta se encontraba limpia y en orden. En el momento en que se realizó la visita Adelaida se encontraba pasando unos días con su madre, quién se ocupó de que no faltaran en la casa los alimentos imprescindibles para la menor.

La vivienda de doña C.B.V. es una casa adosada de pequeñas dimensiones que cuenta con dos patios ajardinados, situada en un barrio nuevo de clase media, reúne las condiciones de espacio y habitabilidad necesarias para acoger a las menores así como al resto de la familia (cuatro adultos y las niñas). En la familia se cumplen los horarios de comida y existe una preocupación porque ésta sea equilibrada, en este sentido, Erika presenta un aspecto saludable, que contrasta con el de su hermana

Adelaida.

## **11. ANÁLISIS DE LAS INTERACCIONES**

El análisis de las interacciones de Adelaida con sus progenitores permiten señalar:

Que a Adelaida y a su madre les unen lazos afectivos, no pudiendo precisar si éstos son fuertes. T.T.T. muestra una gran preocupación por el bienestar de la menor, así como por su hermana; se siente interesada en obtener la custodia de ambas, al tiempo que reconoce que las niñas han estado bien atendidas en Suiza.

Del mismo modo también parecen existir lazos afectivos con su padre. El padre también demuestra interés en mantener la custodia de las dos niñas. Sin embargo, éste no se mantiene en el tiempo (manifestaciones a tenor del informe social emitido por la asistente social del ayuntamiento, donde se afirma que el padre a principios de este año pretendía ingresar a Adelaida en una Escuela Hogar de Jubiero, así como del acta notarial en la que permitía que las niñas viajaran a Suiza con su abuela C.B.V. alegando motivos de estudios). Don A.A.A. y su compañera coinciden en afirmar que saben que Erika en Suiza está recibiendo la atención necesaria.

El análisis de las interacciones de Erika con su abuela y el marido de ésta, permite afirmar que:

A Erika le unen fuertes lazos afectivos con sus abuelos y que ellos conectan con las necesidades afectivas de la menor. Doña C.B.V. tiene un alto interés en conseguir la custodia de ambas niñas, no sólo por el afecto que le une a ellas, sino también por la preocupación de que en España sus padres no las atiendan debidamente, aspectos éstos compartidos por su marido.

## **12. CONCLUSIONES**

A la hora de tomar decisiones acerca de la residencia y del régimen de visitas, teniendo como objetivo fundamental la búsqueda del mejor interés del menor, hemos seguido las siguientes pautas

básicas: minimización de las pérdidas, y maximización de las condiciones que faciliten el desarrollo evolutivo de las niñas. Partiendo de estas consideraciones y de los resultados de las pruebas, entendemos que:

- a) Erika no se encuentra en una situación de riesgo o desprotección.
- b) Adelaida se encuentra en una situación de riesgo o desprotección.
- c) Ambas menores presentan problemas intelectuales.
- d) Erika se encuentra correctamente escolarizada.
- e) Adelaida no se encuentra escolarizada.
- f) La asignación hasta la fecha de la guarda y custodia de Adelaida ha mostrado problemas en el desarrollo de la menor.
- g) La tutorización de la abuela ha permitido progresar, adecuadamente a Erika, dentro de sus limitaciones.
- h) El padre presenta problemas psicopatológicos que podrían incidir negativamente en el buen desarrollo de las menores.
- i) La madre no presenta alteraciones psicopatológicas que puedan incidir en el adecuado desarrollo de las menores.
- j) La abuela paterna no presenta problemas psicopatológicos, dignos de mención, que le incapacitan para tener la guarda y custodia de las niñas.
- k) Las condiciones familiares, económicas del padre no son adecuadas para las menores.
- l) Las condiciones familiares y económicas de la madre no son las idóneas para las menores.
- m) Las condiciones familiares y económicas de la abuela son las que más se ajustan a las necesidades de las menores.
- n) Hasta la fecha la mayor estabilidad en cuanto a tiempo de permanencia en una casa ha sido en el hogar de la abuela.
- ñ) Es imprescindible que las dos gemelas permanezcan bajo la misma custodia para impedir que se rompan los vínculos entre ellas.
- o) Es imprescindible para ambas menores la conservación de la lengua española, a fin de poder comunicarse con sus progenitores y su familia extensa.

### 13. RECOMENDACIONES

Por el mejor interés de las menores la guarda y custodia debería ser asignada a la abuela paterna, por ser ésta la persona que ha atendido más adecuadamente las necesidades psíquicas y físicas de las niñas, y la que garantiza un entorno más estable para ellas.

Para que no se produzca la desvinculación paterno-filial se ha de favorecer el contacto de las menores con sus padres, sin embargo, dada la distancia geográfica entre España y Suiza, así como las condiciones económicas de los progenitores, este aspecto es difícil de implementar. Por lo cual y considerando los hábitos vacacionales de doña C.B.V.(varios viajes anuales a España) se debería contemplar la posibilidad de que ella trajera las niñas a la ciudad (en nuestro país) al menos dos veces al año, pudiendo coincidir con vacaciones estivales y navideñas. Además, se debería permitir a los padres visitar a las niñas en Suiza, si éstos se desplazaran hasta allí.

Por otra parte, Adelaida no puede perder el conocimiento de la lengua española, y Erika debería ser instruida en ella, porque es la única garantía de que las niñas se puedan comunicar con sus progenitores, derecho del que no se les puede privar, y que facilitaría su regreso a España si fuese preciso.

- Firmado por los dos peritos psicólogos. Ciudad y fecha.

NOTA.: La conclusión que, como recomendación, se formula en el presente informe de resultados del Estudio Pericial Psicológico del caso que nos ocupa; se refiere, únicamente, a la situación que existía en el momento de practicar el estudio y, por ello, los resultados no pueden extrapolarse a otras circunstancias o condiciones ambientales. Por esa razón, caso de producirse una variación sustancial o modificación de tales circunstancias del caso, procedería reevaluarlas y efectuar un nuevo análisis situacional.

### BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, M. J. & Ackerman, M. C. (1997). Custody evaluation practices: A survey of experienced professionals (revisited). Professional Psychology: Research and Practice, 28 (2), 137-145.
- Ackerman, M. J. (1995). Clinician's guide to child custody evaluations. Nueva York: John Wiley and Sons.
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education (1985). Standards for Educational and Psychological Testing. Washington: American Psychological Association.
- American Psychology Association (1993). Record Keeping Guidelines. Washington, DC: APA.
- American Psychology Association (1994). Guidelines for child custody evaluations in divorce proceedings. American Psychologist, 49, 677-680.
- Clingempeel, W. y Repucci, N. D. (1982). Joint custody after divorce: Major issues and goals for research. Psychology Bulletin, 91(1), 102-127.
- Código Civil Español (1992). Madrid: Editorial Civitas.
- Cohen, M. G. (1991). The joint custody handbook. Philadelphia: The Running Press.
- Collier, R. (1988). Joint custody: Research, theory and policy. Family Process, 27, 459-469
- Contact and Parental Responsibility (Re C and V) [1998] 1FRL 392, 399.
- Czerederecka, A. & Jaskiewicz-Obydzinska, T. (1996). The factor's neutralizing development disorders in children from broken families. En D. Graham, S. Lloyd-Bostock, M. McMurren & C. Wilson (Eds.), Psychology, law and criminal justice (pp. 240-247). Berlín: Walter de Gruyter.
- Family Law Act (1996).
- Fariña, F., Seijo, D. & Arce, R. (2000). Intervención psicológica en el establecimiento de la guarda y custodia: El mejor interés del menor. En F. Fariña y R. Arce (Coords.), Psicología Jurídica al servicio del menor (pp. 149-155). Barcelona: Cedecs.
- Fariña, F., Seijo, D. & Novo, M. (1999, Noviembre). Variables que inciden en el ajuste psicosocial de los menores en un proceso de separación y divorcio. Póster presentado en IV Jornadas Galegas de Psicoloxía Clínica. Orense.
- Fariña, F., Seijo, D. & Real, S. (2000). Evaluación de la guarda y custodia, aspectos

- importantes. En A. Ovejero, M<sup>a</sup> de la V. Moral y P. Vivas (Eds.), Aplicaciones en Psicología Social. Actas del VII Congreso Nacional de Psicología Social (pp. 160-165). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Furstenberg, F. F., Morgan, S. P. & Allison, P. D. (1987). Paternal participation and children's well-being after marital dissolution. American Sociological Review, *52*, 695-701.
- Gardner, R. A. (1991). The parents book about divorce (2<sup>a</sup> ed.). Cresskill, Nueva Jersey: Creative Therapeutics, Inc.
- Gardner, R. A. (1997). An instrument for objectively comparing parental disciplinary capacity in child-custody disputes. Journal of Divorce and Remarriage, *7* (3/4), 1-15.
- Goldstein, J., Freud, A. & Solnit, A. (1979). Beyond the best interest of the child. Nueva York: Free Press.
- Granados, F. (1998). Material IV Edición del Máster en Psicología Jurídica. Santiago de Compostela. UNED & Fundación Universidad-Empresa. Material no publicado.
- Hodges, W. F., Landis, T., Day, E. & Oderberg, N. (1991). Infant and toddlers and postdivorce parental access: An initial exploration. Journal of Divorce and Remarriage, *16* (3/4), 239-252.
- Ibáñez, V. & de Luis, P. (1998). Introducción. En J. L. Marrero (Coord.), Psicología Jurídica de la Familia (pp. 23-42). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Ilfeld, F. W., Ilfeld, H. Z. & Alexander, J. R. (1982). Does joint custody work? A first look at outcome data of relitigation. American Journal of Orthopsychiatry, *139* (1), 62-66.
- Jarne, A., Requena, E., Moya, J. & Timón, M. (1997). A descriptive preliminary study of the long term effects of divorce on the psychological adjustment process of children. En S. Redondo, V. Garrido, J. Pérez & R. Barberet (Eds.), Advances in Psychology and Law (pp. 281-288). Berlín: Walter de Gruyter.
- Kaganas, F. (1999). Contact, conflict and risk. En S. D. Sclater & C. Piper (Eds.), Undercurrents of divorce (pp. 99-120). Aldershot: Ashgate Dartmouth.
- Leventhal, B., Kelman, J., Galazter, Levy, R., & Kraus, L. (1999). Divorce, custody and visitation in mid-childhood. En R. M. Galatzer-Levy & L. Kraus (Eds.), The scientific basis of child custody decisions. Nueva York: John Wiley and Sons.
- López, F. (1995). Necesidades de la infancia: Respuesta familiar. Infancia y Sociedad, *30*,



7-47.

- Maccoby, E. & Mnookin, R. (1997). Dividing the children. Social and legal dilemmas of custody. Cambridge: Harvard University Press.
- Mayes, L. & Molitor-Siegl, A. (1999). The impact of divorce on infants and very young children. En R. M. Galatzer-Levy & L. Kraus (Eds.), The scientific basis of child custody decisions. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Melton, G., Petrila, J., Poythress, N. & Slogobin, C. (1987). Psychological evaluations for the courts: A handbook for mental health professionals and lawyers. Nueva York: Guildford.
- Pagani-Kurtz, L. & Deverensky, J. (1997). Access by noncustodial parents. Effects upon children's postdivorce coping resources. Journal of Divorce and Remarriage, 27, 43-55.
- Pearson, J. & Thoennes, N. (1990). Custody after divorce: Demographic and attitudinal patterns. American Journal of Orthopsychiatry, 60, 233-249.
- Rodgers, B. & Pryor, J. (1998). Divorce and separation the outcomes for children. Nueva York: Joseph Rowntree Foundation.
- Schwartz, L. L. & Kaslow, F. W. (1997). Painful partings. Divorce and its aftermath. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Seijo, D. (2000). Evaluación y análisis de la toma de decisiones judiciales en procesos de separación y divorcio. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Vigo.
- Seijo, D., Fariña, F. & Freire, M<sup>a</sup>. J. (2000). Establecimiento del régimen de visitas en las situaciones de separación y divorcio. En A. Ovejero, M<sup>a</sup> de la V. Moral y P. Vivas (Eds.), Aplicaciones en Psicología Social. Actas del VII Congreso Nacional de Psicología Social (pp. 152-159). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Shiller, V. M. (1986). Joint versus maternal custody for families with latency age boys: Parent characteristics and child adjustment. American Journal of Orthopsychiatry, 56 (3), 486-489.
- Skaft, D. (1985). Child custody evaluation. A practical guide. Beberly Hills: Sage.
- Stahl, P. M. (1994). Conducting child custody evaluations. A comprehensive guide. Beberly Hills: Sage.

- Steinman, S. (1981). The experience of children in a joint-custody arrangement: A report of a study. American Journal of Orthopsychiatry, 51(3), 403-414.
- Wall, J. C.& Amadio, C. (1994). An integrated approach to child custody evaluation: Utilizing the “best interest” of the child and family systems frameworks. Journal of Divorce and Remarriage, 21(3/4), 39-57.
- Wallerstein, J.& Kelly, J. (1980). Surviving the break-up: How children and parents cope with divorce. Nueva York: Basic Books.
- Wallerstein, J.& Lewis, J. (1998). The long-term impact of divorce on children. A first report from a 25-years study. The Family and Conciliation Courts Review, 368-383.

## **Capítulo 5. MÉTODOS E INSTRUMENTOS ESPECÍFICOS DE EVALUACIÓN DE CUSTODIAS**

Hasta 1986, existía en EEUU escasa investigación empírica que sirviese como guía para orientar a los profesionales de la evaluación de custodia. Es a partir de ese año, cuando la comunidad psicológica se torna más fructífera en este campo. Así, se forman asociaciones en diferentes estados como la “Psychological Association” creada en los estados de Oklahoma en 1988, en Georgia en 1990 y en Nebraska en 1993; o la “State Board of Psychological Examiners” fundada en New Jersey en 1993.

Asimismo, es en la década de los 80 cuando se despierta el interés por el desarrollo de tests e instrumentos específicos. En esta área de intervención podemos destacar el trabajo llevado a cabo por Bricklin (1984) quien elabora una serie de escalas para la evaluación de custodias, o el instrumento diseñado por Ackerman y Schoendorf (1992) que suponen un gran avance en este sentido, por citar dos de los más frecuentemente utilizados. En apartados posteriores trataremos este tema de manera más exhaustiva.

Por otro lado, diferentes autores han propuesto modelos procedimentales y protocolos de actuación para evaluaciones de esta naturaleza. Destacan los trabajos desarrollados por Skafté (1985) y por Schutz y cols. (1989), por ser los primeros en esta faceta (Ackerman y Ackerman, 1997). Hemos de significar también los modelos elaborados por Stahl (1994), Ackerman (1995), Collier (1996), Schwartz y Kaslow (1997), y de forma pionera en nuestro país el procedimiento diseñado por Ramírez (1997), de todos ellos nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Igualmente, cabe mencionar la investigación realizada por Keilin y Bloom (1986) y replicada por Ackerman y Ackerman (1997). En ambas se exploran las prácticas realizadas por psicólogos y otros profesionales de la salud mental en casos de evaluación de custodias. Su objetivo consiste en determinar el tipo de procedimiento, así como los instrumentos y

métodos utilizados más frecuentemente por los evaluadores. Para ello, Keilin y Bloom (1986), con una muestra de 82 profesionales, emplean un cuestionario compuesto por 70 ítems que se incluyen en las siguientes áreas de evaluación: datos sociodemográficos, prácticas de evaluación de custodia (procedimiento usado, utilización de co-evaluadores, honorarios), toma de decisión sobre el tipo de custodia y recomendaciones finales. El estudio de Ackerman y Ackerman (1997) añade al cuestionario de Keilin y Bloom (1986) 42 ítems que engloban variables consideradas en la evaluación de custodias en la última década, resultando un formulario total de 112 ítems. En este caso, la muestra final del estudio ascendió a 201 profesionales. En las dos investigaciones las áreas de evaluación son semejantes, con escasas variaciones, como por ejemplo el hecho de que Ackerman y Ackerman (1997) plantean cuestiones acerca de las observaciones conductuales, que los primeros autores no habían incluido.

## **MÉTODOS DE EVALUACIÓN UTILIZADOS EN EVALUACIÓN DE CUSTODIAS**

Los resultados de las investigaciones de Keilin y Bloom (1986) y Ackerman y Ackerman (1997) servirán de base en este punto, así, se irán exponiendo a medida que vayamos analizando los métodos de evaluación que más frecuentemente se emplean en este ámbito: la entrevista, la observación conductual y los principales tests psicológicos, utilizados con niños y con adultos.

### **Entrevista**

En Psicología, a nivel general, y en Psicología Forense en particular, la entrevista se considera el método por excelencia para obtener información. Una evaluación de custodia, debe incluir entrevistas con ambos progenitores e incluso con otros adultos que sean relevantes en la vida y en el desarrollo del niño (Marafiote, 1985; Skafte, 1985; Schuzt y cols. 1989; Ackerman, 1995; Stahl, 1996).

En cuanto al formato de entrevista, la mayoría de los autores aconsejan que se ajuste a un estilo informal y semiestructurado; así, los protocolos de intervención proponen modelos de entrevistas, que serán abordados en el capítulo siguiente.

Además se considera necesario que las entrevistas sean tanto individuales con cada parte, como conjuntas, incluyendo también a miembros de la familia extensa si se estima conveniente (Marafiotte, 1985; Skafte, 1985)

### **Observación**

Se trata del segundo método más frecuentemente utilizado en evaluación de custodias (Marafiotte, 1985). Su objetivo principal consiste en observar la interacción entre los diferentes miembros de la familia. Algunos autores (Skafte, 1985; Schuzt y cols., 1989) consideran también relevante evaluar la interacción del niño con otros miembros de la familia extensa. Por lo general, durante estas observaciones se pide a los participantes que lleven a cabo tareas concretas con los niños, tales como realizar un puzzle, leer un cuento o contar historias.

Ackerman y Ackerman (1997) señalan que el 9% de los profesionales prefieren investigar la interacción de ambos padres con todos los hijos, frente a un 91% que lo hacen con cada progenitor de modo independiente, ya sea con cada uno de los hijos o con todos conjuntamente. Un 60% realiza observaciones no estructuradas, frente a un 40% que se inclina por la estructuración.

De todo ello concluimos que la práctica habitual en Estados Unidos es la observación de la interacción familiar, de manera separada con ambos progenitores, sin existir acuerdo si han de ser o no con formato estructurado.

## Tests Psicológicos

Antes de adentrarnos en este apartado nos parece sumamente formativo, no sólo para los alumnos de Psicología, sino también para cualquier profesional, hacernos eco de las directrices internacionales para el uso de los tests. Éstas fueron desarrolladas por la Comisión Internacional de Tests (ITC), bajo la dirección del profesor Dave Bartram. La adaptación española fue elaborada por la Comisión de Tests del Colegio Oficial de Psicólogos (COP). El objetivo básico de estas directrices es mejorar la utilización de los tests, no obstante también se ocupa del uso ético de los mismos. Seguidamente recogemos las directrices más generales (Para mayor información consultar Suplemento Informativo de Papeles del Psicólogo, N° 77, 2000).

### USO ÉTICO DE LOS TESTS

Los usuarios competentes deberían:

- Actuar de forma ética y profesional.
- Asegurarse de que son competentes para la utilización de los tests.
- Responsabilizarse del uso que hacen de los tests.
- Asegurarse de que los materiales del test están seguros.
- Garantizar que los resultados de los tests se tratan confidencialmente.

### UTILIZACIÓN ADECUADA DE LOS TESTS

- Estimar la utilidad de los tests en una situación evaluativa.
- Elegir tests técnicamente correctos y adecuados a cada situación.
- Prestar atención a los aspectos relacionados con el sesgo de los tests.
- Hacer los preparativos necesarios para la aplicación del test.

- Aplicar los tests adecuadamente.
- Puntuar y analizar los resultados de los tests con precisión.
- Interpretar los resultados adecuadamente.
- Comunicar los resultados de forma clara y precisa.
- Revisión de la adecuación del test y de su uso.

Una vez centrados en el uso de tests psicológicos en evaluación de custodias, señalar que se trata de una práctica ampliamente extendida. Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en señalar que se han de aplicar de forma limitada ya que la información obtenida a partir de estos instrumentos es muy específica y tiene que ser tratada como una parte de un proceso más amplio, no se puede generalizar de forma inadecuada (Brodzinski, 1993; Stahl, 1996). Así, en los estudios de Keilin y Bloom (1986) y Ackerman y Ackerman (1997) se informa de que tan sólo el 8% de los profesionales encuestados afirma no utilizar tests con niños, el 2% no lo hace con adultos y el 1,5% en ningún caso. Por tanto, el 88.5% de los encuestados se ayuda de ellos para la evaluación de padres e hijos, y sólo un 1.5% no los aplica nunca. Además, el número de tests empleados asciende a una media de 4,8 con niños y 4,5 con adultos.

En esta área se trabaja con diferentes tipos de tests en función del que se estima conveniente para cada caso particular. Algunos autores se hacen eco de la necesidad de ser cautelosos con el uso de tests proyectivos (Widiger y cols., 1980; Gardner, 1982; Marafiotte, 1985), cuando además en la práctica es frecuente su manejo.

Una de las críticas más universales al empleo de tests en la evaluación de custodias se centra en que son mayoritariamente los mismos que en el ejercicio clínico. Las características psicométricas de estos instrumentos, tales como la validez y fiabilidad no provienen de este campo, por lo que, como ya se ha señalado, su uso debería estar limitado (Marafiotte, 1985; Brodzinski, 1993).

### Tests Utilizados con adultos

Keilin y Bloom (1986) y de Ackerman y Ackerman (1997) investigaron la aplicación de tests en la evaluación de custodias y, en su caso, de cuáles se trataba y con qué frecuencia. El orden de los instrumentos más empleados, así como el porcentaje de utilización por parte de los profesionales en los estudios son los que se refieren en las figuras 1 y 2.

Figura 1: Instrumentos utilizados con mayor frecuencia con adultos. Datos procedentes del estudio de Keilin y Bloom (1986)

Instrumentos utilizados con mayor frecuencia	Porcentaje de utilización %
Test de la Rorschach	71
Test de la Rorschach	41
Test de la Rorschach	38
Test de la Rorschach	29
Test de la Rorschach	29
Sentence Completion	12
Test de la Rorschach	6
Test de la Rorschach	6
Test de la Rorschach	5
Test de la Rorschach	4
Test de la Rorschach	4
Test de la Rorschach	2
Test de la Rorschach	2

Figura 2: Instrumentos utilizados con mayor frecuencia con adultos. Datos procedentes del estudio de Ackerman y Ackerman (1997)

Instrumentos utilizados con mayor frecuencia	Porcentaje de utilización %
MMPI-2	92
Test de la Rorschach	48
Test de la Rorschach	43
Test de la Rorschach	34
Test de la Rorschach	29
Sentence Completion	22
Test de la Rorschach	11
Test de la Rorschach	11
Test de la Rorschach	10



<i>ctive Drawings</i>	9
<i>r-Gestalt</i>	9
<i>ting Stress Index</i>	9
<i>t Awareness Skills Survey</i>	8
	8
<i>Abuse Potential</i>	6
<i>r-Tree-Person (HTP)</i>	6
<i>ario de Depresión de Beck</i>	6
<i>y Hartford</i>	5
<i>ly Quotient</i>	4
<i>gan Alcohol Screen TestConnors</i>	3
<i>Adolescent Parenting Inventory</i>	3

Podemos observar que en el transcurso de aproximadamente una década, lo que dista entre ambas investigaciones, un incremento en la utilización del MMPI y MMPI-2 y de los inventarios de Millon (Millon Clinical Multiaxial Inventory) MCMI-II y MCMI-III. Se constata una espectacular implantación de estos últimos instrumentos, que en el estudio de Keilin y Bloom no aparecían mencionados. Si bien, Ackerman y Ackerman (1997) afirman que el empleo de este test debe realizarse con precaución, ya que el MCMI ha sido diseñado para evaluar a poblaciones exclusivamente clínicas y no presumiblemente normales, como son las de casos de custodia. Por otro lado, también advertimos que los instrumentos específicos forenses (tales como, ASPECT, Parent-Child Relationship Inventory) en ese intervalo de tiempo han sufrido un aumento notable de su aplicación; en los resultados obtenidos por Keilin y Bloom (1986) el uso de instrumentos de este tipo era reducido, fundamentalmente debido a su corta existencia.

### **Tests Utilizados con Niños**

La disposición de los instrumentos, así como el porcentaje de utilización por parte de los profesionales en los estudios realizados por Keilin y Bloom (1986) y por Ackerman y Ackerman (1997) se reflejan en las figuras 3 y 4.

Figura 3: Instrumentos utilizados con mayor frecuencia con niños. Datos procedentes del estudio de Keilin y Bloom (1986).

Instrumentos utilizados con mayor frecuencia	Porcentaje de utilización %
de inteligencia adecuados a la edad (WISC, WAIS, et)	45
e Apercepción Temática para niños	39
llaneous Projective Drawings	33
bach	29
r-Gestalt	23
Range Achievement Test	20
a a una persona	19
ten Sentence Completions	12
-Tree-Person (HTP)	10
o de la Familia Kinética	8
e Vocabulario de Peabody	8
ts Apperception Test	8
y Relations Test	7
f (sólo con adolescentes)	7
os inventarios de ansiedad	4

Figura 4: Instrumentos utilizados con más frecuencia con niños. Datos procedentes del estudio de Ackerman y Ackerman (1997).

Instrumentos utilizados con mayor frecuencia	Porcentaje de utilización %
e Inteligencia (WISC, Stanford-Binet, McCarthy)	58
e Apercepción Temática para Niños (CAT)	37
in Perceptual Scales (BPS)	35
ice Completion	29
vement Test	28
bach	27
llaneous Projective Drawings	24
t-A	20
-Tree-Person (HTP)	19
o de la familia cinética	18
ption of relationships Test	16
ario de personalidad de Millon para adolescentes	11
r-Gestalt	11
ts Apperception Test	10
nality Inventory for Children	5
y Relation Test	5
bach	4
n	3
ario de Depresión para niños	3
ors	3

De nuevo, si comparamos ambas tablas, apreciamos que el uso del test Bender-Gestalt

ha disminuido considerablemente y por el contrario, se detecta un aumento de la utilización de test de dibujos proyectivos. Asimismo, también se constata un crecimiento de instrumentos específicos forenses que no se incluían en el estudio de 1986, tales como las escalas de Bricklin (BPS).

## **INSTRUMENTOS ESPECÍFICOS DE EVALUACIÓN DE CUSTODIAS**

De cara a posibilitar una praxis óptima por parte de los profesionales, es imprescindible desarrollar en esta área instrumentos y procedimientos específicos de evaluación. Heinze y Grisso (1996) motivan esta afirmación con diversos argumentos, entre los que destacamos: su mayor estructuración que una entrevista convencional con formato clínico; el que proporcionen una definición de la capacidad parental, acotando las variables a evaluar; así como el empleo de contenidos más específicos sobre cuestiones de capacidad parental, de los que reportan los tests psicológicos clásicos.

Un estudio pionero en este tema es el de Grisso (1986), que lleva a cabo una revisión de los instrumentos desarrollados, clasificándolos en dos grupos: los elaborados para evaluar aptitudes, conductas y habilidades parentales; y los que se centran en la identificación de progenitores en riesgo de maltratar a sus hijos. Entre los primeros se encuentran:

- a. *Parental Attitude Research Instrument-PARI (Schaefer y Bell, 1958)*
- b. *Parental Attitude Survey-PAS (Heredorf, 1963)*
- c. *Children's Reports of Parental Behavior-CRPB (Schaefer, 1965a, 1965b)*
- d. *Child-Rearing Style Scale-CRS (Shure y Spivack, 1978)*
- e. *Mother-Child Relationship Evaluation-MCRE (Roth, 1980)*
- f. *Single Parenting Questionnaire-SPQ (Stolberg y Ullman, 1983)*

Entre los segundos:

- a. *Michigan Screening Profile of Parenting-MSPP (Helfer y cols., 1978)*
- b. *Child Abuse Potential Inventory-CAP (Milner, 1980)*
- c. *Adult-Adolescent Parenting Inventory-AAPI (Bavoleck, 1984)*

En nuestro trabajo, únicamente revisamos los primeros, es decir los desarrollados para evaluar las actitudes, conductas y habilidades parentales, por ser los que más se ajustan a los objetivos de esta exposición; así como contribuciones posteriores a la revisión de Grisso (1986), como por ejemplo, las aportaciones de autores como Bricklin (1984) o Ackerman y Schoendorf (1992), que están siendo muy bien acogidos en la práctica forense. Algunos investigadores (Brodzinski, 1993; Heinze y Grisso, 1996) puntualizan que es necesaria una investigación psicométrica más profunda que permita obtener una validación mayor de estos instrumentos, así como la mejora de su fiabilidad.

Heinze y Grisso (1996) examinan los instrumentos sobre la capacidad parental que se utilizan actualmente en procedimientos de evaluación de custodia. En una primera fase, con una muestra de 35 psicólogos forenses especializados en custodia, identifican los más empleados: las escalas Ackerman-Schoendorf (ASPECT); las escalas de Bricklin (BPS); el “Child Abuse Potencial Inventory”; el “Parent-Child Relationship Inventory” (PCRI) y el “Parent Stress Index” (PSI). En la segunda fase, estudian estos instrumentos para observar, entre otras cuestiones, en qué medida cumplen con los principios psicométricos de fiabilidad, validez y generalización. Las conclusiones globales del estudio pueden resumirse como sigue: la primera, que el empleo de tales instrumentos se considera una parte fundamental del proceso de evaluación de custodias; la segunda, que resulta absolutamente imprescindible una mayor investigación científica para aumentar los índices de apoyo psicométrico a estos instrumentos de evaluación.

En el trabajo de Ackerman y Ackerman (1997) se coteja la frecuencia de aplicación de las escalas Ackerman-Schoendorf (ASPECT), las “Bricklin Perceptual Scales” (BPS), el “Parent Awareness of Skills Survey” (PASS), el “Parent Perception of Child Profile” (PPCP), el “Parent-Child Relationship Inventory (PCRI) y el “Custody Quotient”. Aunque

se aprecia que el 45% de los encuestados no utilizan ninguno de estos tests, se concluye que el más empleado respectivamente con adultos es el ASPECT y con niños el BPS.

Comparando las aportaciones de Heinze y Grisso (1996) y Ackerman y Ackerman (1997), constatamos que los resultados a los que llegan sobre los instrumentos de evaluación específica más utilizados no coinciden íntegramente, en el sentido de que únicamente se solapan tres de ellos: el “Parent-Child Relationship Inventory” (PCRI); las escalas de Ackerman-Schoendorf (ASPECT) y las de Bricklin (BPS).

Tal y como adelantábamos en páginas anteriores, describiremos las seis escalas identificadas por Grisso (1986) para evaluar actitudes, conductas y habilidades parentales; así como otras provenientes de nuestra propia revisión sobre los instrumentos desarrollados a partir de esa fecha, concretándose en los siguientes:

- ❑ Parental Attitude Research Instrument-PARI (Schaefer y Bell, 1958).
- ❑ Parental Attitude Survey-PAS (Heredorf, 1963).
- ❑ Children’s Reports of Parental Behavior-CRPB (Schaefer, 1965a, 1965b).
- ❑ Child-Rearing Style Scale-CRS (Shure y Spivack, 1978).
- ❑ Mother-Child Relationship Evaluation-MCRE (Roth, 1980).
- ❑ Parental Discipline Techniques-Self-Report Instrument (Gardner, Scarr y Schwarz, 1980).
- ❑ Single Parenting Questionnaire-SPQ (Stolberg y Ullman, 1983).
- ❑ Parent Perception Inventory-PPI (Hazzard y cols., 1983).
- ❑ The Bricklin Perceptual Scales-BPS (Bricklin, 1984).
- ❑ Children’s Beliefs about Parental Divorce Scale-CBAPS (Kurdek y Berg, 1987).
- ❑ Perception-of-Relationships Test-PORT (Bricklin, 1962/1989).
- ❑ Parent Awareness Skills Survey-PASS (Bricklin, 1990).
- ❑ Parent Stress Index (Abidin, 1990).
- ❑ Parent Perception of Child Profile-PPCP (Bricklin y Elliot, 1991).
- ❑ The Ackerman-Schoendorf Parent Evaluation of Custody Test-ASPECT (Ackerman y Schoendorf, 1992).

- ❑ Parent-Child Relationship Inventory-PCRI (Gerard, 1994).

### **Parental Attitude Research Instrument-PARI (Schaefer y Bell, 1958)**

Este instrumento ha sido traducido al español y modificado por Ramírez (1997). El PARI se desarrolla en 1958, su primera versión lo conforman 115 ítems que evalúan las opiniones de los progenitores acerca de los hijos así como los roles parentales y los familiares. En esta versión original únicamente existía una forma para las madres. Posteriormente, en 1968, se elabora una forma paralela para los padres (Grisso, 1986).

Los ítems están distribuidos en un total de 23 subescalas actitudinales, con 5 ítems cada una. Para contestar al cuestionario los padres deben indicar su nivel de acuerdo o desacuerdo con las cuestiones planteadas dentro de una escala de cuatro puntos. El tiempo para completarla es aproximadamente de veinte minutos.

Ramírez (1997) recoge las críticas que Grisso (1986) plantea a este cuestionario. Así, indica que se trata de un instrumento diseñado únicamente con fines de investigación, con el propósito de validar diversas hipótesis acerca de las actitudes parentales. No se ha diseñado específicamente para su uso clínico ni forense. Por otra parte, se encuentra influenciado por el efecto de aquiescencia ya que se observa un predominio de ítems negativos. Y, por último, los datos psicométricos son insuficientes, porque aunque presenta un coeficiente de fiabilidad test-retest adecuado (Schaefer y Bell, 1958) y se disponen de datos normativos a través de diferentes variables (madres/padres, niños/niñas, status socioeconómico), se desconoce su capacidad predictiva sobre el comportamiento parental.

### **Parental Attitude Survey-PAS (Heredorf, 1963)**

Esta escala se elabora para evaluar las actitudes y conductas parentales que resultan relevantes en la investigación llevada a cabo por Heredorf (1963). Consta de 75 ítems

referidos a: creencias y opiniones de los padres acerca de los niños, conductas de los niños y capacidad parental.

Ambos progenitores contestan al cuestionario expresando su grado de acuerdo o desacuerdo con cada ítem en una escala de 5 puntos. La aplicación de esta escala requiere alrededor de veinte minutos.

Las respuestas se categorizan en cinco escalas formadas por 15 ítems cada una. Estas escalas son:

1. Confianza en el rol parental. Aprecia el grado en que los padres se muestran seguros de sí mismos o sienten que son adecuados para satisfacer las demandas de los hijos.
2. Causación de la conducta del niño. Identifica la interpretación que hacen los padres de las conductas de sus hijos así como el nivel de implicación de cada progenitor.
3. Aceptación. Evalúa el grado de satisfacción del padre con el hijo.
4. Comprensión mutua. Muestra el cambio recíproco de los aspectos emocionales entre padre e hijo.
5. Confianza mutua. Expresa el grado de confianza que tienen entre sí padre e hijo.

Además cuenta con una escala denominada “Desviación de Respuestas” que sirve como indicador de la fiabilidad de los resultados obtenidos.

En cuanto a las críticas que han sido planteadas a este instrumento, Grisso (1986) destaca la ausencia de una base conceptual adecuada, en el sentido de que las escalas no han sido seleccionadas partiendo de la revisión de la literatura existente sobre la materia, ni de una teoría acerca de la relación padres/hijos, sino tomando como referencia las opiniones de

expertos sobre la evaluación de custodia. Para Grisso (1986) ello supone la desventaja de no mantener una perspectiva teórica bajo la cual interpretar las puntuaciones del cuestionario. Igualmente carece de información de tipo psicométrico, tal como datos normativos, coeficientes de fiabilidad, validez o baremos de interpretación de las puntuaciones obtenidas; además de no contar con estudios acerca de la relación entre las escalas del PAS y las actitudes parentales y sobre la capacidad de las escalas para discriminar entre padres más o menos adecuados.

### **Children's Reports of Parental Behavior-CRPB (Schaefer, 1965a, 1965b)**

Este cuestionario ha sido construido con fines de investigación, para evaluar un gran número de conductas y actitudes parentales desde el punto de vista del niño. A partir del instrumento original de 1965, diferentes autores han desarrollado nuevas versiones del mismo. Así, existen varias escalas que toman su denominación de acuerdo con el número de ítems que poseen, el cual fue disminuyendo con cada nueva versión, debido a que eran demasiado extensas para los niños. Las versiones elaboradas son las siguientes:

- a) CRPB-260. Se trata de la escala original, que consta de 26 escalas de 10 ítems cada una (Schaefer, 1965a).
- b) CRPB-192. Es la primera revisión efectuada por Schaefer (1965b). Consta de 18 escalas de las que 12 cuentan con 8 ítems y 6 disponen de 16 ítems.
- c) CRPB-108. Es una versión realizada por Schludermann y Schludermann (1970), con 18 escalas de las que 12 tienen 5 ítems y 6 poseen 8 ítems.
- d) CRPB-56. Es desarrollado por Margolies y Weintraun (1977), presenta 6 escalas de las que una engloba 16 ítems y 5 contienen 8 ítems.



El niño contesta señalando si lo que el enunciado propone refiere totalmente, algo o nada cómo es el padre. Este instrumento se utiliza con niños a partir de 7 años.

Las respuestas se conceptualizan en tres factores que se denominan: aceptación vs. rechazo; autonomía psicológica vs. control psicológico; disciplina firme vs. laxa. Aunque el instrumento original, como ya se ha precisado, es de 26 escalas, se emplean más frecuentemente los cuestionarios de 18 escalas, las cuales miden<sup>7</sup>:

---

<sup>7</sup> Estos factores son los que se incluyen en la escala de 56 ítems.

## Métodos e instrumentos específicos de evaluación de custodias

- Aceptación \*
- Superprotección \*
- Posesividad
- Rechazo
- Control
- Aplicación/Ejecución
- Compromiso positivo
- Intrusividad
- Control de culpa \*
- Control hostil
- Disciplina inconsistente
- No aplicación/No ejecución \*
- Aceptación autonomía Individualización
- Disciplina laxa \*
- Inculcación de ansiedad persistente \*
- Separación hostil
- Abandono de relaciones
- Extrema autonomía

Grisso (1986) afirma que para evaluaciones de custodia este tipo de instrumentos permiten muchas posibilidades, pese a que señala ciertas debilidades, como por ejemplo, el que las puntuaciones reflejen la conducta parental tal y como es percibida por el niño. Esto impide que pueda emplearse como un indicador de la adecuación parental al tratarse de la percepción del mismo, la cual posiblemente esté influenciada por el afecto hacia uno u otro progenitor. Por ello, el evaluador no ha de llevar a cabo inferencias incorrectas a partir del CRPB y ha de interpretar sus resultados adecuadamente, como dato indicativo de los sentimientos del niño y de sus percepciones acerca de los padres, y nunca debe ser concebido como un índice de conducta parental propiamente dicho. Así, los resultados del CRPB tienen que ser examinados en conjunción con las puntuaciones obtenidas a través de otros métodos e instrumentos. Grisso (1986) también indica que no se posee información sobre la fiabilidad ni normas de estandarización para todas las versiones de la escala.

#### **Child-Rearing Style Scale-CRS y Means-Ends Problem-Solving Test Child-Related Stories-MEPS-CR (Shure y Spivack, 1978)**

Una misma teoría desarrollada por los autores cuyo objetivo es tratar de explicar el ajuste social del niño, es la que subyace a ambos instrumentos. Dicha teoría se centra en cinco elementos que contribuyen a la calidad de resolución de problemas en situaciones interpersonales: a) reconocimiento de un problema, b) desarrollo de alternativas para solucionarlo, c) reconocimiento del significado de las alternativas, d) consideración social de las consecuencias de los significados y de las alternativas, e) comprensión de influencias interpersonales recíprocas en la situación problema.

Los autores postulan que el nivel de ajuste social del niño está determinado, en parte, por sus habilidades para emplear estos elementos en la solución de un problema. En consecuencia, el nivel de ajuste social puede aumentar si se proporciona al niño entrenamiento adecuado en solución de problemas. De igual forma, si la madre utiliza

destrezas idóneas de resolución de problemas cuando interacciona con sus hijos, el nivel de ajuste de los niños será adecuado. Para evaluar estas habilidades se emplean el CRS y el MEPS-CR.

El CRS es un método para valorar las respuestas proporcionadas a través de una entrevista semiestructurada. Su propósito es identificar de forma cuantitativa el estilo de comunicación que manifiesta cotidianamente una madre con su hijo y establecer en qué medida este estilo ayuda al niño a solucionar sus problemas.

Este instrumento tiene dos formas para facilitar su aplicación, una pre y otra post-situación. La entrevista consta de tres partes:

- I. En la primera se pide a la madre que describa los problemas más comunes que suele manifestar el niño. Luego se le plantea que se ponga en dichas situaciones y que represente un diálogo con el mismo.
- II. La segunda se ciñe a cuestiones similares, pero para seis situaciones que presenta el evaluador.
- III. La tercera se refiere a otros problemas que el examinador ha considerado.

Por su parte, el MEPS-CR estudia la destreza de la madre y su capacidad para atender a los dilemas con los que el niño se puede encontrar. Mantiene, de igual manera, dos formas (pre y post-situación). Cada una contiene tres historias que explican el principio y el fin de un problema. El examinador lee la historia y pide a la madre que la complete. Las respuestas también están categorizadas.

En cuanto a las desventajas que se plantean a estos instrumentos, siguiendo a Grisso (1986), destacamos el que los autores no aportan ningún método de obtención de las situaciones problema, lo cual no garantiza ni asegura que las historias y situaciones reflejen adecuadamente este tipo de circunstancias, así como, y de suma importancia, es el hecho que sólo se administre a la madre, no pudiendo comparar habilidades de

resolución de problemas entre ambos progenitores; y por último, que carecen de suficientes datos psicométricos.

### **Mother-Child Relationship Evaluation-MCRE (Roth, 1980)/Parent-Child Relationship Inventory-PCRI (Gerard, 1994)**

El MCRE proporciona una estimación objetiva de la relación de una madre con su hijo. En España esta prueba ha sido traducida, aunque sin baremación, por Sebastián y cols. (1984). El instrumento consta de 48 ítems a los que se responde en una escala que fluctúa desde “extremadamente de acuerdo” hasta “extremadamente en desacuerdo”.

Las respuestas se puntúan en cuatro escalas actitudinales:

- ❑ **Aceptación.** Evalúa la adecuada relación madre/hijo en términos de sinceridad, muestra de afecto por parte de la madre, interés por el bienestar del niño, percepción del niño como bueno.
- ❑ **Sobreprotección.** Señala la expresión de ansiedad mediante un cuidado infantil prolongado, prevención de desarrollo de conducta independiente y un exceso de control.
- ❑ **Sobreindulgencia.** Analiza una excesiva gratificación con pérdida de control parental indicado en términos de un exceso de solicitudes y de contacto.
- ❑ **Rechazo.** Representa el odio y escaso amor hacia el niño, con conductas de negligencia, severidad, brutalidad, dureza y rigor.

El PCRI se desarrolla a partir del MCRE. Trata de determinar las actitudes que mantienen padres e hijos sobre la calidad parental a través de diversas dimensiones. Consta de 78 ítems a los que se debe responder en una escala de cuatro puntos tipo Likert que va desde “totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”. El tiempo de aplicación es de aproximadamente 15 minutos.

Se divide en siete escalas y dos indicadores de validez: apoyo parental, satisfacción parental, implicación, comunicación, disciplina, autonomía y rol de orientación. Consta de dos escalas de fiabilidad, una de deseabilidad social y otra que evalúa la tendencia a contestar respuestas inconsistentes. Altas puntuaciones en el PCRI indican características y destrezas parentales positivas, mientras que bajas puntuaciones significan pobreza en destrezas y habilidades parentales.

Grisso (1986) plantea que los autores del MCRE proporcionan escasa información acerca del proceso de construcción del instrumento y de cómo se extraen los factores, lo que limita la valoración del mismo. No es posible comparar las actitudes maternas y paternas, ya que solamente es aplicable a las madres. Además resalta la escasez de datos psicométricos.

El PCRI extiende la aplicación a ambos progenitores, con el fin de poder comparar resultados de uno y otro. Sin embargo Heinze y Grisso (1996) indican que aunque el PCRI es un instrumento prometedor, todavía no se cuenta con datos suficientes sobre la fiabilidad y validez de la escala. Los autores sugieren que el instrumento puede ser utilizado para la obtención de información que permita generar una primera impresión sobre las actitudes de ambos progenitores hacia los hijos, para posteriormente contrastar dicha información a través de otros métodos.

### **Parental Discipline Techniques-Self-Report Instrument (Gardner, Scarr y Schwarz, 1980; Gardner, 1997)**

Este instrumento fue diseñado con el objetivo de evaluar las “técnicas disciplinarias” que cada progenitor emplea con sus hijos, partiendo de que éstas constituyen un rasgo de la adecuación parental. Así, examina el repertorio de estrategias que un padre emplearía ante un problema en particular. Consta de 16 cuestiones que representan problemas que comúnmente surgen en la infancia y que

requieren intervención parental para su resolución. A cada pregunta el progenitor ha de contestar exponiendo qué medida suele adoptar cuando se encuentra ante una situación de esa naturaleza. Luego, se solicita qué haría si la aplicación de la medida anterior no tuviera éxito. Finalmente, debe sugerir una tercera solución para el caso de que ni la primera ni la segunda fueran exitosas.

Según los autores, la corrección del instrumento se puede objetivar dando una puntuación de cero si la medida es “nada disciplinaria”; +1, si el padre proporciona una medida apropiada en el primer nivel; +2 si lo hace en los niveles uno y dos; y +3 si lo hace en los tres niveles, siendo los niveles: aplicable, adecuado y exitoso. El determinar a qué nivel pertenece el método disciplinario elegido queda a juicio del evaluador. Obviamente, este hecho introduce un elemento de subjetividad a la hora de puntuar las respuestas, que obliga al evaluador a utilizar criterios razonables para precisar si las técnicas son o no aplicables, y de serlo en qué nivel. La consideración más importante es apreciar si el progenitor es capaz de aportar opciones potencialmente relevantes una vez que un método disciplinario no funciona. Generalmente ello conlleva cierto grado de creatividad dado que el progenitor no se ha visto nunca envuelto en tal situación. Por tanto, los padres menos efectivos no cuentan con repertorios alternativos y no pueden crearlos cuando se les pregunta. A menudo, la primera respuesta que ofrecen consiste en una expresión estereotipada que suele ser correcta. Las respuestas de estos progenitores en los niveles 2 y 3 son básicamente idénticas a las proporcionadas en el nivel 1. Por ello, las propuestas dadas en segundo y tercer lugar resulten más trascendentales y reveladoras.

Gardner propone ejemplos de respuestas efectivas e inefectivas. Entre las primeras se encuentran: privación de privilegios, aislamiento del niño, privar al niño de afecto, expresión de desacuerdo del progenitor, pequeña explicación dirigida a que el niño comprenda lo que ha hecho mal. Entre las segundas se encuentran: castigos inadecuados, castigos físicos, aislamiento y déficit de afecto prolongados, ignorar al niño durante mucho tiempo, poco razonamiento y baja comprensión de cara al mismo,

mantener una medida dura hasta que el niño confiese, delegar el poder de castigo en otra persona.

### **Single Parenting Questionnaire-SPQ (Stolberg y Ullman, 1983)**

Este instrumento se elabora como un cuestionario objetivo para analizar aquellos aspectos que conlleva el vivir en una familia monoparental y que pueden influir en el ajuste post-divorcio del niño, presentando la ventaja de haber sido desarrollado precisamente en base a las investigaciones empíricas sobre el ajuste de padres e hijos, después de haber sufrido el divorcio (Ramírez y cols., 1998).

Consta de 88 ítems formados por preguntas que versan sobre creencias u opiniones acerca de uno mismo, de las actividades familiares, el comportamiento parental habitual, las conductas y actividades del niño. Para cada ítem existen cuatro posibilidades de respuesta que van de la más a la menos adecuada y de la más a la menos frecuente. Los ítems se agrupan en 6 escalas. Finalmente se puede obtener una puntuación total, a saber:

- Resolución de problemas. Se refiere a la habilidad del padre para guiar las demandas y las responsabilidades del ambiente post-divorcio.
- Sistema de apoyo. Implica el grado en el que el padre utiliza los recursos sociales de apoyo emocional, retroalimentación y validación de las expectativas.
- Afectividad parental. Evalúa el nivel en el que un padre emana afecto y responde cálidamente al niño.
- Procedimientos de disciplina y control. Hace referencia a la severidad, frecuencia o rigidez de las respuestas del padre hacia los comportamientos inapropiados del niño.
- Reglas parentales. Estudia la consistencia en las reglas establecidas por el padre.



- Entusiasmo para ejercer de padre. Mide el grado de esfuerzo del padre para relacionarse con su hijo y la satisfacción que manifiesta de su paternidad.

Las críticas más sustantivas a este cuestionario se centran en su elaboración (Grisso, 1986). En concreto, no existen estudios que examinen la relación entre las escalas del SPQ y otros instrumentos que valoren habilidades parentales. Parecen necesarias aportaciones que analicen los índices de fiabilidad y validez del cuestionario.

### **Parent Perception Inventory-PPI (Hazzard y cols. , 1983)**

Este instrumento fue traducido al español por el Centro de Investigación y Terapia de Conducta (CINTECO). Pese a que se trata de un cuestionario que data de 1983, en la revisión llevada a cabo por Grisso (1986) no aparece incluido.

Consta de 18 ítems que hacen referencia a una lista de comportamientos de los padres respecto de sus hijos. El niño debe responder para cada uno de sus progenitores, en una escala de cinco puntos, en función de si dicho comportamiento lo muestra el padre ante él: “nunca”, “pocas veces”, “algunas veces”, “bastantes veces” o “muchas veces”. El propio cuestionario facilita la respuesta del niño mediante un dibujo que representa gráficamente una jarra de agua que va vaciándose progresivamente en función de las categorías (muchas veces, bastantes veces, algunas veces, pocas veces, nunca).

Además, en nuestro país ha sido explorado y aplicado por Ramírez (1997), Ramírez y cols. (1998) en el ámbito de evaluación de custodias, considerándolo como una prueba aplicable a niños entre 8 y 12 años. No obstante, no se poseen datos psicométricos del mismo.

### **The Bricklin Perceptual Scales-BPS (Bricklin, 1984)**

Esta herramienta, de naturaleza proyectiva, mide la percepción que los niños tienen de sus padres. La teoría que subyace a esta escala es que su preferencia por uno de los padres es el mejor indicador de la adecuación parental.

La escala consta de 64 ítems, 32 para evaluar a cada uno de los progenitores. Los niños deben contestar a cada pregunta en una escala tipo Likert de ocho puntos. Está diseñada para aplicar a niños mayores de 6 años, aunque el autor apunta que en algunas ocasiones puede plantearse desde los cuatro años.

Los ítems se agrupan en cuatro áreas:

- I. Percepción que tiene el niño sobre la competencia parental de cada progenitor.
- II. Percepción del padre/madre como fuente de cariño y empatía.
- III. Percepción de la consistencia del padre/madre.
- IV. Percepción de rasgos admirables del padre/madre.

Aunque el autor aporta algunos datos acerca de la validez convergente (Ramírez, 1997; Ramírez y cols., 1998), éstos resultan insuficientes, además de la escasez de datos normativos y de fiabilidad del instrumento (Heinze y Grisso, 1986). Sin embargo, Bricklin (1995) afirma que el BPS ha sido validado de diferentes maneras y que goza de una alta fiabilidad, con un 90% de acuerdo inter-jueces.

### **Children's Beliefs About Parental Divorce Scale-CBAPS (Kurdek y Berg, 1987)**

Esta escala ha sido traducida al español, siendo introducidas ciertas modificaciones por Ramírez (1997). Los autores parten de que en muchas ocasiones los

niños elaboran falsas creencias y expectativas sobre la ruptura conyugal y la separación de sus padres, que frecuentemente son origen de problemas de ajuste en el menor. Estas creencias incluyen, por ejemplo, pensamientos y sentimientos de ser abandonados por el padre no-custodio, expectativas de rechazo de los compañeros, la ilusión de que mejorando el comportamiento se podrá conseguir la reconciliación parental, culpabilizar exclusivamente a un padre del divorcio. Se parte de la premisa de que si las creencias que tengan los niños sobre la separación de sus padres pueden causar trastornos de conducta, la evaluación de dichas creencias proporcionará información sobre las posibles estrategias de intervención. Los resultados del estudio de Kurdek y Berg (1987) indican que los niños con suposiciones de esta índole acerca del divorcio de sus padres pueden ser considerados como sujetos de alto riesgo de padecer psicopatologías, mostrándose excesivamente ansiosos, con bajo autoconcepto y bajo nivel de apoyo social.

El instrumento original, diseñado por Kelly y Berg (1978) consta de 52 ítems. Años más tarde, Kurdek y Berg (1983) realizan una modificación de la escala aumentando 18 ítems. Finalmente, en 1987 se practica la última revisión, configurándose el actual, formado por 36 ítems que se categorizan en 6 subescalas de 6 ítems cada una (Kurdek y Berg, 1987). Estas subescalas son:

I. Escala de rechazo por los compañeros y de temor a hacer el ridículo. Los niños estiman que la separación de sus padres les estigmatizará negativamente. Por ello procuran evitar el contacto con sus compañeros y a retirarse cuando se les efectúa preguntas sobre sus padres.

II. Escala de culpabilización al progenitor no-custodio. Los niños tienden a creer que el padre no-custodio es el culpable absoluto y responsable de la separación. Esta creencia contribuye a interacciones negativas con ese progenitor en el período post-separación.

III. Escala de miedo a ser abandonado. La separación implica que uno de los padres se vaya de casa y necesariamente se mantenga un menor contacto con éste. Por esta razón, algunos niños sufren esta circunstancia como un abandono y reaccionan con pensamientos obsesivos, manifestando una excesiva dependencia y un miedo ante dicha pérdida.

IV. Escala de ilusión de reconciliación. En ocasiones, los niños piensan que la separación de los padres es temporal, creyendo que si se comportan adecuadamente o si llaman la atención (por ejemplo si enferman), los padres volverán a estar juntos. Este tipo de creencias son muy decepcionantes para los menores.

V. Escala de autoculpa. Algunos niños creen que la separación de sus padres está motivada por algo que ellos han dicho o hecho. Cuando esta creencia está muy interiorizada puede generarles graves problemas, como culpabilidad y depresión.

Kurdek y Berg (1987) afirman que este instrumento presenta una buena consistencia interna para todas las escalas, aunque señalan como principales limitaciones que las muestras utilizadas para obtener datos psicométricos no son totalmente representativas de la población, y que se detecta una ausencia de datos longitudinales, que indiquen cómo se modifican las creencias problemáticas.

### **Perception-of-Relationships Test-PORT (Bricklin, 1962/1989)**

Se trata de un test proyectivo, desarrollado para el ámbito específico de evaluación de custodia, cuyo propósito es evaluar el grado en el que el niño se percibe a sí mismo más próximo a uno u otro padre. El autor indica que es un instrumento idóneo para determinar qué progenitor es el cuidador primario del niño. Asimismo, el PORT tiene una aplicación específica en el área de detección de abuso físico o sexual (Bricklin, 1995), si bien matiza que cuando existe un abuso de este tipo, pero el niño no

manifiesta consecuencias psicológicas propias de haberlo sufrido, posiblemente el PORT no lo detecte.

Se puede utilizar con niños de tres años de edad y ocasionalmente también con los de dos años. El menor debe realizar siete tareas, la mayor parte de las cuales consisten en historias y dibujos. El tiempo total de aplicación de la prueba es de aproximadamente 30 minutos.

Las principales críticas de que es objeto se refieren a su origen proyectivo, y a la inexistencia de datos empíricos que permitan validarlo, como la insuficiencia de estudios sobre los índices de fiabilidad, validez y generalización de los resultados (Heinze y Grisso, 1996). Sin embargo, Bricklin (1995) considera que se han llevado a cabo estudios de validación y de obtención de índices psicométricos que el instrumento ha superado.

### **Parent Awareness Skills Survey-PASS (Bricklin, 1990)**

Este instrumento refleja la sensibilidad y la efectividad con la que cada padre responde a situaciones típicas de cuidados del niño. Los progenitores demuestran sus conocimientos en seis áreas, debiendo:

- ☐ Contestar adecuadamente a cuestiones críticas de una situación que le es propuesta.
- ☐ Ofrecer soluciones efectivas.
- ☐ Comunicarse con el niño en términos que éste comprenda.
- ☐ Desear conocer los sentimientos del niño.
- ☐ Tener en cuenta como la propia historia pasada del niño explica la situación actual.
- ☐ Considerar las respuestas del niño para ofrecer las suyas propias.

Las situaciones se muestran a los padres a través de tarjetas y las respuestas se puntúan en tres categorías:

*Nivel espontáneo.* Cuando los padres de manera espontánea e ininterrumpida ofrecen soluciones a las situaciones dadas.

*Nivel uno.* Las preguntas de este nivel se plantean en estilo indirecto.

*Nivel dos.* En este nivel las preguntas son directas.

De esta forma, Bricklin (1995) afirma que se utiliza el PASS fundamentalmente con fines científicos, esto es, para generar hipótesis sobre la información que hemos obtenido en la aplicación de otros instrumentos, como el BPS o el PORT. Por otra parte, el PASS puede ser aplicado únicamente con el fin de estudiar la comunicación padres/hijos modificando las categorías de respuesta. Dicha categorización permite inferir el talante de los padres, así como las expectativas con las que se presentan ante la evaluación.

La crítica más generalizada que se le ha planteado, como a la mayoría de los cuestionarios en esta área de evaluación, hace referencia a la limitada información psicométrica sobre los índices de fiabilidad y validez.

### **Parent Perception of Child Profile-PPCP (Bricklin yElliot, 1991)**

El PPCP evalúa la imagen y el conocimiento que un padre posee de su hijo, lo que ayuda al evaluador a determinar si la percepción del progenitor sobre el niño es exacta y si refleja un interés real por el mismo. Al mismo tiempo, ofrece al padre la oportunidad de expresar cómo conoce al niño en una variedad de facetas importantes. Igualmente, mide el potencial de irritabilidad del padre con su hijo.

Los padres pueden contestar por sí mismos al cuestionario, o bien puede ser aplicado por el evaluador a modo de entrevista estructurada. Las respuestas se

clasifican en ocho categorías:

*I. Relaciones interpersonales*

*II. Rutina diaria*

*III. Antecedentes médicos*

*IV. Historia de desarrollo*

*V. Antecedentes escolares*

*VI. Miedos*

*VII. Higiene personal*

*VIII. Estilo de comunicación*

Contiene igualmente una escala de irritabilidad a la que ambos progenitores deben responder en un continuo de cinco puntos (0 = no me enfada en absoluto; 1 = me enfada algo pero no levantaría la voz; 2 = me enfada lo suficiente para levantar la voz, pero no para gritar; 3 = gritaría, pero no le pegaría; 4 = gritaría y le pegaría).

La escala permite comparar las puntuaciones de ambos padres, determinando cuál de los dos posee un mayor conocimiento sobre cada uno de los aspectos analizados.

Las principales limitaciones de este instrumento se podrían centrar en el número insuficiente de estudios sobre los índices de fiabilidad y validez. No obstante, el propio autor afirma que la escala reporta índices psicométricos adecuados (Bricklin, 1995).

### **Parent Stress Index-PSI (Abidin, 1990)**

El PSI es desarrollado para valorar en qué medida los progenitores experimentan estrés en el desempeño del papel de crianza de los hijos, asumiendo que éste es acumulativo y multidimensional. Se aplica a padres con hijos menores de 12 años.

La versión actual del instrumento consta de 101 ítems, que los padres deben contestar en una escala tipo Likert de 5 puntos, que va desde “extremadamente de acuerdo” hasta “extremadamente en desacuerdo”. El tiempo de administración es de aproximadamente 20-25 minutos, aunque se cuenta con una versión abreviada de 36 ítems.

El PSI mide el estrés en tres ámbitos o áreas: a) los hijos; b) los padres, y c) una escala opcional de 19 ítems que evalúa el nivel de estrés vivenciado en los eventos ocurridos durante el último año.

Abidin (1990) asume que el encargarse del cuidado y formación de los hijos conlleva exponerse a situaciones de estrés que hacen difícil desempeñar el rol parental. El ámbito “hijos” examinaría estos problemas mediante 6 subescalas: adaptación, aceptación, demandas, disposición, hiperactividad/distracción y refuerzo para los padres. Altas puntuaciones en estas escalas indicarían que el niño no es una fuente de refuerzo para el progenitor.

Por su parte, el área de “estrés parental” se mide el nivel experimentado como consecuencia del funcionamiento parental. Se divide en 7 subescalas: depresión, apego, restricción, competencia, aislamiento social, relación con la pareja y salud parental. En general, puntuaciones altas en las escalas de depresión, apego, salud parental y competencia reflejan la existencia de patología física y emocional, así como bajos índices de motivación hacia el desempeño del rol parental. Puntuaciones elevadas en restricción indican que la paternidad/maternidad ejerce un impacto negativo sobre la libertad personal y otras áreas de la vida del progenitor. Puntuaciones destacadas en aislamiento y relación con la pareja significan una pérdida de apoyo en el papel de padre/madre. La puntuación total se obtiene sumando los tres ámbitos.

Heinze y Grisso (1996) señalan que los numerosos estudios psicométricos llevados a cabo sobre este instrumento indican una buena consistencia interna, pero



ponen en duda la validez de tipo concurrente, predictiva y discriminante. Los autores indican que el PSI debe ser utilizado como un instrumento inicial con el objetivo de identificar posibles áreas de estrés o conflicto entre ambos progenitores y sus hijos. Posteriormente, la información obtenida deberá ser contrastada a través de otros métodos.

### **The Ackerman-Schoendorf Parent Evaluation of Custody Test-ASPECT (Ackerman y Schoendorf, 1992)**

Las escalas ASPECT están específicamente diseñadas para indicar qué padre es el más adecuado para la custodia. Tratan de precisar aquellas características que han sido identificadas a través de la literatura como determinantes para la idoneidad de la custodia.

El primer paso en el desarrollo del instrumento fue la realización de una revisión de la investigación existente, para establecer aquellos criterios en los que los profesionales de la Psicología Jurídica y de la Salud Mental se basaban para la recomendación de la guarda y custodia. Se detectaron un total de 56 variables que fueron incorporadas a las escalas.

De este modo, en primer lugar, cada padre completa un “cuestionario para padres”, cuyo contenido se centra en aspectos relacionados con la preferencia de custodia, convivencia y cuidado de los niños, desarrollo y educación de los hijos, relación entre el padre y los menores. Se incluyen, además, cuestiones sobre la vida de los padres: existencia de tratamientos psiquiátricos o psicológicos (pasados o presentes), abuso de sustancias (en el pasado/presente), antecedentes penales.

Finalmente, el examinador completa un cuestionario para cada uno de los padres de 56 ítems que reflejan las variables más significativas en la evaluación de

custodia. Doce de estos ítems son considerados como críticos, por ser indicadores significativos de déficit parental. Para su cumplimentación, el examinador utiliza información derivada de diferentes fuentes, siendo las principales:

- a. Las observaciones y las entrevistas realizadas con los padres individualmente y con los hijos.
- b. Los resultados de la aplicación de tests psicológicos administrados a los padres y a los niños.
- c. Las respuestas de los padres al “cuestionario para padres”.

Se evalúan fundamentalmente las características de cada padre y la relación e interacción con sus hijos, proporcionando una medida cuantitativa de estas variables, en forma de un “índice de custodia parental” (ICP), que sirve como indicador de la efectividad parental. El ICP es un índice global que se obtiene a través de una media entre las tres subescalas del ASPECT, y que puede ser utilizado para comparar un padre con el otro. También es posible realizar análisis de las diferencias entre ambos progenitores a partir de las subescalas individuales, para identificar en qué áreas difieren en mayor medida. Aunque las puntuaciones de las subescalas ayudan a explicar el ICP, será la puntuación alcanzada en este índice, la que determine la recomendación de custodia.

Como ya hemos adelantado, el ASPECT se divide en tres escalas: la Escala Observacional (EO), la Escala Social (ES) y la Escala Emocional Cognitiva (EE-C). La EO evalúa la autopresentación del progenitor durante el proceso de evaluación. La ES refleja las relaciones interpersonales en los aspectos familiares y sociales. La EE-C mide la afectividad y la capacidad cognitiva del individuo en relación con la crianza del niño.

I. Escala Observacional (EO). Estima la autopresentación y la apariencia del progenitor. Los ítems de la EO aprecian:

- a. La apariencia física de los padres.
- b. La forma en que el padre interacciona con el examinador, con el niño y con el otro progenitor.
- c. La comprensión inicial y la articulación de los efectos del divorcio en el niño.
- d. La percepción del padre sobre sus habilidades parentales.

II. Escala Social (ES). Aproxima la conducta y la interacción social del padre con los otros: con el niño, con el otro progenitor y con la comunidad. Las relaciones entre padre/hijo son el principal factor del ambiente social del niño. Esta relación puede ser diferenciada en interacción directa entre el padre y el hijo; la percepción del niño sobre el padre y el ambiente social que el padre le proporciona. La interacción directa entre padre/niño se valora observando la calidez de ésta (es decir, si es cálida y positiva) así como la forma de comunicarse (esto es, de forma abierta, fácil y honesta). La interacción indirecta mide la habilidad de los padres para reconocer las necesidades futuras de los niños, su capacidad para la disciplina y cuidados, y la motivación real de éstos para obtener la custodia.

En la ES también se incluyeron otras variables tratadas como relevantes en la determinación de custodia. Así, por ejemplo, aparecen ítems relacionados con los antecedentes penales de los padres, problemas de alcoholismo, abuso físico y/o sexual y otra problemática legal.

III. Escala Emocional Cognitiva (EE-C). Analiza la salud psicológica y la madurez emocional de los padres. Incluye ítems que reflejan el estado psicológico actual, antecedentes psiquiátricos, nivel de estrés y funcionamiento cognitivo general.

Cada padre debe ser evaluado y entrevistado individualmente. El instrumento sólo se ha de aplicar en una ocasión a cada sujeto, ya que varias administraciones pueden comprometer la validez del mismo (Ackerman, 1995). Se puede utilizar con padres

cuyos hijos se encuentren entre 2 y 18 años. En aquellos casos en que los hijos tengan edades inferiores a los dos años, habrá ítems no aplicables y por tanto se obtendrán resultados que no podrán baremarse. El perfil del ASPECT es una representación gráfica de las puntuaciones de ambos padres en relación con puntuaciones T y percentiles.

Heinze y Grisso (1996) plantean que el ASPECT presenta varias limitaciones, por un lado, no está demostrado que las puntuaciones resultantes de esta escala correlacionen con la calidad parental. Por otro lado, se precisan más estudios que proporcionen datos normativos, de validez y de fiabilidad. Además, incluso uno de sus autores sugiere la necesidad de una investigación más profusa con el ASPECT, que permita elaborar una escala de validez para contrarrestar adecuadamente los efectos de aquellos padres que desean dar una imagen positiva de sí mismos (Ackerman, 1995).

## **CONCLUSIONES**

Siguiendo las aportaciones de Heinze y Grisso (1996) y de Ackerman y Ackerman (1997), en la revisión de diversos instrumentos sobre capacidad parental que se utilizan actualmente en procedimientos de evaluación de custodia, podemos concluir que las escalas más empleadas son: ASPECT, BPS, “Child Abuse Potencial Inventory”, “Parent Stress Index”, “Parent-Child Relationship Inventory”.

Frente a la proliferación de instrumentos de este tipo en el ámbito anglosajón, en nuestro país carecemos totalmente de instrumentos psicológicos de evaluación e intervención en el campo de la determinación de custodias, lo que ha permitido y permite un amplio margen a la improvisación y arbitrariedad de los profesionales psicólogos que actúan en este campo, un tanto corregido en los últimos tiempos por la formación específica que muchos están adquiriendo en esta área, sin la cual difícilmente se puede defender el mejor interés del menor. No obstante, es

recomendable que en España se desarrolle investigación ad hoc dirigida a la adaptación y/o creación de instrumentos adecuados a nuestro contexto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abidin, R. R. (1990). Parenting stress index. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Ackerman, M. J. & Ackerman, M. C. (1997). Custody evaluation practices: a survey of experienced professionals (revisited). Professional Psychology: Research and Practice, 28 (2), 137-145.
- Ackerman, M. J. & Schoendorf, K. (1992). Ackerman-Schoendorf scales for parent evaluation of custody. California, LA: Western Psychological Services.
- Ackerman, M. J. (1995). Clinician's guide to child custody evaluations. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Bavolek, S. (1984). Handbook for the adult-adolescent parenting inventory. Schaumburg, IL: Family Development Associates.
- Bricklin, B. & Elliot, G. (1991). The parent perception of child profile. Doylestown, PA: Village.
- Bricklin, B. & Elliot, G. (1995). ACCESS: A comprehensive custody evaluation standard system. Doylestown, PA: Village Publishing, Inc.
- Bricklin, B. (1962/1989). The perception-of-relationships test. Doylestown, PA: Village.
- Bricklin, B. (1984). Bricklin perceptual scales. Furlog, PA: Village.
- Bricklin, B. (1990). PORT handbook: Perception-of-relationships test. Furlog, PA: Village.
- Bricklin, B. (1995). The custody evaluation handbook. Research-based solutions and applications. Nueva York: Brunner /Mazel Publishers.
- Brodzinsky, D. M. (1993). On the use and misuse of psychological child custody

- evaluations. Professional Psychology: Research and Practice, 24 (2), 213-219.
- Collier, H. L. (1996). The analysis of family dynamics in child custody evaluations. En G. Davies, S. Lloyd-Bostock, M. McMurran & C. Wilson (Eds.), Psychology, law and criminal justice (pp. 231-239). Berlin: De Gruyter.
- Gardner, R. A. (1982). Family evaluation in child custody litigation. Cresskill, NJ: Creative Therapeutics.
- Gardner, R. A. (1997). An instrument for objectively comparing parental disciplinary capacity in child-custody disputes. Journal of Divorce and Remarriage, 7 (3/4), 1-15.
- Gardner, R. A., Scarr, S. & Schwarz, C. (1980). Maternal discipline techniques-self-report instrument. Manuscrito no publicado.
- Gerard, A. B. (1994). Parent-child relationship inventory (PCRI): Manual. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.
- Grisso, T. (1986). Evaluating competencies. Forensic assessments and instruments. Nueva York: Plenum Press.
- Hazzard, A., Christensen, A. & Margolin, G. (1983). Children's perceptions of parental behaviors. Journal of Abnormal Child Psychology, 11 (1), 49-60.
- Heinze, M. C. & Grisso, T. (1996). Review of instruments assessing parenting competencies used in child custody evaluations. Behavioral Sciences and the Law, 14, 293-313.
- Helfer, R., Hoffmeister, J. & Schneider, C. (1978). A manual for use of the Michigan screening profile. Boulder, CO: Test Analysis and Development Corporation.
- Heredord, C. (1963). Changing parental attitudes through group discussion. Austin, TX: University of Austin Press.
- Kaslow, F. W. (1997). Child custody evaluation information for attorneys. En L. L. Schwartz & F. W. Kaslow (Eds.), Painful Parting: Divorce and its aftermath (pp. 253-259). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Keilin, W. G. & Bloom, J. J. (1986). Child custody evaluation practitioners: a survey of experienced professionals. Professional Psychology: Research and Practice, 17 (4), 338-346.

- Kelly, R. & Berg, B. (1978). Measuring children's reactions to divorce. Journal of Clinical Psychology, 34, 215-221.
- Kurdek, L. A. & Berg, B. (1983). Correlates of children's adjustment to their parent's divorce. En L. A. Kurdek (Ed.), Children and divorce. San Francisco: Jossey-Bass.
- Kurdek, L. A. & Berg, B. (1987). Children's beliefs about parental divorce scale: psychometric characteristics and concurrent validity. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55(5), 712-718.
- Marafiotte, R. (1985). The custody of children. A behavioral assessment model. Nueva York: Plenum Publishing Corporation.
- Milner, J. (1980). The child abuse potential inventory: Manual. Webster, NC: Psytec Corp.
- Ramírez, M. (1997). Evaluación psicológica en procesos de custodia infantil. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramírez, M., Ibáñez, V. & de Luis, P. (1998). Intervención pericial psicológica en derecho de familia. En J. L. Marrero (Coord.), Psicología jurídica de la familia (pp. 161-195). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Roth, R. (1980). The mother-child relationship evaluation: Manual. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.
- Schaefer, E. & Bell, R. (1958). Development of a parental attitude research instrument. Child Development, 29, 339-361.
- Schaefer, E. (1965a). A configurational analysis of children's reports of parent behavior. Journal of Consulting Psychology, 29, 552-557.
- Schaefer, E. (1965b). Children's reports of parental behavior: An inventory. Child Development, 36, 471-424.
- Schutz, B. M., Dixon, E. B., Lidenberger, J. C. & Ruther, N. S. (1989). Solomon's sword: A practical guide to conducting child custody evaluations. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Sebastián, J., Moreno, B. & Martín, A. (1984). Cuaderno de prácticas. Psicología de la personalidad. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología.

- Shure, M. & Spivack, G. (1978). Problem-solving techniques in child-rearing. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Skafe, D. (1985). Child custody evaluation. A practical guide. Beberly Hills: Sage Publications.
- Stahl, P. M. (1994). Conducting child custody evaluations. A comprehensive guide. Beberly Hills: Sage Publications.
- Stahl, P. M. (1996). An ethical and professional process of reviewing child custody evaluations. Family and Conciliation Courts Review, 34 (3), 386-395.
- Stolberg, A. L. & Ullman, A. (1983). Single parenting questionnaire: development, validation and applications. Manual. Richmond, VA: Department of Psychology, Virginia Common-Wealth University.
- Suplemento Informativo de Papeles del Psicólogo, 77, 2000.
- Widiger, T. A. & Schilling, K. M. (1980). Toward a construct validation of the Rorschach. Journal of Personality Assessment, 44, 450-459.



## **Capítulo 6. MODELOS Y PROTOCOLOS DE INTERVENCIÓN PROPUESTOS PARA LA EVALUACIÓN DE CUSTODIAS.**

Antes de pasar a comentar los diversos procedimientos que se han propuesto para la evaluación de la guarda y custodia de menores inmersos en procesos de separación y divorcio de sus progenitores, resulta de interés analizar los trabajos de Marafiotte (1985) y Kluck (1992), los cuales han servido para establecer las bases para la elaboración y el diseño de la mayoría de los protocolos.

Marafiotte (1985) trata de determinar las áreas más importantes que se deben analizar para decidir, de manera exitosa, la guarda/custodia y el régimen de visitas de los niños después de la separación de sus padres. Para ello, desarrolla un modelo de evaluación desde una perspectiva estrictamente conductual, tomando en consideración un amplio repertorio de investigación, teórica y empírica, contrastada de manera consistente. Parte de la premisa de que para indicar el mejor interés del menor hay que averiguar cuál es, para él, el ambiente más adecuado y el que mayor ajuste le genera. La detección de este “ambiente” incluye la evaluación de personas, lugares y objetos relacionados con el niño; y la identificación del “nivel de ajuste” se consigue evaluando factores físicos, psicológicos e intelectuales.

El autor propone la evaluación de cinco áreas que exponemos a continuación:

**1. Competencia parental.** Esto es, la capacidad de todas aquellas personas que puedan ser potenciales cuidadores del niño. Se basa en la perspectiva teórica apuntada por Goldfried y D’Zurilla (1969), quienes entienden por "padre competente" aquella persona capaz de responder eficazmente ante situaciones parentales problemáticas maximizando las consecuencias positivas y minimizando las negativas. Cualquier situación que se plantee puede tener más de una respuesta válida, ya que la efectividad consiste en un continuo que va desde la efectividad extrema hasta la extrema ineficacia.

Parten de la necesidad de desarrollar un instrumento de evaluación para determinar la habilidad del progenitor para responder a una variedad de situaciones parentales problemáticas, que permitirá identificar: a) la capacidad de respuesta de cada cuidador potencial, b) el contexto más adecuado para el niño, y c) las áreas específicas en las que cada individuo es competente o incompetente.

Marafiotte (1985) especifica cautelosamente todos los pasos a seguir para la construcción de un instrumento de este tipo: 1) llevar a cabo un análisis situacional, 2) enumerar las respuestas, 3) evaluar las respuestas. El primer paso requiere una gran comprensión de las situaciones relevantes, dado que hay que elaborar una lista con todas las posibles áreas en las que los padres podrían ser evaluados (por ejemplo, disciplina, higiene, relaciones interpersonales, ingesta de alcohol y otras sustancias, manejo de dinero). Una vez que están definidas, se procede a un filtrado y a una depuración de las mismas, y las seleccionadas se replantean más operativamente. Este paso ayuda a eliminar aquellas situaciones que originalmente eran demasiado vagas, generales, cortas, con detalles irrelevantes o con poca información. Finalmente, se evalúa la representatividad de las cuestiones planteadas. Para ello se interroga a una muestra de padres, solicitando que indiquen de la lista, aquellas con las que suelen encontrarse y con qué frecuencia. De esta forma se precisan cuáles hay que mantener y cuáles eliminar. Todo este proceso permite reducir a un 30% las situaciones planteadas en un principio.

El segundo paso tiene el propósito de establecer en qué medida discrimina cada una de las situaciones planteadas. Así, en primer lugar, se encuesta a un nuevo grupo de padres sobre una submuestra del total de las situaciones. Éstos deben apuntar todas las posibles reacciones que puedan imaginar. Los ítems que eliciten pocas respuestas diferentes se consideran no discriminantes, mientras que los que continúan siendo ambiguos se clarifican. Luego, se aplica a una nueva muestra de padres, quienes deben

categorizar las respuestas para cada situación desde la más a la menos efectiva. Finalmente, se pasa el instrumento a otra muestra de padres, solicitándoles que clasifiquen las respuestas en función de lo que ellos esperan que los otros progenitores van a responder.

El tercer paso consiste en establecer las respuestas que son efectivas y las que no lo son. Para ello serán evaluadas por profesionales, tales como psicólogos, trabajadores sociales, jueces y especialistas del desarrollo infantil quienes son instruidos adecuadamente, debiendo elegir para cada situación las respuestas más eficaces, o incluso añadir otras que consideren oportunas. La fase final requiere que exista consenso entre varios profesionales en la valoración de una respuesta como efectiva o no. Con este motivo, se clasifican las respuestas en tres niveles generales de efectividad, a saber: bajo (1,2), medio (3,4,5) y superior (6, 7). En función del número de veces que aparece la respuesta se sitúa en una de las tres categorías. Si existe desacuerdo entre los profesionales en la determinación de una respuesta eficaz, se elimina la respuesta.

Marafiotte (1985) señala que el instrumento tiene validez en cuanto discrimina entre grupos de cuidadores "competentes" e "incompetentes". Así, debe identificar a aquellos padres a los que se les ha negado la custodia por razones de abuso, negligencia y abandono, frente a aquellos que son considerados por la comunidad como padres modélicos. Si no responde a este objetivo, entonces no está bien construido.

Un instrumento de este tipo es apropiado para averiguar qué persona es más competente a nivel parental y en qué áreas específicas exhibe mayores destrezas, identificando también dónde el progenitor muestra menores capacidades, con el fin de poder intervenir terapéuticamente para incrementar sus habilidades.

**2. Repertorio conductual del niño con relación al ambiente en el que se desarrolla.** Como se ha señalado anteriormente, el objetivo fundamental es seleccionar, de todas las alternativas posibles, el contexto al que mejor se ajusta el niño. Éste ha de tener las condiciones necesarias para que el menor mantenga y adquiera un repertorio conductual con el mayor número de respuestas positivas y el menor número de respuestas negativas. Para ello, se debe observar el repertorio actual del niño a través de cinco factores que constituyen el *Modelo S-O-R-K-C*: *estímulos/eventos-S* (averiguar las condiciones estímulo donde aparece la conducta objetivo. La información que se obtiene en este punto es acerca de la interacción persona/situación); *variables del organismo-O* (determinar cuáles son las condiciones biológicas del niño que producen directamente la conducta objetivo, si el niño tiene handicaps físicos o mentales, si hay alguna condición ambiental que se deba considerar para entender el desarrollo, mantenimiento o inhibición de la conducta objetivo); *respuestas-R* (este componente trata de establecer la conducta objetivo a considerar, describiéndola en términos operacionales. Las respuestas pueden ser internas, tales como reacciones fisiológicas, pensamientos, o externas como manifestaciones conductuales. Es importante obtener información de los tres tipos de sistema de respuesta: motor/conductual, fisiológica y cognitivo/verbal); *relaciones/contingencias-K* (se analiza la relación entre la conducta objetivo y las consecuencias que siguen a dicha conducta; se observa si las consecuencias siempre siguen a la conducta objetivo, o si sólo ocurren a veces, en este caso en qué condiciones y con qué frecuencia; cuáles son las variables relacionadas con esta causa); *consecuencias-C* (cuáles son las consecuencias positivas y negativas subsiguientes a la conducta de interés; que el niño describa exactamente qué pasó la última vez que la conducta fue observada; quién suele responder a esa conducta y cómo exactamente; de qué manera actúan otras personas ante esta conducta como profesores, amigos, hermanos o vecinos; cómo se siente el niño físicamente con el resultado de su conducta).

Este análisis funcional del comportamiento permite describir la relación entre las

conductas particulares y el entorno donde ocurren. Además, debe permitir al evaluador explicar las particularidades de los comportamientos del niño y qué papel desempeña cada progenitor a este respecto. En definitiva, con este análisis se ha de obtener mayor información para especificar qué hay que medir exactamente para determinar con quién ha de permanecer el niño.

**3. Establecer el comportamiento de cada uno de los posibles cuidadores del menor,** ya que éstos actúan como modelo para el niño a través de un aprendizaje observacional. El menor desarrolla un comportamiento similar al que muestran las personas con las que se relaciona (padres, abuelos, hermanos, profesores, amigos). Sin embargo, los modelos potenciales para él son sus padres, y en mayor medida uno más que otro, en todas o en determinadas áreas. Por ello, para ofrecer una recomendación de custodia hay que investigar: a) qué progenitor es el que se encarga de recompensar y satisfacer al niño, b) quién actúa como modelo que ejerce el control, y c) quién es el modelo similar al niño.

**4. Evaluar cada uno de los ambientes alternativos para el niño.** Se trata de predecir la conducta futura en función de la información con la que se cuenta, mediante el análisis de los posibles contextos post-separación, así como a partir de las conductas relevantes pasadas, lo cual puede proporcionar amplia información para pronosticar los futuros comportamientos del niño y del cuidador.

**5. Autopredicción de su comportamiento.** La última área de evaluación que propone, se refiere a que cada uno de los potenciales cuidadores lleve a cabo una autopredicción de su comportamiento en función de circunstancias específicas.

Esta propuesta resulta de elevado interés al sugerir contenidos y variables que han

de examinarse para establecer la capacidad parental. En este sentido, también cobran importancia las aportaciones de Kluck (1992). La autora especifica las áreas que se deben evaluar, así como los estadios a tener en cuenta desde el momento en que el juez solicita una intervención de este tipo. El primer paso que se debe dar cuando se recibe una petición para la evaluación de la guarda y custodia es el de analizar las demandas judiciales dado que éstas determinarán la evaluación psicológica; no sin antes decidir si las cuestiones legales planteadas son ambiguas; si el evaluador es una persona competente para contestarlas, si la psicología posee conocimientos suficientes para responder a tales preguntas y si son éticamente aceptables. El proceso evaluativo procede sólo si este análisis es positivo, entrando así en el segundo paso, que es importante que comience por una traducción de las peticiones judiciales a hipótesis psicológicas. Estas hipótesis, denominadas por la autora “cuestiones psicológicas”, tienen que basarse en el principio del “mejor interés del menor”. Los criterios a evaluar para conseguir este planteamiento son los siguientes:

- ⇒ Vínculo del niño con los progenitores.
- ⇒ Continuidad del niño en los cuidados personales y en el ambiente.
- ⇒ Capacidad para promover el desarrollo de la personalidad del niño.
- ⇒ Tener en cuenta los propios deseos y preferencias del menor.

El tercer paso consiste en llevar a cabo una planificación del proceso diagnóstico, para ello se parte de que existen una serie de condiciones que pueden determinar el comportamiento de los individuos, algunas de las cuales son psicológicas y otras no. Entre las de naturaleza no psicológica se engloban las variables denominadas:

- Ambiente o tipo de vida-E (nivel ingresos, disponibilidad económica, calidad de vida).
- Organismo-O (presencia de adicciones, handicaps u otros problemas).

Entre las variables de tipo psicológico se incluyen:

- ❑ Cognición-C (competencia social, inteligencia, destrezas en resolución de problemas).
- ❑ Emoción-Em (sentimientos de ansiedad, celos, culpa).
- ❑ Motivación-M (normas, valores, metas, deseos, expectativas).

Se propone que el comportamiento es función de todas estas variables psicológicas, no-psicológicas y de sus interacciones, tal y como representa la siguiente función:

$$B = f(E, O, C, Em, M, S)$$

Para evaluar a los padres que solicitan la guarda y custodia de sus hijos hay que analizar estas variables y establecer en qué medida contribuyen al bienestar de los niños. Se plantea la planificación del procedimiento para cada caso en particular, eligiendo los instrumentos que se consideren más adecuados para obtener la información requerida, asegurándose de que tales instrumentos cumplen con los principios de objetividad, fiabilidad y validez necesarias.

Finalmente, se lleva a cabo una descripción de los hallazgos a través del informe, indicando los resultados obtenidos a través del proceso de evaluación, y añadiendo otra información que se considera relevante para el problema o caso específico, todo ello con el objetivo de dar respuesta al requerimiento judicial.

Como hemos mencionado anteriormente, la saliencia de ambos modelos radica en

que, fundamentalmente el propuesto por Marafiotte (1985), se trata de los primeros que se elaboran ad hoc para la evaluación de la guarda y custodia de niños que experimentan la separación de sus progenitores. Además, se muestran válidos para orientar de forma eficaz un proceso de evaluación de la custodia de menores, identificando las áreas importantes a analizar y permitiendo realizar predicciones sobre una determinada asignación de custodia en función del ajuste niño-cuidador.

A continuación se describen los protocolos de evaluación de guarda y custodia más relevantes, explicando los pasos y etapas propuestos por cada autor. En concreto estudiaremos los planteados por Skafte (1985), Schuzt y cols. (1989), Stahl (1994), Ackerman (1995), Bricklin (1995); Collier (1996), Ramírez (1997) y Kaslow (1997).

### **PROPUESTA DE DIANNE SKAFTE (1985)**

Una autora pionera a nivel internacional en esta área es Dianne Skafte, quien señala que el psicólogo cuando se enfrenta a una evaluación sobre recomendación de custodia ha de seguir cinco etapas bien diferenciadas, a saber: entrevistas con los padres (conjunta e individual), visita al hogar, entrevista con los hijos, entrevista colaterales y análisis de toda la información.

#### **Entrevistas con los Padres**

Skafte considera que la intervención ha de iniciarse con los padres, con quienes se debe mantener, al menos, dos entrevistas. La primera, si es posible, ha de ser conjunta y la otra individual.



### **Entrevista Conjunta**

En muchos casos existen serias dificultades para reunir a los dos progenitores en la misma sesión ante la negativa de uno de los dos o incluso de ambos. Esto sucede especialmente cuando la pericia ha sido solicitada por el abogado de la otra parte o por iniciativa del juez, pero incluso puede acontecer cuando ha sido requerida por su propio letrado. Las causas que se alegan pueden ser diversas, pero en un porcentaje muy alto, con independencia de que sean hombres o mujeres, se motiva el miedo. Nuestra experiencia nos permite afirmar, que el miedo real existe sólo en un tanto por ciento muy bajo, y que se apela a él como estrategia dentro del proceso legal y/o de evaluación.

A este respecto Skafte señala que cuando la pareja se niega a entrevistarse conjuntamente se debe intentar convencerles, transmitiéndoles que su colaboración es fundamental. Cuando persisten en su actitud es preciso indagar sobre la razón de su negativa, con el objeto de descartar posibles situaciones de violencia o abusos.

El tiempo que se estima necesario para esta sesión es de una hora y media. En esta primera entrevista se les debe aclarar, a ambas partes, que durante el curso de la evaluación tendrán oportunidad de hablar individualmente con el evaluador. Las cuestiones que se incluyen en esta primera intervención se recogen en un protocolo que la autora ha elaborado, donde se tratan en términos generales, las siguientes áreas: noviazgo, matrimonio, paternidad, reparto de responsabilidades en el hogar, separación, establecimiento del domicilio de cada miembro, acuerdos de guarda y custodia/régimen de visitas y motivación de dichos acuerdos.

En esta fase resulta tan relevante la observación como la información. Por ello hay que estudiar la interacción entre ambas partes y comparar la actitud de cada cónyuge en presencia del otro: si intentan provocarse, si se detecta que uno está más centrado en las necesidades del niño que el otro; si son personas razonables y tranquilas

cuando se encuentran solos ante el evaluador, pero se transforman en impulsivos e irracionales cuando están juntos.

### **Entrevista Individual**

Con posterioridad a la sesión conjunta se entrevistará, de manera individual a los dos progenitores, para preguntarles sobre aspectos de la vida personal, infancia y adolescencia, matrimonio, separación, los hijos y la custodia. Se les plantean preguntas que abarcan las siguientes áreas: infancia y adolescencia (lugar de nacimiento, antecedentes familiares, número de hermanos, problemas existentes en la familia, tipo de educación recibida, información escolar, problemas en la época adolescente); período adulto (estudios realizados; información laboral, satisfacción, metas; hábitos nocivos para la salud como tabaco, alcohol o drogas; relación actual con la familia extensa); matrimonio (relación de la pareja durante el noviazgo, decisión de contraer matrimonio, relación de la pareja durante el matrimonio, decisión de tener hijos, problemas durante el embarazo y parto, tipo de estilo educativo y disciplina de cada progenitor, nivel de discrepancia); separación (inicio de los conflictos, motivo de los mismos, quién se fue del domicilio, con quién estuvieron los niños, así como los motivos de tales actuaciones); niños (descripción de los hijos, problemas durante la infancia, problemas escolares, cómo les ha afectado la separación, preferencias de los niños); custodia (qué tipo sería más adecuado para la familia y para los niños, aspectos positivos y negativos del otro cónyuge y de uno mismo, régimen de visitas más adecuado).

### **Visita al Hogar**

Una vez realizadas las entrevistas con los padres, Skafte considera que se han de visitar los domicilios de los padres, para obtener información que sea importante sobre

la intimidad y desarrollo social, físico y emocional de los niños. No es lo mismo observar la interacción en el despacho que hacerlo en el propio ambiente del menor.

La autora propone que la visita debe ser concertada, ya que el propósito es observar al niño en su medio, y por ello hay que asegurarse de que todos los miembros de la familia que viven en ese hogar se encuentran en él en el momento de la visita; incluyendo a las personas que no tengan relación directa con el niño, pero que vivan en la casa.

Las visitas a ambos domicilios deben realizarse en condiciones y días similares: igual tiempo de permanencia, por ejemplo, si invitan al evaluador a comer en una casa, y éste acepta, evidentemente con el propósito de obtener más información, también lo ha de hacer en la otra. Las técnicas a utilizar en ambos hogares han de ser lo más parecidas posibles, pero no necesariamente idénticas.

Si todavía los niños no han sido entrevistados, han de ser los padres quienes les expliquen la razón de la visita del evaluador. Informarles de que éste intenta conocer mejor a la familia para poder tomar una decisión que les beneficie, y adelantarles que tendrá que hablar con cada miembro de la familia a solas, incluyéndolos a ellos.

Durante los primeros 30-45 minutos de la visita es un momento óptimo para observar la interacción familiar y hablar con cada miembro. En ocasiones a la familia le cuesta comenzar a hablar, la autora para facilitarlo indica que se les puede proponer lo siguiente: “Para que me ayudéis a entender a la familia, vamos a jugar. Es más que un simple juego porque tiene que ver con los sentimientos. Quiero que cada uno de vosotros elija a un miembro de la familia y diga lo que más le gusta de él, y en lo que cree que debería cambiar”. Este procedimiento puede facilitar datos relevantes sobre el funcionamiento general del grupo.

También es importante analizar en donde se sitúa cada miembro de la familia, quién se sienta cerca de quién, cómo se reprende a los niños, observar la espontaneidad de éstos en presencia de cada padre. Además se considera fundamental plantear actividades no verbales, especialmente cuando los hijos son de corta edad. Para poder realizarlas el psicólogo ha de acompañarse de un juego de estructuras, láminas, lápices, pinturas, goma y afilalápices. Las tareas que propone Skafte son:

1.- Que el padre/madre y los niños construyan un bloque de estructuras, durante un período de 10 minutos. El profesional se ha de sentar y observar quién inicia la actividad, si el papel del padre con los hijos es pasivo o interacciona de manera cooperativa con ellos, si ayudan los niños mayores a los pequeños, si construyen todos la misma pieza o cada uno la suya.

2.- Que realicen un dibujo juntos, sin especificarles qué han de pintar, en un intervalo de 10 minutos. En esta actividad se ha de anotar cómo deciden que han de dibujar, si dibujan individualmente o por el contrario crean la pintura entre todos.

3.- Que pinten su familia todos juntos. Aquí se ha de ver quién decide dibujar a quién, si el cónyuge ausente está presente en el dibujo, en qué lugar se coloca a cada miembro y qué hace la familia en el dibujo.

4.- Como complemento verbal al Dibujo de la Familia, se pide que añadan diálogo. Cada persona en el dibujo debe de estar diciendo algo. Las palabras se escriben en la parte superior, a modo de viñeta.

Cuando los niños son demasiado pequeños para realizar estas actividades, el evaluador debe preguntar al padre acerca de los hábitos del niño, horarios, problemas, etc. La conversación se puede mantener estando el menor presente, con la intención de observar cómo el padre atiende a la vez al niño y a la conversación.

Finalizada la sesión en familia, se debe entrevistar a cada menor a solas. Con este fin se les puede plantear directamente: “yo quiero pasar un rato contigo, ¿me enseñas tu habitación?, ¿me muestras tus juguetes?” La información que se ha de recabar es la

siguiente: si está limpia; si resulta un lugar estéticamente agradable, dentro de las posibilidades económicas de la familia; si los juegos y libros de los que dispone son adaptados a su edad; si su ropa es suficiente y si se encuentra ordenada.

Dada la importancia que la alimentación presenta en los menores, es fundamental averiguar los hábitos alimenticios de la familia, para ello se les puede preguntar directamente: ¿te acuerdas de lo que comiste ayer y anteayer?, ¿qué suele cocinar tu madre/padre?, ¿tomas vitaminas?, ¿qué bebes con la comida?, ¿quién ayuda a papá/mamá a cocinar?, ¿quién recoge los platos?, ¿quién pone la mesa?, ¿dónde se sienta papá/mamá?, ¿quién se sienta a su lado?

También hay que considerar los factores extraños que pueden estar influyendo en el niño. Por ejemplo, cuando se observa que el niño está raro, se debe preguntarle al padre si él lo encuentra bien o le nota algo singular; si siempre actúa de esa forma; si tiene catarro, fiebre, etc.

Los 20 últimos minutos de la visita se dedicarán al padre/madre. Se le debe preguntar si desea comentar algo sobre el comportamiento del niño, la casa, el entorno, o cualquier cosa que no se haya tratado.

Es especialmente relevante observar si el padre evita contestar a ciertas cuestiones delante del niño o si realiza cualquier tipo de comentario sin importarle la presencia del mismo.

### **Entrevista a los Niños**

Skafté afirma que la entrevista a los niños ha de tener como finalidad responder a una serie de cuestiones, sobre todo si son de corta edad, a saber:

***1.- Cómo se encuentra el niño física, emocional e intelectualmente.***

- a) Si ha adquirido las habilidades motoras y físicas adecuadas para su edad.
- b) Cómo se encuentra el desarrollo del niño a nivel cognitivo e intelectual (se puede recabar información de los profesores).
- c) Si la maduración emocional que presenta es adecuada para su edad. Si existen tanto en casa como en la escuela problemas emocionales y sociales.

***2.- Qué tipo de relación tiene el niño con cada uno de sus progenitores.***

- a) Qué lazos mantiene el niño con cada padre; quién le proporciona mayor seguridad; con quién quiere estar; con quién pasa más tiempo; qué actividades realiza con cada uno; con quién se identifica en mayor medida.
- b) Cómo se comunica con cada padre, qué nivel de espontaneidad exhibe.
- c) Cómo responde el niño a los métodos disciplinarios de cada padre; se revela, obedece.

***3.- Qué piensa el niño acerca de la custodia.***

- a) Cuáles son los sentimientos del niño. Tiene preferencia sobre con quién quiere vivir. Expresa ansiedad ante ese hecho.
- b) Cómo son los sentimientos ocultos del niño, existe discrepancia entre lo que dice, lo que siente y lo que piensa.

Para dar respuesta a todas estas preguntas la autora ha desarrollado una serie de técnicas y juegos que se emplean en función de la edad de los menores.

**Entrevistas Colaterales**

Pueden resultar clarificadoras las impresiones u opiniones de otras personas que han estado, o están en la actualidad, en contacto con la familia. Por ello, dependiendo del caso, se pueden mantener entrevistas con profesores, educadores, cuidadores,

médicos, pediatras u otros especialistas (psiquiatras, psicólogos, pedagogos, terapeutas), amigos y otros miembros de la familia extensa.

### **Análisis de toda la Información**

El último paso de este modelo consiste en el análisis de toda la información de la que se dispone. El perito debe partir a priori de que el niño necesita mantener contacto con ambos padres, excepto en aquellos casos en los que existan abusos, violencia o malos tratos. En los casos en que un progenitor viva lejos, se debe asegurar que el niño no rompa los vínculos con él, para ello se puede aconsejar que se envíen fotos, se llamen por teléfono, todo ello con mucha frecuencia.

Skafté precisa que para llevar a cabo una recomendación final objetiva sobre la guarda y custodia hay que basarse en las necesidades de los niños a nivel físico, socio/emocional e intelectual. Para determinar qué progenitor se adecúa en mayor medida a la satisfacción de estas necesidades se debe seguir el siguiente esquema:

#### **1.- Necesidades Físicas**

a) De qué manera padre/madre demuestran que pueden proporcionar en el hogar un contexto físico adecuado. Para ello se debe evaluar si existe:

- Un ambiente creativo que genere seguridad en el niño y que resulte cómodo, de acuerdo con las necesidades del niño.

- Capacidad para enriquecer el contexto del hogar con estímulos y estética.

b) En qué medida padre/madre han evidenciado que pueden encargarse del cuidado de los hijos. Los factores a estimar son:

- Cuidado de salud e higiene.

- Hábitos alimenticios.

- Preocupación por la apariencia del niño y la adecuación de la ropa.

## **2.- Necesidades Socio/Emocionales**

a) Cómo cada progenitor ha manifestado que facilita el desarrollo emocional del niño. Se evaluará la capacidad para:

- Ofrecer y recibir afecto, de forma que el niño pueda sentirlo directamente.
- Reconocer que el hijo es un individuo independiente y separado de las necesidades y sentimientos de sus padres.
- Guiar la conducta del menor de manera moderada y flexible.
- Comunicarse con el niño existiendo entendimiento entre ellos.
- Actuar como modelos adecuados para el menor, posibilitando que éste alcance un buen desarrollo psicológico.

b) De qué forma padre/madre han exhibido que pueden fomentar el desarrollo social del niño. Se medirán las destrezas para:

- Ayudar al niño en su desarrollo social a establecer relaciones fuera del hogar de manera positiva.
- Ser un modelo parental adecuado para mantener relaciones estables y plenas.
- Facilitar el desarrollo ético/moral del niño.

## **3.- Necesidades intelectuales**

Estudiar cómo demuestran padre/madre que pueden estimular el desarrollo intelectual del niño. Se corroborarán las habilidades para:

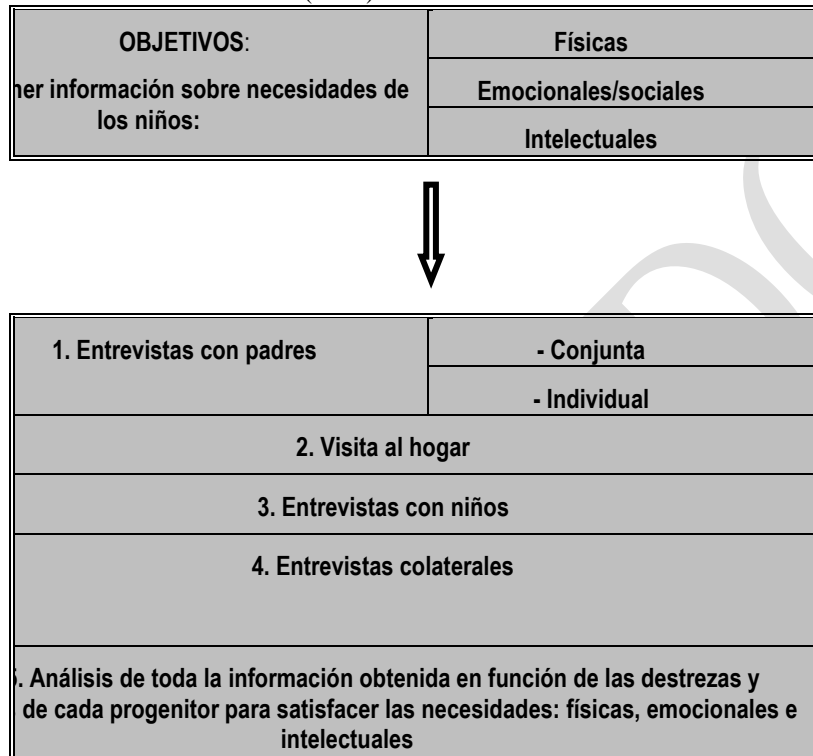
- Proporcionar estimulación sensorial e intelectual.
- Supervisar las actividades escolares del niño y enseñarle cómo desarrollar su capacidad intelectual.
- Posibilitar experiencias intelectuales enriquecedoras fuera del ámbito escolar.
- Ser un buen modelo parental para el enriquecimiento intelectual.

Por otra parte, Skafte también señala la importancia que tiene la opinión del menor sobre con quién prefiere vivir. Basándose en que la salud emocional del niño



conlleva la preferencia sobre el padre que mejor satisface sus necesidades físicas, emocionales e intelectuales. En algunos casos, sobre todo cuando son pequeños, pueden presentar serias dificultades para expresar las razones de estos sentimientos.

Figura 1. Modelo de Dianne Skafte (1985)



### Comentario al Modelo

La crítica más vigorosa que se puede plantear a este protocolo se centra en el hecho de no utilizar instrumentos de evaluación con las partes, lo que permite dar entrada a la subjetividad; dado que la información se obtiene a partir de observaciones y entrevistas, pero no se contrasta con la obtenida con otros instrumentos de evaluación estandarizados. De esta forma, no se cuenta con datos objetivos sobre inteligencia, personalidad o patologías de los miembros de la familia. Propuestas posteriores (p.e.,

Stahl, 1994; Ackerman, 1995; Collier; 1996), como ya veremos, recomiendan utilizar tests psicométricos, estableciendo los más apropiados para este contexto.

Skafto permite al evaluador establecer en qué lugar se ha de ver por primera vez a los hijos; en nuestra opinión siempre ha de ser en el despacho, lo que hace posible entablar una relación entre el psicólogo y los niños, posibilitando que en la visita al hogar estén más relajados. Nosotros proponemos que esto se haga siempre en los últimos pasos del proceso. En el despacho también se puede llevar a cabo la interacción paterno-filial; bien con las actividades que propone Skafto u otras, como la lectura de historias o la realización de puzzles.

Antes de finalizar queremos precisar que, pese a los comentarios expuestos, el protocolo se muestra válido, especialmente para determinar las áreas a evaluar.

### **PROPUESTA DE SCHUTZ, DIXON, LIDENBERGER Y RUTHER (1989)**

Schutz y cols. (1989) en su propuesta parten de una aproximación multi-método, utilizando de manera intencional una forma redundante de evaluación, a través de diferentes técnicas, empleando medidas de autoinforme, cuestionarios, observación directa y entrevistas colaterales. Los autores proponen un protocolo basado en entrevistas y observaciones estructuradas de la interacción familiar, que veremos seguidamente. No sin antes señalar las normas generales que plantean los autores para diseñar la intervención, a saber:

a) Las observaciones han de incluir, además de los menores; a los padres biológicos; a las parejas de los padres, en caso de que existan; así como a otras personas que convivan en el domicilio de cada uno de los progenitores y con las que el menor ha de relacionarse.

b) Se han de considerar dos contextos generales de análisis de interacción: en el despacho y en el domicilio, así como la relación paterno/filial en la sala de espera, en el momento previo a la sesión.

c) Las sesiones han de estar previamente estructuradas, contrabalanceándolas entre las partes de la manera más exacta que sea posible. Se ha de controlar el tiempo de permanencia en cada domicilio, con cada una de las partes en el despacho, y diseñar tareas similares para realizar con ambos progenitores.

### **Entrevistas**

Los autores indican diversos tipos de entrevistas a realizar, en función de las personas a entrevistar y del lugar en que se realiza (hogar o despacho):

☒ ***Entrevista conjunta con los padres.*** El primer contacto con los padres ha de ser en una entrevista con ambos, para aclararles el rol imparcial y neutral del evaluador, así como explicarles cuál va a ser el procedimiento a desarrollar. Además, también se ofrecen pautas acerca de cómo deben explicarle al niño el objeto de la evaluación. Finalmente, se informa de los honorarios de la evaluación y se les solicita autorización para poder grabar las entrevistas.

☒ ***Aplicación de cuestionarios estructurados.*** Se concierta fecha con los padres para que cumplimenten el “Parent Questionnaire” y el “Child Questionnaire”. Ambos cuestionarios tratan de obtener información sobre un amplio número de áreas importantes que deben ser investigadas más a fondo en entrevistas posteriores. El “Parent Questionnaire” plantea preguntas sobre la familia, educación, trabajo, religión, matrimonio actual y anteriores, salud física y mental, servicio militar, antecedentes penales, consumo de drogas y alcohol, así como cuestiones respecto al otro padre. El “Child Questionnaire” está diseñado para proporcionar información básica sobre el

niño: cuidado diario, escuela, dificultades y necesidades especiales, acuerdo de custodia y visitas.

☒ ***Entrevistas individuales con los padres.*** Abarca las entrevistas individuales hechas a cada padre, para las cuales se utiliza información proveniente de los cuestionarios, aclarando las posibles discrepancias existentes entre ambos progenitores. Además, se deben plantear situaciones hipotéticas que sean apropiadas para la edad del niño, situando al padre en el contexto. Este paso generalmente requiere varias sesiones para poder tratar con suficiente profundidad todos los aspectos de interés.

☒ ***Entrevistas colaterales.*** Los autores diferencian dos clases de entrevistas, las que únicamente versan sobre la relación entre el padre y el niño, son las que tienen lugar con personas menos vinculantes, tales como los vecinos, la empleada de hogar, etc., y las que también proporcionan información sobre personas que son relevantes para el caso, como un compañero sentimental, los abuelos o un amigo que acostumbre a encargarse del niño.

☒ ***Entrevista con el niño.*** La entrevista con los menores se realiza siguiendo el modelo propuesto por el autor, al finalizar la misma se administran la Bricklin Perceptual Scales-BPS (escalas descritas en el capítulo anterior). En ella, el evaluador debe recabar información sobre el niño para observar sus necesidades y compararlas con la información obtenida de los padres. Asimismo, intentará también detectar qué tipo de explicación ofrecieron los padres al niño acerca de la evaluación. De igual forma, se determinará la percepción que tiene el menor de sus progenitores, la preferencia de custodia y el régimen de visitas.

☒ ***Entrevista final.*** Este paso es opcional, en función del caso. Consiste en mantener una nueva entrevista, conjunta o individual, con los padres, en la que se comenta toda la información recogida hasta el momento y se aclaran posibles

discrepancias u otras cuestiones todavía confusas.

### Interacciones Familiares

Las interacciones familiares, según Schutz y cols. (1989), deben incluir a los padres biológicos, a las nuevas parejas y a otras personas que convivan en el hogar de los padres y que mantengan relación con el niño. Se han de realizar en dos contextos, en el despacho y en el domicilio. Estas sesiones deben estar íntegramente programadas, la duración que ha de ser aproximadamente de una hora a una hora y media; el momento del día, etc. Además, estas sesiones estarán cruzadas, porque ello permite contrastar la información y poder observar a cada parte con los niños en diferentes momentos del procedimiento. La idea de los autores es combinar cada padre/hijo con múltiples y controladas sesiones de observación, de tal manera que en total, al final del proceso, se hayan producido tres sesiones con cada progenitor o persona adulta, dos en el despacho y una en el domicilio. Sirva de ejemplo el diseño planteado para una familia compuesta por padres biológicos y dos hijos (figura 2) o para el caso de que el padre 1 tenga una pareja (figura 3).

PADRE 1 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PADRE 1 + HIJO 2 EN DESPACHO  
PADRE 2 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PADRE 2 + HIJO 2 EN DESPACHO  
PADRE 1 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PADRE 1 + HIJO 2 EN DESPACHO  
PADRE 2 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PADRE 2 + HIJO 2 EN DESPACHO  
PADRE 2 + LOS DOS HIJOS EN DOMICILIO  
PADRE 1 + LOS DOS HIJOS EN DOMICILIO

Figura 2

PADRE1 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PADRE 1 + HIJO 2 EN DESPACHO  
PADRE 2 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PADRE 2 + HIJO 2 EN DESPACHO  
PAREJA PADRE 1 + HIJO 1 EN DESPACHO  
PAREJA PADRE 1 + HIJO 2 EN DESPACHO

PADRE 1 + HIJO 1 EN DESPACHO
PADRE 1 + HIJO 2 EN DESPACHO
PADRE 2 + HIJO 1 EN DESPACHO
PADRE 2 + HIJO 2 EN DESPACHO
PAREJA PADRE 1 + HIJO 1 EN DESPACHO
PAREJA PADRE 1 + HIJO 2 EN DESPACHO
PADRE 2 + LOS DOS HIJOS EN DOMICILIO
PADRE 1 + PAREJA PADRE 1+ LOS DOS HIJOS EN DOMICILIO

Figura 3

**Interacción en el despacho.** Cada sesión durará aproximadamente una hora. Las actividades que se establecen son: juego libre, ejercicios de aprendizaje, tarea cooperativa, resolución de problemas y limpieza/recogida. Los autores aconsejan una estructuración previa de éstas, en función de la edad del niño, así como tener previstas al menos, dos actividades similares, pero no idénticas, una para cada progenitor. Las propuestas pueden ser: pintar, jugar con muñecas o coches, construcción con piezas y bloques, planear unas vacaciones. Las ideas para elaborar estas tareas se han de extraer del análisis de los “Cuestionarios para Padres” que se han aplicado previamente, teniendo en cuenta el estilo de vida de la familia. Algunos ejemplos, para cada área se pueden ver en las siguientes figuras:

JUEGO LIBRE	
Edad	Juegos y materiales
3 – 5 años	Colores. Papel. Bloques de estructuras. Libros casa de muñecas. Peluches. Coches. Puzzles.
6 – 11 años	Muñecas. Peluches. Lápicos. Colores. Juegos de construcción. Conecta-4. Damas. Parchís. Laberintos.
Más de 12 años	Cluedo. Damas. Parchís. Barbies.

Figura 4

AREA DE ENSEÑANZA	
Edad	Juegos y materiales.

3 – 5 años	<b>El padre debe enseñar al niño a reproducir un modelo (dibujado) con piezas de construcción.</b> Utilizando piezas geométricas, el padre debe enseñar al niño a nombrar el círculo, triángulo, rectángulo,... Enseñar a atar un zapato.
6 – 11 años	Enseñar a coser un botón. Enseñar a jugar a las damas. Enseñar a jugar a los chinos.
Más de 12 años	Enseñar a buscar palabras en el diccionario. Enseñar a buscar en un plano de la ciudad algunas calles. Proporcionar un atlas e indicar que planeen la ruta más directa para llegar a determinados lugares, partiendo de un origen.

Figura 5

<b>TAREA COOPERATIVA</b>	
<b>Edad</b>	<b>Juegos y materiales</b>
3 – 5 años	Trabajar juntos y construir una casa con bloques. Trabajar juntos y construir un puente con piezas de construcción.
6 – 11 años	Construir juntos teniendo un modelo delante.
Más de 12 años	Planear unas vacaciones de semana santa: por ejemplo de 6 días, teniendo 100.000 ptas. de presupuesto. Deben ponerse de acuerdo adónde ir, qué hacer. Planear vacaciones con diferentes presupuestos, periodos y días.

Figura 6

<b>RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS</b>	
<b>Edad</b>	<b>Juegos y materiales</b>
3 – 5 años	¿Qué debe hacer una mamá/papá a su niña/o si siempre deja sus juguetes esparcidos por el suelo?
6 – 11 años	¿Qué debe hacer un padre/madre a su hijo/a que continuamente se pega y pelea con otros compañeros? ¿Cuáles pueden ser las razones por las que el hijo /a se comporta de esta forma?

Más de 12 años	¿Qué puede hacer un padre/madre para ayudar a su hijo/a quien ha elegido actividades extraescolares equivocadas? ¿Qué puede hacer un padre/madre para ayudar a su hijo que ha realizado una elección desafortunada de las asignaturas?
----------------	---

Figura 7

LIMPIEZA
Para todas las edades padres e hijos deben recoger y ordenar los juguetes, juegos y materiales que hayan utilizado.

Figura 8

Por otra parte, los autores aconsejan que las sesiones se estructuren de la siguiente manera: en la primera sesión dedicar 30 minutos al juego libre, 20 a la tarea de aprendizaje y 10 para que los participantes recojan los materiales utilizados. Por lo que se refiere a la segunda, 20 minutos para la tarea cooperativa, 20 para la resolución de problemas, 10 minutos para el juego libre y los últimos 10 minutos para la tarea de recogida.

1ª SESIÓN	2ª SESIÓN
30 minutos juego libre 20 minutos tarea aprendizaje 10 minutos recogida/limpieza	20 minutos tarea cooperativa 20 minutos resolución de problemas 10 minutos juego libre 10 minutos recogida/limpieza

Figura 9

**Interacción en el domicilio.** El análisis de la interacción en el domicilio es muy importante, porque se trata del ambiente en el que vivirá el niño. En este contexto el contacto es más relajado, la familia se muestra más segura y con mayor probabilidad de que surjan patrones de comportamiento naturales, espontáneos y típicos. Inexcusablemente, las visitas han de realizarse en el domicilio de ambos progenitores y en la medida de lo posible han de ser a la misma hora, un día similar, debiéndose aceptar el mismo tipo de cuestiones en ambos domicilios (por ejemplo si se come o toma café en un hogar, también debe hacerse en el otro), es decir, mantener un formato



estándar. Se debe preguntar a los padres si ese día ocurrió algo anómalo, tal como una enfermedad o un suceso imprevisto, con el fin de que se pueda justificar alguna conducta inapropiada que se observe. Previamente a la visita, se han de revisar las entrevistas y cuestionarios, para determinar aquellas cuestiones que precisan ser corroboradas (hábitos, costumbres, mascotas, rutinas, juguetes). Durante la visita, el evaluador debe apreciar aspectos tales como la limpieza y orden, existencia de peligros evidentes para el niño, lugares donde juega el niño, la habitación del niño, adecuación de juguetes y libros, existencia de material educativo enriquecedor (enciclopedias, instrumentos musicales). En definitiva, observar si la presencia del niño en casa es obvia, así como el nivel de comodidad y espontaneidad del menor en dicho ambiente.

Schutz y cols. (1989) diseñan dos formatos para este tipo de observaciones, para familias con niños menores de tres años y mayores de dicha edad. Así, los pasos para mayores de tres años son los siguientes:

- El evaluador intercambia saludos con la familia y comenta al niño que le enseñe la casa.
- Toma café con la familia y charla sobre temas sociales durante aproximadamente 20 minutos, con el fin de conseguir un nivel de relajación y comodidad adecuado.
- Pide a la familia que participe en tres tareas: primera, jugar a algo; segunda, el niño dibuja a su familia; tercera, jugar con algún juguete de tipo manipulativo. Todos estos juegos y materiales deben ser aportados por el evaluador.
- Agradece a la familia su amabilidad y procede a la despedida.

La observación de familias con niños menores de tres años es similar, aunque se modifican algunas cuestiones propias de la edad:

- Se intercambian saludos y se solicita al progenitor que enseñe la casa.

- El evaluador le aclara que mientras se encuentre allí, atienda las necesidades del niño tal y como suele hacerlo habitualmente.
- Se pide que enseñe alguno de los juguetes favoritos del niño y que capte su atención durante aproximadamente 20 minutos.
- Se toma café y se entretiene al progenitor en una charla sobre diferentes temas, observando la manera en que está pendiente del niño.
- Se agradece la colaboración y se despide.

Los pasos, las etapas, así como los instrumentos psicológicos que proponen estos autores en su protocolo aparecen representados en la figura 10.

Figura 10. Modelo de Schutz y cols. (1989)

<b>ENTREVISTAS</b>	<b>PADRES</b>	Conjunta
		Cubrir "Parent Questionnaire" y "Child Questionnaire"
		Individual
	<b>Colaterales</b>	
	<b>NIÑOS</b>	Aplicar "Bricklin Perceptual Scales" (BPS)
	<b>Padres (opcional)</b>	
<b>INTERACCIONES</b>	<b>Despacho</b>	Hijos/padre
		Hijos/madre
		Hijos/otras personas relevantes
	<b>Domicilio</b>	Paterno
		Materno

### Análisis de las Interacciones Familiares

Schutz y cols. (1989) diseñan un sistema de evaluación de las variables que se consideran más importantes para determinar el estilo parental del padre respecto al niño. Quizás sea ésta, a nuestro modo de ver, una de las aportaciones más importantes realizadas por los autores quienes consideran que las variables que se deben estudiar se

distribuyen en cinco grandes dimensiones: apego emocional, independencia, percepción del niño, expectativas y habilidades de comunicación, cada una de las cuales se evalúa en dos polos, el positivo y el negativo. De esta forma, los autores desarrollan una serie de componentes o criterios a tener en cuenta en cada una de estas dimensiones y en cada uno de estos polos (Schutz y cols., 1989, pág. 78 y ss.)

**Apego emocional.** El polo positivo indica que el progenitor tiene una postura cálida y cariñosa hacia el niño, mientras que el negativo incluye las actitudes de rechazo hacia el menor. Por tanto, entre los indicadores positivos/negativos a examinar de cara a evaluar esta dimensión se encuentran los descritos en la figura 11.

POSITIVOS (CARIÑOSO, CÁLIDO)	NEGATIVO (RECHAZO)
*Postura abierta hacia el niño	*Postura cerrada hacia el niño
*Postura relajada hacia el niño	*Postura rígida hacia el niño
*Participa con el niño	*No participa con el niño
*Sonríe al niño	*No manifiesta expresión hacia el niño
*Mantiene contacto ocular con el niño	*No mira al niño
*Desaprueba roces físicos (cachetes,...)	*Lo golpea, lo azota
*Abraza al niño	*Hiere al niño
*Se acerca al niño	*Mantiene distancia física con el niño
*Lo anima, lo estimula	*Critica al niño
*Interacciona con el niño	*Lo ignora
*Tiene paciencia con el niño	*Se impacienta con el niño
*Refuerza al niño	*Le ofrece un mínimo reconocimiento

Figura 11

**Independencia.** Esta dimensión se refiere al nivel de independencia que se permite al niño. El polo positivo se define en la dirección de que el progenitor manifiesta destrezas que permiten una diferenciación e independencia del menor y el negativo se refiere a que se observa una fusión con el padre/madre (ver figura 12). En ella se incluyen las diferentes manifestaciones del Síndrome de Alienación Parental (SAP) y de la sobrecarga/opresión que se puede generar en el niño.

POSITIVOS (DIFERENCIACIÓN)	NEGATIVO (FUSIÓN)
*No sobrecarga al niño con tareas propias	*Parentifica al niño

de adultos *No se muestra competitivo con el niño *Permite que el niño tenga un nivel de autonomía razonable *Mantiene límites y niveles de disciplina razonables *Se muestra tolerante con las ideas de disenso y desacuerdo del niño *Estimula las destrezas naturales del niño  *Permite una expresión emocional adecuada	*Se muestra competitivo *Lo controla excesivamente  *No utiliza métodos disciplinarios adecuados *Demanda acuerdo y obediencia de forma autoritaria *Permite e incentiva que el niño se enfrente a tareas no apropiadas para él *Interrumpe y corta cuando el niño expresa sus sentimientos
---	---

Figura 12

**Percepción del niño.** Esta dimensión pretende averiguar si el padre/madre mantiene una percepción correcta o incorrecta del menor, a través de la observación de indicadores (véase figura 13) tales como el respeto hacia la personalidad, aptitudes, actitudes y sentimientos del menor por parte del progenitor.

POSITIVOS (PERCEPCIÓN CORRECTA)	NEGATIVOS (PERCEPCIÓN INCORRECTA)
*Respeto las características individuales del niño (timidez,...) *Hace comparaciones apropiadas con el niño *Interpreta correctamente las conductas del niño  *Facilita la expresión emocional del niño *El progenitor hace alusión a cuestiones que indican que conoce las preferencias del niño *Acepta apropiadamente las conductas del niño *Aclara los sentimientos del niño con preguntas o comentarios apropiados *Realiza comentarios acerca de las necesidades específicas del niño	*Critica o se impacienta con las características del niño *Hace comparaciones inapropiadas  *Sobreinterpreta o malinterpreta al niño *Impide inapropiadamente la expresión emocional del niño *No conoce las preferencias del niño  *Frustra irrazonablemente o critica la conducta del niño  *No sabe interpretar al niño  *Hace comentarios que indican inconsistencia acerca de las necesidades del niño

Figura 13

**Expectativas.** Esta dimensión determina si el progenitor manifiesta un nivel de

expectativas razonables (polo positivo) o irrazonables (polo negativo) del menor. Se evalúa a través de los criterios que podemos observar en la figura 14.

POSITIVOS (EXPECTATIVAS RAZONABLES)	NEGATIVOS (EXPECTATIVAS IRRAZONABLES)
<ul style="list-style-type: none"> <li>*Utiliza un lenguaje apropiado para el nivel de desarrollo del niño</li> <li>*Plantea demandas razonables según el desarrollo del niño</li> <li>*Utiliza disciplina apropiada y límites adecuados</li> <li>*Permite un aprendizaje adecuado por ensayo y error</li> <li>*Juega al nivel del niño</li> <li>*Repite pacientemente las guías y orientaciones que lleva a cabo con el niño</li> <li>*Modela correctamente al menor</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Utiliza un lenguaje inadecuado al nivel de desarrollo del niño</li> <li>*Las demandas al menor no se corresponden con su nivel de desarrollo</li> <li>*Mantiene un nivel de disciplina demasiado laxo o demasiado rígido para la edad del niño</li> <li>*Demanda atención y exige buena ejecución inmediata</li> <li>*No juzga apropiadamente el juego del niño</li> <li>*Se impacienta y excita cuando el niño no entiende</li> <li>*No modela correctamente al niño</li> </ul>

Figura 14

**Habilidades de comunicación.** Los criterios que integran esta dimensión (figura 15) examinan si el progenitor posee destrezas y habilidades que implican una comunicación efectiva (utiliza reflexiones verbales, expresa las cuestiones de manera clara, es capaz de anticipar las consecuencias de las acciones) o inefectiva (muestra un estilo de interacción inflexible, no estimula la comunicación con el niño, se expresa de manera ambigua).

POSITIVOS (COMUNICACIÓN EFECTIVA)	NEGATIVOS (COMUNICACIÓN INEFECTIVA)
<ul style="list-style-type: none"> <li>*Utiliza reflexiones verbales adecuadas y elicitá preguntas</li> <li>*Expresa las cuestiones de forma clara</li> <li>*El tono de voz indica entusiasmo, cariño, interés</li> <li>*Encuentra oportunidades para reforzar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Se esfuerza poco para que el niño se comunique</li> <li>*Utiliza sintaxis confusa y ambigua</li> <li>*El tono de voz es áspero, seco y violento, sugiriendo falta de interés</li> <li>*Raramente ofrece refuerzo y estimulación</li> </ul>

los esfuerzos del niño *Anticipa las posibles consecuencias de las conductas del niño *Cambia de táctica según la situación	*Amenaza, se violenta *Muestra un estilo de interacción inflexible
---	---

Figura 15

### Comentario al Modelo

La propuesta de estos autores es interesante por diversas razones. En primer lugar, goza de una gran estructuración de principio a fin; en segundo lugar, trata de obtener la misma información a través de diferentes métodos lo cual contribuye a la validación del procedimiento. Además, porque constituye una primera aproximación a la objetivación del análisis de la interacción, que es una parte primordial en los procedimientos de evaluación de guarda y custodia. Sin embargo, no está exenta de críticas, ya que los autores se limitan a relacionar una serie de criterios a evaluar, sin establecer una forma de cuantificar cada uno de ellos. Tampoco se indica si se le otorga una ponderación similar a cada una de las variables, o por el contrario tienen un peso específico diferente para la puntuación final en la evaluación del análisis de las interacciones. Por otra parte, si bien los datos se obtienen a través de múltiples técnicas, se obvia la utilización de instrumentos psicométricos, no se emplean con los adultos, y apenas con los niños (a excepción de las BPS), y aunque los tests no son de por sí suficientes, se consideran importantes como vía para contrastar información.

### PROPUESTA DE MICHAEL STAHL (1994)

Para Stahl (1994) una intervención de custodia, como ya se ha señalado en un capítulo anterior, debe considerar cinco puntos: el mejor interés del menor, los vínculos existentes entre el niño y sus padres y hermanos, las habilidades para entender las

necesidades del niño, la naturaleza de la relación co-parental, y las recomendaciones para el plan de visitas (para mayor información consultar el capítulo 4).

### **Procedimiento de Evaluación**

Con el objetivo de estimar los cinco puntos anteriormente señalados Stahl (1994) propone seguir los 6 pasos que se especifican a continuación:

- ***Entrevista conjunta con los padres.*** Las partes deben estar de acuerdo para realizar la evaluación. El autor aconseja que la primera, que puede durar entre 20-30 minutos, ha de mantenerse de manera conjunta con ambos padres. En ella se indica el procedimiento a seguir, se aclaran dudas y se orienta acerca de cómo han de explicar a los niños el motivo de la evaluación. Además, este primer encuentro es cardinal para observar la relación de los padres entre sí.

- ***Entrevista individual con los padres.*** En la misma sesión, se puede comenzar con las entrevistas individuales. Así, mientras se entrevista a uno de los padres, el otro puede ir cumplimentando los tests que se consideren oportunos y viceversa. La entrevista empleada por el autor consta de un formato estructurado.

- ***Aplicación de instrumentos psicológicos.*** El autor recomienda combinar la información obtenida en las entrevistas con los resultados de la aplicación de instrumentos psicológicos; entre otras razones, para confirmar impresiones clínicas o para evaluar rasgos de personalidad específicos como la capacidad de empatía, la emocionabilidad o la impulsividad. Stahl (1994) pone en relación los tests que utiliza con más frecuencia en sus evaluaciones, con niños y con adultos, entre los que observamos el MMPI, el MCMI, el Rorschach o el TAT.

□ **Entrevista con los hijos.** El autor propone una intervención diferente en función de si los niños son mayores o menores de 10 años. En su opinión, dado que los menores de 10 años presentan un discurso escasamente desarrollado y poca fluidez lingüística, en lugar de mantener una entrevista con ellos, se debe observar la interacción con sus padres: la relación que tienen, si se divierten jugando juntos, si se entienden, si el niño se muestra feliz en presencia del padre. Con los mayores de 10 años, debido a que son capaces de expresar sus sentimientos y pensamientos en una entrevista, de manera más espontánea si los padres no están presentes, no efectúa sesiones conjuntas. No obstante, Stahl (1994) recomienda sesiones conjuntas entre padres e hijos mayores de diez años en tres situaciones específicas:

1. Cuando existe un claro conflicto entre el niño y uno o ambos padres (en este caso, el hecho de mantener una sesión conjunta con ellos puede permitir al evaluador mediar la situación e intentar un entendimiento).
2. Si el evaluador observa que el niño tiene una idea totalmente equivocada de uno o ambos padres.
3. Cuando el padre lo solicite, ya que en ocasiones éste desea confesar algo a los niños en presencia de una persona imparcial.

Figura 16. Instrumentos utilizados por Stahl, con niños y con adultos, en procedimientos de evaluación de custodia (Stahl, 1994).

ADULTOS	PERSONALIDAD	MMPI O MMPI-2
		MCMI-II
		House-Tree-Person
		TAT
		Rorschach
	INSTRUMENTOS ESPECÍFICOS	Parenting Stress Index
		Child/Behavior Relationship Inventory
	PERCEPCIÓN DE LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS	Child-Behavior Checklist
		Personality Inventory for Children



NIÑOS	Test de Apercepción Temática para niños (CAT)
	Family Aperception Test (FAT)
	Dibujo de la familia
	Talking, Feeling, Doing game
	Divorce Story Cards
	Family Relations Test

□ **Visita al hogar.** Stahl (1994) únicamente plantea las visitas al domicilio cuando hay que evaluar a niños menores de cinco años, no estimando necesario hacerlo en otras circunstancias.

□ **Información colateral.** El autor recomienda que se debe obtener información de otros profesionales que mantengan relación con el niño, tales como los profesores, terapeutas u otros considerados de interés. Para evitar que los datos que proporcionen no interfieran en la objetividad del evaluador, estas entrevistas han de mantenerse como último paso del proceso de evaluación.

En resumen, los pasos y etapas que Stahl (1994) recomienda se recogen en la figura 17.

Figura 17. Modelo de Stahl (1994)

<b>Entrevistas a padres</b>	Conjunta
	Individual
<b>Aplicación de instrumentos psicológicos</b>	Adultos
	Niños
<b>Entrevistas a niños</b>	Menores 10 años --- NO (observación interacción padres)
	Mayores de 10 años --- SÍ
<b>Visita al hogar (sólo si el niño tiene menos de 5 años)</b>	
<b>Información colateral</b>	

### **Comentario al Modelo**

A diferencia de otras propuestas de intervención (p.e., Skafte, 1985; Ackerman, 1995; Collier, 1996) se contemplan, con ciertas reservas, visitas a domicilio de los padres y entrevistas colaterales. A nuestro entender, éstas se han de realizar no sólo con los menores de cinco años, como propone el autor, sino en todas las intervenciones, dada la información relevante que suelen proporcionar. Además no incluye el análisis de las interacciones familiares, las cuales tienen una importancia inestimable para determinar la calidad de las relaciones materno-paterno filiales. Por otra parte, evita entrevistarse con familiares y amigos bajo la hipótesis de que la información que ofrecen no es objetiva. Consideramos que este motivo no es suficiente porque las pérdidas son mayores que las ganancias, dado que estas entrevistas pueden resultar clarificadoras sobre todo cuando existen discrepancias en la información proporcionada por uno y otro progenitor, además, el psicólogo experto en intervenciones de este tipo tiene que saber ser objetivo, tal y como proponen las directrices de la APA (1994).

### **PROPUESTA DE MARC J. ACKERMAN (1995)**

Ackerman (1995) desarrolla un ambicioso protocolo de intervención para la evaluación de la custodia de niños en casos de separación y divorcio, basado en la aplicación del ASPECT (este instrumento aparece descrito en el capítulo anterior de este manual), aunque también utiliza otros instrumentos psicológicos. Asimismo realiza el análisis de la interacción de cada padre con los hijos, utilizando juegos y otras técnicas apropiadas. Por otro lado, los hijos han de entrevistarse de manera individual y han de cubrir una serie de tests psicológicos adecuados a su edad, tal y como veremos a continuación. Una vez finalizada la evaluación, el psicólogo completa un cuestionario

final de 56-ítems para cada padre, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en cada uno de los instrumentos aplicados.

### **Pasos de la Intervención**

La intervención que se propone se compone de los siguientes pasos:

□ ***“Cuestionario para Padres” del ASPECT.*** En una primera sesión, cada padre debe completar este cuestionario, el cual, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, se centra en aspectos tales como la preferencia de custodia, convivencia y cuidado de los niños, desarrollo y educación de los hijos, relación entre el padre y los niños. Además indaga acerca de cuestiones sobre su vida personal, tales como la existencia en el pasado o en la actualidad, de tratamientos psiquiátricos y psicológicos, abuso de sustancias, antecedentes penales.

□ ***Entrevista individual y aplicación de instrumentos psicológicos a padres.*** En otra sesión cada progenitor es entrevistado individualmente y se van cumplimentando los siguientes tests psicológicos: MMPI o MMPI-2; Rorschach; WAIS; “Wide Range Achievement Test” (WRAT-3) (este instrumento no está adaptado ni traducido al español).

□ ***Análisis de la interacción.*** Cada padre se entrevista en interacción con los hijos, utilizando juegos u otras técnicas que se estiman convenientes como dibujos o juegos de rol.

□ ***Entrevista individual a los hijos y aplicación de instrumentos psicológicos.*** Los hijos deben entrevistarse de manera individual. Asimismo deben cumplimentar un test de inteligencia que sea apropiado a la edad del niño y el Test de Apercepción Temática (TAT o CAT, según la edad).

□ ***Cumplimentación del cuestionario de 56-ítems del ASPECT.*** El evaluador, una vez finalizada la intervención con todos los miembros, debe completar dicho cuestionario. Para la interpretación de los resultados obtenidos en la aplicación de este protocolo, Ackerman (1995) propone unas directrices que han de seguirse tomando en consideración los hallazgos de todos los instrumentos aplicados:

El primer paso ha de consistir en determinar la aproximación de cada padre a la evaluación. Se establece que un padre permanece en actitud no adecuada cuando se observen puntuaciones positivas en los siguientes ítems de la escala EE-C del ASPECT: ítem 1 (además de una puntuación elevada en la escala L del MMPI o del MMPI-2); ítem 2 (con la escala K elevada en el MMPI o en el MMPI-2), ítem 11 (con signos de permanecer “en guardia” en el Rorschach). Si se intuye que el padre intenta dar una imagen falseada hacia lo positivo, se deben analizar detenidamente otros indicadores que lo confirmen (por ejemplo discrepancias entre sus respuestas y las de los hijos o las del otro cónyuge).

El segundo paso consiste en interpretar comparativamente las puntuaciones ICP (Índice de Custodia Parental) alcanzadas por los padres. Se toma como significativa cualquier diferencia en las puntuaciones T de 10 puntos o más, de la siguiente forma: una diferencia de puntuaciones T de 10-15 puntos resulta significativa; una diferencia de 16-20 resulta muy significativa; diferencias superiores a 20 puntos son acusadas. En el análisis del ICP podemos encontrarnos con varios casos que veremos a continuación.

a) Que los dos padres obtengan un ICP alto (más de 60), lo que significa que ambos son eficaces y están capacitados para hacerse cargo del menor. Cuando esto sucede, el autor afirma que incluso existiendo diferencias acusadas entre ambos ICP

(por ejemplo 65 y 95) no se podría realizar una recomendación de custodia a favor de uno u otro progenitor, al menos, basándose en este índice exclusivamente.

b) Que ninguno de los padres sea un buen padre custodio (puntuaciones menores de 60). En tal caso, se recomienda profundizar en las causas que dan lugar a esta puntuación: observando las respuestas dadas a los ítems, analizando la posible existencia de problemas graves (presencia de psicopatologías, abusos, adicción a sustancias) a través de la interpretación de los resultados del MMPI o del Rorschach.

c) Finalmente, que ambos progenitores mantengan puntuaciones ICP similares. Si esto ocurre, se puede realizar un análisis de las respuestas dadas a cada ítem. Esta interpretación ayuda a establecer la base de las diferencias globales entre las escalas del ASPECT, pudiendo ser esencial para proponer recomendaciones específicas sobre la custodia. Asimismo, debido a que no todos los ítems de las escalas tienen igual peso, el evaluador podrá otorgar mayor o menor importancia a determinados ítems, en función de cada caso particular.

Ackerman (1995) es consciente de que en cualquier proceso de evaluación la decisión no debe basarse exclusivamente en las puntuaciones obtenidas a partir de un test, y una evaluación de custodia tampoco ha de fundamentarse únicamente en el ASPECT. De hecho, existen determinados aspectos que esta escala no evalúa en profundidad, como por ejemplo la presencia de abusos sexuales (solamente existen dos ítems en la escala ES que se refieren a esta cuestión), adicción a drogas o graves trastornos psicopatológicos. Para ello se completa el protocolo con otros tests adicionales (MMPI, Rorschach), con entrevistas y observación conductual.

Además, Ackerman (1995) propone unas directrices para evaluar la adecuación de la conducta parental a través de las entrevistas mediante 37 conductas denominadas “DO’S” (conductas apropiadas) y 25 “DONT’S” (conductas inapropiadas). El autor establece que a través de las entrevistas, el evaluador debe determinar en qué medida cada progenitor demuestra regirse por los “DO’S” y evitar los “DONT’S”. La relación de este tipo de conductas se describe en el apéndice.

Por otra parte, los pasos y los instrumentos específicos que Ackerman (1995) sugiere son los siguientes:

Figura 18. Modelo de Ackerman (1995)

<b>Aplicación “Cuestionario Padres” (ASPECT)</b>	
<b>Entrevista Individual</b>	<i>Padre</i>
	<i>Madre</i>
<b>Aplicación Instrumentos psicológicos ambos padres</b>	<i>MMPI / MMPI-2</i>
	<i>Rorschach</i>
	<i>WAIS-R</i>
	<i>WRAT-3</i>
	<i>Padre/Hijos</i>
<b>Interacción</b>	<i>Madre/Hijos</i>
<b>Entrevista individual hijos</b>	
<b>Aplicación instrumentos psicológicos hijos</b>	<i>Test Inteligencia</i>
	<i>TAT / CAT</i>
<b>El evaluador cubre cuestionario de 56 ítems del ASPECT para cada padre</b>	

### Comentario al Modelo

El protocolo formulado por Ackerman (1995) es sustancialmente completo, sin embargo, podríamos cuestionar el hecho de basarse principalmente en el uso del ASPECT, y este instrumento presenta ciertas limitaciones. En este sentido, Heinze y

Grisso (1996) señalan que no existe evidencia de que las puntuaciones obtenidas correlacionen con la calidad parental, además la fiabilidad y validez del instrumento no está totalmente demostrada. Por otra parte, la utilización de instrumentos proyectivos tales como el Rorschach o el TAT/CAT pueden introducir subjetividad en la evaluación. De igual modo, y tal y como acontecía con la propuesta de Stahl (1994), el que se obvian las visitas al domicilio de ambos progenitores, se nos antoja como una forma de despreciar una fuente importante de obtención de información.

### **PROPUESTA DE BARRY BRICKLIN (1995)**

Bricklin (1995) pese a realizar una propuesta de intervención muy amplia, señala que no se puede especificar una idea categórica de lo que debe constituir una evaluación de custodia, así como lo difícil que es establecer cuál es la mejor salida para el menor, indicando en este sentido, que el juicio del evaluador es y probablemente será siempre necesario, incluso cuando las predicciones son al 100% exactas.

El autor estima cuatro fuentes de las que el psicólogo puede obtener información para realizar la evaluación, a saber: los tests, documentación, entrevistas y observaciones, las cuales se especificarán más adelante. Para que estos medios sean fructíferos propone unas recomendaciones generales. Lo primero y más importante es buscar la congruencia entre los padres y el menor; teniendo en cuenta las interacciones paterno-filiales, fijar la capacidad de los padres para estimar los sistemas simbólicos, las formas de procesamiento y uso de la información del niño. Se deben establecer las necesidades o problemas especiales del menor, a nivel físico y de desarrollo, médico, educativo, psicológico, cultural, y especialmente de educación o idiosincrasia; las cuales puedan requerir atención o destrezas especiales por parte del padre. Se ha de encontrar lo mejor que cada progenitor puede ofrecer al hijo, pero protegiendo a éste de los aspectos negativos que pueda presentar. La propuesta que haga el evaluador debe

conseguir que los hijos puedan beneficiarse de las cualidades positivas de cada progenitor.

Por otra parte, se ha de considerar que la conducta está siempre altamente contextualizada, de tal forma que en una situación puede ser un padre controlado y en otras no, o viceversa. El autor también indica que es necesario atender a lo que él denomina factores “override”, que pueden incluir importantes trastornos como psicosis y abusos, u otros factores que podrían provocar períodos amplios de violencia y desórdenes o períodos transitorios en los que el menor podría estar expuesto a peligro. Bricklin (1995) además expone la consideración que le merecen las visitas a los hogares, advirtiendo que éstas por sí solas proporcionan una cantidad limitada de información, porque es difícil que un evaluador pueda apreciar en realidad cómo es un hogar todos los días. No obstante, recomienda este tipo de visitas en casos especiales, en los que medie sospechas de abusos.

### **Áreas a Evaluar**

Bricklin (1995) especifica una serie de áreas que el evaluador debe inspeccionar en una intervención de recomendación de custodia.

⇒ ***Criterios legales de resolución de disputas.*** El psicólogo ha de conocer los detalles legales, especialmente los tipos de custodias, y las implicaciones de éstas.

⇒ ***Buscar toda la información sobre anteriores determinaciones de custodias, si es el caso.*** Se debería conseguir una copia de las transcripciones de las decisiones legales previas, así como de otros documentos legales pertinentes. Esto debe hacerse porque, entre otras cuestiones, si existe una sentencia firme no se puede producir un cambio de custodia, con la excepción de que se produzca una modificación de circunstancias que perjudique al menor.

⇒ ***¿El niño es realmente querido?*** Para averiguar esto aconsejan la utilización del PASS y PPCP (más información sobre estos instrumentos se puede encontrar en el capítulo anterior); recordemos que este último ha sido diseñado para medir el grado de



conocimiento e interés que cada padre tiene de su hijo. Además, el autor no desestima la utilización de la entrevista y la observación para aproximarse a esta cuestión.

⇒ ***Establecer el nivel de desarrollo físico y educacional del menor, así como la salud mental.*** Este aspecto se considera necesario para poder averiguar el conocimiento que cada progenitor tiene sobre las necesidades de su hijo, así como para establecer cuál se adecúa mejor a las necesidades del mismo. Para medir esta variable es necesario contar con informes médicos, de profesionales de la salud mental, de centros hospitalarios, de profesores, así como la información proveniente de las entrevistas, tests, y observaciones.

⇒ ***Conveniente estimulación emocional positiva.*** Es preciso observar si cada padre ofrece al niño estimulación positiva, a nivel de expresión facial, tono de voz, inicio de caricias, adecuado tono muscular, así como habilidad para comunicarse con el niño, si existe sincronía entre ellos. El evaluador también puede apreciar la respuesta emocional del niño, si está cómodo, si existe algún miedo infrecuente.

⇒ ***Conveniente estimulación de la capacidad mental.*** Se debe precisar cómo cada padre estimula realmente al hijo, a nivel intelectual, iniciando adecuadamente conductas competentes. El autor matiza que se deben evaluar hechos y no intenciones.

⇒ ***Tiempo disponible.*** Es fundamental saber de cuánto tiempo dispone cada padre en la actualidad y en el futuro; cómo se organiza para poderse encargar de la custodia, y la forma que utiliza para contratar los servicios de cuidadores, si fuese el caso. Los datos para estimar esta variable se pueden obtener de las entrevistas, observaciones y documentación.

⇒ ***Necesidades materiales y económicas.*** Se han de evaluar las condiciones materiales en las que vivirá el niño, tales como, dormitorio personal, juegos, comodidades imprescindibles. Para su determinación pueden ser de gran ayuda las visitas al domicilio. En cuanto a las necesidades económicas, se tiene que establecer los recursos económicos de los padres; para tal fin el BPS y el PORT pueden ser de gran utilidad.

⇒ ***Continuidad en la relación.*** Es deseable que los niños sufran los menores cambios posibles. Así, se debe garantizar la continuidad en una serie de factores, entre los que destacamos, el acceso a los padres y a la familia extensa, el círculo de amistades, la escuela, la afiliación religiosa. La medición de esta variable implica averiguar los planes de futuro que tienen los padres, especialmente todo aquello que implique un traslado a otra ciudad.

⇒ ***Relación con cuidadores.*** La persona que evalúa ha de detectar cómo cada progenitor facilita la relación del niño con su cuidador, al igual que la relación que existe entre ambos; el autor recuerda que no toda relación de esta naturaleza es positiva. Los datos pueden ser obtenidos mediante el PORT.

⇒ ***Salud de los padres.*** Es preciso saber cómo cuidan los adultos su salud física, y cuál es su estado actual, sólo son de interés aquellos aspectos que puedan afectar a los menores. Los métodos para recabar la información pueden ser las entrevistas, observaciones, y documentación médica y psicológica.

⇒ ***Valoración como cuidadores.*** Toda la información existente acerca de cómo han desempeñado su rol de cuidadores anteriormente, resulta relevante para la evaluación. De nuevo las entrevistas, las observaciones, y las pruebas documentales, reportarán la información necesaria; también se pueden analizar los datos de variables expuestas en los apartados anteriores.

⇒ ***Posibilidad de abuso y negligencia.*** Sin duda ésta es una de las variables fundamentales en todo el proceso. Bricklin señala aquí como herramientas útiles las entrevistas, la observación, la documentación y los tests tradicionales para padres e hijos; precisando que ningún test es infalible y que la información que se obtiene de ellos sólo se debe usar integrada dentro del marco global de datos.

⇒ ***Uso de drogas y alcohol.*** Es evidente que nos encontramos también ante una variable relevante. En este sentido, se debe establecer si alguno de los progenitores presenta, en general, problemas con las drogas. Las entrevistas, la observación y las

pruebas documentales psicológicas y médicas serán las fuentes para conseguir los datos.

⇒ ***Atención prioritaria a las necesidades de los niños.*** Es necesario investigar la capacidad de cada padre para atender de manera focalizada las necesidades de los menores. De esta forma, se debe determinar si existen problemas que puedan distraerlos, tales como físicos, mentales, períodos de irritabilidad o de poco control de los impulsos y escasa capacidad cognitiva. El evaluador ha de precisar en qué contexto se producen las distracciones o episodios negativos, así como la frecuencia, duración e intensidad de éstos. Bricklin recomienda los instrumentos BPS, PORT y PPCP, tests psicológicos tradicionales, informes médicos, psiquiátricos y psicológicos; además señala que los resultados negativos en esta variable, generalizables a otras de la misma naturaleza, no se pueden presentar de tal forma que el padre los perciba como una condena, sino que se deben acompañar de sugerencias encaminadas a mejorar los problemas detectados.

⇒ ***Evaluación parental.*** Bricklin (1995) propone una serie de factores a estudiar por el evaluador dentro de este apartado:

- El nivel de conocimiento que los padres tienen sobre los episodios críticos que pueden surgir en el cuidado diario de los niños.
- Habilidad de los progenitores para generar soluciones adecuadas a situaciones concretas de cuidado de los menores. Se pueden usar para ello el PASS, entrevistas y observaciones.
- Explorar cómo los padres reconocen los sentimientos de los hijos en diferentes contextos.
- El grado en que un padre es consciente de la importancia de tener en cuenta la historia del menor en relación con las situaciones actuales, así como el uso de frases y expresiones acordes con el nivel de comprensión del mismo.
- El grado en que el progenitor es consciente de la deseabilidad de monitorizar las reacciones del menor, en cualquier comunicación parental dada.

- El nivel de conocimiento que los padres tienen acerca de las relaciones interpersonales de sus hijos. Para ello puede emplear las entrevistas y el PPCP.

⇒ ***El conocimiento que tienen sobre las rutinas diarias de los hijos.*** Esta variable permite saber el nivel de conocimiento que cada padre tiene sobre el hijo, así como su interés hacia él. El medio idóneo son las entrevistas.

⇒ ***Historia médica y de desarrollo.*** Se inspeccionarán mediante tests, entrevistas, observaciones, e información documental cuestiones de salud, de desarrollo, de la escuela, miedos, hábitos de higiene personal, entre otros aspectos.

⇒ ***Estilo de comunicación.*** Se constatará el estilo y modo de comunicación que se mantiene con los hijos. El autor otorga gran relevancia a esta variable.

⇒ ***La irritabilidad parental.*** Ya se ha comentado previamente la importancia de identificar los momentos de irritabilidad así como su duración y su frecuencia. No obstante, los progenitores, al saberse evaluados, no suelen ser sinceros en sus respuestas, en consecuencia esta área resulta difícil de examinar mediante tests, observación y entrevista. Bricklin considera como algo positivo que los padres reconozcan que tienen momentos de irritabilidad y expongan las estrategias que utilizan para controlarlos.

⇒ ***Padres orientados a las soluciones.*** Se debe identificar el nivel de orientación de cada padre de cara a las soluciones flexibles, como oposición a posturas beligerantes, o de mentalidad cerrada. El perito debe inspeccionar dos habilidades: la capacidad para mantener múltiples perspectivas y la de comunicarse de manera no hostil. Ésta es una de las variables fundamentales a estudiar siendo igualmente frecuente, como acontecía con la orientación hacia la flexibilidad vs. rigidez, encontrarse con respuestas poco sinceras.

⇒ ***Honestidad parental.*** De las áreas anteriores podemos deducir que la honestidad no es una disposición de fácil análisis, y el sentido común indica que es algo contextualizado. Esto es, la coyuntura en que se encuentran los padres no es la idónea para despertar su espíritu sincero. Bricklin afirma que la variable honestidad, por sí sola

no sirve para otorgar o privar de una custodia, porque mayoritariamente los que la disputan tienden a mentir. La información sobre la honestidad se debe integrar interactivamente con otros datos.

⇒ **Habilidades de actuación (“competency”).** El evaluador debe averiguar el grado en el que el padre representa un modelo adecuado de habilidades de actuación.

⇒ **Empatía y apoyo.** Se debe observar si el padre da ejemplo convenientemente de empatía y apoyo.

⇒ **Consistencia.** Se ha de examinar si el progenitor es un modelo adecuado de la consistencia.

⇒ **Modelos apropiados de rol.** El evaluador ha de identificar el grado en que cada padre es un buen modelo de rol con rasgos admirables, y de qué rasgos se trata.

⇒ **El origen de los valores.** Se debe identificar qué padre es el que fomenta en mayor medida valores psicológicos en el niño.

⇒ **Deseo de encerrarse.** Es necesario determinar el grado en el que el niño busca estar psicológicamente próximo a cada padre.

⇒ **Elección consciente del niño.** El perito debe saber si el niño ha realizado una elección y cuáles son los motivos de ésta. Bricklin puntualiza que en la entrevista se ha de recabar toda esta información, pero no mediante preguntas directas, porque éstas pueden acentuar el sentimiento de culpa que ya de por sí suelen tener los niños respecto a la separación de sus padres.

### **Pasos de la Intervención.**

La intervención, a entender de Bricklin ha de seguir los pasos que especificamos a continuación:

☒ **Entrevista al niño.** Se establece que ambos padres o una persona neutral acompañe al menor a la evaluación. Los padres han de esperar fuera mientras el evaluador, en esta primera sesión, se limita a charlar con el niño de diversos temas, pero nunca realizando una entrevista sobre la situación. En esta primera ocasión se puede comenzar a aplicar diversos tests. El autor recomienda hacer uso siempre como mínimo del BPS y el PORT. Además, en función de la problemática de cada niño, así como de las áreas de las que se pretenda extraer información, se emplean otros instrumentos como por ejemplo tests de personalidad.

☒ **Interacción familiar.** En segundo lugar, el evaluador debe diseñar sesiones de observación con cada uno de los padres, cuidando que sean lo más similares posibles. Se recomienda que tengan lugar en el despacho y en la casa, en el primer caso aconseja la utilización de espejo unidireccional. Para el análisis de la interacción aconseja seguir el método desarrollado por Bricklin y Elliot (1995).

☒ **Aplicación de cuestionarios a padres.** Para Bricklin es imprescindible, en una evaluación de custodia la aplicación del PASS y PPCP. Asimismo recomienda otros cuestionarios y tests que evalúen las áreas que podrían impactar negativamente en la relación con los menores, prestando especial atención a la tendencia a ser perturbables (p.e., depresión grave, desórdenes de pensamientos severos, etc). Entre los tests que sugiere se encuentra el HTP (House-Tree-Person).

☒ **Entrevistas colaterales.** Se estiman posibles fuentes colaterales de información, tales como personas que convivan con los padres, parejas de los padres, abuelos, cuidadores, amigos de los padres, y se aconseja mantener entrevistas con ellas.

☒ **Entrevista al niño.** En quinto lugar, se entrevista de nuevo al menor. En esta ocasión se debe obtener toda la información necesaria para evaluar las variables mentadas en el apartado anterior.

☒ **Toma de decisión.** Finalmente, una vez reunida toda la información se utiliza un modelo de decisión. Bricklin (1995) plantea cuatro posibles aproximaciones que ayudan a tomar una decisión a favor de uno u otro progenitor, siendo aplicables cualquiera de las cuatro alternativas, con la excepción de la primera de ellas, que se trata de una aproximación que consiste en partir de toda la información disponible y llegar intuitivamente a una determinación. Las restantes estrategias son, en realidad, modelos matemáticos que asignan un valor a cada sección de la información existente, y mediante la aplicación de pasos-sucesivos, alcanzan un valor cuantitativo para cada uno de los progenitores, que posibilite la inclinación o decisión por uno de ellos<sup>8</sup>.

La propuesta de Bricklin (1995) se representa como sigue:

Figura 19. Modelo de Bricklin (1995)

Entrevista “neutral” con el niño		
Aplicación instrumentos psicológicos al niño	BPS	Siempre
	PORT	
	Tests Personalidad	
Observación de interacción	Niño / Padre	
	Niño / Madre	
Aplicación de instrumentos psicológicos a padres	PASS	
	PPCP	
	Otros que se consideren	
Entrevista individual con el niño		

### Comentario al Modelo.

<sup>8</sup> Estas alternativas o modelos de decisión pueden encontrarse específicamente detallados en Bricklin (1995).

La propuesta del autor resulta sumamente interesante. Por una parte, proporciona los instrumentos mínimos necesarios para llevar a cabo una intervención de custodia; y, por otra, pormenoriza todos aquellos aspectos que se han de considerar y establecer para la toma de decisión. Es, por tanto, un modelo muy compacto de intervención, que además utiliza un sistema multimétodos para la obtención de los datos, que lo convierte en una alternativa de evaluación de custodias muy robusta. De interés también es la propuesta del espejo unidireccional para observar las interacciones parentales, aunque descuida la posibilidad de que se puedan grabar para poder analizarlas más minuciosamente. De igual modo, consideramos que si fuesen dos los psicólogos que realizasen la evaluación, ésta se enriquecería y se haría más segura.

### **PROPUESTA DE HEBERT COLLIER (1996)**

El protocolo de intervención que propone Collier (1996) parte de la premisa, como no podría ser de otra forma, de que una evaluación de custodia debe tener como objetivo fundamental buscar el mejor interés del menor. Para ello, en opinión del autor, los criterios que se han de analizar son los siguientes:

1. Adecuación parental, establecida en función de las áreas en las que uno y otro progenitor demuestran tener destrezas o déficits.
2. Habilidad de cada padre para tratar de manera efectiva las necesidades y problemas que manifieste el niño.
3. Motivación que tiene cada progenitor para ejercer la guarda y custodia del hijo, observando que dicha motivación sea coherente con el mejor interés del menor.
4. En función de la edad que tenga el hijo, percepción y preferencia que muestra por cada uno de sus progenitores.

### **Etapas de la Intervención.**



El protocolo desarrollado por Collier aglutina diversos métodos de evaluación: entrevistas estructuradas y no estructuradas, tests psicológicos, análisis de la interacción padres/hijos y entrevistas telefónicas con personas relacionadas con los niños, que se emplean en función de la etapa en que se encuentre el proceso de intervención. En dicho protocolo son siete las etapas que se diferencian, a saber:

⇒ **Información a los padres.** Collier aconseja iniciar el proceso de intervención informando a cada progenitor, de manera individual, del procedimiento que se va a seguir.

⇒ **Entrevista con cada padre.** De las entrevistas individuales con cada progenitor se ha de conseguir información sobre las siguientes áreas:

A) *Información parental.* Este aspecto se centra sobre cuestiones del matrimonio, motivos de la separación, repercusiones de la misma en los hijos, régimen de visitas que se está llevando a cabo, implicación de cada padre en los cuidados del niño, opinión sobre las características positivas y negativas de él/ella y de su ex-cónyuge.

B) *Experiencia laboral.* Se consideran datos relevantes los empleos anteriores que ha tenido así como el actual, el horario laboral, el nivel de satisfacción en el trabajo, las posibilidades de promoción.

C) *Antecedentes familiares.* En este apartado se pregunta sobre la infancia que ha vivido, la influencia y la disciplina recibida. Se observará si han existido disfunciones familiares, tales como abuso de alcohol u otras sustancias, abandono, negligencia, abuso sexual, etc. Además se buscará información sobre sus padres, la salud de éstos, su estado marital y si le pueden ofrecer ayuda.

D) *Autopercepción.* Se indaga acerca del concepto que tiene de sí mismo y cómo considera que le perciben los demás.

E) *Educación*. Los padres han de describir su nivel de logro académico, las materias fuertes y débiles en la escuela, las amistades, posibles problemas con la ley, actividades extracurriculares.

F) *Valores parentales*. Es importante establecer cuáles son los valores personales de cada progenitor, para ello se requerirá que señalen sobre diferentes aspectos, sus ideas, pensamientos y actitudes.

G) *Actitudes médicas y de salud*. Se ha de determinar quién se ha ocupado de la salud de los niños, qué criterios utilizan para acudir al médico, si tienen conocimientos sobre enfermedades, vacunas, etc.

H) *Conocimiento y sensibilidad de las necesidades de los niños*. El evaluador necesita averiguar cómo cada padre favorece los sentimientos de seguridad en los niños, y cómo interviene cuando presentan reacciones emocionales inadecuadas.

I) *Expectativas futuras respecto a los hijos*. Es imprescindible establecer qué espera cada padre de sus hijos, cuáles son las expectativas que tienen y qué piensa hacer para que se cumplan. En este sentido, se valorará negativamente cuando la expectativa no se adapte a las capacidades de los niños, tanto por exceso como por defecto.

J) *Interés por las actividades extraescolares de los niños*. Precisar qué importancia le otorgan a esas actividades, tanto a las que se están llevando a cabo en la actualidad, como las que desearía que realizasen.

K) *Hábitos diarios*. Cómo se organiza el desayuno y las otras comidas, qué juegos y rituales se practican durante el día y para acostarse.

L) *Enseñanza de la responsabilidad*. De qué manera los padres enseñan a los hijos tareas de autocuidado y responsabilidad, y si son acordes a la edad de los niños.

M) *Disciplina que mantiene con los hijos*. En este apartado se tiene que averiguar el estilo de control que emplea cada padre, si es correcto, inconsistente, punitivo o si no existe.

N) *Cuestiones religiosas*. Hay que determinar la religión o secta con la que se encuentra vinculado cada uno de los progenitores, si tienen la expectativa de que sus

hijos profesen las mismas creencias, así como los valores morales y éticos que quieren inculcarles.

O) *Adquisición de habilidades parentales.* Indagar cómo se forman los padres a través de lecturas sobre el tema, consultando a expertos, amigos, familiares, o a través de otras fuentes.

P) *Actitud hacia los consejos u orientaciones que otras personas o profesionales le ofrecen.* Es conveniente averiguar ante qué problemas piden consejos y con quién se asesoran.

Q) *Presencia de rasgos de personalidad negativos.* El autor establece la necesidad de evaluar la personalidad de cada padre, con el propósito de determinar si presentan rasgos tales como: nerviosismo, ansiedad, miedo o preocupación, tendencia a la depresión, nivel de enfado y hostilidad, rechazo y sufrimiento, para poder predecir reacciones negativas ante situaciones estresantes.

R) *Existencia de conductas adictivas.* De todos es bien conocido que ciertas adicciones, como alcoholismo, drogadicción, ludopatías, etc., interfieren negativamente en la labor parental. Por ello, el autor considera que se debe investigar la posible existencia de esta problemática en cada progenitor.

⇒ **Observación de la interacción paterno/filial.** Con el fin de evaluar la calidad de la interacción materno/paterno-filial, se solicita a cada padre que acuda al gabinete en compañía de sus hijos, en sesiones independientes. Cada sesión se diseña en dos partes. La primera parte tiene un formato estructurado; se plantean a cada progenitor cuestiones sobre los niños referidas al desarrollo infantil, escolarización, gustos, costumbres, etc. En la segunda, con formato no-estructurado, el progenitor en compañía de todos los hijos desarrollará conductas interactivas mediante juegos, posteriormente lo hará con cada hijo de manera individual. Mientras, el evaluador observa el estilo y papel que muestra el padre (interactivo, de apoyo, de enseñanza, líder).

⇒ **Aplicación de instrumentos psicológicos a los padres.** Collier (1996) considera que la información proveniente de las entrevistas se ha de complementar mediante la aplicación de diferentes instrumentos. Esta fase se subdivide en dos sesiones: en la primera, se administran diversos tests dirigidos a evaluar a los adultos; en la segunda, por medio de escalas se le pregunta a los padres acerca del desarrollo del niño, su comportamiento y su estado emocional. Comparando las respuestas de ambos con la evaluación clínica de los niños, se puede establecer el conocimiento que cada uno de ellos tiene de sus hijos.

Collier (1996) recomienda que se han de aplicar las siguientes pruebas:

- A) El MMPI.
- B) El “Vineland Adaptive Behavior Scales”. Estas escalas contienen información sobre la comunicación, socialización, relaciones interpersonales y medidas de ajuste/desajuste en los niños.
- C) El “Personality Inventory for Children” o “Child Behavior Checklist”. Ambos permiten evaluar el funcionamiento emocional, conductual, social y escolar del niño desde la perspectiva de cada padre.

⇒ **Evaluación de los niños.** Se incluye una entrevista semiestructurada que versa sobre las cuestiones siguientes:

- A) *Escuela.* Dentro de esta área se habla de los profesores, compañeros, materias preferidas, actividades extraescolares, etc.
- B) *Hermanos.* Examinar la relación y percepción que tienen de ellos, qué les gusta y divierte, cómo resuelven sus problemas.
- C) *Descripción de los padres.* Establecer qué actividades realiza con cada uno de ellos, nivel de disciplina, estilo educativo, y cuáles son las expectativas que tienen de él.

D) *Autodescripción*. Los niños han de mostrar sus gustos, preferencias, sentimientos, así como la opinión sobre la separación de sus padres, la custodia y el régimen de visitas.

E) *Rol parental*. Se pregunta al niño quién suele acompañarle a diferentes lugares, tales como colegio, actividades deportivas, pediatra, dentista, oculista, compras, etc.; quién le ayuda, entre otras cosas, con los deberes o los juegos.

✍ **Aplicación de instrumentos psicológicos a los niños.** El autor no incluye prueba de inteligencia salvo que exista sospecha de problemas de capacidad o aprendizaje, en cuyo caso aplica la escala Wechsler correspondiente en función de la edad. Los instrumentos que se administran de forma rutinaria son:

A) *Escala de Autoconcepto para Niños de Piers-Harris*. Consiste en un autoinforme para evaluar la autoestima en niños y adolescentes. Sugiere cómo el conflicto parental y el estrés familiar está afectando al niño.

B) *“Revised Children’s Manifest Anxiety Scale” (RCMAS)*. Se trata de una escala con formato de entrevista, a través de la que se evalúa el nivel y la naturaleza de la ansiedad manifestada en niños y adolescentes.

C) *“Parent Perception Inventory”*. Se utiliza para obtener una aproximación sobre la percepción que mantiene el niño acerca de las conductas parentales positivas y negativas.

D) *“Parent Attachment Structured Interview” (PASI)*. Examina el nivel de apego del niño a sus progenitores.

La administración de estos instrumentos, en ocasiones, y no de manera rutinaria, se complementa con técnicas de carácter proyectivo como el test de Dibujo de la Familia, el test de Dibujo de una Persona, el test de Apercepción Temática (TAT), "los Tres Deseos", el test de Rorschach, terapia de juegos exploratorios.

⇒ **Entrevistas fuera del núcleo familiar.** Finalmente, si existen fuertes discrepancias entre las descripciones del niño y las de los progenitores, o entre las alegaciones de un padre respecto del otro, se considera llevar a cabo entrevistas con otras personas ajenas a la familia, pero conocedoras de la misma (profesores, vecinos, amigos).

⇒ **Informe de la evaluación familiar.** Collier (1996) señala que el informe final ha de ser comentado con los padres, preferentemente de manera conjunta, así como con los abogados y el juez.

Por último, el psicólogo ha de hacer una recomendación final sobre la guarda y custodia y el régimen de visitas, teniendo en cuenta los cuatro criterios señalados anteriormente, a saber: adecuación parental; habilidad de cada progenitor en la resolución de problemas; motivación de cada uno para ejercer la guarda y custodia; y las preferencias del niño.

El protocolo diseñado por Collier (1996) puede ser representado con el siguiente esquema:

Figura 20. Modelo de Collier (1996)

Entrevista individual a padres	
Examen mental padres	MMPI
	"Vineland Adaptive Behavior Scales"
	"Personality Behavior for children" o "Child Behavior Checklist"
Observación Interacción paterno/filial	1º. Parte estructurada
	2º. Parte no-estructurada
Entrevista semiestructurada a niños	
Instrumentos psicológicos a niños	Escalas Wechsler
	Escala autoconcepto de Piers-Harris
	Escala de ansiedad manifiesta

	<i>"Parent Perception Inventory"</i>
	<i>"Parent attachment structured interview"</i>
<b>Aplicación de técnicas proyectivas complementarias</b>	<i>Dibujo de la familia</i>
	<i>Dibujo de la persona</i>
	<i>Los tres deseos</i>
	<i>TAT</i>
<b>Entrevistas fuera del núcleo familiar</b>	

### Comentario al Modelo

A este modelo podemos cuestionarle, fundamentalmente, que no establece las visitas a los hogares como una parte importante del proceso de evaluación. Además, no estima de interés la evaluación de la capacidad cognitiva de los progenitores, siendo éste un factor relevante que mediatiza la conducta parental.

Por otra parte, en el análisis de la interacción paterno-filial, aunque señala las variables a observar, no precisa un método estandarizado para llevarlo a cabo de forma objetiva. Tampoco aconseja que la interacción paterno-filial sea grabada, lo cual ayuda considerablemente al análisis de la misma.

### PROPUESTA DE MARTA RAMÍREZ (1997)

La autora expone un interesante modelo que pretende ser útil en la toma de decisión sobre la guarda y custodia y régimen de visitas de un menor. Es un procedimiento sistemático y estandarizado, que parte de la asimilación conceptual entre el principio del mejor interés del menor y el buen ajuste infantil post-separación. Su esquema teórico se basa en los modelos elaborados por Bronfenbrenner (1979) y

Kurdek (1981). Ambos descansan sobre la teoría de sistemas, que asume que la unidad familiar está formada por un conjunto de miembros que se relacionan e interaccionan entre sí (microsistema). A su vez, ésta se encuentra inmersa en otros sistemas más amplios que le afectan de igual manera (exosistema). Además, la familia podrá ser analizada a través de cada miembro que la compone (sistema ontogénico).

### **Variables a Estudiar**

El modelo identifica las variables que se deben considerar para tomar la decisión sobre la custodia y régimen de visitas de un menor (Ramírez, 1997, pág. 122):

- Dentro del exosistema, se evalúan las modificaciones que la separación ha conllevado respecto a la estabilidad ambiental, así como el nivel de apoyo del que dispone el niño. Ambas variables se estudian para cada alternativa de custodia disponible: generalmente paterna y materna.

- En el microsistema, se investigan para cada progenitor áreas tales como la historia familiar; la implicación de esta persona con el niño; hábitos de crianza y educación; actitudes educativas; nivel de discrepancia o coherencia entre los padres; estabilidad intrafamiliar previsible para cada alternativa y el nivel de relación familiar posterior a la ruptura (padres entre sí, padres/hijos).

- Con relación al sistema ontogénico, se evalúa a los miembros de la familia. Respecto a los padres se examina: la posible existencia de síntomas de desajuste psicológico y en su caso, se precisa si están asociados o no a la ruptura, estrategias de afrontamiento de problemas, estabilidad laboral, nivel de competencia social, apoyo social percibido. En los menores se aprecian posibles dificultades emocionales y/o conductuales, el nivel de apoyo social percibido y de competencia social, adaptación



escolar, percepción de las figuras parentales, nivel de comprensión de la separación de sus padres, preferencias respecto a la custodia.

### **Métodos de Evaluación**

La autora propone diversos métodos para la evaluación de custodia, a saber: entrevistas estructuradas, cuestionarios, inventarios y escalas referidas a rasgos específicos que se incluyen en el modelo (Ramírez, 1997, pág. 151). Su aplicación se categoriza en función de la edad de los niños, de esta forma se diseña un protocolo para familias que tengan hijos de 0 a 7 años; para aquellas con hijos entre 8 y 12 años; y finalmente, un tercer protocolo que se administra cuando hay hijos preadolescentes y adolescentes entre 13 y 17 años. Ramírez únicamente prevé llevar a cabo sesión de observación con niños entre 3 y 7 años. También propone que la información obtenida con cada progenitor y con los niños sea contrastada recíprocamente, así como con aquella proveniente de la aplicación de cuestionarios e instrumentos de evaluación.

### **Etapas de la Intervención**

Los pasos en los que desarrolla la evaluación se determinan como sigue (Ramírez, 1997):

***Evaluación de los progenitores.*** Siempre se comienza por la evaluación parental. Se programa un total de dos o tres sesiones con cada uno, de dos o tres horas de duración. La autora recomienda que se debe establecer la posibilidad de llegar a un acuerdo a través de la mediación. En cada sesión se combina una primera parte de entrevistas y una segunda de cumplimentación de tests o cuestionarios. En las entrevistas se deben abordar las siguientes áreas:

⇒ *Historia familiar.* Se evalúa la duración de la convivencia, organización familiar, origen del conflicto, antecedentes de rupturas anteriores, lugares de residencia que ha tenido la familia.

⇒ *Relaciones interparentales post-separación.* Se valora el nivel de comunicación, colaboración y cooperación parental; los acuerdos existentes sobre la guarda y custodia, régimen de visitas o temas económicos. En esta área, Ramírez (1997) propone que se debe estimar la posibilidad de que la pareja llegue a una vía de solución de mutuo acuerdo. Para ello, el evaluador valorará la conveniencia de iniciar una mediación entre ambos progenitores, o en caso contrario, continuar con el procedimiento de evaluación.

⇒ *Relaciones paterno-filiales.* Se tantea cómo se está cumpliendo el régimen de visitas por parte del padre no-custodio, y cómo es el nivel de comunicación y disciplina.

⇒ *Hábitos de crianza/educación.* Se consideran aspectos como el sueño, alimentación, autoridad, disciplina, autonomía, dependencia y ocio.

⇒ *Desajuste psicológico parental.* Se indaga acerca de la existencia de posibles trastornos mentales, antecedentes de tratamientos psiquiátricos y psicológicos, cómo éstos han afectado a la relación marital y han contribuido a generar la crisis, su incidencia a nivel familiar o laboral.

⇒ *Competencia/apoyo social de los progenitores.* Se evalúa si los padres manifiestan una ajustada percepción de las necesidades de sus hijos y disponen de una red para satisfacerlas.

⇒ *Estabilidad laboral.* Se aprecia la situación laboral, el horario y las condiciones de trabajo, así como la satisfacción y la estabilidad en el mismo.

⇒ *Conocimiento parental de los hijos y de su ajuste al divorcio.* Se valora en qué medida los padres muestran un conocimiento sobre la incidencia de la separación/divorcio en los niños, y cómo aceptan la preferencia de los hijos sobre la custodia.

⇒ *Apoyo social de los hijos.* Se analiza qué comprensión manifiestan los padres sobre las redes de apoyo y relaciones de los hijos.

⇒ *Ajuste a nivel escolar.* Se examina el conocimiento que los padres tienen de la trayectoria escolar de sus hijos, si los apoyan en esta área.

⇒ *Estabilidad intrafamiliar y ambiental.* Se determina qué cambios hubo a estos niveles, así como el control percibido sobre los cambios post-separación.

Respecto a los tests o cuestionarios, Ramírez (1997) afirma que, en todos los casos, ambos progenitores deben cumplimentar los siguientes:

- Cuestionario de Análisis Clínico (CAQ).
- Escala de evaluación de estrategias de afrontamiento de problemas.
- Instrumento sobre actitudes parentales (PARI).
- Listado de tareas de cuidado infantil.

Además, se prevén otros cuestionarios complementarios que deben cubrir los padres en función de la edad de sus hijos.

***Evaluación de los hijos.*** Se realiza en una o dos sesiones de dos o tres horas de duración. El procedimiento a seguir es similar que para el paso anterior. En primer lugar se llevan a cabo entrevistas y posteriormente se aplican cuestionarios. Así, en las entrevistas, el evaluador debe recabar información sobre las siguientes áreas:

- *Red de apoyo social.* Se precisan cuáles son las figuras significativas a nivel afectivo para el menor, percepción del apoyo social, relaciones con los iguales.

- *Relación parento-filial.* Se observa la relación, así como el nivel de implicación en el cuidado de los hijos. Debe valorarse en la etapa pre-separación y post-separación.

- *Relaciones interparentales post-ruptura*. Se estima la percepción del hijo del nivel de comunicación existente entre sus padres, así como la implicación de los hijos en dichas relaciones.

- *Preferencias motivadas de custodia*. Se analiza la comprensión de la separación, y la motivación sobre las preferencias de custodia.

En cuanto a los cuestionarios que se aplican a los niños, la autora contempla diferentes opciones en función de la edad. El modelo propuesto por Ramírez (1997) podríamos resumirlo de la manera siguiente:

Figura 21. Modelo de Ramírez (1997)

ADRES	Entrevistas	Estructuradas (sobre diferentes áreas)
	Cuestionarios	CAQ
		Evaluación de estrategias de afrontamiento de problemas
		Instrumento de actitudes parentales
		Listado de tareas de cuidado infantil
		Otros cuestionarios en función de la edad de los hijos
HIJOS	Entrevistas	Estructuradas (sobre diferentes aspectos)
	Cuestionarios	En función de la edad de los niños

Por último, Ramírez (1997) elabora un procedimiento de toma de decisión paso-a-paso basado en el análisis de las variables estudiadas, abogando por una “idéntica” evaluación para cada progenitor, con el fin de poder disponer exactamente de la misma información de cada uno de ellos. Propone que, exceptuando aquellos casos en los que los resultados de la aplicación de los instrumentos de evaluación se decanten claramente por uno u otro padre, nunca se debe realizar una recomendación clara, sino únicamente limitarse a exponer y explicar los resultados alcanzados por cada una de las

partes, para que el juez o tribunal pueda llevar a cabo una comparación objetiva y, de este modo, tomar una decisión justa.

### **Comentarios al Modelo.**

Se trata de una propuesta sumamente práctica y por ello, valiosa. Presenta una alta estructuración de las entrevistas lo que permite, tal y como afirma Ramírez (1997) la replicabilidad del proceso, así como la fácil comparación entre ambos progenitores, ya que la información obtenida del padre y la madre es similar. No obstante, pese a ser un procedimiento de evaluación que se muestra fiable, obvia técnicas muy relevantes como la observación de la interacción paterno-filial en todos los casos, las visitas al hogar, la obtención de información colateral, o incluso las entrevistas conjuntas con ambos progenitores. La autora afirma que no contempla pasos como el análisis de las interacciones familiares o las visitas al hogar, debido a que trata de adaptarse a un contexto determinado, los Juzgados de Familia.

### **PROPUESTA DE SCHWARTZ Y KASLOW (1997)**

Schwartz y Kaslow (1997) señalan que su propuesta de evaluación de custodia es el resultado de la práctica profesional tanto en el sector público como privado, amén de considerar y seguir las directrices de la APA (1994) para este tipo de intervenciones. Esta propuesta considera que es necesario tener acceso a todos los miembros importantes para la familia que, como mínimo, serán ambos progenitores y los hijos. Cuando los padres tienen nuevas parejas o existe otro adulto que desempeña un rol parental también se debe evaluar. Los autores precisan que en la literatura se aprecia mayoritariamente como incorrecto el llevar a cabo la evaluación de custodia sin evaluar a los dos progenitores; no obstante, en ciertas circunstancias se puede intervenir viendo

sólo a uno de ellos. Por ejemplo, se puede emitir una segunda opinión sobre el estado psicológico de uno de los padres, cuando existen ciertas dudas sobre la objetividad o validez de una evaluación previa.

Schwartz y Kaslow (1997) afirman que para garantizar resultados válidos y fiables sólo ha lugar a la intervención si se dan las siguientes condiciones: que la petición sea realizada por el juzgado o por acuerdo de las dos partes, que todos acepten la evaluación, así como prestar toda la colaboración necesaria, y que el pago de los honorarios esté liquidado.

El objetivo de la evaluación no debe ser buscar el mejor padre sino el entendimiento de la familia y los factores que son más relevantes para el niño. Se utilizan datos provenientes de diferentes fuentes, a saber: entrevistas clínicas con todas las partes, administración de tests y cuestionarios, observaciones conductuales, diferentes informes o conversaciones con otros profesionales implicados (colegio, médicos) y observación de la interacción padres/hijos.

### **Fases de la Evaluación**

Los autores señalan que no se puede predecir cuanto durará el proceso de la evaluación, porque va a depender de las circunstancias del caso. No obstante, estiman que a nivel general se puede hablar de un mes o mes y medio. Este intervalo es necesario para poder conocer a la familia y observar a las personas a lo largo de un período, y no verlas sólo en una o dos ocasiones, logrando así una apreciación más acertada. Por otra parte, estiman las horas que se requieren para la evaluación, así para la familia de menor número de miembros posibles, es decir dos padres y un hijo, suele ser de 15 horas aproximadamente, los más complicados pueden alcanzar las 20-30 horas, sin considerar el tiempo necesario para integrar los datos y redactar el informe. Todo lo cual se hace en las siguientes fases:

$\pi$  ***Entrevista conjunta a padres.*** En el primer paso, se concierta una entrevista con los dos progenitores y se les explica el procedimiento a seguir; además se obtiene información sobre la familia y la pareja, se revisa el actual régimen de visitas y de guarda y custodia, pidiendo a cada parte que exponga sus preferencias. Se observa la posibilidad de llegar a un compromiso o acuerdo mutuo y, en caso de ser posible, se inicia la mediación. Por el contrario, si no es posible, se continúa con el procedimiento y se comienzan a aplicar los tests psicológicos previstos. Siempre se aplica el MMPI además de otros cuestionarios que se estimen oportunos en función del caso. Finalmente, se concede cita a cada miembro separadamente. Esta fase suele durar entre 2 ó 3 horas.

$\pi$  ***Entrevistas individuales con cada miembro adulto y aplicación de instrumentos psicológicos.*** Se utiliza un formato de entrevista de tipo clínico y se aplican los cuestionarios y escalas que se consideren con el propósito de recabar información sobre el funcionamiento psicológico general, sobre actitudes específicas y comportamientos relevantes para ejercer como padre. Este proceso tiene una duración aproximada de 4 horas con cada miembro adulto.

$\pi$  ***Entrevistas, observaciones conductuales y aplicación de instrumentos psicológicos a niños.*** Esta fase acostumbra a ser más extensa en observación conductual cuando los niños son pequeños y más profusa en entrevistas, cuando son mayores. Además se aplican los tests y cuestionarios que se estimen convenientes en función de la edad. El tiempo necesario para esta intervención va a depender de la edad de los menores, acostumbra a ser corta con niños muy pequeños, y requiere varias horas con adolescentes.

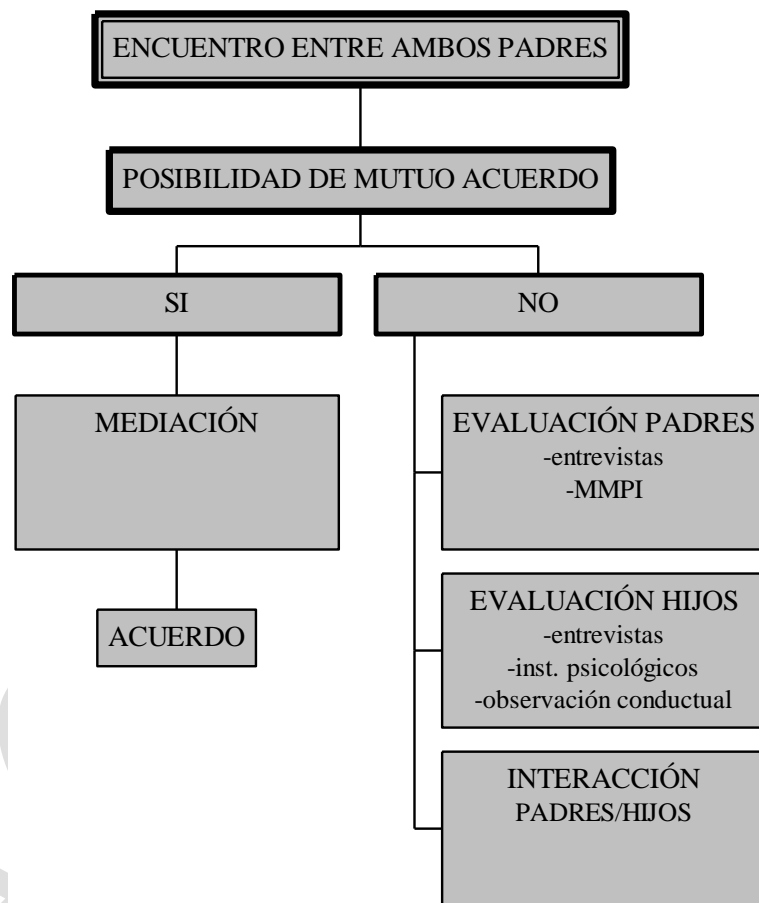
$\pi$  ***Observación de la interacción paterno-filial.*** Cada padre debe permanecer aproximadamente una hora con su hijo/s en presencia del evaluador, quien tratará de pasar desapercibido para no interrumpir ni mediatizar la interacción. A lo largo de todo el proceso de evaluación, la atención se centra en la interacción de cada padre con los niños.

$\pi$  ***Redacción del informe.*** Una vez finalizada la evaluación se prepara y se envía un informe detallado a las partes. Los autores recomiendan no tener más contactos con las partes hasta que el tribunal dicte sentencia. El informe se debe basar en las necesidades de los niños, en los recursos de los padres, y en lograr el mejor ajuste posible entre ambos. El psicólogo no debe realizar una recomendación específica sobre el ambiente más adecuado para las necesidades del niño, sino que debe señalar los factores fuertes y débiles de cada situación parental. Es por ello que Schwartz y Kaslow (1997) consideran que en muchos casos la distribución de la responsabilidad parental, sin que ello suponga una custodia conjunta, es una buena forma de satisfacer todas las necesidades. También se deben recoger recomendaciones para que los padres puedan mejorar sus actividades parentales y el ambiente postdivorcio de los hijos.



El modelo propuesto por estos autores se puede representar gráficamente como sigue:

Figura 22. Modelo de Schwartz y Kaslow (1997)



### Comentarios al Modelo.

En cuanto a las críticas que se pueden plantear a esta propuesta, hemos de destacar el hecho de no tener en cuenta la observación de los menores en su contexto más familiar. Es decir, no se aconseja llevar a cabo visitas al hogar, con lo cual se está perdiendo una información muy valiosa. Empero, queremos resaltar el interés de este

modelo por la mediación como primer paso, lo cual, si se consigue es, sin duda, la mejor vía de solucionar un procedimiento familiar de este tipo.

### **HACIA UNA PROPUESTA INTEGRADORA**

Es preciso comenzar señalando que nuestro modelo de actuación en evaluación de custodias se basa en los conocimientos adquiridos a través del análisis y la reflexión del *modus operandi* propuestos por diversos autores, mayoritariamente expuestos en este libro, así como por la propia experiencia de intervención en este tipo de casuística. La propuesta, a todas luces ecléctica, intenta ofrecer pautas generales, ya que la filosofía subyacente parte de que cada proceso de evaluación posee sus propias características, determinadas éstas por las particularidades del caso y de las personas implicadas, además asume las directrices proporcionadas por la APA (1994), y descritas en un capítulo anterior.

Seguidamente mencionaremos los pasos a seguir que son, a nuestro entender, necesarios para garantizar una buena intervención, que pueda defender el mejor interés de los menores implicados, sin desatender los sanos deseos de los padres.

**Lectura y análisis del expediente del caso.** Cuando se solicita una intervención, bien sea a iniciativa de una parte o del juez, es imprescindible que se revise, detenida y detalladamente toda la información judicial existente hasta el momento sobre el caso, con el fin de conocer exhaustivamente sus circunstancias. Esta información permitirá a los evaluadores adaptar la evaluación a las características de los implicados, así como dedicar las primeras sesiones, a aquellos aspectos que se consideren oportunos. Por ejemplo, si existe una denuncia de malos tratos por parte de uno de los progenitores, no parece recomendable comenzar con una entrevista conjunta, y sin embargo urge establecer la realidad de los hechos, para actuar lo más rápidamente posible, y de la

forma más eficaz en el contexto familiar. Así, en el supuesto que la denuncia fuese falsa, se deben retomar los contactos de los hijos con el progenitor denunciado, y la Justicia debería tomar las medidas pertinentes con el otro padre.

**Contacto con cada parte.** Cuando el caso llega a través de una petición del juez, recomendamos que los psicólogos se pongan en contacto, antes de comenzar la intervención, con los abogados de las partes, a los cuales se les debe aclarar que se va a intentar, si el caso no lo desaconseja, una mediación, y de ser factible se les informa que ésta se basará en las necesidades e intereses de los hijos. El paso siguiente será telefonear a los progenitores, lo que conlleva presentarse e informar del procedimiento a seguir así como convenir una entrevista; si no existe ningún problema que lo impida, ésta será con los dos progenitores, lo cual se le advierte a cada uno de ellos. Este primer intercambio de información también permite intuir el nivel de colaboración que cada parte va a proporcionar a la intervención a partir de este momento. Cuando la petición de la pericia se hace por una de las partes, el psicólogo debe mostrarse muy cauto, y ha de llamar al abogado de la otra parte para informarle. Éstos, generalmente, procuran disuadir a su cliente de participar en la evaluación, pese a ello, el psicólogo ha de contactar con ese progenitor para acordar una entrevista; puede ser contraproducente ofrecer información a través del teléfono, a no ser que la demanden, ya que ese progenitor percibe al perito, como el de su expareja, y le resulta difícil comprender telefónicamente la imparcialidad de la intervención.

Son muchos los que se niegan a acudir a la entrevista, asesorados por sus letrados o de motu proprio, y de los que lo hacen, son pocos los que llegan a aceptar participar en la pericial. En el informe que se presente se han de hacer constar todos los intentos de realizar una evaluación global, figurando los pasos y las fechas. Por supuesto, si sólo se evalúa a una parte no se puede emitir bajo ningún concepto, una recomendación de custodia; a lo sumo detallar si en ese progenitor y/o en su contexto existen factores de riesgo para los menores, y si el padre evaluado se encuentra implicado en la vida emocional y social de los hijos.

**Entrevista conjunta.** Como se puede inferir de lo señalado anteriormente, siempre que sea posible, se ha de llevar a cabo una entrevista con ambos progenitores, la cual se aprovecha para, en primer lugar, informar de la neutralidad e imparcialidad de los profesionales, con respecto a ellos, ya se ha indicado que en nuestra opinión, el psicólogo ha de defender siempre los derechos de los menores, y esto implica una imparcialidad activa. En segundo lugar, limar las asperezas y malentendidos que existan entre los padres, insistiendo hasta la saciedad que la separación es una ruptura de pareja y no de familia, porque ellos, les guste o no, seguirán compartiendo unos hijos. Recomendamos ofrecer información acerca de los problemas que pueden presentar sus hijos como consecuencia de sufrir la separación de sus padres, y la forma de evitarlos o minimizarlos; una guía de apoyo podrían ser las directrices de Fariña, Arce y cols. (2001a). Además, se les instruye en cómo han de buscar soluciones a sus discrepancias, velando por el mejor interés de los hijos. Y si hubiera lugar proponer una mediación, como medio para resolver la situación en la que se encuentran.

**Entrevista individual con cada progenitor.** El siguiente paso, independientemente de que decidan optar por la mediación, se comienza con las entrevistas individuales con cada progenitor. No se puede precisar de antemano cuántas serán necesarias con cada uno de ellos, porque esto dependerá del caso, aunque como mínimo han de ser dos. Las cuales pueden estar guiadas por el "Cuestionario de Padres y Cuestionario sobre los Hijos" que presentamos en el apéndice; el primero recaba información sobre: la familia del progenitor, la escolaridad, aspectos laborales, creencias religiosas, historia matrimonial, antecedentes personales, e información acerca del excónyuge. El segundo recoge información de los padres sobre diferentes aspectos relacionados con sus hijos, a saber: datos generales; personas que lo cuidan o lo han cuidado; historia médica y psicológica; datos sobre la vida escolar; gustos, preferencias y aficiones; cómo manejan los problemas; el sistema punitivo y la obediencia; sobre el patrón de desarrollo y crecimiento desde el nacimiento; sexualidad y hábitos de higiene; impacto de la separación en el menor; posibles anhelos o expectativas acerca de la custodia; hábitos

de la vida cotidiana; amigos; información sobre el régimen de visitas, si procede; comportamiento del menor en presencia de uno o ambos progenitores. El "Cuestionario sobre los Hijos" se ha de cumplimentar para cada menor implicado.

**Evaluación individual.** Nos referimos a la aplicación de instrumentos psicológicos de evaluación, que se debe intercalar con cada sesión de entrevista. Esto es, se recomienda dividir cada sesión, dedicando la primera parte a entrevistar al progenitor y la segunda a cumplimentar cuestionarios. En cuanto a los instrumentos es fundamental aplicar la Escala Wechsler de Inteligencia, en algunos casos se puede sustituir por el TONI-2, así como el MMPI; siempre que la edad de los hijos lo permita es muy útil utilizar el BAS. Además, la intervención se puede enriquecer con resultados de otros instrumentos complementarios en función de las necesidades de cada caso.

**Entrevista con los menores.** Se han de plantear estas entrevistas de manera individual con cada menor implicado en el procedimiento. Resulta de gran ayuda emplear como herramienta de acercamiento entre los niños y el evaluador, el "Pobi ten dúas casas" de Fariña, Arce y cols. (2001b). El tipo de entrevistas a llevar a cabo viene determinado por la edad de los menores, con niños de más de 6 años se puede utilizar el "Cuestionario para Hijos" de Fariña, Seijo, Arce y Novo, que también se ofrece en este manual, el cual sirve para obtener información de los menores sobre: la relación entre los hermanos, hábitos de vida diarios, información acerca del colegio, amigos, gustos, aficiones y preferencias, sistema punitivo, y obediencia con ambos progenitores, imagen y percepción de los padres, valoración de los padres, valoración sobre sí mismo; patrón y características de la relación con cada uno de los progenitores; valoración de la relación padre-madre, qué sabe sobre la separación, información acerca de los amigos de los padres. A los niños más pequeños no es conveniente encuestarles directamente sobre los aspectos señalados, sino que se deben utilizar juegos para obtener la información. Con niños muy pequeños, de menos de tres años, son pocos los datos que se pueden recabar, no obstante el evaluador debe interactuar con ellos sin la presencia de los padres, porque pueden obtener información conductual

relevante; obviamente, cuanto más tiempo se dedique a esta labor mayor conocimiento se tendrá del menor.

**Evaluación de los menores.** También aconsejamos con los menores intercalar en las sesiones la entrevista con la aplicación de tests. A nuestro entender, es imprescindible utilizar las escalas Wechsler adecuadas para su edad, y para los menores con edad inferior a cuatro años se puede aplicar las Escalas McCarthy de Aptitudes y Psicomotricidad para niños. Por otra parte, se ha de evaluar el nivel de adaptación del menor, para este menester y con niños mayores de ocho años recomendamos utilizar el TAMAI; para evaluar la personalidad se puede usar el ESPQ para niños entre seis y ocho años, el CPQ entre ocho y doce, y el HSPQ entre doce y dieciséis. De interés resulta utilizar el BAS para estudiar la socialización de los menores entre seis y quince años, además permite conocer la opinión que padres y maestros tienen al respecto, y contrastarla con la de los propios niños. De existir algún indicio de depresión o ansiedad se contempla la aplicación de instrumentos específicos, tales como el CAS, el CDS, el CMAS-R, entre otros. En la actualidad hay una gran expectativa con respecto al MMPI para niños, que se encuentra en fase de validación en España.

**Observación de la interacción materno/paterno-filial.** Nosotros consideramos que cada padre ha de interaccionar al menos en dos ocasiones con cada hijo en el despacho, y una en el hogar, es importante que también se realice una interacción del padre con todos los hijos, cuando hay más de uno. Para propiciar que la relación sea lo más espontánea posible, aconsejamos que los evaluadores no se encuentren presentes en el despacho, y por tanto, que una cámara de vídeo grabe las interacciones posibilita lo anterior y además facilita con posterioridad el análisis más detallado de la misma.

**Visita a los hogares de los progenitores.** Estas visitas son imprescindibles, dado que la información que se obtiene a través de las mismas es inestimable. De esta forma, se puede contrastar hasta qué punto coincide la información que ha ofrecido cada parte sobre sus hábitos y condiciones de vida, con lo que se observa en la realidad. Estas

visitas no pueden estar concertadas con antelación, para garantizar que la casa no se encuentre organizada y equipada para la ocasión. Aunque el evaluador debe asegurarse de que menores y progenitor se encuentran en el hogar en el momento de realizarlas. Para ello, por ejemplo, se puede llamar por teléfono con una hora de antelación.

Las visitas han de ser lo más naturales y cordiales posibles, sin embargo, esto no impide una labor de inspección, en la que se ha de constatar si las necesidades más relevantes de los niños están cubiertas y si existe algún peligro en el entorno para ellos. Todo lo cual obliga a observar la totalidad de la casa y sus entornos. Es preciso ser curiosos en cada detalle, desde lo que contienen los armarios de la cocina y la nevera, para averiguar si cuentan con lo preciso (fruta, leche, yogur, etc.), aunque parezca fútil esta apreciación, la experiencia nos señala que hogares con apariencia de normalidad pueden carecer de los alimentos indispensables para una alimentación equilibrada; tampoco se ha de descuidar el examinar en el dormitorio de los niños el tipo de juegos y libros que tienen a su disposición, así como el orden que existe en general. Para que esta labor resulte agradable se puede utilizar a los menores como guía dentro de la casa, y convertir la inspección en un juego. Dentro de la visita también se debe llevar a cabo un análisis de la interacción paterno-filial, en este caso también aconsejamos la grabación. Para ello se puede proponer alguna actividad, que estará relacionada con la edad de los menores implicados y sus gustos y costumbres. En esos momentos de la evaluación el perito ya ha de conocer suficientemente a la familia como para proponer la actividad a desarrollar; que podría ser por ejemplo, realizar un puzzle, dibujar, colorear, contar un cuento, jugar a las cartas, discutir sobre un tema que resulte de interés para todos los miembros.

**Entrevistas colaterales.** Siempre se han de realizar entrevistas con profesores-tutores, empleadas de hogar, vecinos, amigos y aquellas otras personas significativas en la vida del niño. En ocasiones se precisará también información de otros profesionales que han tenido contacto con la familia, especialmente los vinculados con el mundo de la salud (médicos de familia, pediatras, psicólogos, psiquiatras, etc.).

Frecuentemente éstos se niegan a aportar datos, acogiéndose al secreto profesional; en estas circunstancias se debe solicitar al juzgado que realice una petición judicial de esa información, relevante para el caso. Además, siempre que los progenitores mantengan una relación estable con nuevas parejas, creemos necesario que éstas se incluyan en la evaluación, por tanto el procedimiento a seguir con ellos es similar al que se lleva con los padres.

**Realización del informe.** Para ello se ha de considerar toda la información analítica y holísticamente para elaborar las recomendaciones finales, guiándose siempre por el principio del mejor interés del menor. El informe ha de constar de las siguientes partes (ver ejemplos en los capítulos 3 y 4):

- ❑ **INFORMA.** En este punto se identifica el caso, los objetivos de la intervención, y el método de trabajo (aquí se puede especificar las personas que se evaluaron y entrevistaron).
- ❑ **OBJETIVOS.** Nosotros especificamos tres objetivos de un estudio pericial psicológico en un caso de familia, de entre los propuestos por la APA (1994) (para más información ver el ejemplo de informe pericial).
- ❑ **METODOLOGÍA.** Se detallan las técnicas utilizadas y los instrumentos aplicados con cada uno de los miembros evaluados para llevar a cabo la intervención.
- ❑ **RESULTADOS INDIVIDUALES DE LA EVALUACIÓN.** En este punto se ofrecen los datos recabados de las diferentes fuentes, y los resultados en cada uno de los instrumentos aplicados.
- ❑ **EVALUACIÓN DE LOS AMBIENTES FAMILIARES.** Se hará una descripción de la información relevante para el caso, recogida en las visitas a los hogares.
- ❑ **ANÁLISIS DE LAS INTERACCIONES.** Se deben centrar en si los adultos satisfacen las necesidades afectivas de los menores, la calidad de la relación, la capacidad de cada padre para ocuparse eficazmente de sus hijos, así como cualquier cuestión que demande la atención del perito y sea significativa para la evaluación.
- ❑ **CONCLUSIONES.** Deben sintetizar la información expuesta en los puntos anteriores de forma clara y precisa, y obviamente de manera objetiva, sin dañar la sensibilidad de los participantes en la evaluación.
- ❑ **RECOMENDACIONES.** En las recomendaciones no sólo se ha de señalar



qué parte de las que se encuentran litigando parece la más idónea para asumir la custodia, sino también proponer el régimen de visitas más acorde a la realidad de todos. Además, si fuese preciso para el buen funcionamiento del sistema familiar que algún miembro modificase su conducta en cualquier aspecto, se debería hacer constar en las recomendaciones. Es deseable que todo el contenido de las recomendaciones se hubiese consensuado durante la intervención.

Para finalizar, nos gustaría indicar que nuestra propuesta considera que el procedimiento debería consistir en:

A) **Grabación en vídeo.** Siempre que las partes lo autoricen, se debe grabar, no sólo la interacción, sino todas las entrevistas, porque ello posibilita visionar fragmentos de la intervención sobre los que el evaluador tiene dudas, e incluso poder asesorarse con otros colegas cuando la complejidad del caso lo requiera. También permite que durante el proceso de interacción paterno/materno-filial desarrollado en el despacho, el evaluador no tenga que estar presente, ganando en espontaneidad los miembros participantes. Se ha de recordar que, para poder grabar es necesario contar con el permiso del adulto correspondiente (padre/madre) y es recomendable que la cámara se encuentre lo más oculta posible.

B) **Intervención de dos peritos.** Es conveniente que los peritajes se realicen entre dos psicólogos, y siempre que sea viable que sean hombre y mujer. La experiencia nos indica que esto facilita la intervención, y permite que en ciertas circunstancias los niños y los adultos se sientan más cómodos, pudiendo incluso uno de los peritos ausentarse en momentos concretos para que el otro desarrolle cierta complicidad con el evaluado, especialmente con los menores. Si la intervención es realizada por dos psicólogos se gana en precisión, objetividad y seguridad de los evaluadores. Sabemos que esto es difícil de conseguir tanto en la esfera privada como en la pública. En la primera, porque ello o bien encarece la peritación, lo cual no parece factible porque mayoritariamente los clientes en España no parecen muy proclives a

pagar el doble; o bien cada profesional reduce a la mitad sus honorarios, lo cual devalúa todavía más el ya mal retribuido trabajo del perito. En la segunda, semeja una utopía pensar que la Administración permita, que en estos casos intervengan dos psicólogos, porque se obligaría a duplicar la plantilla para ofrecer lo que ésta puede estimar como el mismo servicio; y no se nos puede escapar que en la actualidad faltan todavía muchas plazas que crear para que la Administración de Justicia tenga cubiertas las mínimas necesidades en este campo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, M. J. (1995). Clinician's guide to child custody evaluations. Nueva York: John Wiley and Sons.
- APA (1994). Guidelines for child custody evaluations in divorce proceedings. American Psychologist, 49, 677-680.
- Bricklin, B. & Elliot, G. (1991). The parent perception of child profile. Doylestown, PA: Village.
- Bricklin, B. & Elliot, G. (1995). ACCESS: A comprehensive custody evaluation standard system. Doylestown, PA: Village Publishing, Inc.
- Bricklin, B. (1995). The custody evaluation handbook. Research-based solutions and applications. Nueva York: Brunner/Mazel Publishers.
- Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature design. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Collier, H. L. (1996). The analysis of family dynamics in child custody evaluations. En G. Davies, S. Lloyd-Bostock, M. McMurran & C. Wilson (Eds.), Psychology, law and criminal justice (pp. 231-239) Berlin: De Gruyter.
- Goldfried, M. R. & D'Zurilla, T. J. (1969). A behavioral-analytic method for assessing competence. En C. D. Spielberger (Ed.), Current topics in clinical and community psychology (Vol. 1). Nueva York: Academic Press.

- Heinze, M. C. & Grisso, T. (1996). Review of instruments assessing parenting competencies used in child custody evaluations. Behavioral Sciences and the Law, 14, 293-313.
- Fariña, F., Arce, R., Seijo, D., Real, S., & Novo, M. (2001a). Guía Informativa. Ruptura de parella, non de familia. Santiago de Compostela: Consellería de Xustiza, Interior e Relacións Laborais.
- Fariña, F., Arce, R., Real, S., Seijo, D. & Novo, M. (2001b). Pobi ten dúas casas. Santiago de Compostela: Consellería de Xustiza, Interior e Relacións Laborais.
- Kaslow, F. W. (1997). Child custody evaluation information for attorneys. En L. L. Schwartz & F. W. Kaslow (Eds.), Painful Parting: Divorce and its aftermath (pp. 253-259). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Kurdek, L. A. (1981). An integrative perspective on children's divorce adjustment. American Psychologist, 36 (8), 856-866.
- Kluck, M. L. (1992). Diagnostic judgment on parental custody as a decision-making process. En F. Lösel, D. Bender & Th. Bliesener (Eds.), Psychology and law: international perspectives (pp. 473-476). Berlin: de Gruyter
- Marafiotte, R. (1985). The custody of children. A behavioral assessment model. Nueva York: Plenum Publishing Corporation.
- Ramírez, M. (1997). Evaluación psicológica en procesos de custodia infantil. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.
- Schutz, B. M., Dixon, E. B., Lidenberger, J. C. & Ruther, N. S. (1989). Solomon's word: A practical guide to conducting child custody evaluations. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Schwartz, L. L. & Kaslow, F. W. (1997). Painful partings. Divorce and its aftermath. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Skafté, D. (1985). Child custody evaluation. A practical guide. Beberly Hills: Sage Publications.
- Stahl, P. M. (1994). Conducting child custody evaluations. A comprehensive guide. Beberly Hills: Sage Publications.

AGOTADO

## **Capítulo.7 DENUNCIAS DE ABUSO SEXUAL EN PROCESOS DE SEPARACIÓN Y DIVORCIO.**

En muchas ocasiones los niños son victimados por sus padres cuando inician un procedimiento de separación o divorcio, especialmente cuando se lleva de manera irracional. Con frecuencia, las familias en proceso de separación presentan un alto nivel de conflicto en el que, usualmente, los hijos se ven inmiscuidos en él, ya sea tomando partido por uno de sus progenitores, como testigos o sometidos a conflictos de lealtades. No obstante, el nivel de conflicto más alto en este contexto se alcanza cuando un progenitor denuncia, con independencia de que sea cierto o no, al otro por supuestos abusos sexuales a su propio hijo. En ambos casos se produce una fuerte victimación del menor.

En la actualidad, como señalan McGleughlin, Meyer y Baker (1999), existe un amplio debate en la sociedad en torno al abuso sexual. Éste se centra en una serie de tópicos entre los que destacan las repercusiones del abuso; la incidencia del abuso sexual; el efecto de las entrevistas en los recuerdos del menor (es decir, si, entre otras contingencias, contamina los recuerdos, conlleva respuestas sugestivas o elicitó declaraciones falsas); las falsas acusaciones presentadas, en este caso, por un progenitor con la intención de obtener ventaja en el proceso de separación/divorcio; y la huella de memoria del abuso, específicamente en relación con las secuelas tanto a corto como a largo plazo.

### **REPERCUSIONES DEL ABUSO SEXUAL**

El abuso sexual puede producir diferentes consecuencias en la víctima. En esta línea, López y cols. (1995) y Fariña, Seijo y Novo (2000) consideran que éstas pueden estar mediadas por diversas variables: tipo de agresión, edad del agresor y de la víctima, duración y frecuencia de la agresión, personalidad del menor agredido, la

reacción del entorno, la relación entre ambos, o la relación entre la víctima y el menor, que resulta de especial interés. En consecuencia, las repercusiones pueden ser de muy diversa índole llegando incluso, en algunas ocasiones, a no manifestarse. A este respecto, Kendall-Tacket, Williams y Finkelhorn (1993) informan que, entre el 20 y el 30% de los menores que han sufrido agresiones sexuales, no evidencian síntomas o conductas que los diferencie de los que no han experimentado episodios de esta naturaleza. Sin embargo, debe tenerse presente que las secuelas psíquicas pueden aparecer con posterioridad con lo que sería aconsejable llevar a cabo un seguimiento de estos menores<sup>9</sup>. En esta dirección, diversos autores (p. e., Martínez-Roig y de Paúl, 1993; López, 1995; Fariña, Seijo y Novo, 2000) han agrupado los efectos de las agresiones sexuales en los menores en función del tiempo transcurrido desde la agresión en "efectos a corto y a largo plazo". Los efectos a corto plazo tienen lugar en el transcurso de los dos primeros años desde que se ha producido el abuso. Éstos incluyen trastornos psicopatológicos, más pronunciados en menores de entre 7 y 13 años; síntomas depresivos con sentimientos de culpa, vergüenza y baja autoestima; alteraciones en el sueño y hábitos alimenticios; propensión de los menores a exhibir sentimientos de miedo generalizado, hostilidad y rabia que provocan comportamientos agresivos y conductas antisociales; bajo rendimiento y fracaso escolar; excesiva curiosidad por la sexualidad; mayor exposición de los genitales y masturbación compulsiva. A largo plazo, los menores víctimas de abuso sexual presentan una sintomatología muy amplia y variada que, al margen de esta contingencia, puede aparecer contaminada por la vivencia de otros eventos vitales estresantes tales como la separación. No obstante, las revisiones de la literatura advierten que los menores víctimas de agresiones sexuales tienden a presentar con mayor frecuencia trastornos de ansiedad (ansiedad generalizada, ataques de angustia o pánico, nerviosismo, tensión muscular); sintomatología destructiva; conductas autodestructivas y suicidio; problemas en las relaciones íntimas; menor satisfacción sexual; inclinación a la prostitución; mayor probabilidad de ser víctima de abusos sexuales en la vida adulta; tendencia al

---

<sup>9</sup> Véase, para una mayor comprensión del fenómeno, en el DSM-IV (American Psychiatric Association, 1995) el Trastorno de Estrés Postraumático de inicio demorado.

alcoholismo y otras adicciones; alteraciones del sueño (insomnio, pesadillas nocturnas); baja autoestima; sentimientos de soledad y estigmatización, especialmente cuando el agresor forma parte del núcleo familiar (v. gr., Martínez-Roig y de Paúl, 1993; López y cols., 1995; Fariña Seijo y Novo, 2000).

Está bien documentado que más de la mitad de los delitos con víctimas no son denunciados (p. e., Schneider, 1977; Arce y Fariña, 1995; Garrido y otros, 1999) pero, en el caso de los abusos sexuales, esta tasa se reduce hasta un exiguo 5% (Russell, 1984). Por ello, Conte y otros (1991) en una investigación con una muestra de 212 profesionales con experiencia en casos de abuso sexual, han definido una gran variedad de conductas propias de menores abusados con el objetivo de poder usarlos como indicadores superficiales de victimación oculta. Ahora bien, considerando la consistencia inter-evaluadores, éstas se reducían a cuatro: juegos sexualizados, conductas sexuales o seductoras precoces, masturbación excesiva, y un relato preciso de la secuencia del abuso por parte del menor. En concreto, éstas fueron identificadas por el 90% de los profesionales. Otros dos indicadores robustos, aunque no tan relevantes numéricamente, fueron las pruebas físicas, es decir, evidencia física del abuso, y los conocimientos sexuales inesperados dada la edad del menor; o, lo que es lo mismo, los menores manifestaban unos conocimientos sexuales impropios de su desarrollo evolutivo. En consecuencia, para interpretar este último indicio se ha de tener en cuenta los antecedentes, el desarrollo evolutivo y la socialización del menor.

### **INCIDENCIA DEL ABUSO SEXUAL**

Dentro del contexto de las disputas por la guarda y custodia de los menores, el estudio de la incidencia de acusaciones de abusos sexuales por una de las partes, a pesar del enorme impacto social que suscita, no ha merecido una atención especial en la literatura en contraste con otras temáticas, tales como el análisis de la credibilidad del menor. De hecho, sólo encontramos dos estudios que hubieran analizado de forma sistemática, esto es, controlando sesgos de muestreo, la prevalencia de acusaciones de

abuso sexuales a menores en un contexto de separación o divorcio. En el primero, Thoennes y Tjaden (1990) encontraron, en una muestra representativa de todas las salas de justicia que decidían sobre custodias, que, de un total de 9000 casos examinados, en poco menos del 2% (n=165) de los mismos, una parte alegaba abusos sexuales. En relación con los correlatos de las denuncias de abusos, éstos incluían la localización geográfica, oscilando desde el 1% al 8% de unas localizaciones a otras; el progenitor demandante, el 67% de las denuncias son presentadas por la madre frente a sólo el 22% por parte de los padres; el género de la víctima, el 65% eran niñas; y la edad del abusado siendo en torno a la mitad de ellos menores de 7 años. En el segundo, McIntosh y Prinz (1993), tras revisar los 603 casos de divorcio de un condado de Carolina del Sur, observaron que 85 casos (14.1%) tenían por objeto una disputa por la custodia. De éstos, en 3 casos (3.5%) había acusaciones de abusos sexuales. Aunque otros estudios menos sistemáticos informan de tasas más elevadas de acusaciones de abusos, tal como Guyer y Ash (1986) con un 33%, o Ekman (1989) con un 10%, es correcto concluir, de acuerdo con Thoennes y Tjaden (1990) que la frecuencia de acusaciones de abusos en casos de separación y divorcio es numéricamente baja pero social y judicialmente muy relevante.

Conocida la incidencia de acusaciones de abusos, el siguiente objetivo, dado el contexto que nos ocupa, es la determinación de la veracidad o no de la denuncia. Los resultados, en esta línea, son dispares y difícilmente comparables. Así, Dwyer (1986) concluyó, de acuerdo con las decisiones judiciales, que en torno al 77% de las denuncias eran falsas o carecían de fundamento. Por su parte, Faller (1991), tomando una muestra de menores que habían sido enviados a un centro para menores abusados por agencias de protección del menor, servicios sociales, padres o por decisiones judiciales, confirmó que 89 de los 120 casos, un 75%, eran casos reales de abuso. Además, perfiló las condiciones de abusos a través de un subanálisis en función de tres categorías: a) el abuso sexual provoca el divorcio; b) el abuso se revela durante el proceso de divorcio; y c) el abuso ocurre después de la separación marital. Esta última categoría daba cuenta del 58% de los 89 casos confirmados. De los 31 casos no



confirmados, 12 fueron clasificados como no concluyentes y 19 como falsos. Entre estos últimos, algunos parecían basarse en la percepción distorsionada del padre acusador. Otros en la observación de la conducta de los menores, que podría sugerir la existencia de abuso sexual, pero que también se podría deber a otras causas. En 3 de los casos falsos, se había producido el abuso, siendo el responsable otra persona diferente al progenitor acusado. Y finalmente en otros 3, las denuncias se habían realizado con mala intención por parte del padre denunciante. En el estudio ya mentado de Thoennes y Tjaden (1990), del total de casos denunciados y sometidos a evaluación ( $n=129$ ), en torno a la mitad resultaron “confirmados”, un tercio “improbables” y un 17% “no determinados” sobre la base de que la información disponible establecía la posibilidad pero no era suficiente para confirmar el abuso. A su vez, contrastados estos resultados con los obtenidos en otros contextos de acusaciones de abuso (esto es, procesos en los que no estaba implicada una separación o divorcio) obtenidos por Jones y McGraw (1987) un 53%, y Solomon (1986) un 50%, encontraron que los porcentajes no difieren entre unos casos y otros.

En resumen, los datos disponibles al respecto no son coincidentes ni en los resultados, ni en los métodos de trabajo ni en los contextos de evaluación. En consecuencia, no son concluyentes. Para llegar a unos resultados fiables es preciso contar con bancos de datos basados en evaluaciones periciales expertas que no sólo informen de la plausibilidad o no de la declaración sino que clasifiquen la misma. Para alcanzar este objetivo, se debería categorizar las respuestas. Una posibilidad es la propuesta de McGleughlin, Meyer y Baker (1999) que diferencian entre: a) declaraciones válidas pero infundadas (la conducta o el estado del menor son consistentes con una situación de abuso sexual, pero es atribuible a otras causas); b) declaraciones no concluyentes, con datos insuficientes para hacer una determinación; c) denuncias creíbles, pero no es la persona denunciada la que realiza los hechos (es otro el culpable); y d) declaraciones falsas (se realizan deliberadamente). No obstante, nosotros entendemos que sería más preciso establecer un sistema de categorías por pasos sucesivos. El primero tendría como objetivo establecer fiabilidad y validez de las

acusaciones resultando tres categorías: verídicas, falsas e indeterminadas. El segundo paso consistiría en volver a clasificar las verídicas y las falsas. Las primeras pueden responder a un evento real en el que se identifica correctamente al agresor (nivel 1) o en la que se hierra en la identificación del mismo (nivel 2). Entre las falsas, la unidad de clasificación sería el origen de la falsedad: exterior al menor tales como instrucción por parte de otra persona u observaciones externas infundadas (nivel 1) y propia del menor tales como la creación con la intención de engañar o sugestión (nivel 2). Sólo con estos procedimientos de clasificación y con una investigación sistemática de los datos de archivo se podrá establecer, de manera fehaciente, las contingencias en los distintos niveles de denuncias de abusos sexuales en litigios de separación o divorcio. Las implicaciones prácticas son obvias para la protección del menor, tanto legal como clínica, respecto a los agresores reconocidos, agresores potenciales (posibles pero con carga de la prueba insuficiente), errores en la identificación del abuso e inductores a una denuncia falsa.

### **CORRELATOS DE LA VERACIDAD VERSUS FALSEDAD DE LAS ACUSACIONES**

Las denuncias que coinciden con el inicio de la separación es menos probable que sean ciertas (Thoennes y Tjaden, 1990) exceptuando aquellos casos en que la detección del abuso desencadena el proceso de separación, donde la probabilidad de confirmarse aumenta. Otras variables que se relacionan con la veracidad de las acusaciones es la edad de los menores así como la duración de los abusos en el tiempo. De esta forma, es más probable que se confirme cuando implica niños mayores<sup>10</sup> y si se ha producido durante un período prolongado de tiempo. También señalan como más probablemente ciertas, las denuncias que se realizan cuando la custodia ya no se está debatiendo

---

<sup>10</sup> La probabilidad previsiblemente esté contaminada aquí no tanto con la ocurrencia o no, sino también con la menor oportunidad de demostración en niños pequeños (menos capacidad de memoria, más inconsistencia en los relatos, más imaginabilidad, menor conciencia de daño, etc.).

judicialmente, y, por tanto, ha transcurrido un tiempo desde la separación. Otro correlato estudiado es el origen de la denuncia. En éste, Yates (1988), Yates y Musty (1988) advirtieron que es más probablemente cierta cuando es el menor quien denuncia y la revela espontáneamente. En cuanto a la variable género del agresor, Wakefield y Underwager (1991a, 1991b) sostienen que, aunque la mayor parte de la investigación señala al sujeto varón como parte actora del abuso sexual, en los últimos años se ha incrementado el número de mujeres implicadas. Por su parte, Bresse y cols. (1986), en relación con las cogniciones del denunciante, informaron que, en casos de abuso confirmado, las madres suelen expresar remordimiento por la situación, al tiempo que se esfuerzan en proporcionar explicaciones alternativas. Asimismo se manifiestan colaboradoras para que el menor sea entrevistado sin su presencia, así como una gran preocupación por las posibles repercusiones sobre el menor. Por el contrario, en el falso abuso, la madre suele insistir en estar presente y no admite explicaciones alternativas. Además, cuando la denuncia es falsa y los profesionales que llevan el caso consideran que la veracidad es poco probable, el progenitor denunciante generalmente se muestra perseverante en la búsqueda de otras vías, tales como otros profesionales, que confirmen su sospecha. Este comportamiento es tan perseverante que, incluso tras un pronunciamiento judicial que corrobore la inexistencia del abuso denunciado, puede continuar con la acusación desatendiendo las consecuencias sobre el menor.

Desde una óptica orientada a la concreción de denuncias falsas, Ross y Blush (1990) describieron un arquetipo de denuncias falsas que denominaron “Síndrome de Acusaciones Sexuales Infundadas durante el Divorcio<sup>11</sup>” (SASID). Éste se caracteriza porque la acusación surge vía padre custodio, después de la separación y del comienzo de las acciones legales, sobre la base de un historial familiar conflictivo. La víctima del abuso suele ser una niña con una edad inferior a 8 años, cuyo progenitor denunciado, frecuentemente el padre, muestra actitudes y comportamientos de tipo “machista”, mientras que el denunciante, generalmente la madre, manifiesta personalidad de tipo

---

<sup>11</sup> En una adaptación del contexto legal de origen al nuestro, el lector debe entender que el término divorcio aquí se hace extensible a separación y disputas por la guarda y custodia.

paranoide. Además y en relación a esta última característica, cabe señalar que algunos autores han constatado la existencia de trastornos de personalidad en acusadores falsos (p. e., Ross y Blush 1990; Rogers, 1990). En esta línea, Wakefield y Underwager (1990), tras una revisión de la literatura, acotaron algunas de las variables que se vinculan a los padres que presentan acusaciones falsas: un trastorno de personalidad o antecedentes de tipo psiquiátrico que, ante las circunstancias estresoras de la situación de separación o divorcio, podrían desencadenar una distorsión de la realidad. Asimismo, verificaron la prevalencia, entre dichos progenitores, de reacciones de hipervigilancia, propias de quienes han sido víctimas de abusos o se hallan especialmente sensibilizados con el problema.

Una última aproximación a destacar está relacionada con el estudio de todas las hipótesis de falsedad antes de concluir en línea con la confirmación del abuso. Para ello, resulta de interés la tipología de denuncias falsas establecida por Mikkelsen, Guthel y Emens (1992): a) acusaciones falsas presentadas en el contexto de disputa de custodia; b) acusaciones falsas relacionadas con alteraciones psicológicas en el acusado; y c) acusaciones falsas protagonizadas por niños o adolescentes como consecuencia de lo que podríamos denominar “efectos perversos del sistema”. Dichas acusaciones tienen que ver con errores de contaminación o, en líneas generales, evaluaciones inapropiadas (v. gr., escenarios absurdos, entrevista inadecuada, análisis incompletos).

La siguiente tabla sintetiza los correlatos que se asocian con denuncias falsas. Obviamente, estos correlatos no implican asunciones directas para casos concretos sino que deben tomarse como elementos a considerar en la evaluación. Esto es, no tienen valor prescriptivo aunque sí a nivel preventivo. Es preciso tener en mente que estos correlatos ejercen como anclaje decisonal que puede mediatizar inconscientemente el juicio conformado por el experto. Para evitar este sesgo, el primer paso es tomar conciencia del mismo (Fariña, Arce y Novo, en prensa) y, posteriormente, asentar un factor de protección contra el anclaje, consistente en generar un valor de anclaje

alternativo, o en que consideren múltiples puntos de anclaje (Plous, 1993).

Tabla 1.

<b>CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A FALSAS DENUNCIAS</b>
1. Denuncia vía padre custodio
2. Se inicia tras la separación e inicio de las acciones legales
3. La víctima suele ser una persona menor con edad inferior a ocho años
4. Denuncia vía progenitor madre
5. Denunciante con trastorno de personalidad tipo paranoide, o antecedentes de tipo psiquiátrico
6. Denuncia vía adulto
7. Interés del demandante en estar presente durante la entrevista del menor
8. No se admite explicaciones alternativas a la conducta
9. Interés manifiesto en que otros profesionales verifiquen “la sospecha”
10. Demanda de una investigación prolongada
11. La víctima se muestra incapaz de contestar a preguntas adicionales
12. Los escenarios se revelan absurdos

## **LA DETERMINACIÓN DEL ABUSO**

Como consecuencia del contexto revisado, la demanda central a la que se enfrenta el sistema judicial, tras la presentación de una denuncia, es una resolución que establezca la veracidad o falsedad de la acusación formulada. Además, es habitual que la única prueba de la que dispongamos sea la declaración del menor ante la ausencia de otros testimonios o pruebas (p. e., médicas, biológicas) que la verifiquen o desestimen. La validez de estos testimonios en la sala de justicia es relativa ya que su testimonio no es muy fiable: memoria endeble, sugestionables, olvidan detalles, fantasiosos, y a veces

no conocen o siguen el concepto de “decir la verdad” e incluso pueden ser maliciosos (verbigracia, Heydon, 1984). Como consecuencia, son fácilmente falseables y puestos en evidencia por parte de los abogados de la parte demandada. A fin de dar salida a este vacío, la investigación psicológica ha concretado una serie de procedimientos que permiten a jueces y magistrados tomar una decisión sobre la base de una evaluación de la calidad del testimonio del menor. El primer objetivo de una investigación psicológica sobre abusos sexuales es la consecución de datos asépticos y libres de influencia. Aunque históricamente la entrevista con menores ha sido el método clínico más común para identificar el abuso sexual, existe una amplia controversia acerca de si las entrevistas “contaminan” los recuerdos de los menores o si evocan declaraciones falsas (v. gr., McGleughlin, Meyer y Baker, 1999). En este sentido, los resultados al respecto son inequívocos, advirtiendo que la “contaminación” del recuerdo se ve acelerada por el uso de técnicas de entrevistas pobres e inapropiadas, hasta el extremo de que el menor pueda recordar hechos que nunca han tenido lugar, ser sugerido por las mismas, etc. (p. e., White, 1990; Gudjonsson, 1992). Es por ello que se han perfeccionado procedimientos que han demostrado ser eficientes en la recuperación de información sin sufrir interferencias externas (v. gr., Gudjonsson, 1992): la entrevista cognitiva (Geiselman et al., 1984), la entrevista cognitiva mejorada (Fisher y Gieselman 1992), el protocolo del Memorándum de Buenas Prácticas (Home Office and The Department of Health, 1992; puede verse en lengua castellana en Bull, 1997), o el protocolo de actuación con personas discapacitadas (Arce, Novo y Alfaro, 2000). La entrevista cognitiva y, por extensión, la entrevista cognitiva mejorada, requieren de una serie de destrezas cognitivas que no siempre están presentes en los menores a evaluar con lo que se debe proceder, en estos casos, con el protocolo recogido en el Memorándum de Buenas Prácticas, o, si se trata de discapacitados, con el protocolo de Arce y otros (2000). De cualquier modo, no se deben considerar las conclusiones de evaluaciones metodológicamente inapropiados (p. e., declaraciones incompletas), insuficientes (i.e., basadas sólo en juegos), sesgadas (p. e., muñecos anatómicos) o poco objetivas (verbigracia, dibujos proyectivos) porque son un buen caldo de cultivo para llegar a conclusiones equivocadas o, aún siendo acertadas, basadas en procedimientos

inadecuados. En todo caso, debemos tener presente, que si bien es cierto, que estos últimos procedimientos nos pueden llevar a soluciones correctas (téngase presente que la probabilidad a priori de acertar es del 50%), los resultados estarían sesgados, esto es, fundados en razonamientos informales. Estamos, dadas las implicaciones de la evaluación, ante una circunstancia en la que debe prevalecer el razonamiento formal y normativo.

Una vez recogido el material, esto es, una declaración fecunda<sup>12</sup> y aséptica, llega la hora de proceder con ésta para determinar la veracidad o plausibilidad de la misma. Todo ello nos lleva indefectiblemente a repasar las formulaciones más fructíferas, por ser muy numerosas, en la discriminación entre acusaciones verdaderas y falsas. Aunque se han propuesto, a lo largo de la historia, numerosos procedimientos para discriminar entre declaraciones verdaderas y falsas (poligráficos, hipnóticos, sueros de la verdad, estilométricos, configuraciones de personalidad, comportamiento no verbal, o análisis de contenido de las declaraciones), sólo algunos de los procedimientos instituidos en torno al análisis de contenido de las declaraciones y la observación de los patrones de comunicación no verbal (CNV) parecen ser realmente robustos en tal discriminación (véase Raskin 1989/1994; Vrij, 2000 para una revisión del estado de la literatura y jurisprudencia en torno a cada uno de ellos). No obstante, los procedimientos basados en la observación de la CNV están sujetos a dos grandes fuentes de error (Ekman y O'Sullivan, 1994): el error de otelo y el error de idiosincrasia. Aún así, debe entenderse que estos procedimientos de observación de la CNV pueden ser realmente efectivos y susceptibles de entrenamiento (p. e., Vrij, Edward, Roberts y Bull, 1999). En cualquier caso, Arce, Fariña y Freire (en prensa) han comparado el rendimiento de los procedimientos de análisis no verbales y extralingüísticos con los de análisis de contenido, encontrando un valor más alto para los últimos. Por todo ello, seguidamente nos ocuparemos<sup>13</sup> del Control de la Realidad (Reality Monitoring, RM, de Johnson y

---

<sup>12</sup> Los procedimientos descritos posteriormente requieren que la declaración sea larga sino el proceso de análisis no es viable (Raskin y Steller, 1989).

<sup>13</sup> Se obvian aquellos procedimientos basados en la experiencia clínica por carecer de

Raye, 1981), y del Análisis de Contenido Basado en Criterios (Criteria Based Content Analysis, CBCA, de Steller y Köhnken, 1989/1994), así como de dos procedimientos que, además de incluir análisis de contenido de las declaraciones, van más allá estableciendo un análisis del contexto judicial y de la declaración: el Análisis de la Realidad de la Declaración (Statamente Reality Analysis, SRA, de Undeutsch, 1967) y el Análisis de la Validez de las Declaraciones (Statement Validity Analysis, SVA, utilizado por diversos autores y que puede verse en Steller (1989) y Steller y Boychuck (1992).

#### Control de la Realidad/Reality Monitoring (RM)

Johnson y Raye (1981) propusieron un marco de referencia para comprender como pueden discriminarse los sucesos percibidos o externos, de los imaginados o internos. Para estos autores, las memorias varían en una serie de rasgos, de tal manera que aquéllas cuyos orígenes se encuentran en sucesos percibidos contienen más información sensorial, mayor número de detalles contextuales y menos referencias a procesos cognitivos que las memorias con base interna o imaginada. Al proceso de discriminación entre recuerdos de origen interno y recuerdos de origen externo lo denominan Control de la Realidad (Reality Monitoring). En el siguiente esquema se resume el modelo de Control de la Realidad propuesto por Johnson y Raye (1981):

- Tipos de atributos que pueden formar parte de los recuerdos:
  - Contextuales.
  - Sensoriales.
  - Operaciones cognitivas.

---

fiabilidad y validez contrastada tal como la SALS (Gardner, 1987). El lector debe tener en mente que la relación y comentarios siguientes están única y exclusivamente referidos a un contexto de declaraciones propias de menores y en delitos de agresión sexual. Para otros contextos o muestras debe consultarse la literatura al respecto (p. e., Landry y Brigham, 1992).



➤ Dimensiones que generalmente diferencian los recuerdos según su origen<sup>14</sup>:

- Origen externo: Más atributos contextuales (espacio-temporales) y sensoriales (sonidos, olores, etc.).
- Origen Interno: Más información sobre operaciones cognitivas, esto es, información idiosincrásica (p. e., yo pensé, recuerdo ver, me sentía nervioso, etc.).

En diversas investigaciones en el campo de la mentira con los criterios del RM, Alonso-Quecuty (1992; 1995 para una revisión), pionera en la aplicación del RM al estudio de la veracidad/falsedad de las declaraciones, estudió los efectos del tiempo, contexto experimental, tipo de crimen, grado de involucración, edad y tipo de declaración, sobre las predicciones de este modelo, demostrando la efectividad de los criterios. Sin embargo, encontró que cuando los sujetos disponen de tiempo para elaborar la declaración falsa o imaginada únicamente se cumple el supuesto que afirma que la información idiosincrásica es mayor que en las declaraciones verdaderas, invirtiéndose los demás, es decir, los testimonios falsos demorados contienen también mayor información sensorial y contextual. Así pues, semeja ser determinante la obtención de la declaración lo más contigua posible a los hechos. Además, es preciso tener en mente que la secuencia de declaraciones “contamina” los trazos de memoria percibidos con elementos propios, esto es, autogenerados por el sujeto (Manzanero y Diges, 1994). Si bien, éste es el modo prototípico de validación del origen de los atributos de memoria, esto es, comparando los resultados de la declaración con las prescripciones del modelo, ésta también puede llevarse a cabo a través de un proceso de razonamiento que implica el análisis de las características cualitativas del trazo, las características de los trazos relacionados, y las suposiciones mnésicas<sup>15</sup>. Además, es preciso controlar las fuentes de error, o, lo que es lo mismo, si el trazo no es típico de

---

<sup>14</sup> Sporer (1997) ha ampliado la lista de criterios a ocho: claridad, información perceptual, información espacial, información temporal, afecto, reconstrucción de la historia, realismo y operaciones cognitivas. Los siete primeros se vinculan a veracidad y el octavo a falsedad.

<sup>15</sup> La utilización de un mecanismo u otro dependerá de factores como el tiempo, la disponibilidad de los distintos tipos de información, el coste de posibles errores, etc.

su clase, las características de trazos incorrectos semejantes y los fallos en el proceso de razonamiento.

### **Análisis de la Realidad de las Declaraciones/Statement Reality Analysis (SRA)**

En Alemania y en los años 30, la literatura jurídica y psicológica describió una serie de características relacionadas con el contenido de las declaraciones que servían como indicadores de verdad o falsedad (Köhnken, 1999). No obstante, no fue hasta los años 60 y 70 en que se formularon explícitamente, bajo lo que se ha dado en denominar “criterios de realidad”, sistemas de análisis de la declaración precisos y semi-objetivos (p. e., Undeutsch, 1967; Arntzen, 1970). El supuesto básico del análisis de declaraciones basado en criterios de realidad, la “hipótesis undeutsch”, es que aquellas declaraciones fundamentadas en la observación de hechos reales (experimentados) difieren en cuanto a la calidad, de las declaraciones que no están basadas en la experiencia directa y que son producto de la fantasía o la invención. Así, los criterios de realidad o de contenido reflejan las características específicas que diferencian los testimonios verdaderos de los inventados. La investigación en este campo fue iniciada por Undeutsch quien en 1967 ofreció la primera descripción, pero no una explicación del porqué, amplia de los criterios de realidad para declaraciones de menores víctimas de abusos sexuales, el Análisis de la Realidad de las Declaraciones (SRA). El SRA (Undeutsch, 1967) es un sistema de análisis que tiene como punto de partida el estudio del sumario completo, lo que implica conocer las anteriores declaraciones del menor (a la policía, juez, etc.), de otros testigos y del agresor. Posteriormente se realiza una entrevista (recuerdo libre más preguntas), en un clima que propicie una declaración completa (a poder ser grabada<sup>16</sup>). Después se procede

---

<sup>16</sup> En algunos escritos se hace referencia a grabaciones magnetofónicas. Esto responde a la disponibilidad tecnológica del momento histórico en el que se formularon estas propuestas iniciales pero, hoy en día, se han descartado en beneficio de las grabaciones en vídeo. También pueden aparecer menciones a la necesidad de transcribir la declaración. Este proceder respondió a las demandas del sistema judicial alemán y, hoy en día, se prescribe

al análisis de la realidad de la declaración utilizando los criterios de realidad que se recogen a continuación:

➤ Criterios derivados de la declaración:

- Criterios generales, fundamentales:
  - ✓ Anclaje, fijación espacio-temporal.
  - ✓ Concreción (claridad, viveza).
  - ✓ Riqueza de detalles.
  - ✓ Originalidad de las narraciones (frente a estereotipos o clichés).
  - ✓ Consistencia interna (coherencia lógica y psicológica).
  - ✓ Mención de detalles específicos de un tipo concreto de agresión sexual.
- Manifestaciones especiales de los criterios anteriores:
  - ✓ Referencia a detalles que exceden la capacidad del testigo (que van más allá de su imaginación o capacidad de comprensión).
    - ✓ Referencia a experiencias subjetivas: sentimientos, emociones, pensamientos, miedos, etc.
  - ✓ Mención a imprevistos o complicaciones inesperadas.
  - ✓ Correcciones espontáneas, especificaciones y complementaciones durante la declaración.
  - ✓ Autodesaprobación (declaración en contra de su interés).
- Criterios negativos o de control:
  - ✓ Carencia de consistencia interna (contradicciones).
  - ✓ Carencia de consistencia con las leyes de la naturaleza o científicas.
  - ✓ Carencia de consistencia externa (discrepancia con otros hechos incontrovertibles).

---

únicamente para material en audio. La práctica profesional en España se ha orientado a la grabación en vídeo sin transcripción de la declaración.

- Criterios derivados de las secuencias de declaraciones:
- ✓ Carencia de persistencia (estabilidad en el tiempo y contextos).
- ✓ Declaración inconsistente con la anterior.

Las tres primeras agrupaciones de categorías se refieren a una declaración, en tanto el cuarto grupo se vincula con más de una declaración. En suma, no sólo se considera una única declaración sino que se secuencializan en el tiempo.

Con todos estos criterios de decisión se procede a una evaluación conjunta, en la que los dos primeros factores ponderan positivamente hacia la veracidad, esto es, la presencia de estos criterios indica que la declaración es verdadera, pero su ausencia no implica que sea falsa. Por su parte, la presencia de los criterios de control y de consistencia restaría valor de verdad a la declaración. En todo caso, debe tenerse presente que cada criterio tiene un peso limitado en la determinación categórica (sí vs no) o del grado en que una declaración representa algo vivido por el testigo. Además, prescribe el seguimiento de cuatro máximas en la determinación de si la narración describe un evento real o no:

- La intensidad o grado de las manifestaciones en los diferentes criterios.
- El número de detalles de la narración que se relacionan con un criterio (o más).
- Las capacidades del declarante para informar (edad, inteligencia, sugestión, etc.).
- Las características del evento narrativo (complejidad, relevancia, etc.).

### **Análisis de Contenido Basado en Criterios/Criteria Based Content Analysis (CBCA)**

En 1989/1994, Steller y Köhnken propusieron, a partir de las aproximaciones anteriores, un sistema integrado de categorías que tiene por objeto la

evaluación de las declaraciones de menores víctimas de abusos sexuales. El CBCA consta de cinco categorías principales con 19 criterios a evaluar, que son:

- Características generales:
  - 1.- Estructura lógica
  - 2.- Elaboración inestructurada
  - 3.- Cantidad de detalles
- Contenidos específicos:
  - 4.- Engranaje contextual
  - 5.- Descripción de interacciones
  - 6.- Reproducción de conversación
  - 7.- Complicaciones inesperadas durante el incidente
- Peculiaridades del contenido:
  - 8.- Detalles inusuales
  - 9.- Detalles superfluos
  - 10.- Incomprensión de detalles relatados con precisión
  - 11.- Asociaciones externas relacionadas
  - 12.- Relatos del estado mental subjetivo
  - 13.- Atribución del estado mental del autor del delito
- Contenidos referentes a la motivación:
  - **14.- Correcciones espontáneas**
  - **15.- Admisión de falta de memoria**
  - **16.- Plantea dudas sobre el propio testimonio**
  - **17.- Auto-desaprobación**
  - **18.- Perdón al autor del delito**

- **Elementos específicos de la agresión:**
- **19.- Detalles característicos de la ofensa.**

Los diferentes criterios de contenido previamente mencionados pueden analizarse como presentes o ausentes, o puntuarse en cuanto a fuerza o grado en que aparecen en la declaración. En cualquier caso, éstos, si se manifiestan, se interpretan en el sentido de que la declaración es verdadera en tanto que de su ausencia no puede desprenderse que sea falsa. En términos de la evaluación del sistema, diversas investigaciones demostraron que los relatos reales de los sujetos contienen más criterios del CBCA que aquellas acusaciones falsas (en la literatura, fabricadas) (v. gr., Steller, 1989; Landry y Brigham, 1992); que, generalmente, es un discriminador efectivo entre declaraciones verdaderas y falsas (p. e., Köhnken et al., 1995); y que es más efectivo en la detección de declaraciones verdaderas que falsas (verbigracia, Vrij, 2000).

### **Análisis de la Validez de las Declaraciones/Statement Validity Analysis (SVA)**

Como complemento se ha propuesto en la misma línea el “Análisis de la Validez de las Declaraciones” (SVA), técnica que se suma al CBCA, en la que se consideran otras fuentes de información complementarias al análisis del contenido de la declaración. El SVA, a semejanza del SRA, es un sistema de análisis que tiene como punto de partida el estudio del sumario completo, lo que implica conocer las anteriores declaraciones a la policía, juez, etc., del menor, otros testigos y del agresor. Tras estas consideraciones, el primer paso a dar se orienta a la obtención de una declaración fiable y válida a través de una entrevista de investigación de la que se ofrecen una serie de directrices a considerar (p. e., crear un clima agradable, no interrumpir al menor, no reforzarlo) y el seguimiento de unas fases concretas (informe en formato de recuerdo

libre seguido de interrogatorio con preguntas de más abiertas a más cerradas y específicas). Después, se procede con un análisis del contenido de la declaración mediante el CBCA. Por último, se aplica el siguiente checklist de validez que recoge las categorías evaluar en casos específicos (p. e., Steller, 1989, Steller, Raskin, Yuille y Esplin, 1990; Steller y Boychuk, 1992):

- Características psicológicas:
  - Adecuación del lenguaje y conocimientos.
  - Adecuación del afecto.
  - Susceptibilidad a la sugestión.
- Características de la entrevista:
  - Preguntas coercitivas, sugestivas o dirigidas.
  - Adecuación global de la entrevista.
- Motivación:
  - Motivos del informe.
  - Contexto del informe o declaración original.
  - Presiones para presentar un informe falso.
- Cuestiones de la investigación:
  - Consistencia con las leyes de la naturaleza.
  - Consistencia con otras declaraciones.
  - Consistencia con otras pruebas.

Como sistema de evaluación global de la declaración proponen el mejor ajuste a las siguientes categorías “creíble”, “probablemente creíble”, “indeterminado”, “probablemente increíble” o “increíble”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Este sistema de evaluación no se ajusta a los requerimientos de nuestro sistema de justicia. Así, el TS exige la seguridad plena, no la alta probabilidad (p. e., sentencia del TS de 29 de octubre de 1981, RA 3902). No obstante, toda medida, y muy especialmente la

## CONCLUSIONES

Hasta aquí se han expuesto algunas consideraciones generales acerca de la incidencia de denuncias de abusos sexuales por parte de un progenitor hacia el otro dentro de un procedimiento de separación y divorcio. Cuando se produce una acusación de abusos sexuales, sea cierta o no, el menor se encuentra en una situación de riesgo. Como señalan Breese y cols. (1986) una denuncia cierta tiene implicaciones obvias, en tanto una acusación falsa provoca, aún cuando la denuncia se haya hecho basándose en una mala interpretación de la conducta o estado del menor, un conflicto parental severo. En todo caso, habrá unas repercusiones directas y negativas para el equilibrio emocional de los hijos (Fariña, Seijo y Novo, 1999). Cuando se formula una acusación deliberadamente falsa por parte del progenitor denunciante, éste está (o, al menos, se le supone) intentando de manera premeditada denigrar la figura del otro progenitor, sin considerar las consecuencias tan perversas que produce en el menor. Si es el hijo quien, de motu proprio y de manera maliciosa, acusa al progenitor, el hecho de hacerlo es una clara evidencia de que el menor se encuentra, como mínimo, en una situación de desequilibrio mental. En definitiva, en cualquier caso, nos encontramos ante la victimación del menor.

El contexto de las disputas por la guarda y custodia, la separación y el divorcio es caldo de cultivo para la existencia de denuncias de abuso sexual que requieren de una peritación psicológica determinante ante la ausencia o debilidad de otras pruebas. Es por ello que la intervención se ha de caracterizar por el rigor metodológico y profesional. No en vano, una falsa alarma (esto es, confirmar erróneamente) de abuso provoca consecuencias irreparables tanto en el menor como en el denunciado. En el primero, con seguridad, se le estará privando del derecho a relacionarse con su

---

psicológica, está sujeta a error, por lo que debemos reconocerlo, pero absteniéndonos de establecer grados de certeza que, de acuerdo con las consideraciones del TS, sólo conllevan a una mayor confusión. De este modo, las categorías más ajustadas serían “probablemente cierto”, “probablemente no-cierto” y, en su caso, “indeterminado”.



progenitor, con los costes que tal hecho acarrea; se le habrá etiquetado como agredido; previsiblemente llegue a asumir el papel de acusador o prueba central en la acusación de su progenitor con las subsecuentes implicaciones emocionales que trae consigo; y, por extensión, se habrá incidido negativamente en su desarrollo personal, tanto social como psíquico. En cuanto al denunciado, huelga señalar las consecuencias legales y psicológicas que van a incidir en él. Repercusiones tan importantes, sino más, presenta el no determinar el abuso cuando ha sucedido. En primer lugar, el menor continuará expuesto a la situación de riesgo, y, en segundo lugar, generará un estado de indefensión, ya que el haber afrontado la denuncia no ha motivado ningún cambio. Una tercera posibilidad es que no se pueda determinar tal contingencia. Ciertamente se trata de casos a los que dar una solución general implica la asunción de riesgos graves. Así, si apartamos a los menores del progenitor acusado de agresión, el daño causado al menor debe asumirse como inherente. Desafortunadamente, en estas situaciones no hay una solución óptima. En general y teniendo en mente las peculiaridades de cada caso (v. gr., rechazo del progenitor por parte del menor, conflicto de lealtades, etc.) que podrían advertirnos de la solución más adecuada, es aconsejable atenernos a un programa de visitas guiado por un principio de “reducción de riesgos” para el menor, esto es, minimizar las posibilidades de revictimación en el menor. Por ello se podría proceder con un “principio de protección de éste” aconsejando visitas controladas o intervenidas. Esta alternativa tendría su fin cuando el menor alcanzase la edad y madurez suficiente como para defenderse ante una agresión. En cualquier caso, es preciso tener presente que esta solución sólo sería admisible cuando se hubieran estudiado y descartado otras alternativas más eficaces.

La evaluación de abusos sexuales es un área especializada que requiere niveles altos de entrenamiento y práctica, esto es, no todos los evaluadores ejecutan por un igual (Landry y Brigham, 1992; McGleughlin, Meyer y Baker, 1999). Es por ello que la intervención ha de realizarse por profesionales con gran formación y experiencia y una alta capacidad de objetividad (Alonso-Quecuty, 1993). Los programas estructurados de formación, partiendo de la base de elevados conocimientos psicológicos, se estructuran

en torno a siete pasos que se desarrollan a lo largo de un mes (Köhnken, 1999). Nuestra realidad dista mucho de este estándar. En consecuencia, se debería proceder con esta formación no ya sólo con nuevos expertos, sino también con muchos de los que ya ejercen, permítannos la expresión, autodidactamente.

## BIBLIOGRAFIA

- Alonso-Quecuty, M<sup>a</sup>. L. (1993) El psicólogo forense experimental y la evaluación de credibilidad de las declaraciones en casos de abusos a menores. En M. Diges y M<sup>a</sup>. L. Alonso Quecuty (Eds.), Psicología forense experimental (pp. 139-170). Valencia: Promolibro.
- Alonso-Quecuty, M<sup>a</sup>. L. (1992). Deception detection and reality monitoring: A new answer to an old question? En F. Lösel, D. Bender, y T. Bliesener (Eds.), Psychology and law. International perspectives (pp. 329-332). Berlín: Walter de Gruyter.
- Alonso-Quecuty, M<sup>a</sup>. L. (1995). Psicología y testimonio. En M. Clemente (Ed.), Fundamentos de la psicología jurídica (pp.171-184). Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- American Psychiatric Association (1995). DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona: Masson.
- Arce, R., Fariña, F. & Freire, M<sup>a</sup>. J. (en prensa). Contrastando la generalización de los métodos empíricos de detección del engaño. Psicologia: Teoria, Investigação e Prática.
- Arce, R., Novo, M. & Alfaro, E. (2000). La obtención de la declaración en menores y discapacitados. En A. Ovejero, M<sup>a</sup> de la V. Moral, y P. Vivas (Eds.), Aplicaciones en psicología social (pp.147-151). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arce, R., & Fariña, F. (1995). El estudio psicosocial de la víctima. En M. Clemente (Ed.), Fundamentos de la psicología jurídica (pp.431-447). Madrid: Pirámide.
- Arntzen, F. (1970). Psychologie der zeugenaussage [La psicología del testigo]. Göttingen: Verlag für Psychologie.

- Bresse, P. Stearns, G. B., Bess, B. H., & Packer, L. S. (1986) Allegations of child sexual abuse in child custody disputes: Therapeutic assessment model. American Journal of Orthopsychiatry, 56, 560- 569.
- Bull, R. C. (1997). Entrevistas a niños testigos. En F. Fariña, y R. Arce (Eds.), Psicología e investigación judicial (pp. 19-38). Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Conte, J. R., Sorenson, E., Fogarty, L. & Dalla Rosa, J. (1991). Evaluating children's reports of sexual abuse: Results from a survey of professionals. American Journal of Orthopsychiatry, 61, 428-437.
- Dwyer, M. (1986). Guilty as charged: Or are they? Inédito, University of Minnesota.
- Ekman, M. (1989). Kid's testimony in court: The sexual abuse crisis. En P. Ekman (Ed.), Why kids lie (pp. 152 – 180). Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Ekman, M. & O'Sullivan, M. (1994). Riesgos en la detección del engaño. En D. C. Raskin (Ed.), Métodos psicológicos en la investigación y pruebas criminales (pp. 253-280). Bilbao: Desclée de Brouwer (Orig. 1989).
- Faller, K. C. (1991) Possible explanations for child sexual abuse allegations in divorce. American Journal of Orthopsychiatry, 61, 86- 91.
- Fariña, F., Arce, R. & Novo, M. (en prensa). Heurístico de anclaje en las decisiones judiciales: efectos en el juicio, procesamiento de la información, ahorro cognitivo, causalidad y motivación legal. Psicothema.
- Fariña, F., Seijo, D. & Novo, M. (1999, noviembre). Variables que inciden en el ajuste psicosocial de los menores en un proceso de separación y divorcio. Comunicación presentada en las IV Jornadas Galegas de Psicoloxía Clínica, Santiago de Compostela.
- Fariña, F., Seijo, D. & Novo, M. (2000). Desprotección infantil: El maltrato. En F. Fariña y R. Arce (Coords.), Psicología jurídica al servicio del menor (pp. 105-122). Barcelona: Cedecs.
- Fisher, R. P. & Geiselman, R. E. (1992). Memory-enhancing techniques for investigative interview. Springfield: Charles C. Thomas.
- Gardner, R. A. (1987). The sexual abuse legitimacy scale. En R. A. Gardner (Ed.), The parental alienation syndrome and the differentiation between fabricated and

- genuine child sexual abuse (pp. 171-210). Cresskill, N.J.: Creative Therapeutics.
- Garrido, V., Stangeland, P. & Redondo, S. (1999). Principios de criminología. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Geiselman, R. E., Fisher, R. P., Firstenberg, I., Hutton, L. A. Sullivan, S., Avetissian, I. & Prosk, A. (1984). Enhancement of eyewitness memory: An empirical evaluation of the cognitive interview. Journal of Police Science and Administration, 12, 74-80.
- Gudjonsson, G. H. (1992). The psychology of interrogations, confessions and testimony. Chichester: John Wiley and Sons.
- Guyer, M. & Ash, P. (1986) Child abuse allegations in the context of adversarial divorce. Comunicación presentada en The Annual Meeting of the American Academy of Psychiatry and the Law, Los Angeles.
- Heydon, J. (1984). Evidence, cases and materials. Londres: Butterworths
- Home Office and The Department of Health (1992). Memorandum of good practice on video recorded interviews with child witnesses for criminal proceedings. Londres: HMSO.
- Johnson, M. K. & Raye, C. L. (1981). Reality monitoring. Psychological Review, 88(1), 67-85.
- Jones, D. P. & McGraw, J. M. (1987). Reliable and fictitious accounts of sexual abuse to children. Journal of Interpersonal Violence, 2(1), 27-45.
- Kendall-Tackett, K. A., Williams, L. M. & Finkelhor, D. (1993). Impact of sexual abuse on children: A review and synthesis of recent empirical studies. Psychological Bulletin, 113, 164-180.
- Köhnken, G. (1999). Assesing credibility. Pre-conference of the EAPL Programme of Applied Courses, Dublin.
- Köhnken, G., Schimossek, E., Aschermann, E. & Höfer, E. (1995). The cognitive interview and the assessment of the credibility of adults' statements. Journal of Applied Cognitive Psychology, 80, 671-684.
- Landry, K. L. & Brigham, J. C. (1992). The effect of training in criteria-based content analysis on the ability to of detect deception in adults. Law and Human Behavior,

16, 663-676.

- López, F. (1995). Necesidades de la infancia y protección infantil II. Fundamentación teórica, clasificación y criterios educativos. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, F., Torres, B., Fuerte, J., Sánchez, M. & Merino, J. (1995). Necesidades de la infancia y protección infantil II. Actuaciones frente a los malos tratos y el desamparo de menores. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Manzanero, A. L. & Diges, M. (1994). El papel de la preparación sobre el recuerdo de sucesos imaginados y percibidos. Cognitiva, 6, 27.45.
- Martínez-Roig, A. & Paúl, J. de (1993). Maltrato y abandono en la infancia. Barcelona: Martínez Roca.
- McGleughlin, J., Meyer, S. & Baker, J. (1999). Assessing sexual abuse allegations in divorce, custody and visitation disputes. En R. Galatzer-Levy, y L. Kraus (Eds.), The scientific basis of child custody decisions (pp. 357-388). Nueva York: Wiley and Sons.
- McIntosh, J. A. & Prinz, R. J. (1939). The incidence of alleged sexual abuse in 603 family court cases. Law and Human Behavior, 17, 95-101.
- Mikkelsen, E., Gutheil, T. & Emens, M. (1992). False sexual abuse allegations by children and adolescents: Contextual factors and clinical subtypes. American Journal of Psychotherapy, 55, 556-570.
- Plous, S. (1993). The psychology of judgment and decision making. Nueva York: McGraw-Hill.
- Raskin, D. C. (1989/1994). Métodos psicológicos en la investigación y pruebas criminales. Bilbao: Desclée de Brouwer (Orig. 1989).
- Raskin, D. C. & Steller, M. (1989). Assessing credibility of allegations of child sexual abuse: Polygraph examinations and statement analysis. En H. Wegener, F. Lösel, y J. Haisch (Eds.), Criminal behavior and the justice system: Psychological perspectives (Vol. 1, pp. 83-88). Chichester, UK: Wiley and Sons.
- Rogers, M. L. (1990). Coping with alleged false sexual molestation: Examination and statement analysis procedures. Issues in Child Abuse Accusation, 2, 57-68.

- Ross, K. & Blush, G. (1990). Sexual abuse discriminators in the divorced or divorcing family. Issues in Child Abuse Accusations, 2, 1-6.
- Russell, D. E. H. (1984). Sexual exploitation: Rape, child sexual abuse, and workplace harassment. Beverly Hills, Ca.: Sage.
- Schneider, A. L. (1977). The Portland forward records check of crime victims: Final report. Eugene, Or.: Institute for Policy Analysis.
- Solomon P. (1986). Tracing of sexual abuse case reported to the Cuyahoga County department of social services, january 1983 through november 1994. Cleveland, OH.: Federation for Community Planning.
- Sporer, S. L. (1997). The less travelled road to truth: Verbal cues in deception detection in accounts of fabricated and self-experienced events. Applied Cognitive Psychology, 11, 373-397.
- Steller, M. (1989). Recent developments in statement analysis. En J. C. Yuille (Ed.), Credibility assesment (pp. 135-154). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Steller, M., Raskin, D. C., Yuille, J. C. & Esplin, P. (1990). Child sexual abuse: Forensic interviews and assessment. Nueva York: Springer.
- Steller, M. & Boychuck, T. (1992). Children as witness in sexual abuse cases: Investigative interview and assessment techniques. En H. Dent, y R. Flin (Eds.), Children as witness (pp. 47-71). Chichester: Wiley and Sons.
- Steller, M. & Köhnken, G. (1989/1994). Análisis de declaraciones basados en criterios. En D. C. Raskin (Ed.), Métodos psicológicos en la investigación y pruebas criminales (pp. 253-280). Bilbao: Desclee de Brouwer (Orig. 1989).
- Thoennes, N. & Tjaden, P. G. (1990). The extent, nature and validity of sexual abuse allegations in custody and visitation disputes. Child Abuse and Neglect, 14, 151-163.
- Undeutsch, U. (1967). Beurteilung der glaubhaftigkeit von zeugenaussagen [Evaluación de la validez de las declaraciones]. En U. Undeutsch (Ed.), Handbuch der psychologie, Vol. II: Forensische psychologie (pp. 26-181). Göttingen: Verlag für Psychologie.
- Undeutsch, U. (1988). The development of statement reality analysis. En J. Yuille (Ed.),

- Credibility assesment (pp. 101-119). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Vrij, A. (2000). Detecting lies and deceit. Chichester: Wiley.
- Vrij, A. Edward, K., Roberts, K. P. & Bull, R. C. (1999, julio). Detecting deceit via criteria-based content analysis, reality monitoring and analysis of non verbal behaviour. Comunicación presentada a 9<sup>th</sup> European Conference on Psychology and Law, Dublin.
- Wakefield, J.& Underwager, R. (1990). Personality characteristics of parents making false accusations of sexual abuse in custody disputes. Issues in Child Abuse Accusations, 2, 121-136.
- Wakefield, J. & Underwager, R. (1991a). Female child sexual abusers: A critical review of the literature. American Journal of Forensic Psychology, 2, 43-70.
- Wakefield, J. & Underwager, R. (1991b). Sexual abuse allegations in divorce and custody disputes. Behavioral Sciences and the Law, 2, 451-468.
- White, S. (1990). The investigatory interview with suspected victims of child sexual abuse. En Creca (Ed.), Through the eyes of children (pp. 369-394). Boston: Allyn /Bacon.
- Yates, A. (1988). Sex abuse study challenges "sine qua non". Convention Insights. 140<sup>th</sup> Annual Meeting of the American Psychiatric Association, Chicago, IL.
- Yates, A. & Musty, T. (1988). Preschool children's erroneous allegations of sexual molestation. American Journal of Psychiatry, 145, 989-992.

## **Capítulo 8: PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN CON FAMILIAS SEPARADAS**

Como ya se ha advertido con anterioridad, el divorcio de los padres afecta negativamente a los hijos, por tanto se deben desarrollar técnicas y programas que ayuden a los menores a superar, de la manera más positiva el problema, evitando de esta forma, desajustes emocionales y conductuales que pudieran repercutir a lo largo de toda su vida. Dentro de este contexto se crean en la década de los 80, en Estados Unidos, diversos programas de intervención con hijos de padres separados, como puede ser el **Children of Divorce Intervention Program (CODIP)** bajo la dirección de Pedro-Carroll y Cowen (1985), entre otros.

Por otra parte, también es necesario trabajar con los progenitores de las familias rotas, ya que, como se ha mentado es necesario que los padres se encuentren equilibrados después de la separación para que sus hijos presenten niveles óptimos de adaptación emocional; de igual forma se ha expuesto la relevancia, para alcanzar este propósito, de las relaciones paterno-filiales y las de los progenitores entre sí. No obstante, la realidad es que los padres con frecuencia experimentan problemas de inadaptación personal tras el divorcio, y las relaciones con sus hijos y entre ellos mismos son inadecuadas, provocando consecuencias negativas en los menores. Con el propósito de mejorar estos factores se han desarrollado programas de intervención que impliquen a los padres (p.e., Wolchik y cols., 1988; Stolber y Garrison (1985) y Forgarch y DeGarmo, 1999).



## **INTERVENCIONES ORIENTADAS A PADRES**

Siguiendo a Barber (1995) cabe señalar que los programas de intervención con padres separados se deben centrar en las prácticas de crianza y han de poseer ciertos requisitos irrenunciables, a saber: información sobre el desarrollo evolutivo de los menores; sobre la naturaleza de los cambios en las relaciones familiares; el estilo de la toma de decisiones; las técnicas de supervisión y las estrategias de supervisión; aclaración sobre los estereotipos negativos sobre los hijos de padres divorciados; enseñar a adaptar a la realidad las normas y expectativas respecto a su prole; así como técnicas de autocontrol. Este autor también considera necesario intervenir paralelamente con los hijos, especialmente en tres puntos: la comprensión de la separación de sus padres, la autoestima y la adquisición de estrategias de resolución de problemas.

Wolchik y cols. (1988) desarrollaron un programa para intervenir con padres custodios con los siguientes propósitos: mejorar la relación de éstos con sus hijos, intensificar los contactos con los padres no custodios, disminuir los efectos negativos del divorcio, implementar las estrategias de disciplina de las madres, minimizar el conflicto interparental e intensificar el apoyo de otros adultos hacia el niño. La intervención pretende incrementar las destrezas parentales. Todas las sesiones comienzan con una presentación de la destreza que se va a trabajar ese día; luego, el técnico demuestra cómo se ha de poner en práctica, seguidamente son los asistentes los que la ejercitan; por último, se proponen ejercicios para realizar en casa y reforzar la habilidad adquirida en esa sesión. En la siguiente, se comentan los resultados de su

aplicación.

Posteriormente, Wolchik y cols (1993) llevaron a cabo la evaluación de su propuesta para constatar la eficacia de la misma. Para ello, trabajaron con 70 madres que se habían separado durante los dos últimos años, con hijos entre 8-15 años. Los datos evidenciaron una valoración positiva fundamentalmente en lo que se refiere a la mejora de la relación madres-hijos: aumentó la comunicación entre ellos, se realizaron más actividades conjuntamente, los niños manifestaron mayor aceptación de las madres, al tiempo que éstas lograron utilizar estrategias disciplinarias más consistentes. Sin embargo, no se consiguió la disminución del conflicto interparental, ni el aumento de contacto con el progenitor no custodio (padre), ni el apoyo de otros adultos. Los resultados negativos eran previsibles al no inmiscuir en el proyecto a los padres no custodios.

En 1983, Stolberg y Garrison desarrollan el "Parenting Alone Together", que nace con la pretensión de ayudar a los progenitores a minimizar los problemas interparentales y de disciplina. Se diseñaron diez sesiones en las que se les informa sobre la casuística general de los padres custodios, las reacciones más comunes de los hijos ante la separación de sus padres, así como las estrategias de afrontamiento, que suelen emplear en función de la edad. Por otra parte, se les instruye sobre las consecuencias de sus reacciones emocionales en la familia. También se les forma para relacionarse más eficazmente con su expareja y con sus hijos.

Stolberg y Garrison (1985) proceden a la evaluación de su modelo estableciendo dos grupos. En el primero se implicaba a las madres custodias y a sus hijos (a éstos se les aplicaba una versión inicial del programa descrito por Stolberg y Garrison (1994),

que veremos posteriormente). En el segundo, sólo concurrían las madres. Los autores indican que las madres que participaban solas alcanzaban un mayor ajuste personal, pero en sus hijos no se producía mejoría y, además, no percibían en ellas efectos aparentes sobre las habilidades parentales. Podemos considerar, a tenor de los resultados, que se debe trabajar con todos los miembros de la familia, para conseguir resultados más significativos en relación al bienestar general del grupo familiar.

Más recientemente Forgarch y DeGarmo (1999), basándose en Forgarch (1994), propusieron el "Parenting Through Change", con el objetivo de modificar las habilidades parentales de las madres custodias y de esta forma también minimizar los efectos negativos de la separación en los menores. El programa se realiza en grupo, cuya composición oscila entre seis y dieciséis personas, las cuales se reunirán, una vez a la semana en catorce ocasiones. En ellas se entrena habilidades relacionadas con la práctica de crianza, entre las que podemos destacar estrategias de disciplina no coercitivas, implicación parental positiva, supervisión, resolución de problemas, negociación, estimulación positiva. Además se abordan temas de interés para las madres separadas, tales como control de emociones negativas y manejo del conflicto interpersonal. Los autores concluyen que el programa resulta efectivo, al haberse constatado que las madres en las que se ha aplicado mejoran las estrategias de disciplina coercitivas, incrementan las prácticas de crianza positivas, no detectándose a corto plazo resultados positivos en la adaptación de los hijos. No obstante, los autores se muestran optimistas y consideran que una práctica de crianza adecuada, a lo largo del tiempo incidirá positivamente en los menores.

## **PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN CON HIJOS**

Como ya se ha señalado, el divorcio de los padres afecta negativamente en los hijos, asociándose al riesgo de padecer problemas psicopatológicos. Así, Zill (1978) señala que en torno al 13% de niños provenientes de familias rotas frente a un 6% de familias intactas han solicitado ayuda psicológica; en esta misma línea, Hetherington y cols. (1992) concluyen que aproximadamente el doble de niños provenientes de familias rotas precisan apoyo terapéutico.

Ante esta realidad surgen múltiples aportaciones orientadas a la intervención con niños procedentes de familias divorciadas. Algunas se basan en la aplicación de la clásica terapia de familia (Hodges, 1991; Gardner, 1991), mientras que otras consisten en programas específicamente diseñados para ayudar a los niños a superar estos cambios y dificultades de la manera más favorable, evitando desajustes emocionales y conductuales que pudieran repercutir a lo largo de toda su vida.

Dentro de los programas de intervención podemos destacar aquellos diseñados para los centros escolares, los cuales presentan ciertas ventajas sobre la terapia individual. De hecho, una intervención puede ayudar a varios niños, con el consiguiente ahorro (Kalter y Schreier, 1993). Considerando el creciente número de menores que experimentan la separación de sus padres, el trabajar en grupo es especialmente importante, ya que se asiste a niños que de otra forma no recibirían apoyo, bien por razones económicas o porque los problemas no se tornan “todavía muy severos”, para éstos últimos la intervención tiene una función preventiva. A este respecto, Kalter y Schreier (1993) señalan que la prevención ha demostrado ser más eficaz. Además la escuela, proporciona un apoyo natural, al ser los restantes miembros del grupo compañeros de clase. Por otra parte, permite entrenar al personal del centro escolar para

que administre y conduzca el programa, aumentando la posibilidad de autoperpetuarse. El desarrollo de estos programas se realiza con grupos pequeños, entre 4 y 10 niños, y pueden precisar entre seis y dieciséis sesiones. Los de corta duración suelen ser menos eficaces, así la propuesta de Bornstein, Bornstein y Walter (1985) y Durkin y Mesie (1994), de seis sesiones cada uno, no consiguieron resultados tan positivos como los de mayor extensión, como pueden ser los diseñados por Pedro-Carroll y Cowen (1985) o el de Stolberg y Garrison (1985). En la intervención se pretende ayudar a los niños a entender las concepciones erróneas que poseen acerca del divorcio, a comprender y disminuir los sentimientos problemáticos, a crear destrezas y habilidades, a aumentar la estima hacia sus familias y la suya propia, así como a mejorar la comunicación con sus padres. Para ello se realizan diferentes actividades que incluyen, role-playing, dibujos, juegos y material audiovisual para facilitar discusiones sobre sentimientos y pensamientos acerca del divorcio (Grych y Fincham, 1992).

En esta línea se encuentra el "Divorce Adjustmente Project" de Stolberg y Garrison (1985) y Stolberg y Mahler (1994). Éste se basa en que el divorcio requiere del niño habilidades cognitivo-conductuales que no posee; en que repercute negativamente en el desarrollo de la autoestima del menor, y supone una mayor demanda de atención de sus progenitores, cuando éstos disponen de menos capacidad, al estar ocupados en los problemas inherentes a la separación. El programa se proyecta para realizar a nivel grupal con niños de ocho a trece años, durante catorce sesiones de una hora de duración, una vez por semana. Su objetivo es el de proporcionar a los niños conocimiento sobre las interacciones parentales y familiares, ofrecerles apoyo emocional, y dotarles de habilidades cognitivo-conductuales, las cuales incluyen entrenamiento en solución de problemas, comunicación de sentimientos, toma de decisiones para la resolución de problemas, y control de la ira (mediante la técnica

"Talking-Feeling Cartoon" de Stolberg, Camplair, Currier y Wells, 1987). Además pretende que los padres refuercen en casa lo que el niño aprende en el grupo, para ello han diseñado el "Libro del Niño" de Stolberg y cols. (1987) que conlleva a trabajar en el hogar a padres e hijos; y contempla sesiones específicas con los progenitores, para que éstos refuercen lo que sus hijos han aprendido en el programa.

Otra proposición de interés es el "School-Based Support Groups for Children of Divorce" de Kalter y Schereier (1993), el cual dispone ya de resultados fiables (Kalter y otros, 1988; Garvin, Leber y Kalter, 1991). Este programa, dirigido por dos técnicos, se lleva a cabo en grupo, entre cuatro y siete niños, con una sesión semanal de cuarenta y cinco a sesenta minutos, durante diez sesiones para los niños de primero a tercero, y de ocho sesiones para los de cuarto a sexto. Como la mayoría de estas intervenciones se utilizan, como herramientas de trabajo: marionetas, dibujos, relatos de historias y role-playing; con los más pequeños se emplean en mayor medida las marionetas y los dibujos, mientras que con los mayores el role-playing. Kalter y Schereier (1993), introducen como novedad la recomendación de entrevistas individuales para los dos grupos de edad, en las últimas sesiones. Asimismo, se le otorga gran relevancia a las reuniones con los padres, que han de ser al menos dos, una al comienzo, para informarles del carácter confidencial de la intervención, así como los pormenores de ésta, y otra antes de finalizar el proceso, para darles pautas de actuación con los hijos. Además, los padres, siempre que lo deseen pueden contactar con los técnicos mientras dure el programa.

Por último, comentaremos de forma detallada el CODIP que, pese a no contemplar la posibilidad de trabajar con los padres, es a nuestro modo de ver una de las propuestas más completas.

El CODIP nace en 1982, bajo la dirección de Pedro-Carroll y Cowen, con el objetivo de ser un programa de intervención preventiva para lograr un mejor ajuste de los hijos ante la situación de separación y divorcio de sus padres. Fue diseñado para desarrollarse en la escuela con alumnos de 4º y 6º de primaria, procedentes de clase social baja. El propósito principal era proporcionar un grupo de apoyo a los niños, en el que pudieran comentar sus experiencias libremente, establecer lazos familiares, clarificar errores, y aprender habilidades que implementasen su capacidad para afrontar situaciones estresantes. Los primeros resultados fueron presentados por Pedro-Carroll y Cowen (1985) y Pedro-Carroll y otros (1986), quienes basándose en información proveniente de cuatro fuentes (profesores, padres, niños y los directores de grupos) señalan que los participantes mejoraron en un amplio abanico de aspectos, tanto en casa como en la escuela y, tal vez lo más importante, ellos afirmaban encontrarse mejor. Así, los profesores indicaban que, en el colegio, los niños habían disminuido las conductas conflictivas y exhibían una mayor habilidad. Los padres, por su parte, exponían que sus hijos tenían un nivel de ajuste más alto, con conductas más adecuadas para su edad, mejor comunicación, se mostraban más dispuestos a hablar de sentimientos, y que ofrecían soluciones más razonables a los problemas, etc. Los menores expresaban que su nivel de ansiedad había descendido, que entendían y aceptaban en mayor medida los cambios familiares; y, por último, los directores de grupo confirmaban todo ello. Con posterioridad, y debido a los buenos resultados del programa se diseñaron otros adaptados para niños de diferentes edades y entornos sociodemográficos. De esta forma, surgen otras dos vertientes: CODIP para niños de entornos socioedemográficos no deprimidos de "segundo a tercer grado" y "de cuarto a sexto grado" respectivamente, de nuevo con resultados también excelentes (para mayor información ver Alpert-Gillis, Pedro-Carroll y Cowen, 1989 y Pedro-Carroll, Alpert-

Gillis y Cowen, 1992). Más tarde, se comienza a intervenir con alumnos de séptimo y octavo grado, siendo la evaluación igualmente muy positiva (Pedro-Carroll, Sutton y Black, 1993). También se ha llevado a cabo exitosamente con niños de guardería y primer grado.

En la actualidad no sólo es un programa de intervención preventiva dirigido a niños que están viviendo o tienen reciente la separación de sus padres, sino incluso para aquellos que la han sufrido hace tiempo, esto se debe a que el ajuste al divorcio se prolonga temporalmente. Así, por ejemplo, en un primer momento el niño ha de asumir que no va a vivir con los dos progenitores, posteriormente tiene que adaptarse al régimen de visitas, aceptar que sus padres salgan con otros compañeros sentimentales, que convivan o se casen con ellos, que tengan otros hijos, etc. Además, el hecho de que el grupo lo conformen niños o adolescentes que se encuentren en períodos diferentes de adaptación al divorcio, puede ser muy enriquecedor, así los de mayor experiencia en el tema pueden representar para los demás modelos de afrontamiento, porque ya han tenido que ajustarse a diversos cambios. Considerando la relevancia de este tipo de intervención nos parece de interés describirla con cierto detalle.

El funcionamiento del CODIP se fundamenta en cinco pilares básicos, que seguidamente tratamos. El primero de ellos consiste en proporcionar a los menores un grupo de apoyo, lo que motiva que el programa se realice a nivel grupal. No debemos olvidar que ha sido diseñado como una intervención preventiva basada en la experiencia de terapia de grupo intensa. Así, el contacto con otros niños que han vivido los mismos acontecimientos, les ayuda a reducir el sentimiento de ser un caso diferente o singular, y les transmite una sensación de confianza. Desde la primera sesión se establece un ambiente de aceptación y seguridad para obtener una cohesión grupal,



donde todos pueden expresar y compartir sentimientos con plena libertad, porque no en vano, todos los que forman el grupo han experimentado hechos similares y sienten del mismo modo. Sin embargo, en ocasiones, llegar a la cohesión grupal se convierte en algo complejo, debido a que alguno de los participantes se encuentran altamente inmiscuidos en su problemática, lo que les impide empatizar con el resto del grupo. Es en este momento, cuando los adultos que dirigen el grupo, tienen que demostrar su habilidad para resolver este problema y alcanzar un ambiente de cohesión y confianza.

El segundo, es conseguir que aprendan a identificar sus sentimientos y a expresarlos adecuadamente. Lo más frecuente es que los niños, como ya se ha comentado a lo largo del libro, expresen ira, cólera y agresividad en general, como fruto de la vivencia que están sufriendo. Los más vulnerables son los más pequeños, por no poseer suficiente capacidad cognitiva para comprender la situación que están viviendo, ni habilidad para afrontarla, viéndose superados por los hechos y como consecuencia, presentan conductas reactivas, totalmente inadaptadas. Por tanto, es necesario trabajar esta área, ayudándoles a asumir la universalidad y diversidad de los sentimientos que puedan tener sobre la separación o el divorcio.

En tercer lugar, y relacionado con el anterior, se tienen que aclarar todas las creencias y pensamientos erróneos que los niños suelen tener sobre el divorcio, tales como los sentimientos de culpa, de abandono y rechazo, de impotencia e indefensión, frustración, e ilusión de reconciliación de los padres, etc.

El cuarto, es uno de los objetivos principales del programa, que consiste en mejorar las habilidades de competencia de los niños. Para ello se les enseña, a través de juegos y ejercicios diseñados para este propósito, a resolver problemas sociales y

habilidades de comunicación, formas para expresar de manera adecuada el enfado, así como a discernir entre problemas que están dentro y fuera de su control. El hecho de que el CODIP se realice en grupo facilita esta labor a través de ejercicios de role-playing.

El quinto, estriba en lograr que el menor realice pensamientos positivos acerca de sí mismo y de su nueva situación familiar. Conseguir que los menores manifiesten un alto nivel de autoestima es fundamental para el bienestar psicológico de los mismos.

Para que la implementación de un programa de esta naturaleza tenga éxito es necesario conseguir la cooperación de diversos profesionales, así como la de los padres a los que concierne. Para ello se realizan reuniones informativas en un primer momento con los profesionales del centro y posteriormente con los padres. A priori, parece más difícil obtener la implicación de los profesionales, porque supone aumentar su dedicación horaria, máxime cuando ellos no son beneficiarios directos del programa, aunque sí indirectos, ya que los que participan generalmente constatan una alta satisfacción personal. Consideramos que políticas gubernamentales que permitan liberar la carga laboral de los profesionales que participen en estos programas, podrían facilitar su puesta en marcha. Por otro lado, se observa que los padres una vez que se les informa de lo importante y beneficioso que resulta para sus hijos, y para ellos mismos formar parte del programa, acostumbran a comprometerse de manera activa.

Los adultos que dirigen los grupos suelen ser personal de los centros educativos, principalmente, psicólogos, trabajadores sociales, ATS, y profesores. Cowen y otros (1996) afirman que no es la formación específica la que determina la selección de las personas que van a participar como directores de grupo, sino el interés que muestren,

así como su habilidad y sensibilidad para llevar a cabo el programa. En nuestra opinión, este tipo de intervención se debería poner en práctica por psicólogos jurídicos especializados, y por profesores con formación sobre el tema. En nuestro país ya existen psicólogos jurídicos con preparación específica, sin embargo, no sucede lo mismo con maestros y profesores, que salvo excepciones no cuentan con la posibilidad de formarse en esta área. Sería de sumo interés que los planes de estudios de su titulación incluyesen asignaturas tales como “Psicología Jurídica del Menor” o “Psicología Comunitaria en la Escuela”, aunque sólo fuese como asignaturas opcionales, o en su defecto, la creación de escuelas de profesores, entendidos éstos como mediadores sociales integrados en programas preventivos. Todo ello permitiría introducir en su curriculum conocimientos sobre éste y otros temas.

Al no disponer en los Centros Educativos de personal con estas características, es necesario que aquellos que vayan a participar reciban una formación previa por parte de los expertos que dirigen el programa. Los autores del CODIP proponen que ésta sea de ocho a diez horas distribuidas en cuatro o cinco días. A nuestro modo de ver este tiempo puede resultar escaso, y probablemente se obtendrían mejores resultados si fuese de mayor duración. Si bien somos conscientes de que estamos disponiendo del tiempo libre, y por tanto, de dedicación voluntaria y totalmente altruista de quienes participan. Es por ello tan importante, como ya hemos señalado, que este tipo de programas dispongan de ayuda de la Administración.

Durante este período se les proporciona información general sobre las consecuencias negativas de la ruptura familiar en los hijos y los padres. Y con mayor detalle se especifican las reacciones cognitivas y emocionales concretas del grupo de edad con el que van a trabajar, su evolución en el tiempo, indicándoles los factores que

favorecen el ajuste de los niños ante la separación de los padres. Por otra parte, se les instruye en cómo han de dirigir y manejar el grupo, así como en la dotación de habilidades, prestando especial interés a la técnica de role-playing, que se utilizará con frecuencia. Una vez iniciado el programa, cada 15 días se lleva a cabo una reunión, de aproximadamente dos horas, donde se realiza el entrenamiento y supervisión de las prioridades de las dos semanas próximas, además, de revisar los logros y problemas surgidos durante las dos semanas anteriores. En estas sesiones se abordan todos los puntos que consideren de interés tanto los expertos como los directores de grupos. Los temas más comunes son la puesta a punto del material curricular, con las posibles adaptaciones al grupo concreto, los déficits motivacionales en los menores, en el personal y problemas de habilidades en estos últimos para dirigir el grupo. Siempre que sea viable las soluciones se proponen en la reunión grupal, pero si fuese necesario se prescriben sesiones individuales.

Los voluntarios que conducen los grupos siempre van a trabajar en parejas formadas por una mujer y un hombre. Los autores consideran, y nosotros compartimos dicha opinión, que esto ayuda a los niños a observar directamente una relación entre adultos de cooperación positiva. Además, como los grupos CODIP suelen ser mixtos, los menores siempre tienen garantizado un modelo de actuación de su mismo género. Sin olvidar, la tranquilidad y confianza que proporciona a los voluntarios que dirigen los grupos, el saber que la responsabilidad se comparte entre los dos miembros y, que si a uno de ellos se le escapa alguna cuestión siempre existe la posibilidad de ser detectada y subsanada por el compañero.

Una vez que se ha formado a los directores de los grupos, resta reclutar a los menores que van a participar en el programa. Para ello, los responsables del proyecto

les envían una carta a los padres para indicarles los objetivos de éste, y del hecho de que iniciarlo no conlleva ningún compromiso, dado que los niños pueden abandonarlo cuando lo estimen oportuno. Por otra parte, la carta ha de incluir un documento en el que se pide a los padres el consentimiento para que sus hijos participen, el cual debe ser firmado por todos aquellos progenitores que estén de acuerdo. En la misiva también se les informa de la fecha y hora de una reunión que se ha de celebrar en el centro escolar, para poder ofrecerles más información y resolverles cualquier duda que puedan tener sobre el desarrollo del programa.

Las condiciones que han de cumplir los niños para formar parte de un grupo, son las que siguen:

- A) *Tener padres separados o divorciados.*
- B) *Contar con el consentimiento formal de los padres o tutores.*
- C) *Ser capaz de trabajar en grupo (no puede presentar conductas destructivas, agresivas, ni problemas emocionales que requieran ayuda de un terapeuta).*
- D) *Que el menor tenga la edad para la que se diseñó ese grupo.*

Los autores consideran que estos criterios se deben de cumplir estrictamente, porque de ello depende, en buena parte, el éxito del programa. Es posible que en ocasiones los padres o el centro presionen para que algún niño que no cumpla todos los criterios sea aceptado para formar parte de la experiencia. Mención especial merece el hecho de que profesores y padres que cuentan con niños que presentan graves problemas de conducta, ven en el programa una vía de solución. Sin embargo, pese a que es una intervención que mejora el estado emocional de los participantes, incidiendo positivamente en su repertorio conductual, no es la modificación de conducta inadaptadas el objetivo principal, sino como ya se ha dicho, el dotar a los menores de

habilidades cognitivas para afrontar las nuevas situaciones que origina la separación de los padres. Así, los responsables no pueden desatender los criterios, porque un niño erróneamente seleccionado puede generar una dinámica nociva dentro del grupo, provocando que los directores focalicen su atención en controlar las conductas inadaptadas de éste o esos niños, desatendiendo los objetivos del programa y fracasando de esta forma, en el logro de las metas.

Otro problema que en ocasiones hay que abordar, es el hecho de que los niños no quieran participar, pese a que sus padres se encuentren interesados en que lo hagan (Cowen y cols., 1996). En esos casos, los responsables han de explicar a los padres o tutores que esos recelos son algo común y natural, porque los menores no saben cómo se van a desarrollar las actividades. De igual modo, indicarles que menos del 1% del total de niños que comienzan el programa suelen abandonarlo. Por tanto, si se les permite a los profesionales un primer encuentro con ellos, aunque resulte un tanto coercitivo, es más que probable que su oposición desaparezca, y se vaya transformando en una participación entusiasta.

Para una mayor ilustración de cómo se pone en marcha una propuesta de esta naturaleza, expondremos, siguiendo a Cowen y otros (1996), el CODIP para alumnos de 4º y 6º grado, que concierne a niños de 9 a 12 años.

La intervención conlleva 12 sesiones que se desarrollan semanalmente con una duración aproximada de dos horas. En la primera de ellas, se intenta promover un ambiente de apoyo grupal, donde se deja claro el carácter confidencial de todas las sesiones, y la importancia de ello. Se ofrece información sobre los diferentes tipos de familias que pueden existir, sobre los sentimientos y pensamientos que tienen los niños

cuando sus padres se separan, para su edad (miedo a ser ellos la causa de la separación, culpabilizar a un padre y aliarse con el otro, percibir su familia diferente a las otras, sentimientos de desconcierto y de soledad). Además se intercambia información sobre cómo los niños alivian estos sentimientos. Para conseguir una mayor implicación de todos los participantes se les propone elegir un nombre o símbolo del grupo. Debemos señalar que los directores han de respetar el ritmo con el que cada participante se inmiscuye en el grupo, aunque intentando ayudar, pero sin presionar a los más tímidos o introvertidos.

La segunda sesión, se centra en los cambios que provoca la separación matrimonial en la familia, y en conseguir cohesionar más al grupo. Los menores han de expresar las experiencias y los sentimientos que tienen o siguen manteniendo, y los directores han de corregir las creencias erróneas. Los autores utilizan como material de apoyo la película “When Parents Separate” (Coronet Video, 1980a), la cual motiva diversos temas (conflicto de lealtades, disputas de custodias y de visitas, problemas para ajustar las fechas y horarios entre los padres y los niños, sentimientos que el divorcio provoca en los niños, especialmente el de encontrarse atrapados y sin salidas) que se tratan en una discusión de grupo estructurada, la cual puede comenzar preguntándoles: “Para vosotros, ¿qué fue lo más duro del divorcio?”

En la tercera sesión se incrementa el conocimiento de los niños sobre el impacto de la separación en toda la familia (en los padres y en ellos mismos). Además se facilita la comunicación paterno/materno-filial, generalmente dañada durante el proceso, y se les ayuda a identificar estrategias apropiadas de ajuste a su situación. La película “After the Divorce” (Coronet Video, 1980b) sirve como estrategia para centrar la discusión. Cuestiones interesantes pueden ser: ¿por qué los niños están más tristes

durante esa época?, ¿por qué se sienten solos?, ¿por qué les resulta más difícil hablar con sus progenitores?, entre otras. Asimismo, se propone lo que los autores denominan “news-letter”, para mejorar las relaciones con los padres. Dicha actividad consiste en que los niños expresen de forma creativa, ya sea en narración, poesía, dibujos o caricaturas, sus sentimientos y otros aspectos, como temores y creencias. Esta tarea les proporciona una sensación de competencia y control, e intensifica la relación y el vínculo entre los niños (Cowen y cols., 1996).

El objetivo de las sesiones cuarta, quinta y sexta es formarles en la solución de problemas sociales, dotándoles de habilidades para mejorar su autocontrol, y resolver con éxito los problemas interpersonales. Más concretamente, en la cuarta sesión se les enseña un procedimiento clásico en la resolución de problemas, compuesto de seis pasos: 1) identificar el problema; 2) generar soluciones al problema; 3) analizar las consecuencias de cada alternativa generada; 4) elegir una alternativa; 5) evaluar las consecuencias; 6) llevar a cabo la solución elegida. A los niños se les plantea un problema que deben resolver siguiendo los seis pasos anteriores y se les anima a que lo hagan en forma de caricaturas. Los primeros ejemplos que se trabajen no es recomendable que estén relacionados con los problemas que impliquen a amigos o miembros de la familia vinculados con la separación. A continuación, los niños exponen el trabajo a modo de role-playing. Por otra parte, se les pide que lleven las láminas a su casa y que las comenten con sus padres, propiciando así la interacción paterno-filial. Adicionalmente, se les solicita que para la próxima sesión identifiquen un problema de la vida real al que se le puedan aplicar los seis pasos, manejados en ese día.

En la quinta sesión se resuelven los casos que han pensado los niños aplicando los



pasos aprendidos. Más tarde, se proponen situaciones concretas del divorcio (reacciones ante la noticia de la separación, el ser tratados de mensajeros, etc.) y se solucionan con el método adquirido, para finalizar usando el role-playing.

En la sexta sesión se pretende consolidar y perfeccionar las habilidades adquiridas en la solución de problemas en las sesiones anteriores, así como enseñarles a discernir entre problemas que pueden controlar y los que están fuera de su control, posibilitando el que obvien estos últimos. Los niños no pueden desprenderse de manera espontánea de la ilusión de reconciliación de sus padres, y constantemente buscan formas para que ésta se produzca. Sin embargo, pese a que se inmiscuyen fuertemente en el logro del objetivo, los resultados suelen ser negativos, lo que puede conducir a un estado de indefensión, puesto que su acción no conlleva ningún cambio. Una forma de inocular a los niños en la indefensión en general, es enseñarles a distinguir entre problemas controlables e incontrolables, perteneciendo a estos últimos la separación de sus padres. Una herramienta utilizada también en esta sesión es el role-playing, mediante la cual se interpretan problemas con soluciones y problemas irresolubles.

En la sesión séptima los niños, en turnos de dos o tres, se convierten en expertos que a modo de conferenciantes responden a las preguntas que el resto del grupo les va planteando. Esta labor consigue aclarar todavía más los problemas, sentimientos, actitudes y dudas, propios de todos los niños que viven la separación de los padres y además se continúan reforzando las habilidades para resolver todo tipo de problemas, especialmente los interpersonales.

La octava y la novena sesión se centran en comprender en qué consiste el sentimiento de ira, explicar qué causas la provocan, y las maneras de expresarla sin que

sea dañina, ni para los demás, ni para quién la sufre. Evidentemente, la comprensión de este proceso emocional se concretiza en los estados de ira que experimentan los niños cuando sus padres se separan. Durante las sesiones los directores del grupo enseñan formas correctas de expresar el enfado, y los niños las practican mediante role-playing, con los ejemplos que los directores o ellos mismos propongan.

La décima sesión intenta ayudar a los niños a entender la familia en toda su complejidad, tanto a nivel estructural como relacional. Se les forma en la tolerancia para poder aceptar cualquier tipo de familia y, por supuesto, para que asuman la propia, incluso con todos los cambios posibles que puedan surgir en el futuro, así como a lidiar exitosamente con todo tipo de problemas. A este respecto, Cowen y otros (1996) proponen el libro “Todo tipo de familias” de Simon (1976); en España recientemente contamos con el libro “Hijos de padres separados” de Vallejo-Nágera (2000), el cual se adecúa perfectamente a esta actividad. En nuestro país también disponemos, para niños de menos edad, del relato “Pobi ten dúas casas” de Fariña y otros (2001). Al igual que en la séptima sesión se utilizan “los grupos de expertos”, pero en esta ocasión los temas se focalizan en los tipos de familias que ellos tienen y en los problemas que éstas deben afrontar, como por ejemplo cómo quedar con el progenitor custodio, las nuevas relaciones de los padres, etc. La sesión debe finalizar con una conclusión motivada, previamente discutida.

En la undécima sesión se persiguen dos objetivos sumamente relevantes, a saber, reforzar la autoestima de los niños y captar los aspectos positivos que la separación de los padres reporta. Para incrementar la autoestima cada niño recibe un informe personal de los compañeros y de los directores del grupo, que versa sobre sus cualidades positivas y las aportaciones que ha hecho más significativas en cualquiera de las

sesiones anteriores.

En la última sesión se evalúa el estado de ánimo de los niños. Es fundamental recabar información de cómo se encuentran al final del programa no sólo por ellos mismos, sino también porque es una forma de autoevaluación. Es importante que en este último contacto se anime a los niños a que recurran, siempre que lo necesiten, a pedir ayuda a otras personas, tales como padres, profesores, y amigos. Por supuesto, se realiza una celebración a modo de despedida.

### **COMENTARIO FINAL**

Parece demostrado que la intervención con los progenitores custodios, generalmente madres, supone a corto plazo un beneficio para estos padres, pero no para los menores. Por otra parte, la implicación de los niños produce efectos positivos en ellos no sólo a largo plazo, sino de forma inmediata, lo cual es altamente deseable no únicamente para evitar sufrimiento a los menores, sino también porque en muchas ocasiones la estabilidad emocional en la niñez condiciona la de adulto.

A tenor de los resultados de la puesta en práctica de los diferentes programas, reiteramos que, en nuestra opinión, éstos deben abarcar a todo el conjunto familiar, a los dos progenitores y a sus hijos. También consideramos que este tipo de propuesta es complejo y que conlleva un amplio abanico de cambios cognitivo-conductuales en todos los miembros de la familia, y por tanto para su desarrollo requiere de un número considerable de sesiones. Cuanta más atención dediquemos a la familia, mejores resultados se obtendrán, incluso con el paso del tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alpert Gillis, L.J., Pedro-Carroll, J.C. & Cowen, E.L. (1989). The children of divorce intervention program. Development, implementation and evaluation of a program for young urban children. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57, 583-589.
- Barber, B. L. (1995). Preventive intervention with adolescents and divorce mothers: A conceptual framework for program design and evaluation. Journal of Applied Developmental Psychology, 16, 481-503.
- Bornstein, T. M., Bornstein, P. H. & Walters, H. A. (1995). Children of divorce: A group treatment manual for research and application. Journal of Child and Adolescent Psychotherapy, 2, 267-273.
- Cowen, E. L., Higahtower, J. C., Pedro-Carroll, J. L., Work, W. C., Wyman, P. A. & Haffe, W. G. (1996). School-based prevention for children at risk. Washington: American Psychological Association.
- Durkin, C. & Mesie, J. (1994). Children in separated families: A group-based intervention strategy. Children Abuse Review, 3, 285-298.
- Fariña, F., Arce, R., Real, S., Seijo, D., & Novo, M. (2001). Pobi ten dúas casas. Santiago de Compostela: Consellería de Xustiza, Interior e Relacions Laborais.
- Forgarch, M. S. (1994). Parenting through change: A training manual. Eugene: Oregon Social Learning Center.
- Forgarch, M. S. & DeGarmo, D. S. (1999). Parenting through change: An effective prevention program for single mothers. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 67, 711-724.

- Gardner, R. (1991). Psychoterapy with children of divorce. Northvale, NJ: Aronson.
- Garvin, V., Lebr, D. & Kalter, N. (1991). Children of divorce: Predictors of change following preventive intervention. American Journal of Orthopsychiatry, 61, 438-447.
- Grych, J. H. & Fincham, F. D. (1992). Interventions for children of divorce: Toward greater integration of research and action. Psychological Bulletin, 111, 434-454.
- Hetherington, E. M., Clingempeel, W. G., Anderson, E. R., Deal, J. E., Hagen, M. S., Holier, E. A., & Linder, M. S. (1992). Coping with marital transitions: A family systems perspective. Monographs of the Society for Research in Child Development, 57.
- Hodges, W. F. (1991). Interventions for children of divorce: Custody, access, and psychotherapy (2<sup>a</sup> ed.) New York: Wiley.
- Kalter, N. & Schreier, S. (1993). School-based support groups for children of divorce. En J. E. Zins & M. J. Elias (Eds.), Promoting student success through group intervention. New York: Haworth Press.
- Kalter, N., Schaefer, M., Lesowitz, M., Alpern, D. & Pickar, J. (1988). School-based support groups for children of divorce. En B. H. Gottlieb (Ed.), Martialing social support: Formats, processes and effects (pp. 165-185). Newbury Park, CA: Sage.
- Pedro-Carroll, J. L. & Cowen, E. L. (1985). The children of divorce intervention program: An investigation of the efficacy of a school-based prevention program. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 53, 603-611.
- Simon, N. (1976). All kinds of families. Niles, Illinois: Whitman.
- Pedro-Carroll, J. L., Cowen, E. L., Hightower, A. D., & Guare, J. C. (1986). Preventive intervention with latency-aged children of divorce: A replication study. American Journal of Community Psychology, 14, 277-290.
- Pedro-Carroll, J. L., Alpert-Gillis, L. J. & Cowen, E. L. (1992). An evaluation of the

- efficacy of a preventive intervention for 4<sup>th</sup>-6<sup>th</sup> grade urban children of divorce. Journal of Primary Prevention, 13, 115-130.
- Pedro-Carroll, J. L., Sutton, S. E., & Black, A. E. (1993). The Children of Divorce Intervention Program: Preventive outreach to early adolescents-final report. Rochester. New York: Rochester Mental Health Association.
- Stolber, A. L., Camplair, C., Currier, K. & Wells, M. (1987) Individual, familiar and environmental determinants of children`s post-divorce adjustment and maladjustment. Journal of Divorce, 11, 211-218.
- Stolber, A. L. & Cullen, P. M. (1983). Preventive interventions for families of divorce: The divorce adjustment project. En L. A. Kurdek (Ed), Children an divorce: New directions for child development. San Francisco: Jossey-Bass.
- Stolber, A. L. & Garrison, K. M. (1985). Evaluating a primary prevention program for children of divorce adjustment project. American Journal of Community Psychology, 13, 111-124.
- Stolber, A. L. & Mahler, J. (1994). Enhancing treatment gains in a school-based intervention for children of divorce through skill training, parental involvement, and transfer procedures. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 62, 147-156.
- Stolber, A.L. & Garrison, K.M. (1994). Evaluating a primary prevention program for children of divorce: The divorce adjustment project. American Journal of Community Psychology, 13, 111-124.
- Vallejo-Nágera, A. (2000). Hijos de padres separados. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Wolchik, S. A., Westover, S., Sandler, I. N. & Balls, P. (1988). Translating empirical

findings into an intervention for children of divorce. Comunicación presentada en la 96 Annual Convention of the American Psychological Association, Atlanta, G. A.

Wolchik, S. A., Westover, S., West, S. G., Sandler, I. N., Martin, A., Lusting, J. & Tien, J. (1990). Evaluating an empirical based parent training program for divorced families. Comunicación presentada en la 98 Annual Convention of the American Psychological Association, Boston.

Wolchik, S.A., West, S.G., Westover, S., Sandler, I.N., Martin, A., Lusting, J., Tien, J., & Fisher, J. (1993). The children of divorce parenting intervention: Outcome evaluation of an empirically-based program. American Journal of Community Psychology, 21, 293-331.

Zill, N. (1978). Divorce, marital happiness, and the mental health of children: Findings from the FCD national survey of children. Presentado en NIMH Workshop on Divorce and Children, Bethesda, MD.

## APÉNDICES

### RELACIÓN DE CONDUCTAS DO'S Y DONT'S DE ACKERMAN (1995)

#### I. CONDUCTAS APROPIADAS (DO'S)

1. Investigar si los padres entienden que deberían intentar una mediación antes del litigio. Tal y como hemos afirmado en el apartado relativo a la Mediación Familiar, la investigación demuestra claramente que los divorcios mediados generan menos problemas, tanto para los niños como para los padres (menor tiempo para resolver el conflicto, menor probabilidad de re-litigio).

2. Observar si los padres asumen que dos progenitores que viven separados no pueden ver ni estar con sus hijos el mismo tiempo que dos padres que viven juntos.

3. Determinar si los padres entienden que dos individuos que viven separados tienen más gastos que dos individuos que viven juntos.

Las cuestiones 2 y 3 se consideran las más problemáticas en la mayoría de las ocasiones. El escenario típico es que el padre afirma que la madre tiene mucho tiempo para estar con los hijos, y la madre afirma que el padre tiene muchos ingresos. Los padres deben darse cuenta que el tiempo que pasen con los niños y el apoyo económico son dos temas diferentes y uno no tiene efectos legales sobre el otro. En ocasiones, los padres no satisfacen las pensiones porque quieren estar más tiempo con los niños, y las madres no permiten que el niño cumpla las visitas con el padre, porque éste no hace efectiva la pensión.



4. Especificar si los padres han considerado una custodia conjunta en lugar de una simple. Los padres que dan por sentado una custodia simple, a menudo presentan sentimientos de pertenencia del niño y tienden a excluir lo más posible al otro padre. La custodia conjunta debe analizarse, incluso cuando ambos padres no se comuniquen después del divorcio de manera efectiva. La custodia conjunta significa que ambos padres deben ser capaces de comunicarse para tomar decisiones acerca de la educación del hijo, la religión, tratamiento médico. La custodia simple sólo debe ser considerada cuando un padre claramente maltrata al niño, cuando existe abuso de sustancias, enfermedad mental crónica, es un delincuente habitual o tiene algún otro problema severo.

5. Estudiar si los padres están dispuestos a compartir las vacaciones en lugar de alternarlas. A medida que avanzamos en los años 90, el alternar las vacaciones se convierte en un hecho extemporáneo. El disfrutar los festivos alternamente un año con un padre y al año siguiente con la madre, debe superarse, ya que para el niño es importante que entienda que en fechas importantes y señaladas (su cumpleaños ...) puede reunirse con ambos padres a la vez.

6. Concretar si los padres conjuntamente han dicho al niño que iban a separarse. Desafortunadamente, todavía hoy en día es habitual que un niño vuelva del colegio y se encuentre con que uno de sus padres ya no está en casa. Es fundamental preparar al menor antes de que la separación tenga lugar. Los padres conjuntamente deben tener una conversación con el niño y explicarle, de manera que pueda entenderlo, que van a separarse. Esto ayuda al niño a sentir que aunque sus padres van a divorciarse, puede seguir contando con ellos. Cuando un niño es menor de 6 años, este hecho se le debe explicar en varios días.

7. Determinar si los padres son conscientes de que no deben desplazarse más de lo estrictamente necesario. Generalmente el padre que se va de casa, se traslada en

reiteradas ocasiones antes de poseer una residencia fija. Es necesario que estos traslados sean los menos posibles. De hecho, provocar que los niños tengan que moverse sobre 5 ó 6 veces en un período de 2 años puede acarrear efectos negativos en su desarrollo psicológico.

8. Advertir si los padres son sensibles a las necesidades de los niños tanto como a las suyas propias. Desafortunadamente, la mayoría de los padres son más sensibles a sus propios intereses que a los de sus hijos.

9. Precisar si los padres entienden que deben planear y consultar con el otro padre el tiempo (horarios, planes) del niño. Por ejemplo, antes de que el niño comience determinadas actividades (atletismo, teatro, etc.) que puedan interferir con el régimen de visitas, ambos padres deben consultarse.

10. Analizar si los padres observan el régimen de visitas como algo que se debe cumplir estrictamente. Si el padre llega tarde a la visita, debe telefonar y explicar las razones. Una manera de reducir la probabilidad de llegar tarde es acordar que el padre que recibe al niño lo llevará de regreso. Por ejemplo, si el niño va de fin de semana con su madre, será la madre quien lo vaya a buscar y cuando la visita termine, será el padre quien lo recoja. Siempre, al menos por cortesía, se debe avisar al otro padre cuando se llega tarde.

11. Establecer si los padres se muestran flexibles con los horarios de visitas del otro padre. Es importante que los padres no cuenten los minutos, horas o días que pueden “perder” a causa de esta flexibilidad. Es mejor gastar la energía disfrutando lo más posible cuando se está con los niños, que pensando si uno está o no todo el tiempo que le corresponde.

12. Examinar si los padres han hecho todo lo necesario para superar la ira manifestada hacia el otro padre. Está demostrado que la expresión de sentimientos negativos de un padre hacia otro, pueden acarrear serios problemas a los niños.

13. Evaluar si los padres configuran una unidad cuando se trata de solucionar los problemas de los niños. Si surge un problema y la madre y el padre intentan solucionarlo cada uno a su manera, entonces el niño tiene oportunidad para manipular la situación como más le convenga.

14. Comprobar si los padres permiten que los hijos tengan demasiado poder de decisión. Los niños tienden a tomar decisiones pensando en el bienestar del momento y no en el futuro.

15. Concretar si los padres proporcionarían la ayuda terapéutica necesaria para el niño si aparecieran problemas de ajuste psicológico. En este caso, el problema aparece cuando un padre comprende la necesidad del tratamiento, mientras que el otro no la reconoce.

16. Reparar en si los padres han comunicado al niño que le quieren y que ellos nunca van a divorciarse de él. El niño necesita saber por boca de sus padres que el hecho de que ellos se separen no significa que dejen nunca de quererle, ni que se vayan a “separar” de él.

17. Determinar si los padres proporcionan un ambiente emocional adecuado para el niño, donde es posible pasar tiempo con un padre y querer igualmente al otro progenitor.

18. Observar si los padres permiten que el niño mantenga buena relación con la familia extensa del otro padre.

19. Estipular si los padres se encargan de recordar al niño las fechas especiales (p. ej. cumpleaños, onomástica) que tienen que ver con el otro padre, incluso animándolo para que le llame por teléfono o le haga un regalo.

20. Examinar si los padres son discretos a la hora de telefonar al niño cuando está con el otro padre. El padre debe darse cuenta de que el niño, durante un período de visitas, se encuentra inmerso en diversas actividades, y que el estar llamándole por teléfono cuando no es necesario, los distorsiona. El otro padre no debe mantener un

contacto diario con el niño, a menos que sea el niño quién llame.

21. Observar si los padres son conscientes de que el niño puede sentir impotencia e indefensión. Determinar si los padres reconocen que el menor puede sentir inseguridad e incluso exhibir conductas regresivas.

22. Concretar si los padres representan un modelo apropiado para el niño. Los padres deben ser conscientes que el comportamiento que muestren sirve como modelo para el niño. Los padres que se muestren excesivamente enfadados, deprimidos, dubitativos, tendrán hijos que manifestarán conductas similares.

23. Indagar sobre si le fue permitido al niño saber adonde se iba a trasladar el otro padre antes de que se fuera realmente de casa. El niño necesita saber que el padre que deja el hogar va a tener sus necesidades cubiertas.

24. Investigar si los padres son capaces de superar sus diferencias hasta el punto de, por ejemplo, asistir conjuntamente a tutorías o charlas en la escuela.

25. Especificar si ambos padres reconocen la obligación de interesarse en la escuela acerca de la evolución del niño.

26. Examinar si ambos padres son conscientes de su obligación de recibir los informes escolares, el calendario de las actividades escolares, etc.

27. Comprobar si ambos padres reconocen la responsabilidad de ser advertidos cuando el niño esté enfermo.

28. Determinar si ambos padres son capaces de ejercer el derecho de cuidar médicamente al niño y proporcionarle la atención odontológica, hospitalaria o psiquiátrica que necesite.

29. Analizar si ambos padres reconocen su obligación de inspeccionar y recibir los informes médicos y entrevistarse con los médicos que atiendan al niño.

30. Indagar sobre si los padres saben que los niños, en la adolescencia, tienen mayor necesidad de relacionarse y comunicarse con el padre de su mismo sexo.

31. Concretar si los padres permiten que los niños continúen manteniendo el contacto con los abuelos y demás familia extensa.

32. Precisar si los padres se comunican entre sí de manera abierta, honesta y regular, para evitar malos entendidos respecto del niño.

33. Analizar si los padres llevan a cabo sus planes comunicándose directamente, en lugar de hacerlo mediatizando al niño.

34. Observar si ambos padres viven conveniente y razonablemente cerca uno de otro.

35. Advertir si las rutinas y las costumbres se mantienen tanto como es posible.

36. Examinar si los padres mantienen el mismo tipo de normas, reglas y disciplina, tanto como les sea posible en ambos hogares.

## II. CONDUCTAS INAPROPIADAS (DONT'S)

1. Observar si los padres están de acuerdo con un régimen de visitas 50/50. Un régimen de este tipo solamente es apropiado cuando los padres mantienen un alto nivel de comunicación y cooperación. En estos casos los niños deben sentir que tienen dos casas y no que “su madre tiene una casa y su padre otra, pero él ninguna”.

2. Determinar si los padres entenderán el supuesto de que al menos hasta que el niño tenga 12 meses, no debe pernoctar con el padre no custodio.

3. Analizar si los padres entienden los sentimientos de culpabilidad que tiene el niño acerca de la separación. Especialmente un niño pequeño tiende a pensar que él es la causa del divorcio.

4. Observar si los padres permiten que el niño se niegue a visitar al otro padre.

Los niños, especialmente entre 9 y 12 años, tienen a negarse a visitar al otro padre. Será competencia del padre custodio “convencerle”.

5. Concretar si los padres hacen posible que el hijo adolescente asuma un “rol parental”. Los hijos adolescentes suelen asumir el papel del padre ausente del mismo sexo, asumiendo una falsa maduración. El padre custodio no debe consentir que esto suceda.

6. Precisar si durante la separación, los padres son más permisivos con los hijos, para evitar las conductas reaccionarias de los mismos. Los niños tienden a querer salirse con la suya y a estar encaprichados. Es habitual que un padre cuando el niño se enfada tenga pensamientos del tipo: “pobre, ya tiene bastante con esta situación, si no quiere acostarse a su hora permitiré que lo haga cuando quiera”. Los padres deben mantenerse firmes en cuanto a las normas y reglas establecidas y no volverse permisivos.

7. Especificar si ambos padres evitan mostrarse en desacuerdo con las decisiones del otro padre, especialmente delante de los hijos.

8. Reparar en si los padres evitan que los niños intervengan en los acuerdos sobre las visitas.

9. Determinar si los padres se comunican a través del niño. Desafortunadamente se trata de una cuestión muy habitual, que debe evitarse siempre.

10. Comprobar si los padres se contraargumentan o degradan entre sí delante del niño.

11. Observar si el padre no-custodio cumple con el régimen de visitas o si habitualmente llega tarde.

12. Establecer si en alguna ocasión los padres se han negado a cumplir las visitas como castigo al niño o al otro padre.

13. Comprobar si los padres discuten los aspectos financieros del divorcio (pensión, manutención) con el niño. Se considera inapropiado discutir cualquier aspecto

de este tipo con el niño, ya que éste no está emocionalmente preparado para observar con claridad estas cuestiones, por otro lado, propias de los adultos. Hay que evitar, de igual modo comentarios como: “es muy frustrante para mi, y yo sé que también lo es para ti, el que no podamos ir al cine porque tu padre no nos da dinero”.

14. Evaluar si el padre acepta lo que el niño le cuenta acerca del otro padre sin confirmarlo previamente con él, ya que este tipo de cuestiones generan malos entendidos que, en muchos casos, desencadenan un conflicto probablemente innecesario.

15. Precisar si los padres utilizan a los niños como instrumentos para expresar el enfado hacia el otro padre.

16. Determinar si los padres “presionan” (overburdened) a los hijos requiriéndole mayores responsabilidades de las debidas.

17. Observar si los padres “presionan” (overburdened) a los niños otorgándoles la responsabilidad de mantenerles psicológicamente estables. Este problema se ilustra como un papel revertido: parentificación. El hijo se pone en una posición de consuelo continuo del padre, proporcionarle el apoyo psicológico, y soluciones a sus problemas. Esto conlleva a un “burnout” excesivo del niño.

18. Analizar si los padres “presionan” (overburdened) al niño manteniéndole en el “centro” de sus argumentos. La investigación demuestra claramente que “presionar” (overburdened) a los niños les genera una cantidad de problemas psicológicos que hace que se prolonguen las dificultades asociadas al divorcio. Por ello, cuando nos encontremos a un padre que se ajuste a los problemas mencionados en los puntos 16, 17 y 18, no será un buen padre custodio.

19. Determinar si el niño pasa demasiado tiempo con un padre que manifiesta una severa enfermedad mental. La investigación demuestra que los niños que pasan mucho tiempo con un padre enfermo mentalmente se mantienen menos estables.

20. Comprobar si los padres quieren separar a los hermanos. Exceptuando

determinadas circunstancias, se considera una idea errónea separar a los hermanos. Cuando hay dos hijos, los padres en ocasiones deciden que cada uno viva con un padre. Esta puede ser una buena solución para satisfacer las necesidades de los padres, pero no las de los hijos. La rivalidad habitual existente entre los hermanos en la infancia es un entrenamiento que les conduce a la etapa adulta, y se considera normal. Con ello aprenden a compartir, a coexistir, y a superar los conflictos. Si los niños se separan, se impide que se expongan a este tipo de componentes del desarrollo. Además, los vínculos que se establecen entre los hermanos cuando se crían juntos son los que les ayudan a mantenerse unidos y a apoyarse cuando son mayores.

Solamente podría pensarse en separar a los hermanos cuando hay muchos hijos y las condiciones económicas así lo requieren (por ejemplo que 3 convivan con la madre y 3 con el padre). Otro caso similar sería cuando exista un hijo mayor (en torno a 17 años) y los otros son pequeños. No obstante, en estas situaciones siempre se debe mantener un contacto eficaz y consistente entre los hermanos (organizar comidas, salir o ir de vacaciones juntos).

21. Fijarse en si los padres presentan al niño a cada persona con la que se relacionan como pareja. Cuando el divorcio es reciente (menos de dos años) y cuando los niños son pequeños, no se aconseja que se presenten nuevas parejas. Éste es un tema que se debe manejar con mucho tacto respecto a los hijos.

22. Examinar si los padres permiten que el niño observe conductas sexualmente íntimas entre él y su pareja. Esta prohibición se aplica tanto a padres divorciados como a padres casados. Aunque se puede pensar que lo natural es que un hijo pueda observar este tipo de conductas entre sus padres, la realidad es que un niño no está psicológicamente preparado para ello. Todavía es más grave que, en situación de divorcio, observe estos comportamientos entre uno de los padres y su pareja.

23. Averiguar si alguno de los padres ha mantenido relaciones sexuales con otra



persona, estando el niño durmiendo en la misma habitación, incluso habiendo camas separadas. En ocasiones los padres divorciados viven en apartamentos pequeños compartiendo padre e hijo la misma habitación. Consecuentemente, los padres deben reducir sus actividades sexuales a los momentos totalmente privados (cuando no esté el niño).

24. Analizar si los padres permiten que el niño duerma con ellos en la misma cama (salvo circunstancias excepcionales). Generalmente los padres piensan que el hecho de dormir con los niños les ayuda a prevenir ciertos traumas. Salvo especiales circunstancias, los niños deben tener su propia cama.

25. Determinar si alguno de los padres ha ordenado al niño que mantenga secretos respecto al otro padre. Son muy habituales comportamientos inapropiados como los siguientes: “hagas lo que hagas, no se lo digas a tu madre”; “asegúrate de que tu padre no se entera”. Estas actitudes provocan que el niño se sitúe en el núcleo del conflicto, sintiéndose presionado y culpable al tener que mantener secretos con el otro padre.

## **CUESTIONARIOS DE EVALUACIÓN DE CUSTODIA**

### **CUESTIONARIO DE PADRES**

Este cuestionario proporciona información preliminar sobre la situación, que será leída por el evaluador antes de mantener la primera entrevista, en la cual éste debe interesarse en obtener más información así como en realizar todos aquellos comentarios adaptados al caso, que estime convenientes.

**INSTRUCCIONES:** Debes cumplimentar este cuestionario que contiene preguntas sobre tu familia, educación, trabajo, relaciones, matrimonio, así como otros aspectos relacionados con la custodia y régimen de visitas. Debajo de cada ítem se deja espacio para contestar. En caso de no ser suficiente se pueden utilizar hojas adicionales, identificando cada respuesta por el número de pregunta. Limitate a responder a las preguntas planteadas, ya que con posterioridad, tendrás oportunidad de profundizar más en estas cuestiones, así como de aclarar aquellas otras que se considere necesario.

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Fecha de nacimiento: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

Estado civil: Soltero/a Casado/a Separado/a Divorciado/a Viudo/a

Ocupación: \_\_\_\_\_ Lugar y dirección de trabajo: \_\_\_\_\_

Jefe en el trabajo: \_\_\_\_\_

Nombre del otro progenitor: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Número total de personas que conviven en tu hogar: \_\_\_\_\_

Nombre de las personas que viven en tu hogar: \_\_\_\_\_

Relación contigo: \_\_\_\_\_

**Familia**

1. Nombre de tu madre: \_\_\_\_\_

Lugar de residencia: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_

2. Nombre de tu padre: \_\_\_\_\_

Lugar de residencia: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_

3. Número de hermanos: \_\_\_\_\_

Nombre, edad y lugar de residencia de cada uno de ellos: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Dónde naciste y te criaste? \_\_\_\_\_

5. ¿Estuvieron tus padres separados alguna vez?: SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿cuándo?: \_\_\_\_\_

¿Se divorciaron? SÍ NO

¿Qué edad tenías? \_\_\_\_\_

¿Volvieron a casarse? Padre SÍ NO      ¿Qué edad tenías? \_\_\_\_\_  
 Madre SÍ NO      ¿Qué edad tenías? \_\_\_\_\_

6. ¿A qué edad abandonaste la casa de tus padres? \_\_\_\_\_

### Escolaridad

7. Nivel de estudios alcanzado: \_\_\_\_\_  
 Centro: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

8. ¿Has recibido algún tipo de educación especial? SÍ NO  
 - En caso afirmativo, ¿cuál? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

9. ¿Has abandonado algún curso antes de finalizarlo? SÍ NO  
 - En caso afirmativo, explícalo. \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

### INFORMACIÓN LABORAL

10. Relaciona los trabajos que has desempeñado, así como los demás datos que se solicitan. Empieza por tu trabajo actual:

TIPO DE TRABAJO	LUGAR DE TRABAJO	salario	HORARIO	DURACIÓN DE CONTRATO


11. ¿Te encuentras satisfecho en tu trabajo actual? SÍ NO

- En caso negativo, ¿por qué? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

12. ¿Te han despedido alguna vez de un trabajo? SÍ NO

- En caso afirmativo, explícalo. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### **CREENCIAS RELIGIOSAS**

13. La persona de la que te estás separando y tú, ¿compartís las mismas creencias religiosas?

S NO

- En caso negativo, explícalo. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### **Historia matrimonial**

14. ¿Has estado casado anteriormente? SÍ NO

- En caso afirmativo, contesta a las siguientes preguntas:

Número de matrimonios anteriores: \_\_\_\_\_

Fecha/s de matrimonio/s: \_\_\_\_\_

Fecha/s de separación/es: \_\_\_\_\_

Número de hijos: \_\_\_\_\_

15. ¿Has convivido en pareja con anterioridad? SÍ NO

- En caso afirmativo, contesta a las siguientes preguntas:

Número de convivencias: \_\_\_\_\_

Período/s de convivencia: \_\_\_\_\_

Fecha/s de ruptura: \_\_\_\_\_

Número de hijos: \_\_\_\_\_

16. En caso de que existan hijos de convivencias o matrimonios anteriores, contesta a las siguientes preguntas:

- ¿Quién obtuvo la custodia en aquellas ocasiones? \_\_\_\_\_

- Esta decisión de custodia, ¿fue por mutuo acuerdo o por orden del juez?: \_\_\_\_\_

- ¿Permaneces en contacto con esos hijos ahora? \_\_\_\_\_

COMENTARIOS: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

17. ¿Cuándo conociste a la persona de la que te estás separando? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

18. ¿Habéis convivido juntos antes de contraer matrimonio? SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿en qué período? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

19. Fecha de matrimonio: \_\_\_\_\_

20. Indica los lugares de residencia que habéis tenido y el tiempo de permanencia en cada uno de ellos \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

21. ¿Cuándo comienzan los problemas en la relación? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

22. ¿Qué tipo de problemas surgieron? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
23. ¿Habéis tenido reconciliaciones? SÍ NO  
- En caso afirmativo, indica aproximadamente cuántas: \_\_\_\_\_
24. ¿Alguno de los dos abandonó el hogar? SÍ NO  
- En caso afirmativo, ¿quién? \_\_\_\_\_
25. ¿Quién ha solicitado la separación? \_\_\_\_\_
26. ¿Con quién estuvieron los niños tras la separación? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
¿Por qué? \_\_\_\_\_
27. ¿Por qué estás interesado/a en la obtención de la guarda y custodia de los niños? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
28. ¿Cuál crees que sería el tipo de custodia y régimen de visitas ideal para tu familia? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
¿Por qué? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
29. ¿Cómo te afectaría si la persona de la que te estás separando recibe la guarda y custodia de los niños?
30. ¿Cómo le afectaría a la persona de la que te estás separando que tú ostentases la guarda y custodia de los niños? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

31. En una cuestión anterior (Nº 28) has reflejado cuál sería el tipo de custodia y régimen de visitas idóneo para tu familia. ¿Qué elementos estarías dispuesto a discutir y negociar? \_\_\_\_\_

---

---

---

---

32. ¿Tienes pareja actualmente? SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿desde hace cuánto tiempo? \_\_\_\_\_

¿Tu/s hijos conocen a tu pareja actual? SÍ NO

¿Cómo es la relación entre ellos? \_\_\_\_\_

---

---

### **Antecedentes personales**

33. ¿Alguien de tu familia ha abusado o abusa de drogas? SÍ NO

En caso afirmativo, explícalo: \_\_\_\_\_

---

34. ¿Ha estado alguien de tu familia asistiendo a psicoterapia o ha sido hospitalizado y recibido medicación por problemas mentales o emocionales? SÍ NO

En caso afirmativo, explícalo: \_\_\_\_\_

---

35. ¿Alguien de tu familia ha sido investigado por abuso infantil físico o sexual? SÍ NO

En caso afirmativo, explícalo: \_\_\_\_\_

---

---



36. ¿Estás acudiendo a algún tipo de tratamiento o terapia, o tienes alguna dificultad intelectual, de aprendizaje, neurológica, física, etc... que afecte a tu habilidad para participar en una evaluación como ésta?: SÍ NO

En caso afirmativo, explícalo: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

37. Has asistido alguna vez a psicoterapia (individual, de pareja o familiar)? SÍ NO

En caso afirmativo, señala fecha, lugar, tipo de problema y nombre del terapeuta.

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

38. ¿Has estado hospitalizado alguna vez a causa de dificultades mentales o emocionales?

SÍ NO

- En caso afirmativo, señala fecha, hospital y tipo de problema. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

39. ¿En alguna ocasión el médico te ha recetado medicación a causa de dichas dificultades?

SÍ NO

- En caso afirmativo, indica fecha, tipo de medicación y tipo de problema. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

40. ¿Has tenido algún problema con la ley? SÍ NO

- En caso afirmativo, explícalo. \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

41. ¿Te han condenado alguna vez por algún delito? SÍ NO

En caso afirmativo, indica fecha, motivo y lugar. \_\_\_\_\_

42. ¿Has estado en algún momento bajo investigación de alguno de los siguientes departamentos?:

- Servicios Sociales	SÍ NO
- Servicios de Protección de Menores	SÍ NO
- Libertad condicional	SÍ NO
- Policía	SÍ NO
- Juzgado	SÍ NO

43. ¿Sueles beber alcohol con frecuencia? SÍ NO

44. ¿Padeces o has padecido algún problema de salud recurrente? SÍ NO

- En caso afirmativo, explícalo. \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

45. ¿Estás tomando medicación actualmente? SÍ NO

- En caso afirmativo, indica el nombre de la medicación, dosis y razón de la prescripción \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

46. ¿Tomas otras sustancias al margen de las prescritas? SÍ NO

- En caso afirmativo, señala cuáles. \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

47. En este momento, ¿cuáles son las áreas de tu vida que más estrés te producen? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

48. Indica cuáles son tus aficiones, intereses y preferencias. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

49. En los últimos dos años, ¿has sufrido la muerte de un miembro de tu familia o algún amigo cercano? SÍ NO

- En caso afirmativo, explícalo. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

50. ¿Con qué personas sueles salir? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

51. ¿A qué lugares? \_\_\_\_\_

52. ¿Con qué frecuencia? \_\_\_\_\_

53. Señala las personas que consideras amigos/as íntimas \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

#### INFORMACIÓN SOBRE EL CÓNYUGE

54. Indica si tu cónyuge está afectado por:

- Abuso de alcohol	SÍ	NO
- Abuso de drogas	SÍ	NO
- Abuso emocional de los niños	SÍ	NO
- Abuso físico de niños	SÍ	NO
- Abuso sexual de niños	SÍ	NO
- Comportamiento sexual patológico	SÍ	NO

- Problemas de salud	SÍ	NO
- Problemas mentales	SÍ	NO
- Conducta agresiva	SÍ	NO
- Intento de suicidio	SÍ	NO
- Problemas con la ley	SÍ	NO
- Condenas	SÍ	NO

En caso de contestar afirmativamente a alguno de los apartados anteriores, descríbelos.

---



---



---

55. ¿Crees que la persona de la que te estás separando, refiriéndose a ti, respondería "Sí" a alguna de los apartados previos? SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿a cuáles? 

---

---



---

¿ Por qué crees que lo haría? 

---

---



---

56. A tu modo de ver, ¿cuáles son tus mayores destrezas como padre/madre? 

---

---

57. ¿Y tus déficits? 

---

---



---



---

58. ¿Cuáles son las mayores destrezas de tu ex-pareja como padre/madre? \_\_\_\_\_

---

---

---

---

---

---

59. ¿Y sus déficits? \_\_\_\_\_

---

60. Si tuvieses alguna dificultad con tus hijos ¿con quien irías a hablar? \_\_\_\_\_

---

61. ¿De qué se beneficiarían tus hijos si recibieses la guarda y custodia? \_\_\_\_\_

62. ¿En qué se verían perjudicados? \_\_\_\_\_

---

63. ¿Qué opinión tiene tu ex –pareja acerca de cómo tratas a los niños? \_\_\_\_\_

---

64. Piensa en el último mes, ¿cuánto tiempo empleasteis tú u tu ex –pareja en hablar de cuestiones relativas a los niños? \_\_\_\_\_

¿Crees que es suficiente este tiempo? SÍ NO

65. ¿Te preocupa algo cuando los niños están con el padre/madre? SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿qué te preocupa? \_\_\_\_\_

66. ¿Te has enfadado durante el último mes con tu ex–pareja? SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿cuántas veces? \_\_\_\_\_

Describe una situación típica de tales enfados \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

67. Cuando tú y tu ex-pareja no os ponéis de acuerdo en algún tema referente a los niños: ¿Cómo lo resolvéis? \_\_\_\_\_

¿Quién gana habitualmente? \_\_\_\_\_

68. ¿Con qué recursos puedes contar de las diferentes instituciones (gubernamentales, gobierno autonómico...) para ayudarte como padre o madre?

69. ¿Hay alguna cuestión importante que no te haya sido preguntada y que consideras de importancia para esta evaluación? SÍ NO

En caso afirmativo, explícala. \_\_\_\_\_

70. ¿Estarías dispuesto a conseguir un acuerdo sobre la guarda y custodia de tus hijos?

SÍ NO

71. ¿Crees que estaría de acuerdo tu ex-pareja? SÍ NO

72. Con el fin de organizar un horario de sesiones para la evaluación para ti y para tus hijos, por favor, señala los días y horas que mejor te vendrían durante las próximas seis semanas. Indica los días que tú o los niños tenéis comprometidos y en los que sería imposible mantener una sesión.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

---

---

---

---

---

AGOTADO

**CUESTIONARIO SOBRE LOS HIJOS**

**Por favor cumplimenta un cuestionario por cada hijo que tengas.**

1. Nombre del niño: \_\_\_\_\_
2. Edad: \_\_\_\_\_
3. ¿Vive en casa? : SÍ NO
4. Situación (estudia, trabaja, estado civil): \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

5. Fecha de nacimiento del niño: \_\_\_\_\_
6. Nombre de la madre: \_\_\_\_\_
7. Nombre del padre: \_\_\_\_\_
8. Información de la persona que cuida habitualmente al niño: \_\_\_\_\_  
Nombre \_\_\_\_\_  
Edad: \_\_\_\_\_  
Relación con el niño: \_\_\_\_\_  
Horario de estancia con el niño: \_\_\_\_\_

Si ha habido otras personas que se ocupasen del niño en el pasado, proporciona igualmente la información indicada arriba: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

9. Haz una descripción del niño: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

9. Ha sido tu hijo diagnosticado de:

- Superdotado	SÍ NO
---------------	-------



- Problema de aprendizaje    Sí NO
  - Retraso mental                Sí NO
  - Problemas emocionales    Sí NO
  - Problemas de salud            Sí NO
  - Retraso en el desarrollo    Sí NO
- 

11. ¿Ha recibido o recibe el niño algún tipo de educación especial?    Sí    NO

En caso afirmativo, explícalo. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

12. Indica el nombre del pediatra del niño: \_\_\_\_\_

13. ¿Padece el niño algún problema de salud crónico o recurrente?    Sí    NO

En caso afirmativo, aclara qué tipo de problema. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

14. ¿Ha tomado ahora o en el pasado algún tipo de medicación?    Sí    NO

-En caso afirmativo, señala cuál \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

15. ¿Ha sido el niño visto por otros especialistas (oculista, dermatólogo, neurólogo, dentista, etc.) por algo diferente a lo rutinario?    Sí    NO

En caso afirmativo, apunta el diagnóstico de cada especialista consultado. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

16. ¿El niño ha sido alguna vez evaluado por un psicólogo?    Sí    NO

En caso afirmativo, especifica fecha y razón de la evaluación. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

17. Señala el nombre del colegio del niño: \_\_\_\_\_

Localidad: \_\_\_\_\_

18. ¿Le gusta ir al colegio?    SÍ    NO

19. ¿Cómo se llama el/la tutor/a del niño? \_\_\_\_\_

20. ¿En qué curso está el niño? \_\_\_\_\_

21. ¿Qué asignaturas le gustan más y menos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

22. ¿Cómo progresa el niño en la escuela? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

23. Durante el curso pasado, ¿a qué actos escolares has asistido? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

24. ¿Con qué frecuencia necesita el niño ayuda con los deberes escolares? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

25. Señala las preferencias y habilidades del niño: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

26. ¿Se disfrazó el niño los Carnavales pasados?    SÍ    NO

- En caso afirmativo, ¿de qué? \_\_\_\_\_

27. ¿Le gusta ver la televisión? \_\_\_\_\_

28. ¿Qué programas le atraen más? \_\_\_\_\_

29. ¿Cuáles son sus juegos favoritos? \_\_\_\_\_

30. ¿A qué le tiene miedo el niño? \_\_\_\_\_

31. ¿Qué le causa problemas al niño? \_\_\_\_\_

32. ¿Cómo ayudarías a tu hijo a resolver los problemas que has señalado? \_\_\_\_\_

33. ¿Por qué suele enfadarse el niño? \_\_\_\_\_

34. ¿Cómo suele expresar su enfado? \_\_\_\_\_

35. ¿Suele obedecerte el niño?    SÍ    NO

36. ¿Qué acostumbras a hacer cuando no te obedece? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

37. ¿Colabora el niño en las tareas del hogar?    SÍ    NO  
¿Qué tareas suele hacer? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

38. ¿Se comporta del mismo modo contigo cuando está el otro padre presente?    SÍ    NO  
En caso de contestar negativamente, ¿qué diferencias de comportamiento aprecias? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

39. ¿Qué tipo de cuidados necesita tu hijo ahora? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
¿Y dentro de 3 años? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
¿Y al cabo de 5 años? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

40. A qué edad comenzó a andar el niño? \_\_\_\_\_

41. ¿A qué edad comenzó a hablar? \_\_\_\_\_

42. ¿A qué edad se le retiró el pañal de día? \_\_\_\_\_

43. ¿A qué edad se le retiró el pañal de noche? \_\_\_\_\_

44. ¿Sufrió alguna enfermedad importante?    SÍ    NO  
En caso afirmativo, ¿cuál?: \_\_\_\_\_

45. ¿Ha tenido alteraciones en la alimentación? SÍ NO

En caso afirmativo, ¿de qué tipo?:

46. ¿Tiene edad el niño para recibir información sexual? SÍ NO

- En caso afirmativo, ¿quién se la ha proporcionado?

47. ¿Quién instruyó al niño acerca de la higiene en general?

48. ¿Cómo crees que le ha afectado la separación al niño?

49. ¿Qué te dijo acerca de la separación?

50. ¿Cómo te lo dijo?

51. ¿Cuáles crees que son los deseos del niño acerca de su futuro?

52. ¿Cuáles supones que son los deseos del niño en relación a la custodia? \_\_\_\_\_

---

---

---

52. Cuando todavía vivíais juntos, ¿quién solía despertarlo? \_\_\_\_\_

¿Quién acostumbraba a encargarse del desayuno? \_\_\_\_\_

53. ¿A qué hora se acuesta el niño? \_\_\_\_\_

54. ¿Cuáles son sus comidas favoritas? \_\_\_\_\_

---

55. ¿Qué comidas no le gustan? \_\_\_\_\_

---

56. Haz una lista con los nombres y edades de los amigos con los que suele estar el niño: \_\_\_\_\_

---

---

---

57. Todos los niños, de vez en cuando, se portan mal. ¿Cuáles son los comportamientos inadecuados del niño y qué métodos utilizas para corregirlos? \_\_\_\_\_

---

---

---

58. ¿Sabe tu hijo cuánto lo quieres?    Sí    NO

59. Si tu hijo está conviviendo contigo, ¿cómo son las visitas del otro padre? \_\_\_\_\_

---

---

---

60. Si tu hijo no convive contigo, ¿Con qué frecuencia se producen las visitas? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Cuánto duran? \_\_\_\_\_

¿Cómo se llevan a cabo? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## CUESTIONARIO PARA HIJOS

**INSTRUCCIONES:** Éste es un cuestionario al que debes contestar. Se trata de preguntas sobre tu manera de ser, tus preferencias, gustos y costumbres. Cada pregunta se acompaña de un espacio para la respuesta. En caso de no ser suficiente puedes utilizar hojas adicionales, identificando cada respuesta por el número de la pregunta. Si no entiendes alguna cuestión, pregunta al evaluador.

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Fecha de nacimiento: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

1. Nombre y apellidos de tu madre \_\_\_\_\_

2. Nombre y apellidos de tu padre: \_\_\_\_\_

3. ¿Tienes hermanos? SÍ NO

En caso afirmativo ¿Cómo se llaman? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Qué edad tienen? \_\_\_\_\_
5. ¿Cómo es tu relación con ellos? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
6. ¿Con qué hermano te llevas mejor? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
7. ¿Vive alguien más en tu casa? \_\_\_\_\_
8. ¿A qué hora despiertas por la mañana? \_\_\_\_\_
9. ¿Quién te despierta? \_\_\_\_\_
10. ¿Quién te ayuda por la mañana (desayuno, aseo)? \_\_\_\_\_
11. ¿A qué colegio vas? \_\_\_\_\_
12. ¿Quién te lleva al colegio? \_\_\_\_\_
13. ¿Quién te recoge? \_\_\_\_\_
14. ¿Te gusta ir? SÍ NO
15. ¿En qué curso estás? \_\_\_\_\_
16. ¿Cómo se llama tu tutor/a? \_\_\_\_\_
17. ¿Qué asignaturas te gustan más? \_\_\_\_\_
18. ¿Qué asignaturas te atraen menos? ¿Has suspendido alguna asignatura? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
19. ¿Quién suele ayudarte con los deberes? \_\_\_\_\_
20. Si un día te portaras mal en el colegio y tu tutor/a tuviera que llamar a tus padres para hablar con ellos, ¿quién crees que iría al colegio, papá o mamá? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
21. El curso pasado, ¿actuaste en el festival del colegio? SÍ NO
22. ¿Quién te fue a ver de tu familia? \_\_\_\_\_
23. ¿Cómo se llaman tus mejores amigos del colegio? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
24. ¿Y tus mejores amigos que no son de tu colegio? \_\_\_\_\_



25. ¿De qué te disfrazaste los Carnavales pasados? \_\_\_\_\_

26. ¿Qué cosas son las que te gusta hacer? \_\_\_\_\_

27. ¿Qué cosas son las que sabes hacer mejor? \_\_\_\_\_

28. ¿Qué cosas son las que te enfadan? \_\_\_\_\_

29. ¿Sueles obedecer a mamá? SÍ NO

30. Cuando no la obedeces, ¿te castiga? SÍ NO

¿Cómo? \_\_\_\_\_

31. ¿Sueles obedecer a papá? SÍ NO

32. Cuando no le obedeces, ¿te castiga? SÍ NO

¿Cómo? \_\_\_\_\_

33. ¿Cómo es tu papá? Descríbelo. \_\_\_\_\_

34. ¿Cómo es tu mamá? Descríbela. \_\_\_\_\_

35. Todas las personas tenemos características positivas y negativas. Haz una lista con lo que te gusta y con lo que no te gusta de papá y de mamá:

MAMÁ Me gusta: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

No me gusta \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

PAPÁ Me Gusta: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

No me gusta \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

36. ¿Qué cambiarías de tu mamá? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

37. ¿Qué cambiarías de tu papá? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

38. ¿Qué cambiarías de ti mismo? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

39. ¿Han hablado papá o mamá contigo acerca de su separación? SÍ NO  
- En caso afirmativo, ¿quién?: Papá Mamá Ambos

40. ¿Qué te dijeron? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

40. ¿Tú que piensas acerca de ello? \_\_\_\_\_

41. ¿Cuánto te quiere papa? \_\_\_\_\_

42. ¿Cuánto te quiere mamá? \_\_\_\_\_

43. ¿Papá y mamá acostumbran a discutir? SÍ NO

44. ¿Por qué motivos? \_\_\_\_\_

45. ¿Qué días sueles ver a mamá? \_\_\_\_\_

46. ¿Qué días sueles ver a papá? \_\_\_\_\_

47. ¿Cuándo estás con papá qué hacéis? \_\_\_\_\_

48. ¿Cuándo estás con mamá qué hacéis? \_\_\_\_\_

49. ¿Con quién sueles hablar cuando estás triste y preocupado? \_\_\_\_\_

50. ¿Cómo trata papá a mamá? \_\_\_\_\_

51. ¿Cómo trata mamá a papá? \_\_\_\_\_

52. ¿Qué es lo que te gusta hacer con mamá? \_\_\_\_\_

53. ¿Qué es lo que te gusta hacer con papá? \_\_\_\_\_

54. ¿Quiénes son los mejores amigos de papá? \_\_\_\_\_

55. ¿Quiénes son los mejores amigos de mamá? \_\_\_\_\_

56. ¿A qué hora sueles acostarte? \_\_\_\_\_

57. ¿Sueles ver la televisión? \_\_\_\_\_

58. ¿Cuáles son tus programas de televisión favoritos? \_\_\_\_\_

59. ¿Cuáles son tus comidas favoritas? \_\_\_\_\_

60. ¿Cuáles son las comidas que no te gustan? \_\_\_\_\_

61. ¿Sueles ayudar en las tareas de casa? SÍ NO

En caso afirmativo, ¿qué acostumbras a hacer? \_\_\_\_\_

62. ¿Cuáles son tus juegos y actividades favoritas? \_\_\_\_\_

63. Hay alguna cuestión que quieras comentar: \_\_\_\_\_

---

---

AGOTADO